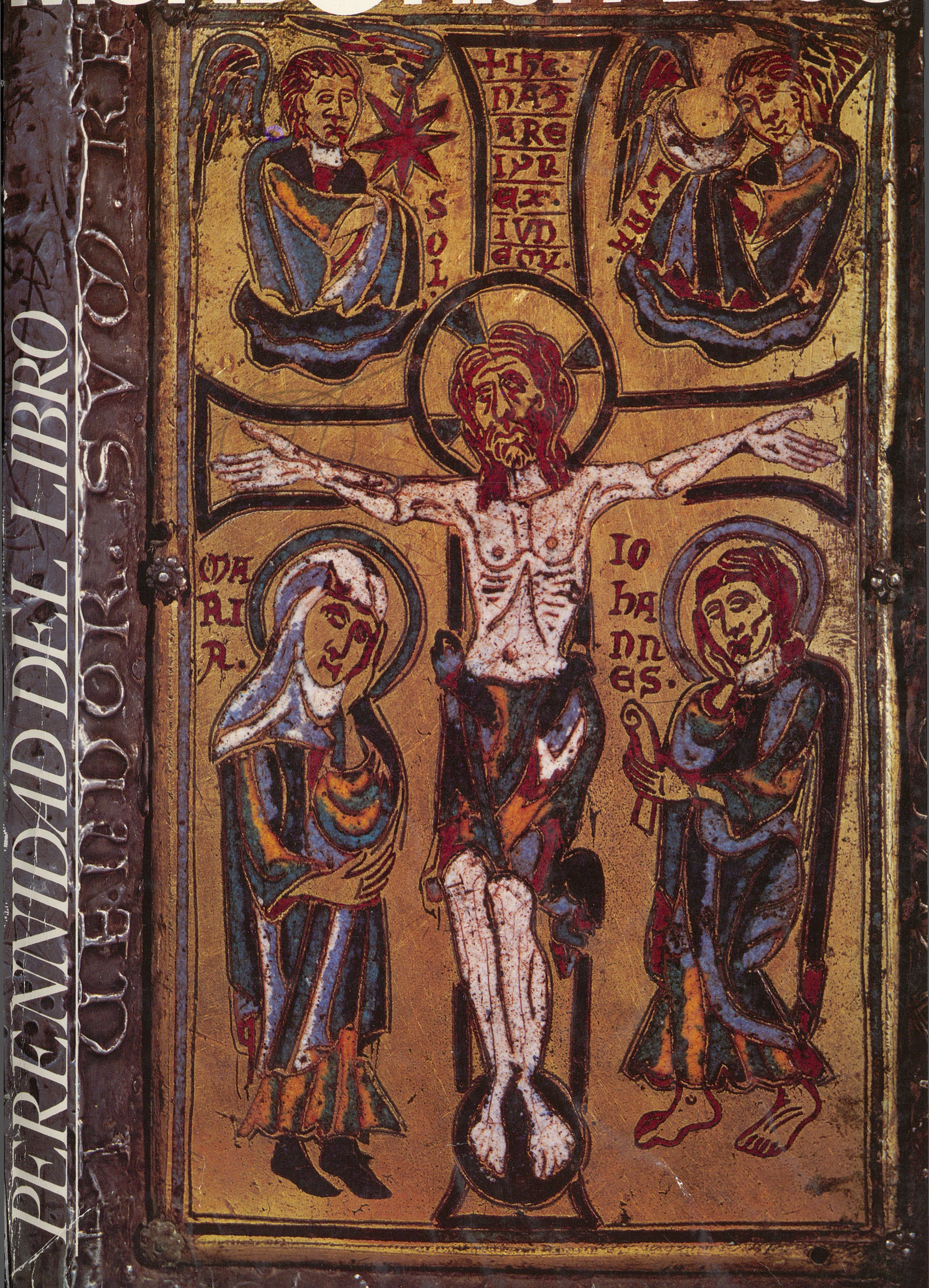
MUNDO HISPANICO

PERENNIDAD DEL LIBRO



N.º 349 - EXTRAORDINARIO - Abril 1977 - 100 ptas.

ESTAFETA

JOHN L. LUCAS. 13 65 E. 58 Th. Dr. Los Angeles, California 90001 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia.
CORRADO DE HOVI. Via Pania 38. Viareggio (Italia). Desea mantener correspondencia con lectores de todo el mundo.
COMINCIO CAROTA. Monte Pania 38. Viareggio (Italia). Desea mantener correspondencia con lectores de todo el mundo.
HERB FAMILTON. Apt. 1-H,T. 44-15 Colden Street. Flushing, N.Y. 11355 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia.
JANUSZ BUTAWT. Wisniowa 30. 85-369 Bydgoszcz (Polonia). Desea mantener correspondencia.
VUOKKO HONKANEN. Savonkatu 3 D 67. 15100 Lahti 10 (Finlandia). Desea mantener correspondencia con jóvenes españoles.
ANDRZEJ TRATKIEWICZ, Ul. Grochowska 337/11. 03-823 Warsaw (Polonia). Desea mantener correspondencia en inglés.
VICTOR N. SOSTRES. Verdi, 58, átic. Barcelona-12 (España). Desea mantener correspondencia.
ESPERANZA RODRIGUEZ GUEVARA. Avda. César González 563. Baldrich. Puerto Rico. 00918. Desea mantener correspondencia en español o inglés.
PAUL E. GOSSLER. 460 East Sixteenth Avenue. Eugene, Oregón 97401 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia.
ZOFIA AND STANISLAW CIESLA. 98-200 Sieradz. Ul. Krakowskie Przedmiescie. 8/50 (Polonia). Desea mantener correspondencia.
GERRY DELL. Box 282 Cfd. Summerside. P.E.I. (Canadá) COB-2 AO. Desea mantener correspondencia.
J. ROBERT WAGOMER. P.O. Box, 1064. Los Angeles, California 90053 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia.
YOLANDA ROMEU VASALLO. Calle 28 n.º 4515 (Altos) c/45 y 47 Marianao 13. Habana (Cuba). Desea mantener correspondencia con jóvenes españoles.
Srta. LEOPHIE F. ESTOLLOSO. Pandan, Antique 5617 (Filipinas). Desea mantener correspondencia con todo el mundo, en inglés.
PAULO KERBER. Capitao Cruz n.º 2128 Montenegro 95780-RS. (Brasil). Desea intercambio de postales de todo el mundo.
MARIA JOLANTA BRUCH. Sucharskiego 5a/10. 75-305 Koszali b (Polonia). Desea mantener correspondencia.
LORRELL BRADY-424. Burroughs, Flint Michigan (U.S.A.) 48507. Desea mantener correspondencia.
WILHUR G. BOLEY. 52062-146 Dorm 7.P.O. Box, 1500 El Reno, Oklahoma 73036 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia.
Mrs. A. MASON. Hazlewick School. Three Bridges. Grawley, W. Sussex (Inglaterra). 15 alumnos del colegio, desean mantener correspondencia.
RONALD LACEY. Box 581 Ottawa. Kansas 66067 (U.S.A.). Desea mantener correspondencia.
DUANE PENCE. 1820 W. University Dr. n.º 89. Tempe, Arizona 85281 (U.S.A.). Joven aficionado a viajar, escribir, etc., desea mantener correspondencia.
JAMES BELL. 5 Hawthorn Terrace. Londonderry (Irlanda del Norte). Profesor desea mantener correspondencia.
ELZBIETA RESZKE. 83-330 Zukowd. Ul. 3 Maja 23 (Polonia). Desea mantener correspondencia.
DAVID ABARCA C. L. E. 4207815 Correo C. Callao (Perú). Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo.
¿Desea usted conocer su escudo heráldico y genealógico? Escudos dibujados a todo color con lambrequín y yelmo en pergamino o papel pergamino. Escriba a María Jesús Garrido, Calle Betanzos, n.º 24-2.º izq. San José de Valderas. Alcorcón. Madrid (España).
RICHARD ELLEFSON. P.O. Box, A-E. Suite 5378. San Luis Obispo, California 93409 (U.S.A.). Desea intercambiar correspondencia con españoles.

BUZON FILATELICO

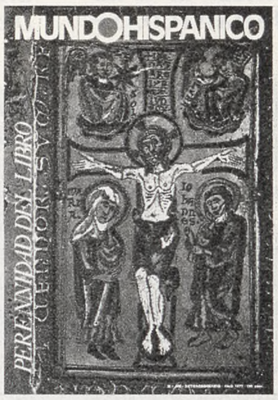
LUISA ILEANA ALVAREZ LAZO. Ciudad Jardín A-28. Managua (Nicaragua). Interesado en intercambio de sellos y postales de todo el mundo.
MANUEL ANTONIO VARELA. S. Estafeta Universitaria. Panamá (República del Panamá). Desea intercambio de sellos de correos con filatélicos de todo el mundo.
ANERIAM MAIRENA MAIRENA. Panadería Aurora. La Trinidad, Esteli (Nicaragua). Desea intercambio de sellos de correos con todo el mundo.
CARLOS ANTONIO ARROLIGA. De la Roton de Bello Horizonte, 1 y media cuadras al Sur, A-4. Managua (Nicaragua). Desea canje de sellos y postales con todo el mundo.
GONZALEZ MEDINA. Apartado 759. Murcia (España). Cambio sellos de correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.
DANIEL TIPIAN CARVAJAL. Francisco Solano, 116. Rimac-Lima (Perú). Desea intercambio de postales y sellos de correos.
ROBERTO ANTONIO GUARNA. Francisco Bilbao 7195. 1440 Capital Federal (República Argentina). Desea intercambio de sellos de correos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.
PABLO LOPEZ GOMIZ. Conde Sepúlveda, n.º 1. 4.º F. Segovia (España). Cambio sellos universales usados, sello por sello.

MUNDO HISPANICO

MUNDO HISPANICO es una revista abierta a toda clase de colaboraciones, siempre que ofrezcan interés informativo, documental o de pensamiento para la comunidad iberoamericana. No obstante, las opiniones emitidas son exclusiva exposición del pensamiento de sus autores.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3. TELEFONOS: Redacción: 244 06 00; Administración: 243 92 79. DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: Apartado de Correos 245, Madrid. EMPRESA DISTRIBUIDORA: SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERIA. Evaristo San Miguel, 9 - MADRID-8. Teléfonos: 247 79 03-04/241 85 02-03-04. Impreso por Heraclio Fournier, S. A. - Vitoria. Entered as second class matter at the post office at New York, monthly: 1969. Number 258, «Mundo Hispánico» Roig spanish books, 29 west 19th. Depósito legal: M. 1.034 - 1958. PRECIOS DE SUSCRIPCION: ESPAÑA Y PORTUGAL: Un año, 750 ptas. Dos años, 1.200 ptas. Tres años, 1.800 ptas.— IBEROAMERICA Y FILIPINAS: Un año, 21 dólares. Dos años, 36 dólares. Tres años, 51 dólares.—EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES: Un año, 30 dólares. Dos años, 52 dólares. Tres años, 75 dólares. En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario. Está solicitado el control de O.J.D.

N.º 349 - Abril 1977 - Precio 100 ptas.
EXTRAORDINARIO



A través de los siglos los vasos y las piezas de la liturgia han ido creando un depósito de riqueza de incalculable valor y al mismo tiempo el testimonio expresivo de fe de todo un arte repujado y precioso. Aquí tenemos como muestra procedente de Tortosa (Tarragona) este Misal de San Rufo, santo de origen francés (Avignon, siglo XII) que es todo una maravilla en sus cubiertas de madera forradas de plata con placas y esmaltes de una delicadeza impresionante.

SUMARIO

CARTAS AL DIRECTOR

LOS CARNAVALES

El carnaval de Río de Janeiro y la información que han proporcionado ustedes en su número 348 de marzo pasado sobre el también carnaval de Cádiz, y la aventura en globo que refleja en toda su dimensión el atractivo que todavía tienen los espacios libres para el hombre, forman a mi manera de ver un bloque de interés que aprecio y agradezco. Nunca viene mal un poco de color y entusiasmo por las cosas de la vida, sobre todo cuando tanto problema anda suelto. Ver la alegría desbordada de los carnavales de Río en sus páginas, me ha producido un agradable efecto: la sensación de quien quiere compartir, aunque sea de lejos, el afán del pueblo carioca por la preservación de sus mundiales y celebradas tradiciones. Una vez al año, Brasil prende la mecha de una hoguera que por días estalla en bailes donde el desenfreno puede llegar a su clímax. Luego todo se serena. Vuelve la normalidad... y a otra cosa. Hasta un nuevo año en que todos volverán a estar pendientes de las desbordantes fiestas.



Jesús Carrate Bravo
Buenos Aires (Argentina)

RABELES Y VIHUELAS

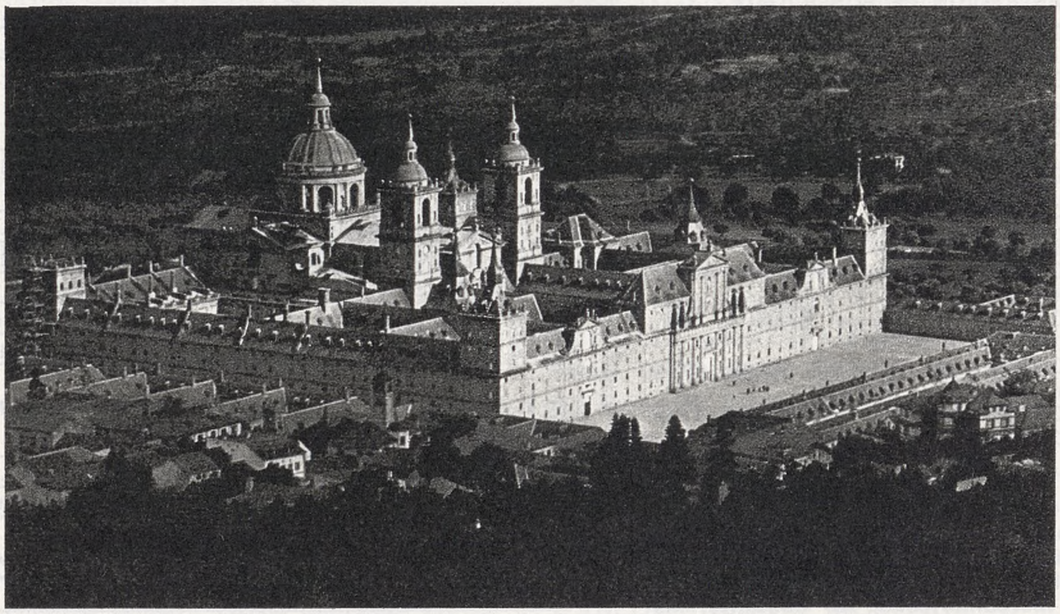


Aunque no soy músico, y mis conocimientos de la historia de la música son muy escasos, he leído con mucho interés el artículo «Rabeles y vihuelas», publicado en el número 346 de MUNDO HISPANICO. Soy director del Museo de los Mártires de esta ciudad de Nagasaki, una de cuyas vitrinas está dedicada a los cuatro jóvenes que a fines del siglo XVI viajaron de Nagasaki a Roma, y de esta ciudad volvieron a Japón como introductores de ciertos aspectos de la cultura occidental. Entre las innovaciones traídas al Japón se encontraban los instrumentos mencionados en el citado artículo.

Hace tiempo que deseaba presentar en esa vitrina alguna fotografía o dibujo de buena calidad de esos instrumentos, ya que es imposible presentar el instrumento original. Al ver las magníficas fotografías que ilustran su artículo, he pensado si es posible que me envíe los negativos de la «viola de arco», o de cualquiera de los instrumentos mencionados por Luis Frois. Como no soy experto, cualquier explicación que acompañe a las fotografías será muy bien recibida, y se expondrá también en el museo que dirijo.

Diego Pacheco S.J.
Nagasaki (Japón)

VIAJAR POR ESPAÑA



Estoy en Perú desde hace quince años, el tiempo suficiente para sentir nostalgia de todas las tierras de España. A menudo me pasa que recuerdo fuertemente algunos rincones de mi propio lugar de nacimiento, Galicia, pero ampliados siempre con los colores, la historia y los aderezos personalísimos de otras partes de España. Por eso me gusta ver publicados en esta revista trabajos referidos a los pueblos y comarcas españolas, que me permiten acercarme, aunque esté tan lejos, a la realidad y a la anécdota de todo lo que dejé atrás. Leo lo que cae en mis manos de rutas y viajes por la Península Ibérica. Creo que es una manera prodigiosa de adquirir cultura, y un buen vehículo para profundizar en el trasfondo de cada provincia, de cada región natural. ¿Sería entonces mucho pedir que prosiguieran en la línea emprendida desde sus páginas, y no defraudaran a cuantos esperamos ver publicados reportajes con sabor a España?

Lucio Villagrán Dorado
Lima (Perú)

CALVO SOTELO Y LA ACADEMIA DE LA LENGUA SALVADOREÑA

La reciente visita a El Salvador del académico de la Lengua española, Joaquín Calvo Sotelo, tuvo por objeto estar presente en los actos conmemorativos del primer centenario de la Academia de la Lengua salvadoreña, a través de las diversas conferencias pronunciadas en este país, donde el dramaturgo expuso algunos de sus más originales puntos de vista. Calvo Sotelo fue recibido también en audiencia por el presidente de El Salvador, don Arturo Armando Molina, con quien departió cordialmente y centró temas de conversación que redundarán sin duda en un mayor grado de cooperación y comprensión de los problemas que en el campo de la lengua y en otros apartados de la vida común existen en ambos países. El enviado especial de la Academia de la Lengua española a El Salvador pudo así enjuiciar con diferentes personalidades del mundo de las letras y del pensamiento salvadoreño las últimas inquietudes que laten en la casa «madre», desde cuya sede en la madrileña calle de Felipe IV rige los destinos del resto de las academias distribuidas por el mundo, pero en colaboración siempre con ellas y atendiendo a las particularidades de las distintas hablas que se complementan y ayudan, unas a otras, a pulir, fijar... y sacar adelante el monumento vivo de la lengua: el patrimonio de todos.

S. Ch. J.
San Salvador

CURSOS DE ESPECIALIZACION

He tenido el gusto de leer recientemente uno de los últimos números de su prestigiosa revista, en la que se refieren ustedes a la venida a Colombia de los Reyes de España. En la actualidad estoy a punto de concluir mi carrera de Psicología, y quisiera que me indicase algunos centros universitarios de Madrid o Barcelona, con el objeto de que pueda seguir cursos de especialización una vez que termine mis estudios.

Lourdes Díaz Granados
Barranquilla (Colombia)

El legado constante



Tapiz flamenco (Siglo XVI). «La tierra amparada por Júpiter y Juno.»

ACASO una de las pruebas más sólidas y lucientes de la labor del Instituto de Cultura Hispánica a lo largo de sus años de existencia haya sido el haberse sabido constituir en sala permanente de arte, de allá y de acá, arte antiguo y arte moderno, arte de grandes figuras que fueron o son consagradas y arte también de personalidades nuevas y prometedoras. Este puente de muestra artística en constante viaje de allá para acá y de acá para allá, repito, es desde el principio una de las características más nobles y fecundas del quehacer del Instituto, exposiciones que han dado la vuelta al mundo, nombres que han acrisolado así su merecida fama, descubrimientos y revelaciones que tantas veces ya el tiempo ha sancionado sobre lo que era promesa y cuajó en realidad. Bastaría citar aquí, en abono de lo dicho, lo que fue y representó el lanzamiento de las Bienales sobre las cuales remitimos al lector al informe que en la página 88 hace nuestro Comisario de Exposiciones, don Luis González Robles.

Toda una labor de selección, descubrimiento, catalogación, recopilación muchas veces ardua, ha quedado recogida en revistas, catálogos, memorias, libros, números extraordinarios, en los que el acierto y el éxito toman forma perdurable y monumental respecto a la labor de esos años en un repaso total al quehacer artístico de todo un continente, desde lo indígena a las individualidades famosas, desde lo primitivo a lo actual y hasta a lo popular que tanta gracia adquiere en los pueblos hispánicos.

La variedad, la multiplicidad, la riqueza, la originalidad de expresiones artísticas individuales y colectivas antologizadas dan idea de todo un proceso artístico en una treintena de años, desde los maestros más puros hasta los más atrevidos innovadores, que el Instituto en este sentido ha sabido descubrir y armonizar con plena acogida, y por aquí han circulado desde lo más solemne a lo más convencional y desde lo más experimental a lo más incongruente, porque así es el arte y así tiene que ser.

Este mismo balance podría hacerse de otros departamentos de expresión cultural, como la Tertulia Literaria o la Cátedra Ramiro de Maeztu, por las cuales también al discurrir de estos años han desfilado poetas y autores que nos han ido dando un conocimiento prácticamente organizado, sistematizado, valorado y amplio del pensamiento y la sensibilidad hispánicas en ambas orillas.

Y no podemos dejar de citar, siquiera someramente, la labor del departamento de publicaciones.

El Instituto de Cultura Hispánica a lo largo de estos años nos ha ido dando en existencia viva y circulación espléndidas obras que ni soñando podrían haberse visto editadas por editoriales comerciales, ya que se trata de obras monumentales que requieren el esfuerzo y casi diríamos que el sacrificio administrativo, obras de consulta, obras de un valor histórico y hasta artístico incalculable, tal como la «Flora del Nuevo Mundo» de Mutis, la «Recopilación de las Leyes de Indias», por citar solamente dos ejemplos de excepción, en tarea fecunda de sacar a luz obras que constituyen el riquísimo acervo común y documental.

Toda esta labor se verá realzada cuando el Instituto de Cultura Hispánica, como organizador, promotor, configurador de los programas y los proyectos de tipo cultural de cara al exterior venga a encargarse del aliento de ese nuevo Centro que la Villa de Madrid se dispone a inaugurar en el cogollo de la Plaza de Colón, marco apropiadísimo y moderno para las grandes exposiciones que se preparan como exponente de las grandes culturas de los pueblos, las grandes épocas, los grandes genios, a todo lo cual el Instituto aportará su gran experiencia en este terreno de llevar el testimonio cultural a sus últimas consecuencias.—J. L. C.-P.

Los REYES de ESPAÑA, en GUADALUPE











Del emocionante viaje de los Reyes de España don Juan Carlos y doña Sofía por tierras extremeñas hemos seleccionado este puñado de imágenes de claro acento hispánico. Son un poco retablo de devoción y crónica a la vista del fervor popular que la presencia de los Reyes suscita entre el pueblo. Abren estas páginas una emotiva escena infantil de niños ataviados con el traje típico —con una pancarta de saludo— y el momento en que la Reina de España deposita un ramo de flores a los pies de la Virgen de Guadalupe, patrona de Extremadura.
Sobre estas líneas, don Juan Carlos I y doña Sofía saludan desde el balcón del Ayuntamiento de Badajoz a la gran multitud de personas congregadas allí. En las fotografías superiores, Sus Majestades besan el Lignum Crucis a la entrada de la basílica de Guadalupe y reciben la bienvenida del numeroso público que había acudido a recibirles a la entrada.

Guadalupe es un nombre que tiene un enorme poder de atracción en la geografía hispanoamericana: santuario y monasterio, advocación mariana y centro de espiritualidad, que se ha multiplicado en un cumplido centenar de Guadalupes en el Nuevo Mundo. Los Reyes de España acudieron a postrarse a los pies de Nuestra Señora durante su visita al monasterio, en el transcurso de su apretado viaje a Extremadura de los días 9 y 10 de marzo. El prior del monasterio Manuel Castillo leyó un telegrama del cardenal primado de España y fue entonada una salve popular. Los Reyes subieron al camarín de la Virgen, después, para besar su manto y luego firmaron en el libro de oro de la Basílica. Era el colofón de su encuentro con las gentes de Extremadura, donde fueron recibidos con gran entusiasmo y una gran esperanza en la resolución de sus problemas. Badajoz, Cáceres, Trujillo, Plasencia y, sobre todo, Guadalupe figuran ya inscritos en la agenda de sus preocupaciones y de sus emociones que de alguna manera tocan también en las de todo el mundo hispánico.

EL PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA EN BOLIVIA



FIRMO UN IMPORTANTE ACUERDO DE COOPERACION CON EL INSTITUTO INTERAMERICANO DE INTEGRACION

La visita del presidente del Instituto de Cultura Hispánica a Bolivia ha representado un paso firme en el programa de cooperación directa del Instituto con las naciones americanas. El motivo principal del viaje era inaugurar la estatua del capitán Ñuflo de Chaves, fundador de Santa Cruz de la Sierra que había sido realizada por el escultor José Antonio Márquez. Pero claramente estos objetivos se han visto ampliados con encuentros y entrevistas de indudables dimensiones hispánicas. La acogida de las autoridades bolivianas fue cordialísima en extremo y el eco despertado por las intervenciones del Presidente del Instituto no ha podido ser más positivo y fecundo. El presidente de Bolivia, general Hugo Banzer, concedió una audiencia especial al Duque de Cádiz y le condecoró con la Gran Cruz de la Orden de Franz Tamayo; la Municipalidad de La Paz otorgó a S.A.R. don Alfonso de Borbón y a su esposa la Llave de Oro y la Escarapela. Asimismo se entrevistaron con el ministro de Relaciones Exteriores, señor Adriázola Valdés, recibieron el homenaje de la colonia española, y depositaron ofrendas en los monumentos de Isabel la Católica y Pedro Domingo Murillo. En Santa Cruz de la Sierra asistieron a la inauguración del monumento a Ñuflo de Chaves y fueron declarados huéspedes ilustres de la ciudad. La estatua de Chaves quedó instalada en la Plaza de España asimismo inaugurada en el citado acto. El viaje del duque de Cádiz, inscrito en el programa de decisiones de Su Majestad don Juan Carlos I de visitar todos los países americanos como un nuevo eslabón de acercamiento, ha producido entre otros frutos y realidades la firma de un importante acuerdo de cooperación entre el Instituto Interamericano de Integración, organismo del Convenio Andrés Bello del Pacto Andino con sede en La Paz y el Instituto de Cultura Hispánica. En esencia, el acuerdo establece una gran cooperación relacionada con la preparación de especialistas y difusión de objetivos integradores: intercambio cultural, formación de universitarios, conservación de monumentos y sitios históricos, etc.





Abrimos estas páginas gráficas con el acto celebrado en el Palacio de los Espejos en la Municipalidad de La Paz donde el Alcalde don Mario Mercado declaró huésped ilustre al duque de Cádiz. Sobre estas líneas, S.A.R. don Alfonso de Borbón y su esposa departiendo con la colonia española en la Casa de España de La Paz. En el centro, el Presidente del I.C.H. conversa con el Presidente de la República, general Hugo Banzer en el despacho privado del Palacio de Gobierno. Abajo, los Duques de Cádiz en la inauguración del monumento a Ñuflo de Chaves escuchan el discurso de salutación del alcalde General Satovi, en Santa Cruz de la Sierra.



Ante la estatua de ÑUFLO DE CHAVES

Por Jaime DELGADO

En la extremeña Santa Cruz de la Sierra, cerca de Trujillo, cuna y asiento de exploradores y descubridores americanos, nace un día Ñuflo de Chaves. Fue uno de tantos esforzados de la época. La fotografía muestra la efigie de Ñuflo, obra del escultor José Antonio Márquez.



QUIEN honra a los suyos, a sí mismo se honra, porque rendir honor a la memoria de un antepasado equivale a reconocerse hijo de algo y adquirir, por tanto, título de hidalguía. La ciudad de Santa Cruz de la Sierra, que ahora cumple cuatrocientos dieciséis años de edad, pues fue fundada el 26 de febrero de 1561, honra a uno de los nuestros: el fundador, capitán Ñuflo de Chaves.

Se trata, pues, de celebrar unas honras históricas, las cuales, por el simple hecho de serlo, constituyen la antítesis de unas honras fúnebres. Porque lo histórico es, como se sabe, un tipo especial de pasado que no ha pasado del todo, que no ha muerto, las figuras y los hechos de la Historia están virtualmente vivos y presentes entre nosotros. De ahí que el filósofo alemán pudiera definir acertadamente el mundo histórico como «la obra viva de los hombres muertos», y Hegel, descubridor de la Historia, afirmara que «los momentos que el Espíritu tiene tras de sí, los tiene también en lo profundo de su actualidad».

Pero ante una conmemoración de carácter histórico procede el formular inmediatamente dos preguntas. La primera es ésta: ¿por qué se conmemora? He aquí la segunda: ¿Para qué se lleva a cabo la celebración? Antes, naturalmente, hay que conocer la materia, el objeto de la conmemoración; el cual está, en nuestro caso, bien claro: la gesta creadora y fundacional de uno de aquellos soldados-gobernantes que pusieron y redujeron a orden, a mandobles y a cristazos —como decía don Miguel de Unamuno—, el nuevo continente. Ahora bien: ¿por qué y para qué recordamos al hombre y sus hechos? En definitiva: ¿Por qué y para qué este público y solemne acto?

La primera contestación no ofrece dificultad alguna. Nos la da la propia Historia: las crónicas, las memorias, los memoriales, los documentos oficiales y privados, los propios textos escritos por el personaje y, en este caso, la feliz reconstrucción hecha sobre tales bases por el historiador y gran escritor cruceño Hernando Sarabia Fernández, y los estudios e investigaciones de Adolfo de Morales —en la genealogía— y de Gonzalo Romero. Recordemos, siquiera brevemente, el proceso. Llegado a lo que entonces se llamaba Gobernación del Río de la Plata con la expedición de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, en la que tuvo plaza de gentilhombre, Onofre u Onufrio de Chaves —más conocido por los derivados de su nombre Nufrio, Nuflo y Ñuflo— procedía de lejana estirpe portuguesa, aunque él había nacido en Extremadura, donde entonces —según la feliz frase de Rafael García Serrano— nacían los dioses. Allí, en lugar próximo a la ciudad de Trujillo, en la pequeña villa llamada Santa Cruz de la Sierra, vino al mundo, probablemente en 1518, el que años después llegaría a constituirse en fundador de pueblos. El 29 de marzo de 1541 pisó por vez primera tierra indiana en Santa Catalina, desde donde, en impresionante marcha terrestre, durante la cual los expedicionarios descubrieron las cataratas del Iguazú, se dirigen a Asunción, entonces centro y cabeza de la acción española en el Plata. El 8 de abril de 1542, con un mes de retraso respecto a su jefe, entraba Ñuflo de Chaves en la ciudad conduciendo a los enfermos y heridos de la columna.

A esta primera experiencia indiana, que pone en contacto con la tierra a nuestro héroe, se unirán después otros conocimientos más ricos y aleccionadores. Así, cuando Alvar Núñez decide enviar una expedición exploradora por el Paraguay arriba y designa a Martínez de Irala para mandarla, Ñuflo figura en ella como comandante de una compañía y toma parte en las fundaciones de las Piedras y del Puerto de los Reyes. Vuelto a Asunción, interviene después, siempre como segundo de Irala, en diversas campañas pacificadoras —como la conducida contra Tabaré y Guacarú—, que le enseñan, por vía de la conducta de su jefe, que los medios de la persuasión y la templanza pueden ser tan útiles como los de las armas en la tarea de atraerse a los indígenas.

Entre septiembre de 1543 y los primeros días de abril del año siguiente, Ñuflo de Chaves actúa en la gran entrada acaudillada

por Alvar Núñez, cuyos tesón y dotes de mando no logran dominar la enemiga de los oficiales reales y algunos capitanes de la hueste, quienes depondrían, por fin, al gobernador. Nuestro personaje, que ha participado sin entusiasmo en la conjura y ha testificado en la toma de posesión de Irala, no está, sin embargo, de acuerdo con aquellas pendencias y banderías, y piensa solamente en la importancia y trascendencia que tendría la entrada en la «tierra rica», en la Sierra de la Plata. Por eso, en cuanto regresa de su obligado viaje a la isla de San Gabriel conduciendo al gobernador depuesto, se entrega a la apasionante labor de reconocer el país y averiguar —como decían los grandes conquistadores de la época— el secreto de la tierra. Por cierto, que nuestro Ñuflo designaba esta empresa con la más acertada expresión de «poblar y desencantar la tierra». Y es que la tierra se hallaba, en efecto, «encantada», no sólo por su real encanto atractivo, sino a fuerza de leyendas y mitos que abarrotaban las caballerescas mentes de los españoles. En este punto, se advierte, sin duda, la formación medieval de aquellos hombres, en la que se ha insistido con demasía. Pero no hay que olvidar que ellos mismos eran ya, a la vez, hijos del Renacimiento y tenían, por tanto, su grano de racionalismo, que revela con claridad ese afán «desencantador» de Ñuflo Chaves.

Este, pues, penetra en la comarca de los mbayá, llega a San Fernando, se adentra en el Chaco, establece relaciones pacíficas y amistosas con los indios de la comarca y regresa a Asunción para preparar una nueva «entrada» más ambiciosa: es la del río Aracoay, la del Pilcomayo y la de la comarca de los indios guatatas. Después vendrá, en noviembre de 1547, la expedición al llamado por los aborígenes reino de los caracaraes, que permite conocer —a veces, violentamente— a los naperus, los chanés y los characaras, y adentrarse hasta el centro mismo del Chaco Boreal. Aquí ha cambiado la naturaleza. «No es ya —escribe Hernando Sanabria— la arboleda verde y lozana de leguas atrás, sino una vegetación rala, de escasa fronda, a menudo espinosa y casi siempre grisácea, o más bien amarillenta. Entre los árboles anémicos y descarnados, brota el relleno de los espinos, agudos como garras y entrelazados como redes. Sobre el suelo duro de sequía medran los arcos incisivos y atigrados de las bromeliáceas y los largos y estrechos cañutos erizados de púas de los cactos rastreros. Campos abiertos, sembrados de macollos de paja, cuyos mechones se tienden unos sobre otros, circundan el flaco bosque, presentando las más raras apariencias: aquí despejados y anchurosos como lagunas, allá estrechos y tortuosos como ríos.» Los siberis, los paizunos, los gorgotoquis y los tamacocis habitan estas áreas y hostigan a la hueste española hasta que ésta alcanza la orilla de un ancho y caudaloso río: es el Guapay o Río Grande, donde se produce el asombro: los tamacocis reciben a los invasores hablando en castellano. ¡Oh, decepción! La Sierra de la Plata es una realidad, pero ya había sido visitada por otros españoles, quienes la habían hecho suya.

La decepcionante sorpresa dura poco. Se trata, en definitiva, de la convergencia de las dos líneas de penetración española hacia el mismo objetivo: la línea —anterior en el tiempo— desde el Perú y la que lleva desde Asunción, pobre en minerales, al mismo objetivo aurífero, que era Potosí. Tal confusión origina, en primer lugar, el viaje de Ñuflo de Chaves a Lima, en nombre de Irala, para lograr ratificación y apoyo material a la acción del núcleo platense. Esto es lo que determina, en último término, la gestión ante don Pedro de Lagasca, que acaba, primero, con la propuesta a favor de Diego Centeno, y, por fin, el nombramiento de Juan Ortiz de Zárate. Para entonces, Ñuflo de Chaves habrá explorado y reconocido las colinas de Aracay y el río de este nombre; habrá ido a socorrer a la expedición en que viajaba doña Mencía Calderón con sus dos hijas, y habrá contraído matrimonio con doña Elvira, hija del asesinado Francisco de Mendoza.

Pero las noticias del Perú no harán detenerse a Irala en su propósito de penetrar en la «tierra rica». La consecuencia se conoce con el nombre de «la mala entrada», que produce el conocimiento de los indios itatines y la posterior incursión de Chaves, en 1556, al Guayrá, donde nuestro capitán es herido de flecha, y las noticias acerca del reino del Gran Moxo. He aquí ya el comienzo de la «gran entrada» a la tierra de los xarayes. Corre marzo de 1558 cuando la hueste de Ñuflo sube el río Paraguay, se enfrenta después a los guajarapos y llega —mes de junio— a la laguna de Xarayes. Penetra luego al país de los perabazanes, desembarca —25 de julio— en el lugar que bautiza con el nombre de Santiago de los Perabazanes y arriba, por último, a la comarca conocida con el nombre genérico de Paytiti. Y allí el capitán toma la misma resolución de Cortés en la costa del golfo mexicano: hundir los bergantines en el río, para que nadie piense que se puede retroceder.

Martín del Barco Centenera, en las poéticamente toscas octavas reales de su obra «La Argentina», resume, no siempre con exactitud, la acción de Chaves en este tiempo:

El valeroso Chaves caminaba
la vuelta del Perú donde ha salido,
con trabajo sobrado que pasaba,
de gente que el camino le ha impedido.
A muchos fuertemente conquistaba,
y a su dicción y mando ha sometido,
rompiendo fuertes y altas palizadas
con obras muy heroicas y afamadas

Conquistó los Chiquitos, que es frontera
del gran Mojo, señor de la Laguna:
y entiendo que si más adentro fuera,
a cuestas nos sacara en coluna;
y Hércules segundo Chaves fuera,
y por más le imitar, el sol y luna
a cuestas sustentara, como al cielo
el otro, por le dar a Atlas consuelo.

En realidad, el pasar la comarca de los xarayes sin haber fundado población en ella ponía a Ñuflo fuera de la ley. Pero él no debía abandonar su idea creadora: la de asegurar el asentamiento español entre el Paraguay y el Perú mediante una fundación que permitiera explotar la única riqueza comprobada hasta entonces: la del suelo. Tal idea le impulsa a atravesar la zona de los chiquitos, llegar a las cercanías del paralelo 15, arribar al Ubay, luchar con los aborígenes, negarse a los deseos de su hueste de regresar a Asunción, alcanzar, con ya mermado contingente, las riberas del Guapay o Río Grande, y fundar Nueva Asunción. Pero no habían acabado ahí los peligros. De nuevo, la amenaza de los del Perú se presenta, ahora en la figura de Andrés Manso, con quien Chaves pacta provisionalmente hasta que decida la autoridad virreinal. Nuevo viaje, pues, a Lima, donde gobierna el marqués de Cañete, quien acepta de buen grado la hábil proposición del capitán asunceno y nombra gobernador de la provincia de los Moxos a don García Hurtado de Mendoza y teniente de éste al propio Chaves. Era todo lo que don Ñuflo deseaba: contar con el respaldo regio para asentarse definitivamente en la tierra. Y así lo hizo, en efecto, mediante la fundación de Santa Cruz de la Sierra.

Un pueblo en el camino hubo fundado
por extender su fama deseoso,
Santa Cruz de la Sierra le nombraba,
que el sitio de su tierra semejaba,

como recuerda el autor de «La Argentina». Para ello, antes había recorrido, durante cuatro meses, toda la zona selvática entre las orillas del Guapay y los collados de Riquío. Por fin, el 25 de febrero de 1561, descubre el lugar conveniente para la ciudad, «una mediana calva que se insinúa en la floresta desde los estribos mismos de la montañuela, sirviendo de fondo a un apacible regato que discurre sobre tortuoso cauce», como leo en Hernando Sanabria. Así, al día siguiente —hoy hace cuatrocientos dieciséis años—, que era miércoles, después de oír la misa rezada por el padre Francisco Pérez, el capitán Nuflo de Chaves realiza la solemne fundación de la ciudad.

Estos son los hechos —dejando aparte, claro es, los dos posteriores traslados de la ciudad. Hechos consumados por aquel a quien Martín del Barco Centenera llamó «hombre feroz, valiente y animoso, / y nada de peligros temeroso». Y estos son, pues, los hechos —narrados en breve resumen— que hoy conmemoramos. Ahora bien: ¿para qué los conmemoramos? ¿Cuál es, en profundidad, la razón que hoy, más de cuatro siglos después, nos reúne en esta plaza para recordar comunitariamente aquel pasado acontecer?

Para responder a esta pregunta, precisa no olvidar la función magistral de la Historia. «Historia magistra vitae», decían los antiguos. Bien sé que ésta es una función metahistórica, que no compete de suyo, por tanto, ni a la Historia ni al historiador. Pero este tipo de recordaciones no se hace solamente para dar razón del pasado, sino para extraer de éste aquellas lecciones o conclusiones que sirvan a la actualidad desde la que se recuerda. Aquí, como en la narración bíblica, quien sólo mira al pasado para contemplarlo, recrearse y quedarse en él se convierte en estatua de sal. ¿Y qué enseñanzas podemos extraer hoy nosotros, hombres de 1977, de la acción desarrollada por el capitán Ñuflo de Chaves?

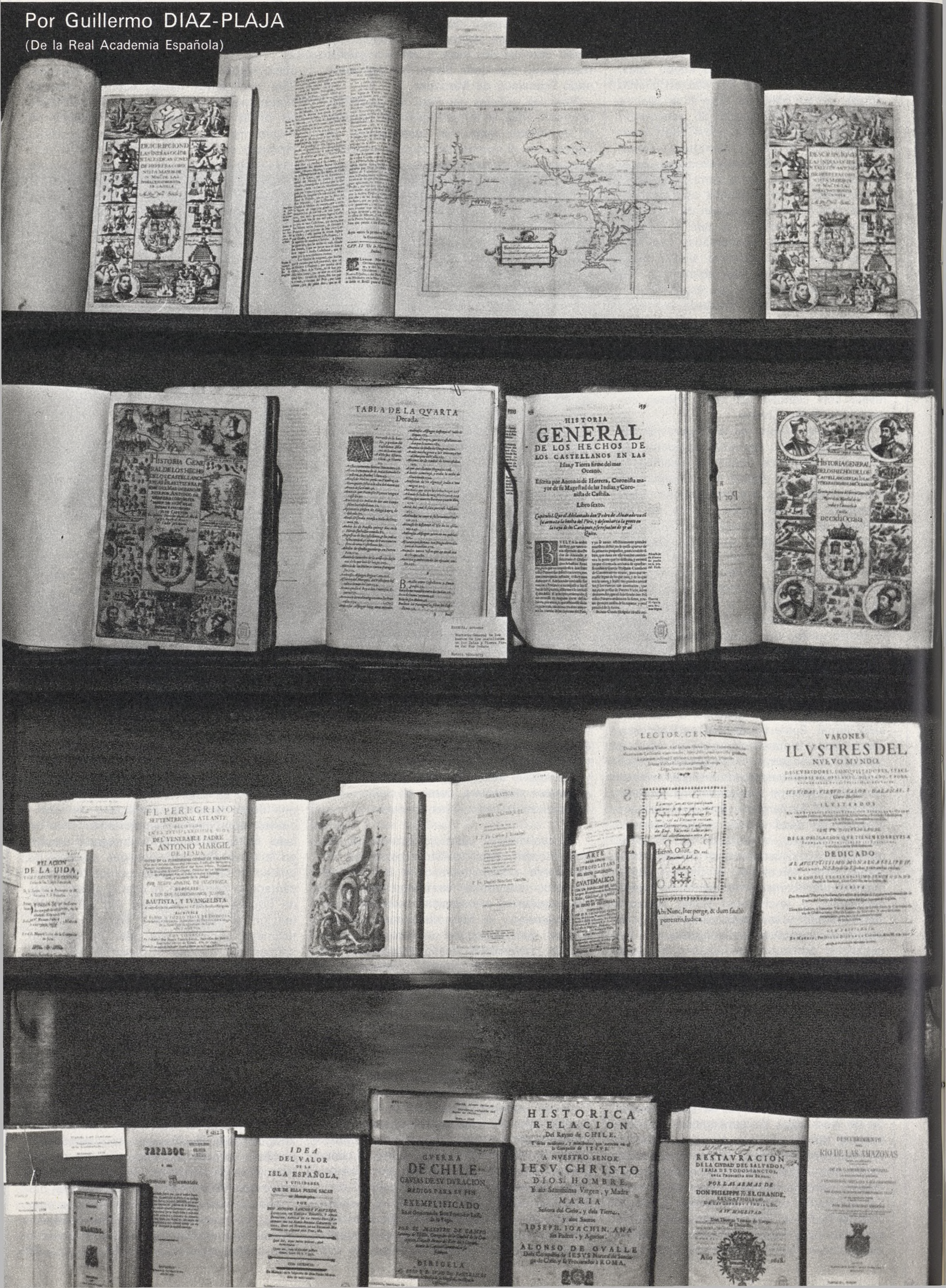
Veo yo en este hombre vivo del pasado una doble línea de conducta y de intenciones, apta para su actualización. Por un lado, Ñuflo de Chaves se integra y enraiza en la tierra. Por otro, persigue un ideal de unidad. El sabe, en efecto, porque ha desencantado la tierra, que es ésta la única fuente de riqueza y de progreso. De ahí, su intención de establecerse y explotar sistemáticamente el suelo, para crear una sociedad permanente y lograr el desarrollo espiritual y material de quienes la formaban. Pero su fundación —también lo sabe el capitán— no puede vivir sola, sino en contacto y comunicación con los demás: con los naturales de la tierra y con los a ella recién llegados y con quienes se hallan a su alrededor. Ideal, pues, de desarrollo e ideal universalista de integración y unidad.

He aquí, en fin, los dos objetivos que siguen vigentes para nosotros. Alabemos —como leo en el viejo mote heráldico del antiguo Solar de Tejada— a nuestros parientes y antecesores gloriosos en su generación y descendencia. Tal alabanza caerá sobre nosotros si de verdad logramos el desarrollo conveniente al ser de nuestros pueblos y la unidad esencial, en todos los aspectos, de esa entidad soñada que se llama la Comunidad de las Naciones Hispánicas.— ■

NAUFRAGIO DEL LIBRO

Por Guillermo DIAZ-PLAJA

(De la Real Academia Española)



ESPAÑOL?

UTILIZO la palabra naufragio por su connotación patética y por razones específicas. Porque naufragio que significa, también, literalmente, hundimiento de nuestra flota de navíos librescos a Hispanoamérica.

Las galeras periodísticas han izado ya, una vez más, sus banderas de alarma. La Administración de Correos de España ha decidido elevar en un cien por cien las tarifas postales para nuestros envíos bibliográficos ya muy seriamente afectados por los deterioros monetarios de algunos países —como en Argentina, Chile, Perú— o de medidas proteccionistas —como en México o Colombia—. A esto —que ya es bastante— se añade por parte del Ministerio de Hacienda el anuncio de una modificación de la Desgravación Fiscal de inmediatas consecuencias negativas para nuestra exportación de libros.

Considerar el libro como una mera «mercancía» es ya el error inicial de estos planteamientos. El libro —como el diario y las revistas— es por encima de todo un vínculo, cuyo tratamiento exige una especial delicadeza. En un país de emigrantes —y el nuestro lo es— no puede dejarnos indiferente la ruptura de contacto con la raíz nacional. Al español a quien empujan vientos de mala fortuna le importa bastante la ruptura de contactos mentales con el país originario. Muchas veces —yendo por esos mundos— he admirado y envidiado las organizaciones periodísticas, que permiten al viajero y al emigrante leer «su» diario, «su» revista, a través de los mapas. Y cuando en un quiosco de Bogotá o de Santiago de Chile he visto los puntuales envíos de las revistas francesas o italianas, he lamentado que los españoles no puedan gozar del mismo privilegio. Ni aún las colonias de nuestros trabajadores en Europa pueden gozar de ello —excepto el benemérito esfuerzo del diario «Región» de Orense—; ni tampoco los del Norte de Africa, todos ellos condenados a leer una prensa no española. Más grave, por supuesto, es la ruptura de contacto con los emigrados de América.

El problema no es sencillo, y exige soluciones por encima de su tratamiento meramente comercial, dicho de otro modo: todo contacto periodístico debe ser realizado por vía aérea y diríamos que por «razón de Estado», habría que decretar que las bodegas de nuestras aeronaves reservasen un hueco al envío de la prensa —tal como lo han conseguido los periódicos de Francia e Italia.

Confieso que he fracasado tantas veces como, en el ejercicio de mi cargo oficial, quise hacer llegar mis razonamientos a los responsables de nuestras líneas aéreas. Pero hoy voy a ir más lejos en mi argumentación. Los libros deberían ser objeto de análogo tratamiento —por lo menos en lo que se denomina «servicio de novedades». Un libro es una realidad que surge, en general, de una determinada circunstancia cultural.

Una obra que obtiene un premio resonante, o que subraya un acontecimiento histórico no puede viajar a América, como en el siglo XVII, en la bodega de un navío. Ni mucho menos, claro está, puede agravarse el absurdo, duplicando el precio de sus tarifas postales, como ha hecho ahora nuestra Administración. Todo esto es de un absurdo delirante. Pues, el lazo espiritual que suponen nuestros libros, desde las obras didácticas a las de creación de gran volumen, puesto que alcanza los diez mil millones de pesetas —lo que para nuestra escuálida balanza de pagos es casi milagroso— pero, además, mercancía «distinta».

Quisiera recordar —aunque sea elemental y tópico— que el trasiego de libros entre España y América alcanza un nivel extraordinario de interacción cultural. Por una serie de razones históricas el meridiano editorial del mundo hispánico pasa por España, cuya tradicional calidad de producción y, sobre todo, su capacidad de distribución le aseguran un puesto clave, sólo discutido en momentos críticos por México o Argentina.

La singular realidad del mundo intelectual hispánico confirma esta realidad, y los escritores americanos saben muy bien lo que es quedarse anclado en las pequeñas editoriales de sus países en una trágica impotencia por darse a conocer fuera de sus fronteras. Imaginemos lo que supuso la Editorial Maucci para Rubén Darío, la actual Sopena para Vargas Vila, la Editorial Mundo Latino para Amado Nervo, la Editorial Araluce para Rómulo Gallegos o los actuales procesos de distribución desde España de las obras de García Márquez o Vargas Llosa. Hasta el punto que nos llega ahora el proyecto de una serie de escritores argentinos para editar sistemáticamente en nuestro país. ¿Cómo se puede menospreciar esta gigantesca máquina de intercambio espiritual?

El Estado Español tiene, a este respecto, una enorme responsabilidad y no puede agravar, duplicando, por ejemplo, las tarifas postales, las dificultades que surgen para esta interacción cultural cuya trascendencia no puede desconocerse. Igualmente debería estudiar las fórmulas para el transporte de libros, a velocidad superior a la de los buques que, como los viejos galeones, dejan su mercancía a tres largas semanas de navegación. En esta navegación en la que detectamos ahora las señales de alarma del naufragio.

Pero también urge que la máquina editorial revise y modernice sus propios procesos de expansión. Como ya tuve ocasión de defender en el Congreso de Editores de México de 1967. Se imponen nuevos sistemas, aprovechando el fácil envío aéreo de los «fotolitos» del sistema «offset», que permitan lanzamientos simultáneos de un libro en distintos focos de distribución, en la fórmula comercial llamada coedición.

Esta y otras fórmulas, pero con carácter de urgencia. Existe, por encima de todo, una realidad continental, una asombrosa comunidad hispánica que necesita del libro como vinculación suprema.

Esa realidad gozosa que hemos descubierto, una vez más, en el Congreso de Academias de la Lengua Española, que exige una conducta digna de su propia magnitud. — ■

CUATRO SIGLOS DE GRAMATICA CASTELLANA

DE NEBRIJA A BELLO Y CUERVO

Por José Antonio PEREZ-RIOJA

NEBRIJA



Desde el «Arte de la lengua castellana» de Elio Antonio de Nebrija (sobre estas líneas) a las «Notas» del colombiano José Rufino Cuervo (a la derecha) la lengua española es el nexo que durante siglos salva escollos infranqueables y prosigue en la constante evolución hacia nuevas formas.

EN agosto de 1492 —unos meses después de la rendición de Granada y todavía en plena ruta oceánica las naves descubridoras de Colón— salía de las prensas de Salamanca el *Arte de la lengua castellana*, de Elio Antonio de Nebrija. Tres acontecimientos históricos que señalan, ese mismo año, el arranque de la unidad, de la expansión y de la proyección cultural hispánica. El menos difundido de los tres, sin duda, es la obra del gran humanista andaluz, la cual supone, por otra parte, la aparición en Europa de la primera gramática de una lengua vulgar. El concepto de «arte» o de «regla gramatical» estaba reservado hasta entonces a las lenguas clásicas o cultas —el griego y el latín—, pero resultaba de una sorprendente novedad el aplicarlo a una lengua romance o vulgar.

Nebrija se adelanta a Francia e Italia y a los demás países europeos en esta preocupación científica o filológica. Pero Antonio de Nebrija no es sólo un humanista o un gramático, sino un patriota que vibra al unísono de los ideales de la naciente nacionalidad española desde la parcela del idioma, que él intuye importante y amplísima. No podía ser de otro modo. Y es que tal concepción lingüística universalista se la brindaba el lejano recuerdo de Roma, tan conocido y admirado por los —como él— humanistas del incipiente renacimiento europeo: era el recuerdo de la expansión de la lengua latina en inmensos territorios de muchas y diversas hablas sobre las que la preponderancia de una lengua única sirvió como instrumento de comunicación e incluso de pacificación.

Y ése fue, sin duda, el pensamiento del humanista de Nebrija, primero ante el panorama peninsular de nuestras hablas dialectales; luego, ante el mucho más amplio horizonte del descubrimiento, colonización y evangelización de vastos territorios, aún no descubiertos pero ya presentidos, de América.

Se hacía preciso, en primer término, imponer sobre la naciente España su lengua más característica y, luego, derramarla por esas nuevas tierras lejanas. Esa lengua no podía ser otra que la castellana, cuyo nombre sigue prevaleciendo hoy en América sobre el de lengua española.

Nebrija se convierte así en el artífice que nos dota de esa «unidad lingüística» no sólo de la nueva patria española, sino también como «lengua universal», idea ésta que, algo más tarde —para convertir en realidades las aspiraciones de sus abuelos, los Reyes Católicos— elucubraría el pensamiento imperial de Carlos V. Dijérase, por lo tanto, que en la concepción del *Arte de la lengua castellana* había, además de una estructura científica, un sentido «político» del idioma. Así, la Gramática de Nebrija se divide en cinco partes: ortografía, prosodia, etimología (luego, llamada por la Academia analogía o morfología), sintaxis, y la última —verdaderamente original—, «de las introducciones de la lengua castellana para los que de extraña lengua querrían depender».

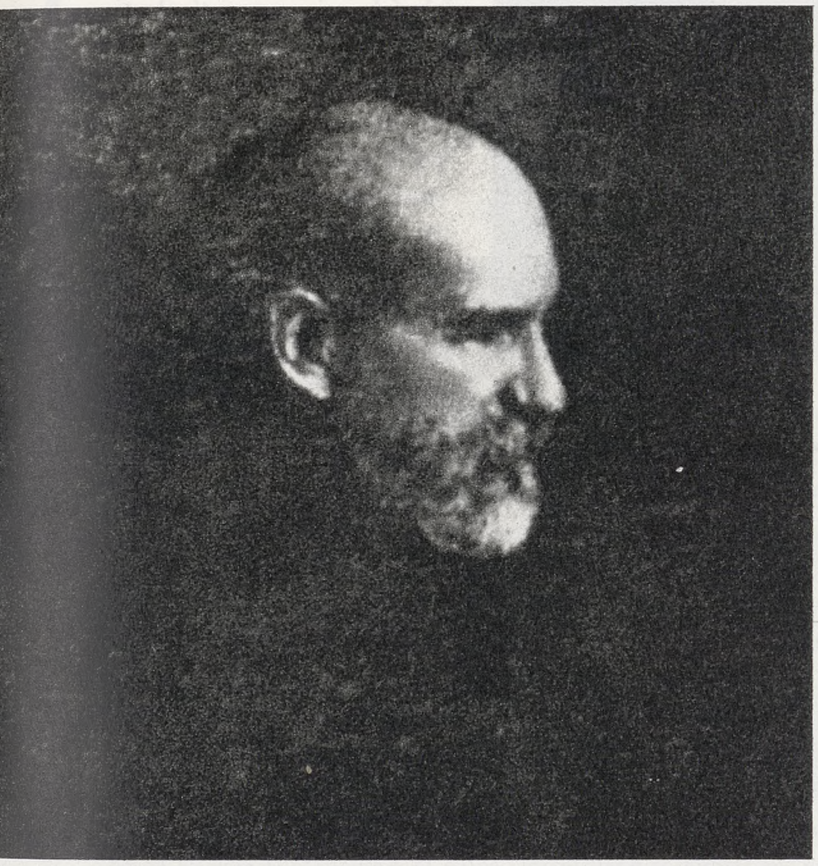
Nebrija se proponía, de otra parte, «reducir con artificio este nuestro lenguaje castellano, que hasta nuestra edad anduvo suelto o fuera de regla», empresa difícil por lo nueva, «en la zanja de la cual —dice— yo quise echar la primera piedra e hacer en nuestra lengua lo que Zenodoto en la griega e Crates en la latina». Ante todo humanista, su gramática castellana es una adaptación de sus mismas *Introductiones latinae*, publicadas unos años antes con gran éxito. Pero, aparte de tal influencia, hay en su *Arte de la lengua castellana* definiciones, teorías y expresiones originales y sin precedentes, como el estudio de los sonidos y su origen y el planteamiento de problemas fonéticos todavía sin resolver en nuestro tiempo; la relación de la lengua vulgar con la lengua latina; sus ideas ortográficas —cuya ordenación y regulación haría en otra obra posterior—; el análisis de los tiempos del verbo y, entre sus modos, el descubrimiento de la formación del futuro; la fusión del estudio puramente gramatical con el de la métrica y la retórica, como si adivinase ya la unidad indisoluble —reconocida por la estilística actual— entre el lenguaje y la creación literaria.

¿Cómo ha ido evolucionando, luego, desde Nebrija a fines del XIX —con Andrés Bello y Rufino José Cuervo— el concepto, y por consiguiente la enseñanza, de la gramática castellana?

La admirable tarea de «adelantado», iniciada por Nebrija, tuvo buen número de seguidores que procuraron, asimismo, fijar las verdaderas leyes por las que el castellano se rige. En esa línea —y, por lo general, más como obras de preceptistas que de filólogos— se pueden recordar el *Tractado de Orthographia y acentos* (Toledo, 1531), de Alejo de Venegas, y no mucho después, el *Discurso de la lengua castellana*, de Ambrosio de Morales. En 1535 escribe Juan de Valdés en Nápoles (aunque no se imprimiría hasta 1737, incorporado por Mayáns en los *Orígenes de la lengua castellana*) su *Diálogo de la*

lengua, que sin ser una obra técnica ni un estudio gramatical completo, aspiraba a justificar —con un sentido muy certero— usos ortográficos y léxicos por entonces aceptados. Es curioso observar que se apartaba ya Valdés de Nebrija en considerar todavía imperfecta la lengua castellana respecto a la latina, defendiendo un sobrio y sencillo castellano, compatible con la llamada «lengua cortesana»: «el estilo que tengo —dice Juan de Valdés— me es natural, y sin afectación ninguna escribo como hablo».

Mucho más técnico es otro escritor contemporáneo, Cristóbal de Villalón, cuya *Gramática* (1558) contiene muy agudas consideraciones sobre el idioma.



CUERVO

A comienzos del XVII hay que tener en cuenta la *Elocuencia española* (1604), de Bartolomé Ximénez Patón; el *Origen y principio de la lengua castellana* (1606), de Bernardo de Alderete, quien recoge ya muchas de las leyes fonéticas referentes a la transformación de los sonidos latinos en su paso al romance, como demostrará la lingüística de nuestros días; o el *Arte de la lengua española castellana* (1625), de Gonzalo Correas, obra que supone un desarrollo de la tesis de Nebrija, según la cual debemos escribir como pronunciamos y pronunciar como escribimos, aunque Correas —mucho más radical— propone una «ortografía fonética» no sólo en las voces castizas sino en los cultismos y tecnicismos.

En el siglo XVIII se siente ya el peso de nuestros grandes clásicos de los «siglos de oro» y la actitud razonadora propia del espíritu criticista de la época se inclina por la corrección gramatical o purismo y por la fijación del idioma. Consecuencia inmediata de esa postura es la fundación de la Real Academia Española (1713), cuyo lema «limpia, fija y da esplendor» fue cumpliéndose bien pronto, merced a su intensa labor, plasmada en el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) —donde cada acepción se respalda con ejemplos de buenos escritores—, en la *Ortografía* (1741) y en la *Gramática* (1771), que ya contaba, en la misma centuria, con notorios antecedentes como los aludidos *Orígenes de la lengua castellana* (1737), de Mayáns, la *Gramática* (1743), de Martínez Gayoso —todavía cercana en su concepción a la de Nebrija— o el *Arte del romance castellano* (1769), del P. Benito de San Pedro, que comprendió ya la necesidad de una codificación del idioma, a la vez de sentir una inquietud casi «moderna» por su enseñanza.

La *Gramática* académica, interesante como compendio y ordenación de doctrinas anteriores e impuesta por Carlos III como texto escolar, serviría de base a trabajos especialmente destinados a la didáctica infantil: por ejemplo, los del P. Santiago Delgado de Jesús y María (1790), Guillermo A. de Cristóbal y Jaramillo (1798) y Torcuato Torío de la Riva (1798).

Incluso Jovellanos —para su *Curso de humanidades castellanas*— compondría unos *Rudimentos de Gramática general* (1795) que tienen el valor —más histórico que filológico— de ser un primer intento formal de incorporar tales enseñanzas en España.

González Valdés colaboraría con Jovellanos en ese todavía incipiente propósito de la «gramática general», que alcanzará frondoso desarrollo a lo largo del siglo XIX (en los *Principios de Gramática general*, 1835, de José Gómez Hermosilla, entre otros varios ejemplos), mas se puede afirmar que la gran evolución de nuestros estudios gramaticales —tras del arranque inicial de Nebrija y el posterior esfuerzo académico de «fijación» del idioma— se nos va a ofrecer antes incluso que en la vieja España en la joven América, por el que ha sido calificado como «el más genial de los gramáticos de lengua española y uno de los más perspicaces y certeros del mundo», el chileno Andrés Bello (1781-1865), autor de *Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana* (1840), de unas lecciones de *Ortología y Métrica* y de la famosa *Gramática de la lengua castellana*, que, con las *Notas* que le añadió su fiel discípulo, el colombiano José Rufino Cuervo (1844-1911), sigue siendo fundamental e imprescindible para nuestros estudios gramaticales.

Bello declara que los elementos más influyentes sobre él fueron las obras de la Academia Española y la *Gramática* de don Vicente Salvá, a la que considera «el depósito más copioso de los modos de decir castellanos». Su obra supone, en primer lugar, la reacción —fundamentada en amplia y sistemática doctrina— de la gramática ideológica frente a la «general o razonada» de la primera mitad del XIX. «Yo huyo de las abstracciones —confiesa—. La filosofía de la gramática, la reduciría yo —añade— a representar el uso bajo las fórmulas más comprensivas y simples». Pretendió, además, la «deslatinización» de la gramática castellana, sosteniendo, de otra parte, la necesidad de la reforma ortográfica conforme a la pronunciación culta.

Pero si Andrés Bello fue —en frase lapidaria de Menéndez Pelayo— «el salvador de la integridad del castellano en América», podríamos añadir que otro gran filólogo hispánico, el colombiano Rufino José Cuervo, con sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, con el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* y, sobre todo, con sus aludidas *Notas* —que valen tanto o más que la misma *Gramática* de Bello, con valer ésta tanto— dio un paso adelante en el estudio de nuestro idioma. Bello, es cierto, nos había advertido el peligro de dispersión de la lengua castellana. Cuervo llegaría a formular el principio de «unidad del idioma», basado en el concepto de la lengua culta —hablada y escrita— por encima de los rasgos de sus modalidades locales.

Aparte el mayor o menor optimismo o pesimismo ante el peligro de fragmentación de nuestra lengua —tema éste al que posiblemente dedicaré otro artículo, quizá en estas mismas páginas de «Mundo Hispánico»— la conclusión a que podemos llegar, aquí y ahora, es la de que el concepto de la lengua castellana —o española— es un producto «total» de la cultura hispánica, que no pertenece a un país determinado, sino a cuantos nos integramos en aquélla. Este concepto «supranacional» de nuestro idioma castellano —más o menos intuido o sentido por todos los hispanos— ha sido formulado, como hemos visto, desde Nebrija —aunque todavía embrionariamente— a los más ilustres filólogos modernos de ambos continentes, desde Bello y Cuervo a Menéndez Pidal y aun otros posteriores.— ■

Eco de una memoria española en AMÉRICA



LA muerte de don Fernando María de Castiella, hondamente sentida en España y en cuantos medios diplomáticos internacionales conocieron la brillante trayectoria de este gran español y gran americanista, ha tenido en el Perú una resonancia particular. Ya en la publicación *Perú Hoy*, del Departamento de Prensa de la Embajada en Madrid, se dijo de esa muerte en el número de enero de este año, y el comentario se abría en esta forma realmente impresionante por lo escueta y por lo elocuente:

«En las últimas semanas el Perú ha perdido a dos de sus hijos: Tomás Ossio y Fernando Castiella.»

Este magno tributo a la memoria de un ex embajador en aquel país, dice lo que Castiella representaba para el Perú. Corrobora este sentimiento la aparición en Lima de dos artículos, entre otros, a los que queremos referirnos especialmente. Uno de esos artículos fue escrito por el actual embajador del Perú en España, don Carlos Vásquez Ayllón, y el otro es fruto de la pluma admiradísima de Luis Alberto Sánchez, uno de los maestros de la actual literatura hispanoamericana, y hombre cuya militancia política le sitúa en un terreno desde el cual sus opiniones sobre el ministro de Asuntos Exteriores de España hasta 1970 cobran un tinte de especial significado.

Recogemos de los textos mencionados dos fragmentos, para reiterar el sentimiento producido fuera de España por la desaparición de quien contó entre sus grandes méritos el de un amor sincero y sin alardes hacia Hispanoamérica, demostrado con los hechos de manera incansable a lo largo de su vida de diplomático y de jefe de la Cancillería española.

Dice don Carlos Vásquez Ayllón:

Con su desaparición violenta, como dijo su discípulo Alfonso de la Serna «de pie como los árboles» pues de pie vivió toda su vida, deja Castiella un vacío que sólo su recuerdo y su enseñanza podrán llenar. Permanecerá su amor por España y su espíritu, estoy seguro, continuará orientando y guiando el andar por los viejos e imponentes pasillos del Palacio de Santa Cruz.

En lo personal, puedo asegurar que la pérdida de Castiella es pérdida también peruana. Su ausencia será sentida, además, como la de un amigo excepcional a quien no podré menos de añorar en las horas madrileñas, cuando su palabra lúcida y reconfortante, irradiaba su diáfana luz.

Y comparto la acotación de su dilecto amigo Pedro Rocamora cuando señala que Fernando María, en los últimos años «a duras penas, conseguía disimular un sentimiento de nostalgia que a veces, velaba su mirada y su sonrisa». Así era en efecto. Como si observara, con tristeza, que no todos sus anhelos habían tenido plena realización.

Conociendo la modestia de Castiella, quisiera cerrar este recuerdo, con las bondadosas frases con que me dedicara su última obra: «Para mi amigo entrañable, el dignísimo embajador del Perú, mi segunda patria: reconociendo aquellas palabras de nuestro clásico Ambrosio de Morales: "Vos quiero yo, señor, que me leáis. Porque sé que me entendéis".»

Y Luis Alberto Sánchez abunda así en su artículo titulado «Requiem por un caballero»:

Alto, membrudo, con aspecto atlético; de rasgos serios, boca apretada, nariz corta; mezcla de timidez y concentrada fuerza, daba la mano como zarpa y sabía escuchar. Interrumpía con precisión y brevedad. Creía en el destino de América latina (española decía él) como un conjunto autónomo.

No pertenecía a la ralea de españoles que se sienten tutores o tíos nuestros. De usar una fórmula concreta para su concepción de las relaciones entre la metrópoli y las colonias de ayer, habría sido la de F.D. Roosevelt, con un pequeño cambio: «la buena amistad».

Quería que leyésemos más a los autores españoles tal como él se esforzaba por devorar la producción intelectual hispanoamericana.

Todos y cada uno de sus discípulos fue un adelantado de la reconciliación esencial entre España y América. No le importaban las etiquetas partidarias, salvo la comunista. Creía en la posibilidad de una democracia auténtica a base de representatividad; admiraba los movimientos políticos y sociales que interpretasen cabalmente nuestras aspiraciones. No le escuché jamás nada que oliese a proselitismo.

Distaba mucho de ser un fanático. Su larga permanencia en Inglaterra en donde fue también embajador después de la Guerra Mundial, le había abierto otros horizontes, sin merma de su profunda fe en los principios religiosos que constituían el trasfondo de su actitud política. Por eso, halló dificultades más adelante y dimitió del Ministerio al comenzar los 70. La manera de conducir el quemante problema de Gibraltar y la irrupción de un sector político religioso se apoderó del área en que Castiella había ejercido su acción: la vida internacional hispánica.

Desde la revista «Política», Castiella mantenía una constante vigilancia sobre las mutaciones de las ideas de ese carácter en el mundo. Al dejar la Cancillería, volvió a su cátedra universitaria. En 1973, le oí decir: «Nunca abandonaré mi cátedra; he regresado a ella después de veinticinco años de ausencia, y me parece que la hubiera dejado ayer; la llevaba conmigo, como parte de mi ser».

No hay acto internacional ni político de España, que no ostente el sello de Castiella en la España del último cuarto de siglo. Aciertos y errores le rozan de algún modo. Fue fiel sin obsecuencia a su caudillo; combatió por sus ideas con la pluma, la palabra y el fusil; profundamente católico, creía en el destino de su patria y de su raza con la fiereza de un antiguo hidalgo; al mismo tiempo estaba penetrado de las nuevas inquietudes y pensaba que no sería posible ya soslayar los problemas de la hora presente. De ahí su sincera actitud de acogida a una apertura dentro de cuya pluralidad pudiesen convivir todos los españoles. — ■

LA PROCESION DE LOS SALZILLOS

Murcia escribe un poema de fe y emoción en los desfiles penitenciales del Viernes Santo



«La Cena», «La Oración del Huerto», «El beso de Judas», «Los Azotes», «La Caída», «La Dolorosa» figuran entre los nueve pasos de Salzillo que discurren por la plaza de San Agustín.

ES un interminable desfile de penitentes. Túnicas de percal morado, cíngulos de cáñamo, encapuchados de rostro cubierto, cruz —o cruces— de madera maciza al hombro, la procesión es un andar lento de promesas hechas en momentos de tribulación o de trágicas angustias, expresión de la suprema fe de los murcianos, devotos testigos de la Pasión que se representa en los nueve «pasos». Es la procesión del Viernes Santo: la de los Salzillos.

Antes de iniciarse el desfile, la historia se abraza a la leyenda y, juntas, escriben un emotivo poema. Son las siete en punto de la mañana. La enorme plaza de San Agustín rebosa de fieles. El pendón de la Cofradía acaba de salir a la puerta de la iglesia de Jesús y la procesión va a empezar. Si el día es claro y luminoso, nadie se preocupa. La leyenda se cumplirá. Si, por el contrario, está nublado, la emoción



La solitaria figura de San Juan —el joven doncel de Salzillo— se recoge la túnica con la mano izquierda y da la sensación de echar a andar. Mariano Benlliure, testigo un año del desfile penitencial murciano, no pudo reprimir su entusiasmo ante la escultura y gritó a los nazarenos que lo portaban: «Dejadlo, que anda solo».





El Nazareno a su paso por la calle del cardenal Belluga. Abajo, San Pedro, dormido, en el Huerto de los Olivos. Salzillo crea sus figuras con rotunda expresividad y una brillante policromía para que puedan ser entendidas directamente por los huertanos rudos y sencillos.

«La Dolorosa» desfila siempre en último lugar en la procesión de los Salzillos. Se trata de una portentosa creación del artista que provoca la admiración de los murcianos. Abajo, un detalle de «La Caída». Salzillo sabe dar el máximo relieve a la tribulación o a la angustia trágica, como fiel testigo de la Pasión.





alcanza puntos insospechados. El pendón se pone en marcha y detrás los penitentes; después, «La Cena» y penitentes; «La Oración del Huerto» y penitentes; «El Beso de Judas» y más penitentes; «Los Azotes» y los suyos; «La Caída» y... así hasta nueve «pasos». El último —«La Dolorosa», la portentosa creación del gran Salzillo— se detiene, mirando al cielo, bajo el umbral del gran portalón. La emoción se ha apoderado de la gran plaza, porque el día es nuboso. La Virgen no sale a la calle, está esperando algo. El silencio es sepulcral. Nada se oye, sólo se reza; la gran plaza parece vacía. De pronto, un tímido rayo de luz se filtra por las nubes y se posa dulcemente en el rostro de la Virgen. Se ha roto el hechizo y un ¡ah! incontenible brota de todas las gargantas. Un sordo rumor multitudinario invade el lugar. Hay lágrimas en los ojos. La Virgen ya puede salir. Los murcianos lloran de alegría, porque aquello tenía que ser así; los forasteros se maravillan impresionados, porque antes se les había contado la leyenda.

Ha sucedido. Tal vez, aquellas brillantes estrellas lo han hecho posible.

Un año, entre la enorme multitud de la plaza de San Agustín se encontraba don Mariano Benlliure, el famoso escultor. No había visto nunca las imágenes de Salzillo y unos amigos le invitaron a ver la procesión entre aquella abigarrada muchedumbre, pero en lugar de privilegio. Al escultor le interesaba todo, pero, sobre todo, la escultura. Más que la imagen. Era un artista. Su admiración fue subiendo al ritmo con que pasaban ante él los «pasos». Su espíritu se recreó ante tanta maravilla, pero cuando vio sobre sencillo «trono» la solitaria figura del San Juan —el joven doncel— recogiéndose la túnica con la mano izquierda y en ademán de andar, no pudo reprimir su entusiasmo y gritó a los «nazarenos» que lo llevaban: «¡Dejadlo, que anda solo!».

Las estrellas, otra vez.

Los portapasos, los hombres que cargan al hombro los enormes «tronos» que representan las escenas bíblicas, son huertanos rudos, fuertes, hombres del trabajo, que adquieren su puesto en la procesión por herencia, de generación en generación. Hombres morenos, de piel curtida por el aire y el sol. Hombres que, en número de 26, se echan a las espaldas los 1.400 kilos que pesa el «trono» más pesado, durante las seis largas horas que dura el recorrido por la ciudad. Hombres que, alguna vez, aprovechan las breves paradas de la procesión para intentar una recuperación física, que nunca se alcanza completa, en la taberna más próxima con un trago de tintorro y un huevo duro, que buenas energías proporcionan.

Pero si ésta es la ilusión tan anhelada y satisfecha, no lo es menos antes, en su casa de la huerta, la solemne y mítica ceremonia que vive el «nazareno». Es un rito. Y un acontecimiento que vive toda la familia. Prenda a prenda se va configurando el «nazareno» que se refleja con orgulloso porte en el gran espejo de la alcoba. La esposa trajo la túnica, amorosamente guardada durante el año en el arca; la abuela, las artísticas medias de «repizco» que se ponía el abuelo cuando salía en la procesión; la zagalica —de pocos años—, el gran pañuelo de malvas —generalmente de seda— para que, envuelta la cabeza, no resbale el capuz. Y el chiquillo pequeño, el rústico cíngulo con que el padre sujetará la subida túnica en la cintura, para que forme el «buche» que almacenará las provisiones con que reponer fuerzas.

El vestirse es una obra de artesanía, porque hay que dar aire y gracia al conjunto. Falta sólo el último toque. Son las ligas de novia, con lazo de raso, con que se sujetan las medias por debajo de las rodillas. Unas ligas especiales. Son las que utilizó la esposa cuando su boda. Después, las alpargatas de punta y talón y largas cintas negras y, a la puerta de la casa, la despedida y el repaso de pequeños detalles. El huertano toma la senda que conduce a la ciudad, el estante al hombro, la cabeza sólo cubierta con eí pañuelo de seda y el capuz colgando a la espalda. Aquella figura, tan elocuente, es el orgullo de la vecindad y, más tieso que un ocho, paso a paso, el «nazareno» se pierde entre los naranjales camino de la procesión.



El vestirse es una obra de artesanía. Son las ligas de novia, con lazo de raso, para sujetar las medias por debajo de la rodilla. Alpargatas de punta y talón. Todo un rito el que vive el huertano en la solemne y piadosa ceremonia nazarena.

Cuando la procesión llega a la Catedral, varios «pasos» entran en ella para hacer la visita al Monumento. Antiguamente existía la costumbre —tradición que hoy se ha perdido— de que los «nazarenos» que portaban el «paso» de «La Caída» —regalo del marqués de Riquelme; 800 kilos de peso— se arrodillaran ante el Santísimo con el «trono» a cuestas y, después de orar breves minutos, volvieran a levantarse con el «paso» sobre sus hombros. Fortaleza de cuerpo y fortaleza del alma bien acreditadas. Fe y devoción. Músculo y espíritu. Así es la Semana Santa en Murcia. Pero en este firmamento hay más estrellas brillantes que lucen durante los siete días. Son el Cristo del Perdón, el del Rescate, el de la Sangre, el del Refugio, el Yacente y el Resucitado. Una luminosa constelación en la inmensidad de la Pasión de Cristo. Una Pasión que se repite cada año con el mismo ceremonial. Un sacrificio de Jesús sin solución de continuidad del que, todos los días, somos responsables los hombres. Porque, a pesar de nuestra fe, de nuestra devoción, todos los días matamos un poco a Jesús. Porque la Humanidad es ingrata. Porque vino a perdonar y a redimirnos, y le seguimos matando. Por eso, si miramos al firmamento y vemos que se funde el brillo de las estrellas y que, por un momento, el cielo se torna negro, es que el Señor acaba de morir otra vez.—Adelaido GOMEZ MUELAS.

LA GENERACION POETICA DEL 27

A LOS CINCUENTA AÑOS DE SU CREACION

El grupo formado por Guillén, Lorca, Salinas, Aleixandre, D. Alonso, G. Diego, Alberti y Cernuda ha dado expresión universal a la lírica española del siglo XX.

«*He aquí el nuevo arte que se adelanta. No es nuevo por ser el más reciente, sino por ser un arte de pura creación*» (1).

Los orígenes de la generación del 27 hay que buscarlos en la obra de Juan Ramón Jiménez. Seguidor del Modernismo, pronto lo supera y lo deja atrás con la aparición de su «Segunda Antología Poética» en 1922. Con anterioridad a esta fecha, ya han publicado sus primeros libros: Gerardo Diego el «Romancero de la novia», «Imagen», y Dámaso Alonso sus «Poemas puros, poemillas de la ciudad». Pero no sólo va a influir Juan Ramón en el nacimiento de este grupo de poetas, sino también un movimiento nuevo denominado ultraísmo. La aparición de este «ismo», vino provocada por un hecho fundamental: la terminación del primer conflicto mundial, que dio lugar a la gestación de una serie de escuelas poéticas de vanguardia unidas bajo un lema común: libertad en el terreno de la forma.

El programa del ultraísmo va a reducirse a una revolución externa, dura poco y el surrealismo hace su aparición hacia 1920. Esta nueva influencia, basará la poesía en el «automatismo psíquico puro», atenderá, exclusivamente, a la expresión del mundo subconsciente, de ahí su incoherencia y la importancia de los elementos oníricos. Todo esto va a ser decisivo en los poetas del 27.

Van a comenzar a escribir en revistas de la época como «Indice», «La Verdad», «Litoral», etc., revistas literarias que contribuirán a que sean conocidos en España y el extranjero.

En torno a 1898, nacen muchos de los componentes: Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre... Mayores son Pedro Salinas, Guillén, Gerardo Diego... Pero puede afirmarse que estas individualidades se agrupan en un todo homogéneo a pesar de que cada poeta tenga su especial modo de expresión. Homogeneidad que viene dada por una armonía entre gustos y propósitos literarios, porque todos los componentes acusarán el impacto de la guerra civil y mundial, todos buscarán una poesía que sea arte y creación, cultivarán la imagen, asuntos comunes: amor, universo, muerte... pero cada uno pondrá su acento personal y por eso cada poema se convierte en expresión única y distinta.

Luis Cernuda en su libro «Poesía española contemporánea», señala cuatro fases en el desarrollo de la generación:

1. Predilección por la metáfora.
2. Clasicismo.
3. Influencia gongorina.
4. Contacto con el superrealismo.

Añadiríamos una quinta fase que sería la constituida por los poemas de posguerra que convierte la expresión lírica en poesía de circunstancia, de compromiso social. Pesimismo, congoja y un profundo desaliento, caracterizarán tanto a los que permanecen en España, como a los que se exiliaron. Muchos nombres se han dado a este grupo, cuando podríamos llamarlo sencillamente: generación de poetas, ya que será en el campo de la lírica donde darán sus máximos frutos: sólo los poetas consiguen formar un conjunto de valor decisivo.

(1) Introducción de Antonio Marichalar en la revista «Intentions», París, 1924.

PEDRO SALINAS O LA EXPRESION DEL AMOR

«*Es un poeta que ha vivido mucho, en la vida de la realidad y en la realidad del mundo de los libros, que ha sangrado mucho por el camino de piedras /.../ y ocurre que este poeta que nunca ha trabajado con frías recetas técnicas, tiene una generosa, una capacidad de expresión diferenciada que se vierte en poema, en comedia, en novela, en ensayo... y todo /.../ es una unitaria comprensión poética del mundo*». (2)

Su primer libro «Presagios» es expresión auténtica y personalísima. La evolución comienza en «Seguro Azar» y «Fábula y Signo», todos los poemas de estos libros carecen de intimismo, es una poesía técnica, que deshumaniza la relación con el mundo. Sus poemas del automóvil: «Route Nationale»; o sobre aparatos técnicos: «Cinematógrafo», «35 bujías»... ejemplifican esta etapa de su poesía. Salinas, como todos sus compañeros de generación, evolucionará a otro tipo de poesía que es la que se manifiesta en «La voz a ti debida», culminación de un tema en decadencia: el amor. Para Salinas, el amor es algo dinámico y activo que potencia a los amantes porque hace sentir la existencia en plenitud, en su fuerza cósmica, y va a encontrar plena expresión en «Razón de Amor». Salinas llegará a su etapa de plenitud: en 1946, publica en México. «El Contemplado» y sale en Buenos Aires «Todo más claro».

En su obra póstuma «Confianza», volverá al intimismo inicial. Poesía en evolución, en movimiento porque el poeta escribe en un contexto social que cambia. El destierro, la guerra, afectan a su poesía, que no llega a resultar todo lo desesperada y pesimista que las circunstancias del momento exigían, quizá debido a que el sentimiento de la confianza fuera lo suficientemente fuerte como para amansar un posible desgarramiento poemático.

GERARDO DIEGO O LA FUSION DE LO TRADICIONAL Y EXPERIMENTAL

«*Gerardo Diego es el guía de la renovación poética española /.../ vanguardista puro /.../ se unió siendo muy joven a los ultraístas /.../ dejó a estos para fundar con Vicente Huidobro el movimiento creacionista, que quería ser un desafío de la poesía a la naturaleza.* (3)

Diego se da a conocer como poeta leyendo en el Ateneo de Santander sus «Nocturnos». Los primeros libros denotan la influencia de Antonio Machado, pero pronto se incorporará al ultraísmo y al no sentirse satisfecho se adhiere con Larrea al creacionismo. Sus tres libros creacionistas son: «Imagen», «Limbo», «Manual de espumas». Una nota común: fusión de lo estético y existencial. Publica «Versos Humanos», que incluye «Nuevo Cuaderno de Soria», de contenido diverso. Poco después de terminada la guerra española, publica «Angeles de Compostela». A partir del año 41

(2) Dámaso Alonso: «Poetas españoles contemporáneos». Gredos, Madrid, 1952.

(3) Vittorio Bodini: I poeti surrealiste spagnoli. Saggio Introduttivo e Antologia. Torino, 1963.

→

su actividad poética evoluciona a poesía de circunstancia, pero la veta irrealista alternará con lo tradicional y así Diego ha seguido ofreciendo poemas de una y otra tendencia: «Poemas adrede», «Biografía Incompleta», de tendencia creacionista; y «La sorpresa», «Paisaje con figuras», «La rama», de corte tradicional. Un académico, profesor de literatura y excelente músico, autor de una «Antología de la poesía española contemporánea» en el primer tercio del siglo XX, nos ofrece una obra de grandes valores estéticos.

JORGE GUILLEN O EL CANTO A LA REALIDAD COSMICA

«Su poesía es un grito, una interjección, pero con contenido intelectual. Grito entusiasta ante el maravilloso espectáculo de los seres, ante su mera presencia; rigor en la expresión intelectual, precisa y exacta de su júbilo de existir y de contemplar la vibración luminosa de las cosas.» (4)

Reunió su producción en un solo libro «Cántico». La primera edición madrileña es de 1928, cuando el poeta tenía 35 años; la segunda es de 1935 y contiene 125 poesías; la tercera es mejicana —270 poesías— y la cuarta contiene 334 en la editorial sudamericana, 1950, Buenos Aires.

Toda la poesía de Guillén está sometida a un proceso de enriquecimiento de fuera y su objetivo fundamental es una exaltación de nuestro mundo. Se puede decir que la poesía guilleniana es fundamentalmente una poesía del estar sintiéndose vivo en compañía de todo lo que nos rodea: poesía existencial en contacto con poesía cósmica en definitiva.

A pesar de que la interpretación crítica del autor de un libro haya que tenerla en cuenta con cuidado, no deja de ser importantísima la explicación que el propio Guillén da de su poesía en un folletito titulado «El argumento de la obra». El poeta concibe la existencia como algo más que ser o estar en un lugar. Su concepción rebasa la individualidad y explica el existir, diferenciando dos niveles: 1. El hombre (toda la especie humana singularizada y 2. Las cosas (lo que afecta al desarrollo de la personalidad).

¿Cómo se resuelve esta separación inicial? Mediante un darse cuenta de que estoy en una realidad, en donde hay algo más que seres humanos y que dependemos de la geografía, clima, amanecer, el sueño... A pesar de que «Cántico» es un canto a lo terrestre, en los poemas que lo componen, como dice Guillén, todo es alegre y fresco, por eso no hay viejos, ni muerte, y cuando esta aparece como sucede en el romance «Cara a cara», el poeta no puede continuar y cierra su Cántico.

Pasamos a una segunda etapa de creación, con su libro «Clamor». En el prólogo a su «Selección de Poemas» el autor nos dice: «Ya en "Cántico" se insinúa "Clamor". Son los ruidos hostiles. /.../ y la visión del mundo tiene que ser ética. El dolor ostenta cara de enemigo».

Las tres partes de que consta, confirma al lector de que el cambio se ha producido, los mismos títulos son explicativos de la temática: «Maremagnum», «Que van a dar a la mar», y «A la altura de las circunstancias». ¿Qué nuevo componente vemos?: la consideración moral de los factores negativos en la realidad y la nostalgia del pasado. Del entusiasmo vital de «Cántico», entusiasmo que era provocado por lo más pequeño, pasamos al tono elegíaco, de hondo pesimismo, ya que la incertidumbre, el desorden, el paso del tiempo, que nos conduce a la muerte (esta idea la podemos ver en el segundo volumen de «Clamor», «Que van a dar a la mar», que contiene una serie de poemas referentes a la brevedad y caducidad de la vida, la mención de un verso de Jorge Manrique es por sí misma lo suficientemente explicativa), todas las características anteriormente mencionadas son predominantes en esta fase.

El tercer libro de Guillén: «Homenaje». «Reunión de vidas», está constituido por más de 650 poemas de variada temática e intención.

ALBERTI O EL POPULARISMO DE LA TRADICION LITERARIA CULTA

«Las poesías de este libro / «Marinero en tierra» / sorprendieron de alegría, y sospechando que un brote así de una juventud poética no podía ser único, tenía grandes deseos de conocer el resto de sus canciones /.../. Ha trepado usted para siempre al trinquete del laúd de la belleza, mi querido y sonriente Alberti» (5).

Alberti inicia su producción con «Marinero en Tierra», 1924, en éste como en otros libros los temas y formas populares no son tomados del pueblo directamente, sino de Santillana, Gil Vicente... Versos musicales y ligeros. «La amante» recogerá poesía amorosa y recuerdos de un viaje por Castilla la Vieja. «El alba del alhelí» será un empeño de llegar a la Andalucía auténtica, libros que pueden encuadrarse dentro de esta primera etapa. Viene luego la etapa de «Cal y canto», con sus dos aspectos: el neogongorismo, consecuencia del tercer centenario de Góngora (1927) y el humorístico. El poeta sufrirá una crisis espiritual profunda: desengaño amoroso, descontento de su obra, pérdida de la fe religiosa... Esto le conduce a la tercera etapa con el libro «Sobre los ángeles», donde el poeta nos presenta un mundo turbulento y angustioso, lleno de ángeles que según su confesión son «fuerzas irresistibles del espíritu». Llegará a una etapa surrealista en «Sermones y Moradas», para abandonarla por una dimensión de poeta social: son los años finales de la Dictadura de Primo de Rivera, y es cuando escribe «Con los zapatos puestos tengo que morir». Este momento de su creación lo recogerá en «El poeta en la calle» (1931-36) y «De un momento a otro» (1934-39).

A partir del año 39, expatriado, se instala en Buenos Aires. Su existencia ha cambiado y buscará nuevas formas de expresión: «Entre el clavel y la rosa», publicado en la Argentina, será un libro de nostalgia de la Patria y quizá de ello surge el símbolo del toro para representar a España. Publica «Pleamar». La noticia de la muerte de Miguel Hernández le inspira «Egloga fúnebre a tres voces y un toro». De esta etapa argentina serán dos libros fundamentales: «A la pintura», poesía «hacia afuera», como la ha llamado Vivanco, y «Retornos de lo vivo lejano», poesía «hacia adentro».

La patria que le ha desterrado no puede olvidarse y en «Baladas y canciones del Paraná» aparece de nuevo. Cultivará intensamente la poesía de circunstancia política: «Signos del día», «Coplas de Juan Panadero» y «La primavera de los pueblos», que recoge poemas escritos durante su viaje a los países socialistas de Europa y China, serán los libros más importantes y significativos. Poesía de madurez preocupada por las circunstancias, en donde la riqueza verbal se halla unida a una angustiada melancolía fruto del destierro.

VICENTE ALEIXANDRE O EL AMBITO DE UNA MADUREZ POETICA

«El autor sería prenuncio, momentáneo atisbo de lo que será la muerte, gloria, incorporación a la profunda unidad del mundo, una vez destruidos los límites que separan e individualizan» (6).

Aleixandre inicia su obra con cierto retraso respecto de los otros poetas de su generación. Su primer libro «Ambito», es publicado cuando el autor tenía 30 años. El segundo «Espadas como labios», supone una ruptura con el anterior porque se pone en contacto con el superrealismo y ello proporciona más posibilidades a su imaginación creadora, que llegará a su plenitud en «La destrucción o el amor», en donde, como dice Salinas, se advierte «un panteísmo pesimista», que hace del amor una fuerza que obliga al poeta a fundirse con el Universo.

El testimonio del mismo Aleixandre nos sirve para explicar el contenido de su poesía. En el Prólogo a «Mis mejores Poemas» en 1956, nos dice: «El tema único de mi poesía es la Creación» y que «el hombre quedaba confundido con ella, elemento de ese cosmos del que no se diferenciaba». «Mundo a solas», «Sombra del paraíso», «Historia del corazón», «Sombra del paraíso», «Nacimiento último», «En un vasto dominio»... son libros sucesivos que marcan la evolución del poeta, cuyo lenguaje poético ha ido adquiriendo una mayor concentración expresiva, a pesar de que muchos críticos le reprochen excesivo retoricismo que hace que la emoción poética se diluya al perder intensidad.

DAMASO ALONSO: LA POESIA COMO FRACASO EN LA BUSQUEDA DE DIOS

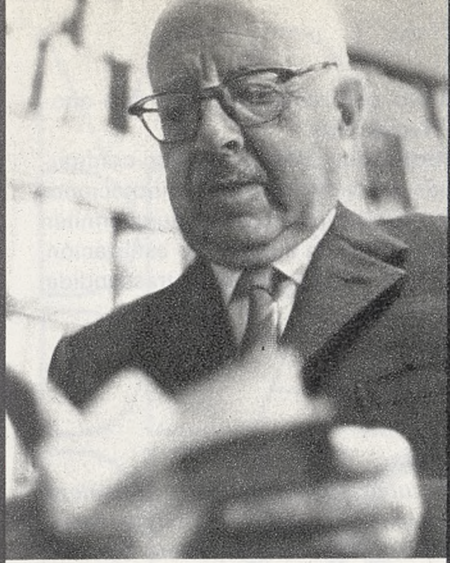
«Estoy encasillado en la generación del 27 por edad, por compañerismo, también porque participé en todos los actos de la generación, en su primera época. Pero como escritor yo escribí poco en esa época. Acompañé a la generación mas bien como crítico» (7).

Dámaso Alonso ha sido antes que nada filólogo. Publica su primer libro de versos «Poemas puros, poemillas de ciudad» en 1921 y hasta 1944 no publicará el segundo titulado «la Oscura No-

(4) Dámaso Alonso: Poetas españoles contemporáneos. Madrid, 1952.
(5) Carta prólogo de Juan Ramón Jiménez al libro de Alberti «Marinero en tierra».

(6) Carlos Bousoño: La poesía de Vicente Aleixandre, Madrid, 1950.
(7) Declaración de Dámaso Alonso en una entrevista realizada por José Luis Castillo-Puche a la revista «Mundo Hispánico», n.º 346, enero 1977.

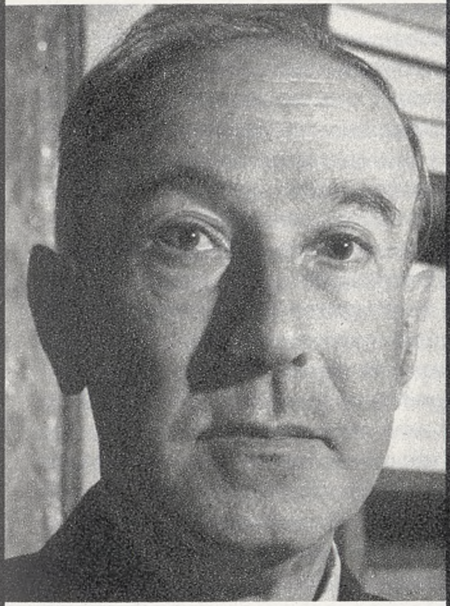
La generación del 27 —o simplemente «grupo» como desean llamarla algunos con menor énfasis— se formalizó en un acto que tuvo lugar en el Ateneo de Sevilla en el mes de diciembre de 1927, convocado, sin duda, por el centenario de Góngora. Dámaso Alonso lo cuenta en «Poetas españoles contemporáneos» y Rafael Romero Murube lo evoca cumplidamente en «Los cielos que perdimos». En la ciudad que Juan Ramón quería para capital poética de España, Sevilla, tendría lugar el momento central de la generación o, en palabras de Dámaso Alonso, «su primero y más concreto acto público».



DAMASO ALONSO



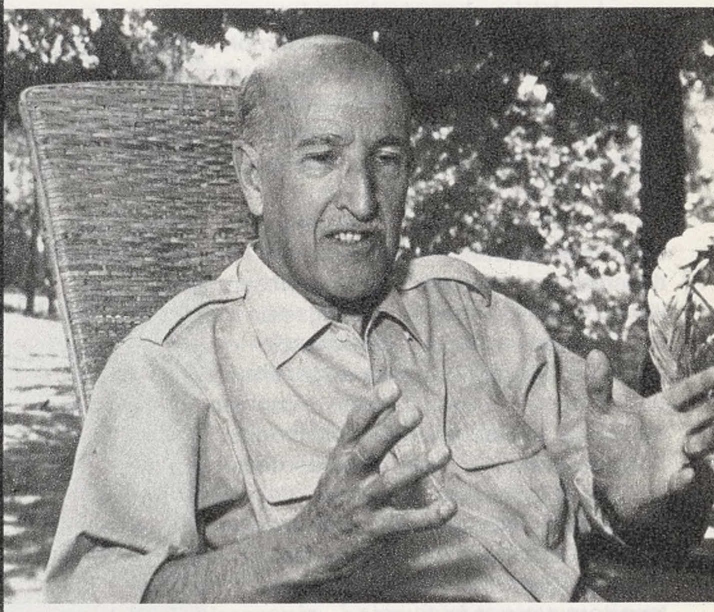
PEDRO SALINAS



GERARDO DIEGO



GARCIA LORCA



V. ALEIXANDRE

Milagros S. Arnosi caracteriza así a los componentes de esta extraordinaria promoción poética que ha llevado, sin posible eclipse ya, a sus componentes a los primeros lugares de la lírica del siglo veinte; buscando una poesía que fuera al mismo tiempo arte en todo su rigor de arte y creación en todo su genuino empuje: Dámaso Alonso, «un grito de angustia y cólera ante lo que el poeta ve»; Pedro Salinas, la «culminación de un tema en decadencia: el amor»; Gerardo Diego «la fusión de la veta irrealista y lo tradicional»; García Lorca el «denominador de una forma artística que estremece cuando se lee»; Vicente Aleixandre, «la fusión de la fuerza del amor con el universo»; Luis Cernuda «la añoranza de lo perdido y la mítica presencia de España»; Rafael Alberti la «riqueza verbal unida a la melancolía fruto del destierro» y Jorge Guillén «la exaltación del mundo».



LUIS CERNUDA



RAFAEL ALBERTI



JORGE GUILLEN

ticia», y dentro del mismo año «Hijos de la Ira». En ese intermedio temporal, Dámaso se dedica a su actividad de filólogo y crítico literario. Su poesía que arranca de 1921 es anterior al creacionismo de Gerardo Diego y al llamado «neopopularismo» de Alberti, pero por su fecha de reanudación, 1944, es posterior a los planteamientos surrealistas.

Vamos a detenernos en el libro que le consagró definitivamente. «Hijos de la Ira» es un grito de angustia y cólera ante lo que el poeta ve. Son poemas fruto de la depresión moral del poeta ante la catástrofe de nuestra guerra y el hecho de la europea. La autodestrucción hacia la que caminaba la humanidad hace prorrumpir al poeta en agrias exclamaciones, por eso como el mismo autor afirma: «Tenía que escribir para curar, tenía que cantar para curar. Y he cantado, y eso fue "Hijos de la ira"». En medio del dolor y el desencanto el poeta encuentra una esperanza en Dios. El hombre a la búsqueda de Dios será su temática esencial, y lo dice él mismo: «Hoy es sólo el corazón del hombre lo que me interesa; expresar con mi dolor o con *mi esperanza* el anhelo o la angustia del eterno corazón del hombre» (subrayados nuestros).

Pasan once años y publica «Hombre y Dios» (1955) y su actitud se remansará: Dios será el centro sereno de su poesía. La tranquilidad de espíritu se intuye como lo demuestra la colección de «Poesías Ocasionales», reunidas en el número de homenaje de «Papeles de Son Armadans», correspondiente a noviembre-diciembre de 1958.

Sus libros de crítica e investigación han contribuido a esclarecer zonas desconocidas de nuestra lengua y literatura. Una labor de creación y estudio que han ensanchado el campo de nuestra lírica contemporánea e investigación estilística, filológica y crítica.

Podemos concluir después de lo expuesto, tan brevemente debido como casi siempre a exigencias de espacio, que la generación del 27, formó un grupo unido y compacto en cuanto que se tienen en cuenta todos los individuos integrantes, pero que cada personalidad se hace y se manifiesta de distinta forma.

Todos colaboran en revistas del momento, escriben poesía con temas comunes, muchos forman parte de la Real Academia, son además críticos e investigadores, etc., y todos evolucionan por caminos distintos: desde el purismo intelectual de los años 20, hasta un tono más humano, una poesía de circunstancias en los años de la posguerra española.

La falta de religiosidad es común, a veces se manifiesta como en Gerardo Diego y en Dámaso, pero adquiere matices distintos. Toda esta variedad de planteamientos tiene una nota común, que Jorge Guillén, uno de sus componentes, llama «Lenguaje de poema». La generación del 27, «busca una poesía que sea al mismo tiempo arte en todo su rigor de arte y creación en todo su genuino empuje». Y esto no lo olvidaron ninguno de los poetas de la generación del 25 o del 27.

GARCIA LORCA: LA ESTILIZACION VISIONARIA COMO SUPERACION DE LAS LIMITACIONES HUMANAS

«Si es verdad que soy poeta por la gracia de Dios, o del demonio, también lo es que lo soy por la gracia de la técnica y del esfuerzo, y de darme cuenta de lo que es un poema.» (Declaración del poeta a Gerardo Diego.)

Lo que de mágico, intuitivo e irreflexivo hay en Lorca es uno de los aspectos que más han preocupado a los críticos. Han planteado así la cuestión de si en Lorca coexisten el poeta reflexivo, cerebral y técnico, junto al escritor que escribe motivado por su «duende».

Diremos que lo que define la poesía de García Lorca, precisados por la necesidad de ser concisos, es el dominio de una forma artística que estremece cuando se lee, porque la inspiración se canaliza en una forma artísticamente dominada. Esto hace que en el autor existan dos mundos opuestos pero complementarios: el infantil e ingenuo y el de la madurez desgarrada por el pesimismo y la conciencia del entorno social. La trayectoria que hemos indicado vendría ejemplificada por «Libro de poemas», «Canciones», «Romancero gitano», en donde aparece lo esencial lorquiano, caracterizado como lo poético arraigado en la realidad. Este sentimiento se desborda en «Poeta en Nueva York», en donde la consciencia de la negación del hombre en una sociedad deshumanizada se expresa a través de la palabra «hueco» como acertadamente señala Bodini. Así leeremos: «Hay un dolor de huecos por el aire sin gente».

La inadaptación a ese mundo de «carne de molusco y chapoteo de aguas podridas» es el sentimiento predominante y el poeta se convierte en responsable de la negatividad existencial de un mundo lleno de dolor y apariencia que cobra expresión a través de la liberación de la palabra. El regreso a España provoca un cambio y es cuando aparece «Diván de Tamarit» que rompe con la visión apocalíptica del mundo urbano de Nueva York.

La imagen es decisiva en la expresión poemática como configuradora del mundo lorquiano, y más que la imagen, las connotaciones que Lorca aporta con un matiz tan subjetivo y personal que permiten hablar de un estilo lorquiano. La palabra en su afán de estilización, recreación y poetización queda con esto sublimada, trascendida, a la vez que específicamente denotada.

LUIS CERNUDA O LA POETICA A LA BUSQUEDA DE LO PERMANENTE

«Desde sus primeros poemas, utiliza imágenes de la naturaleza, no sólo para resolver su angustia personal, sino para captar temas fundamentales.» (Debicki: Estudios de poesía española contemporánea.)

La obra de Cernuda es una síntesis de una serie de influencias (Bécquer, Guillén, Salinas, Réverdy, Mallarmé...) y un marcado sello personal que hacen que su poesía sea inconfundible. En este caso las fuentes o modelos son utilizados para ampliar las dimensiones de la poesía. Podríamos decir que lo esencial de Cernuda es su intimismo, aspecto que aparece en sus primeros poemas de «La Realidad y el Deseo». Intimismo que es producto de su aislamiento, desengaños, amores frustrados y de su condición de exiliado. El poeta nos ofrece sus experiencias personales en una adecuación de fondo y forma. «Perfil del aire» anuncia una de las constantes temáticas: el amor. La preocupación por la palabra exacta, precisa y concisa le conducirá a la libertad del surrealismo. Esta actitud será constante en Cernuda que, como afirma Bodini, se moverá en dos polos: la realidad y el deseo.

«Donde habite el olvido», significa el abandono del surrealismo, como afirma el mismo autor. En este sentido la lectura de Bécquer será decisiva, ya que conducirá al autor a una expresión poemática caracterizada por la fuerza de la palabra. «Invocaciones» supondrá la plenitud creadora; en sus poemas el sentimiento del amor se aúna al religioso en una convicción de imposibilidad. El distanciamiento con la realidad no puede ser mayor y la soledad del poeta total: «Olvidándome voy en este vago cuerpo».

Los poemas escritos bajo la inspiración de la guerra civil persisten en los mismos tonos de «Invocaciones». Ahora la presencia de España se convierte en algo mítico y terriblemente deseado, es el momento en que su poesía se vuelve intimista, pero desesperadamente desamparada. Se impone en su consciencia de ser solitario la presencia de Dios.

«Como quien espera el alba» supone un repliegue sobre sí mismo. La temática se amplía e intensifica con matices, a pesar de que «es quizás —como dice el autor— una de las colecciones de mis versos donde más cosas hay que prefiero».

«Vivir sin estar viviendo» y «Con las horas contadas» son libros que siguen la línea de los anteriores, pero ya percibimos una independencia del verso, lenguaje y ritmo métrico. Sus poemas finales persisten en el tema del amor, aunque el pesimismo y la añoranza de lo perdido empapara sus versos. El poeta sólo quiere dejar constancia de sí mismo, averiguándose y averiguando a los demás a través de la expresión poética que es lo único que puede transcender el olvido.—Milagros SANCHEZ ARNOSI.

BIBLIOGRAFIA

Gloria Videla: «El ultraísmo». Estudios sobre movimientos poéticos de vanguardia en España, Gredos, Madrid 1963.

Luis Cernuda: «Estudios sobre poesía española contemporánea». Guadarrama, Madrid 1957.

Carlos Feal Deibe: «La poesía de Pedro Salinas». Gredos, Madrid 1965.

Ricardo Gullón y José Manuel Blecua: «La poesía de Jorge Guillén». Estudios literarios. Zaragoza 1949.

J. Gil de Biedma: «Cántico». El mundo y la poesía de Jorge Guillén». Seix Barral, Barcelona 1960.

Dámaso Alonso: «Poetas españoles contemporáneos». Gredos, Madrid 1952.

Carlos Bousoño: «La poesía de Vicente Aleixandre. Estilo. Imagen. Mundo poético». Gredos, Madrid 1952. (Hay extensa bibliografía sobre este autor.)

Luis F. Vivanco: «Introducción a la poesía española contemporánea». 1957.

Concha Zardoya: «Poesía española contemporánea». 1961.

A. P. Debicki: «Estudios sobre poesía española contemporánea. La generación de 1924-25». Gredos, 1968.

MEDIO SIGLO DE LA ACADEMIA DE ARTES Y CIENCIAS DE **HOLLYWOOD**

SUCEDIO hace muchos años, exactamente en 1927, que unos serios hombres de una aldea, nacida para el cine y que se llamaba Hollywood, decidieron crear galardón y reconocimiento de los altos méritos artísticos que pudiera contener un filme. Estos hombres tenían la floreciente y digna idea de oponerse a un cierto comercialismo, que ya entonces rodeaba a la producción cinematográfica. Lo que convenía crear era una Academia del Cine. Las Academias existieron durante dos siglos y medio en la historia de la civilización, desde que a los reyes de la dinastía de los Borbones se les ocurrió crearlas en Francia, para extenderlas después, por imitación a todos los países. Eran instituciones venerables que se preocupaban principalmente de «limpiar, fijar y dar esplendor» a las normas de las bellas artes. El cine iba para arte, y el cine debía tener también su específica Academia.



Charles Chaplin es el genio del cine. Y quizá por eso su trabajo de creación como director e intérprete haya escapado al profesionalizado rasero del Oscar que sólo le otorgó premios especiales de consolación.

DE LA MEDALLA AL OSCAR

La brillante idea de un santuario para el cine encontró eco casi inmediato en tres artistas célebres: la bella Mary Pickford, el galán de todos los tiempos, Douglas Fairbanks, y el cómico de hilarantes gafas Harold Lloyd. Los tres se embarcaron en la aventura de dar lustre oficial al naciente cine de los Estados Unidos. Se eligió primer presidente al guapo Douglas.

Y la Academia comenzó a llamarse «Academy of Motion Pictures Arts and Sciences». En inglés queda mucho más impresionante. Pero en castellano también se llama nada menos que esto :Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas.

La Academia hizo un reglamento, al que intentó sujetarse fidelísimamente para que las «cosas» marcharan bien desde el principio. Lo más bello de este catecismo del cine de Hollywood era su generosidad artística, su desinterés por todo aquello que no fuera verdaderamente creación de belleza en el mundo del cine. Nada de oportunismos, comercialismo ni arribismos políticos. Cine nada más, cine solamente: investigación sobre los progresos técnicos, depuración de los medios encontrados, incremento y exaltación de los valores estéticos. Y los ingenuos amantes del cine se sintieron conmovidos por esta declaración de principios, y se apuntaron en seguida en los afanes de la Academia.

Lo de los premios vino poco después, en agosto de 1928. Los premios de la Academia no eran tanto un reconocimiento de los valores de una película determinada, cuanto la oportunidad que se brindaban a sí mismos los profesionales del cine para expresar una opinión que hasta ese momento no había encontrado su cauce adecuado. Tampoco aquí se tenían en cuenta las virtudes de una película de cara a la taquilla. La taquilla la dan el público y los críticos. Los profesionales auténticos de Hollywood calibraban al arte solamente.

No querían ser ni como el «magazine» «Photoplay» ni como la empresa industrial Paramount. «Photoplay» había acordado desde 1920 conceder una medalla anual a la mejor película. La revista tenía prestigio, era leída por millares de familias americanas; había encontrado una línea de pensamiento y diversión aceptadísima, y contaba con el apoyo incondicional y práctico de los lectores a la hora de la votación. Porque eran todos —editores, críticos y lectores—, los que elegían el mejor filme del año. Conste que hay de todo en la lista de premios de «Photoplay»: «Humoresque», de Frank Borzage; «La caravana del Oregón», de James Cruze; «Beau geste», de Herbert Brenon; «Cuatro hijos», de John Ford, etc. El público demostraba que no era tonto, precisamente.

Lo de la Paramount estaba mucho más condicionado. Una firma comercial creaba, lógicamente, un premio estrictamente comercial. Las tres películas más taquilleras del año recibían la honorable suma de 10.000, 5.000 y 2.500 dólares, respectivamente. Claro que quienes daban testimonio de esa comercialidad eran las sucursales de la casa creadora del premio. Y así resultó que las tres películas más taquilleras de 1928 fueron «precisamente» tres películas de la Paramount: «La Ley del Hampa», «Ello» y «Hotel Imperial». Felizmente, «Hotel Imperial» estaba dirigida por Mauritz Stiller. Más felizmente aún: «La Ley del Hampa» pertenecía a uno de los pocos genios del cine: Joseph von Sternberg.

UNA PEQUEÑA ESTATUA DE ORO

Una estatua de oro, sufragada por las casas productoras de cine podría ser el premio de la flamante Academia de Hollywood. Porque si se trataba de elevar la dignidad y los valores de un arte naciente, nadie más y mejor llamado a costear el galardón que los que se habían consagrado a la producción industrial de este arte nuevo y distinto. Pero, ¿por qué se llama Oscar esta estatuilla de oro? La «Historia del Cine» de Carlos Fernández Cuenca apunta lo siguiente:

El Oscar fue creado para elevar la dignidad y los valores del del naciente arte cinematográfico.

«Existen varias versiones acerca del origen de este nombre. Una de ellas, bastante generalizada, supone que se llamó «Oscar» a la estatuilla con na subconsciente intención humanizadora, atribuyéndole un nombre de persona sonoro, conocido y no demasiado vulgar. Otra versión, que creo preferible, es la que me comunicó el actor español Antonio Moreno en la primavera de 1936, cuando llegó a Madrid para interpretar la película «María de la O». Según parece, alguno de los agraciados con la figurita —el actor no recordaba quién—, encontró que el esquemático rostro del emblema ofrecía curiosa semejanza con el de cierto pariente suyo llamado Oscar. Así empezó él a nombrar al testimonio de su premio, y el nombre se popularizó en seguida en toda la colonia cinematográfica de Hollywood, hasta hacerse definitivo.»

Versiones más divulgadas explican que la denominación de Oscar le llegó a la estatuilla en 1931, cuando la actual secretaria ejecutiva de la Academia, Margaret Herrick, al ver el trofeo por primera vez, comentó: «Me recuerda a mi tío Oscar». La expresión halló eco entre otros empleados de la institución y, recogida por un periódico, pronto se generalizó.

Suele decirse que cuando se crearon estos premios de la Academia se pretendía galardonar tan sólo a los grandes nombres, o, al menos, a los grandes responsables de las películas. La verdad no es exactamente ésa. Ya en 1928 había un premio a la mejor película, al mejor director, al mejor actor, a la mejor actriz, a la mejor fotografía; a la mejor escenografía, al mejor argumento original, a la mejor adaptación; a los mejores rótulos explicativos, a los mejores efectos técnicos...

Y un par de cosas excepcionales: en ese año de 1928 se concedieron dos Oscar fuera de programa. Alguien quiso que esta fecha quedara en la historia del cine como un día de especial relieve, un día «que marcaba una época distinta», como dijo presuntuosamente uno de los magnates. El premio conmemorativo se le entregó a «El cantante de jazz», la primera película sonora de la historia del cine.

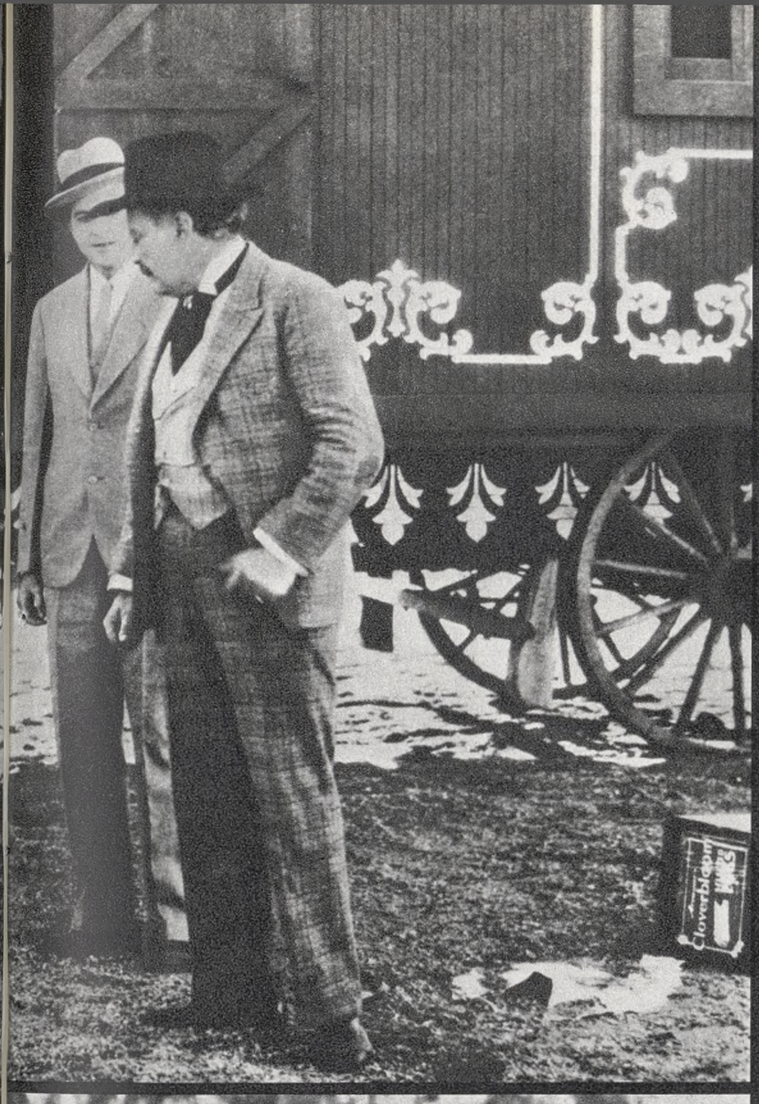
Y el «premio especial por el conjunto de servicios prestados al cine» se le concedió a Charles Chaplin. El mismo Chaplin que ya no volvería a entrar en las grandes listas de los elegidos hasta 1972, con «Luces de la ciudad», porque esta película no se había estrenado en los Estados Unidos hasta dicho año; y este galardon le fue otorgado por la parte musical del filme. Greta Garbo es la otra gran ausente del Oscar, aunque en 1954 se le concediera también un premio de consolación.

Puede calcularse que en el fondo, esas ausencias se deben a los intereses creados e inconfesables a que tantas veces se ha visto sujeto el procedimiento de los prohombres de la Academia. De todas formas, y con respecto a Chaplin, hay un detalle curioso: ese premio que se le concedió el primer año fue premio único, ya que en 1929 se pensó que «no podía existir un esfuerzo de tal magnitud que aconsejara la concesión de galardones especiales». En años posteriores, sin embargo, se volvió a la concesión de estos Oscar honoríficos: Edward G. Robinson, Rosalind Russell, Groucho Marx, figuran entre los beneficiarios.

UN REPARTO DE LOTERIA

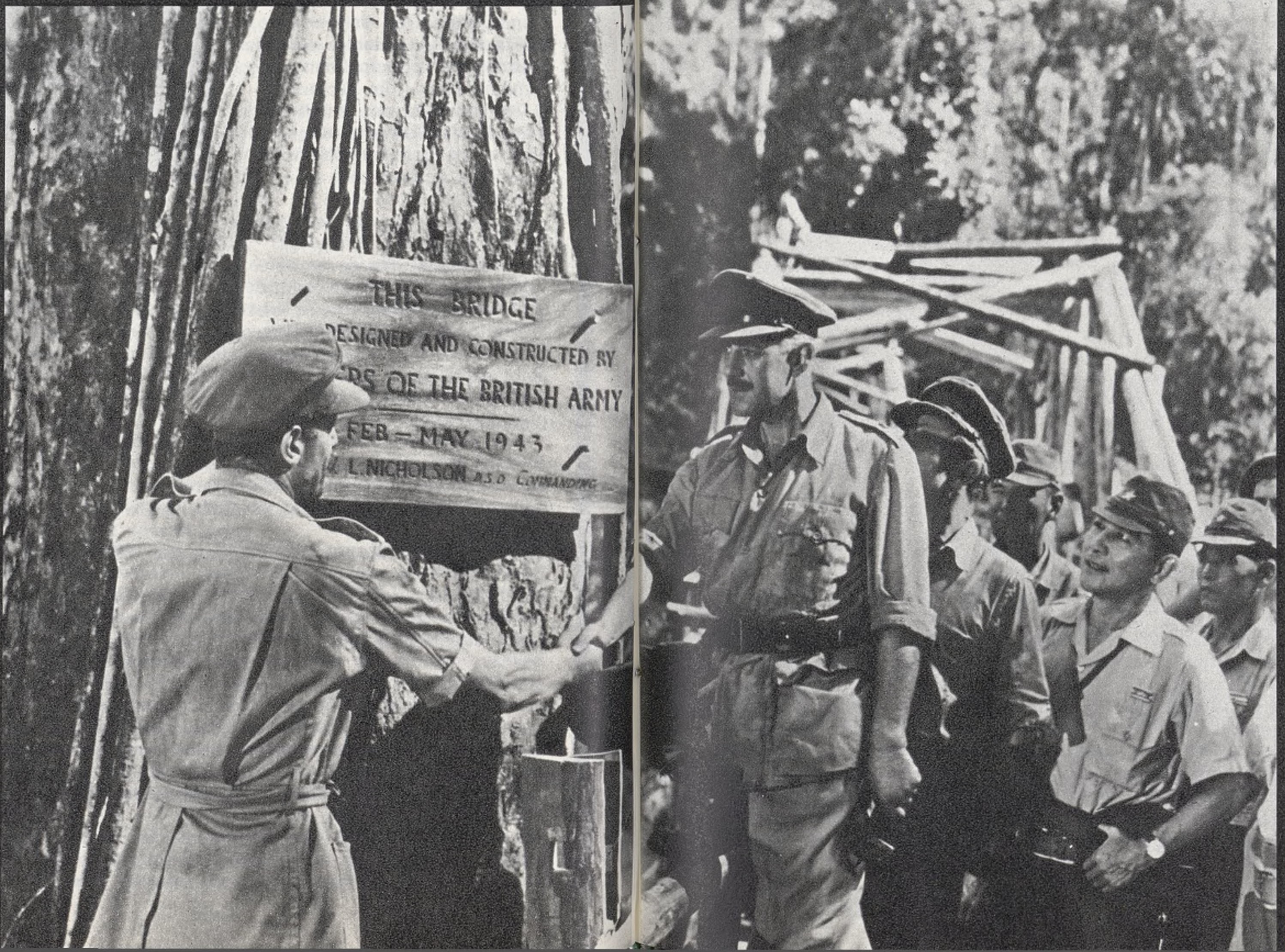
Mucha gente del cine se quedaba fuera de los premios en aquellos primeros años. Ahora se queda también, claro está, pero por las naturales razones de la selección que se lleva a efecto. Lo que no se podía transigir por los más ambiciosos es que hubiera trabajos cinematográficos que





Para reconocer la gran obra de Charles Chaplin en el cine, Hollywood le otorgó dos premios en 1928 y en 1972, pues como Greta Garbo está ausente de la lista riguosa de los Oscar. William Wyller tuvo más suerte. Varias de sus películas recibieron la apetecida estatuilla: «Ben Hur» acaparó muchos Oscar.

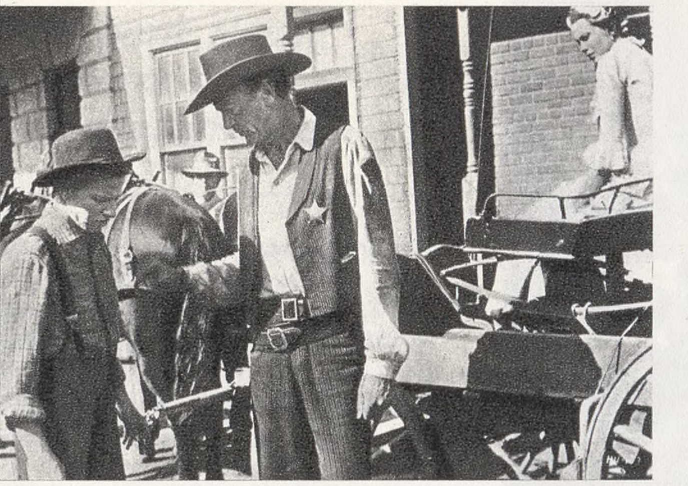






Sobre estas líneas, Douglas Fairbanks: fue el primer presidente de la «Academy of Motion Pictures Arts and Sciences», llamada así por entonces. A la izquierda un fotograma de «El puente sobre el río Kwai» de David Lean, otro de los filmes archigalardonados por la mítica estatuilla hollywoodense. La denominación de Oscar le llegó al premio en 1931 cuando Margaret Herrick, actual secretaria de la Academia comentó: «Me recuerda a mi tío Oscar».







La actriz Louise Fletcher ha recibido el Oscar por su intervención en «Alguien voló sobre el nido del cuco». Gary Cooper, el hombre tranquilo, el sargento York, el sheriff solo ante el peligro, inscribió también su nombre en la gloriosa lista en la que se incluye Mary Pickford, galardonada en diversas ocasiones por la Academia.

no se contemplaran suficientemente en la nominación de los Oscar. Es decir: había que ampliar la lista de capítulos por los cuales se concedía el Oscar. Y así aconteció, que poco a poco esta lista se fue estirando como si fuera de chicle. Entró el actor secundario, la actriz secundaria, el cine documental (cosa enormemente justa), el dibujo animado (para que Disney se llevara los Oscar a espuertas), el montaje, la música de fondo, el vestuario, el cortometraje aunque no fuera documental; la canción de un filme, el maquillaje, la banda sonora, la mejor película en lengua no inglesa... Es de suponer que cualquier día aparecerán nuevas pretensiones y nuevos trabajos, que reclamarán también su reconocimiento en la pomposa Academia de Hollywood.

Uno se puede preguntar si todo esto, más otras muchas cosas adyacentes, no constituye serios factores de desprestigio de los discutidos Oscar. Porque si a quien lo gana se le declara «el mejor» en algo, ¿cómo puede haber tantos «algo» y cómo puede haber tantos «mejores»? Se cuenta que cuando a una actriz de Hollywood le dijeron que el Oscar del año se le acababa de conceder a Elizabeth Taylor por su trabajo en «Desnuda por el Mundo», la olvidada en aquella ocasión exclamó con irreprimible salacidad: «¡Que se fastidie, bien merecido lo tiene!». Con lo cual hacía cierta una vez más la famosa fábula de la zorra y las uvas.

Prestigiado, o desprestigiado ya definitivamente, lo cierto es que apenas puede encontrarse a alguien en el mundo de Hollywood y de sus alrededores cinematográficos en el extranjero a quien pueda no interesarle el Oscar. Es una forma de promoción sobre la que se vuelca un espectáculo, y una propaganda que cada día se monta mejor. Y —seamos sinceros—, esta propaganda tiene frecuentemente el buen respaldo de las películas elegidas. A cada crítico de cine se le puede ocurrir en seguida diez o doce títulos, que acaso no merecieran el galardón de la estatuilla. Pero sería injusto no recordar también películas de tanta calidad y de tan poco boato como «La Ley del Silencio», «Marty», «De aquí a la Eternidad», «Gigi», «Vive como Quieras», «Rebeca», «Un americano en París», o «Los mejores años de nuestra vida...».

Suele hablarse de la rectitud de juicio de los hombres que componen el tribunal de la Academia. Es posible que haya que hablar también de su sentido crítico al seleccionar una película, o un trabajo especial de cualquier actor o técnico del cine. Este sentido crítico no tiene por qué coincidir necesariamente con el de los especialistas o exquisitos del arte del cine. El cine es algo más que un deleite snob para intelectuales o intelectualoides.

La digna comercialidad de una película también debe estimarse en lo que vale. Puede discutirse la increíble carga de premios caídos sobre «Ben Hur», o más recientemente aún sobre «Oliver». En ambos casos cabe sospechar que la balanza de la justicia ha cedido ante los grandes intereses crematísticos. Pero aquello que dijo una actriz desaparecida sobre los miembros del jurado —«Son tan honrados como cretinos»—, no deja de ser una pequeña bufonada del malhumor consiguiente a un olvido.

Los actores o actrices con Oscar en su casa puede ser que no constituyan el «están todos los que son», pero sí constituyen el «son todos los que están». Uno no se atrevería a regatear méritos a ninguno de estos nombres, por ejemplo: Emil Jannings, Mary Pickford, Charles Laughton, James Stewart, Victor McLaglen, Paul Muni, Gary Cooper, Joan Crawford, Claudette Colbert, Grace Kelly, Olivia de Havilland, Greer Garson, Ingrid Bergman, Alec Guinnes, Marlon Brando... Con ellos se ha hecho el cine de muchos años. Y a expensas de que ellos y otros hayan podido equivocarse alguna vez, no es lícito «colgar» una acusación de venalidad o de desprestigio. El Oscar todavía goza de buena salud, y tiene vida para rato.

UN OSCAR VALE CINCUENTA DOLARES

Un año más ha entrado ahora en el bombo del sorteo para los Oscar de Hollywood. Como ha acontecido siempre, también en esta ocasión se han barajado nombres, y se han hecho cábalas. Todos los «posibles» tiemblan con la emoción de la víspera y buscan afanosamente esos valedores y amigos que se necesitan para este caso. No hay actor ni actriz, ni director ni fotógrafo, a quienes no les interese este amable y un poco inexpresivo «tío Oscar».

Con él —se sabe—, vendrá la fama, los contratos, los nuevos trabajos, el nuevo y suspirado dinero. Un Oscar no vale mucho: apenas unos 50 o 70 dólares. Un Oscar no puede venderse después de conseguido, porque es sería un insulto grave a la Academia que lo concedió. El reglamento de la Academia es taxativo en esto, prohibiendo rotundamente la venta, la pignoración y la donación de sus trofeos. En el supuesto de que alguno de los galardonados se encontrara en determinado momento de su vida en precaria situación económica, únicamente puede enajenar la estatuilla devolviéndola a la propia Academia, a cambio de cien dólares.

Pero como la repetida Academia no dispone de órganos de inspección que vigilen el paradero de las mismas, algunas se encuentran en poder de coleccionistas que, desde luego, han pagado por ellas una cifra mucho más sustanciosa que los cien dólares ofrecidos por la Academia.

De todas formas, hay que dejar constancia de que quienes han tenido la suerte de merecer un Oscar, sólo en caso extremo se desprenden de la estatuilla representativa. Porque este premio es el diploma de la «inmortalidad» cinematográfica. Un nuevo Oscar ha estallado estos días. Los fuegos artificiales del casino de Santa Mónica se encendieron una vez más. Labios mordidos por los nervios, insidiosas miradas celosas, crispamiento de algunas manos, la contenida emoción y, finalmente, los nombres. Hollywood es mucho Hollywood todavía. Y el cine tiene unas amplias espaldas que lo sustenta todo. —Martín de QUIÑONES y Vicente FIERRO.

QUITO

AMAZONA DE LOS ANDES

Edificada sobre la antigua capital de los Incas se encuentra situada a más de 2.800 metros de altura

Por Ximena PEREZ DE CASTRO



La ciudad de Quito se recata en iglesias y claustros envuelta en los sones de sus cincuenta y siete iglesias. En la imagen, el claustro del convento de la Merced, visto desde arriba en una bella panorámica.

*«QUE lindo es mi Quito
con su cielito
lleno de estrellas...»*
(Canción popular quiteña)

Quito, capital de la nación y del Gobierno, fundada en 1534 por Sebastián de Benalcázar, fue edificada sobre la antigua capital del Imperio de los Incas. Se encuentra situada a más de 2.800 m. de altura y, por ello, sus habitantes piensan que están casi a las puertas del cielo. Los quiteños despiertan mirándose al espejo de los montes nevados —Pichincha, Iliniza, Cayambe, etc.—, que lindan los 6.000 metros de altitud. No es sueño: desde ciertas calles de Quito tenemos la impresión de que las montañas que rodean la ciudad pueden ser tocadas con nuestras manos.

La capital del Ecuador se halla en un alto valle interandino, a tres kilómetros sobre el nivel del mar, ciudad de un cielo azul transparente y con una luminosidad extraordinaria. La ciudad se extiende en sentido longitudinal, entre dos cadenas de montañas, a lo largo de un valle, con una sola y clara entrada por el sur, y en cuyo centro se alza una colina llamada el «Panecillo», que quizá pudiera encubrir el antiguo templo de forma piramidal de los Incas.

Un afamado crítico de arte del diario de Milán «Corriere de la Sera» visitó hace algunos años varios países del Nuevo Mundo y en sus crónicas escribía entre otras cosas: «Quito es la





A sólo ocho kilómetros de Quito, en las faldas del Pichincha, la capital ecuatoriana se desdobla en un mundo diferente: al lado de las modernas construcciones se encuentran estas rústicas cabañas habitadas por sencillos labradores. Quito conjuga así dos mundos, el hoy y el pasado.

Quito posee una monumentalidad moderna evidente. En la imagen, la impresionante columnata del Palacio de Gobierno. Abajo, la Casa de Sebastián de Benalcázar, fundador de la ciudad, actual residencia del Instituto de Cultura Hispánica ecuatoriano, reconstruida por el ex embajador de España conde de Urquijo.





Quito es, sobre todo, un relicario de arte. Y así las paredes de sus iglesias se cubren de lienzos y retablos de oros barrocos y platas platerescas. Sobre estas líneas, el interior de la iglesia de San Francisco; abajo, el abigarrado y animado bullir de las gentes quiteñas en el mercado, en plena calle de Cuenca.



ciudad roja de los Andes...» El resplandor del sol de los atardeceres quiteños sobre los techos de las casas, sobre los muros de ladrillos, sobre sus lugareños cubiertos de ponchos de colores, proporciona a esta bella y pequeña ciudad andina un paisaje inolvidable.

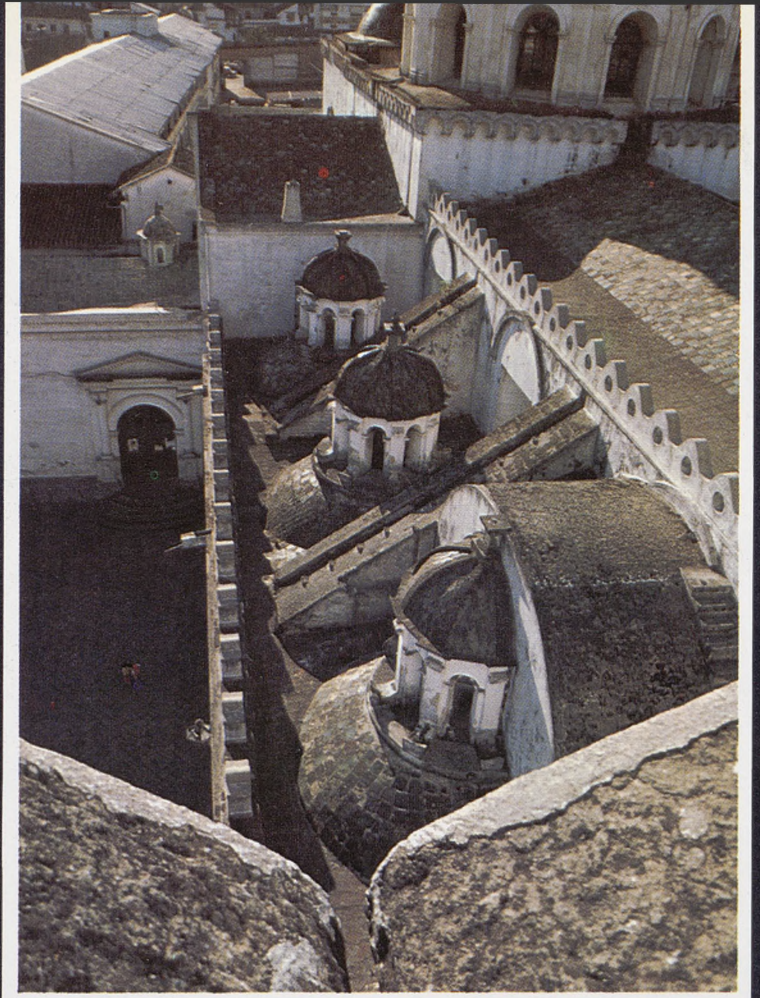
Quito, con una población que se acerca al millón de habitantes, aún puede considerarse una ciudad tranquila, provinciana, sosegada, si la comparamos con las grandes capitales de Europa e incluso de América tales como Madrid, Londres, Buenos Aires, etc.

Sus habitantes alternan su trabajo con las tertulias políticas, los resultados de la cosecha, la última novedad literaria; y hoy en día, la producción del petróleo, las obras de infraestructura, los cambios que experimenta el paso de una sociedad tradicional a una sociedad con los típicos problemas del desarrollo y subdesarrollo.

Parece una ciudad castellana —calles de Mesón, Platerías de la Ronda, casonas señoriales de la Colonia, etc.—, en donde confluyen con sus múltiples facetas indios, cholos, mestizos, blancos, turistas nacionales y de otras latitudes; entre fuentes de caños gordos y piedras viejas, blasones labrados, cuestas que trepan con nombres españoles, rejas y balcones que hablan de amores, calles de estrecho talle por donde se cuela como un personaje más, el tañido de las campanas de las 57 iglesias quiteñas.

Le llaman Relicario de Arte. Sus iglesias y sus claustros —San Francisco, la Compañía, la Merced, el Sagrario, San Agustín o Santo Domingo— guardan preciadas joyas de su arte escultórico y arquitectónico. Sus paredes se cubren de lienzos plagados de buen arte. La «fábrica» quiteña arrastra una vida colmada de saberes ocultos que nacieron con los gremios y las Cofradías. Los fundadores de la escuela quiteña —Jacobo Ricke y Pedro Gosseal, frailes de los siglos XVI y XVII— están hoy presentes en la pátina de la ciudad entera.

Pero Quito no tiene únicamente influencias platerescas o barrocas. El influjo árabe, mudéjar, chino o indio se encuentra también en una esquina, en un portal, en un púlpito, en una torre. Quito de por sí es un museo con vida dentro. La escuela quiteña labró su fama en talleres y patios.



Las cúpulas de los altares menores de la iglesia de la Merced compiten en un juego artístico con los contrafuertes de las paredes, pero también con las cúpulas de nieve de sus montañas y cordilleras.

No es sólo el arte lo que caracteriza a este rincón del mundo; la arquitectura más sublime de la ciudad son sus cordilleras, con cúpulas de nieve. La escultura más ardua son las crestas volcánicas, las risueñas facciones de los valles. No hay en Quito manchas de color más bellas que las de los Andes. Por algo fue Quito en los pasados siglos sacerdotisa del sol. Situada sobre la línea equinoccial, la luz es sólo luz sin dar calor, respírase un aire fresco poco templado, es una primavera perpetua: el agua corre a raudales, los árboles están cubiertos de hojas a lo largo del año. Para ello no existe el otoño. Las cumbres nevadas que rodean a Quito dan una perenne sensación de frescor reforzada por el verdor de los bosques que cubren las faldas de las montañas. Son pues naturales los principales monumentos quiteños: es el paraíso de los pintores. Estamos en los antípodas de los nebulosos y grisáceos paisajes nórdicos. Quito es una explosión de colores: los ocres de los techos, las cúpulas de pizarra de las iglesias, las calles empedradas del Quito colonial, el oro de los museos, etc. Quito es un «monumento internacional», ha dicho un intelectual español, Ruiz Giménez, y con ello expresó de modo absoluto lo que esta ciudad representa en el arte.

¿Y el Quito moderno? Con sus largas avenidas de norte a sur, amparado siempre por la silueta del Pichincha que la protege; Quito se ensancha hacia el Norte, se satura de horizontes llanos, con amplias avenidas arboladas. La Casa de la Cultura a un lado y la Ciudad Universitaria al otro, forman ya una maravillosa residencia para la vida intelectual de este pueblo. Así es Quito, donde se conjugan dos mundos, el del pasado y el de hoy, en donde vemos modernas construcciones de la actividad industrial, junto a casonas señoriales y muy cerca de ellas, humildes viviendas a 500 metros del centro de la ciudad, en las faldas del Pichincha.

¡Cuánta belleza y arte encierra Quito! Ernesto La Orden Miracle, diplomático y periodista español, ex embajador en Quito, ha sabido describir admirablemente lo que esta ciudad representa en el Ecuador, en su famoso libro Elogio de Quito, obra indispensable para acercarnos al paisaje, a la pintura, a las calles y a sus gentes.—Ximena PEREZ DE CASTRO. Fotos: Fausto Saavedra.

La GEOGRAFIA del QUIJOTE

Por José LOPEZ MARTINEZ
Presidente de la Casa de la Mancha

Ciudades, pueblos, villas y aldeas de la Mancha, cósmicos y universales

CON frecuencia, sobre todo de cara al turismo, suele confundirse la expresión «ruta de Don Quijote» con «ruta cervantina», cuando nada tienen que ver la una con la otra. Una cosa son las andanzas del desventurado escritor y otra las peripecias descritas por éste en la célebre novela. Quede bien claro que nosotros vamos a referirnos a esto último, pensando más en el ambiente del «Quijote» que en los itinerarios más o menos atinados que han puesto de moda las agencias turísticas. Nos interesa principalmente la Mancha de Don Quijote.

Y hemos de comenzar afirmando que la presencia del Caballero de la Triste Figura, junto a la de su fiel escudero Sancho Panza, es permanente a lo largo de la dilatada geografía manchega. El viajero que por allí camine hallará lugares y motivos directamente relacionados con la obra de Cervantes. Lugares y motivos que han hecho universal el nombre de esta región. Y es que sobre este legendario paisaje, caballero y criado fueron dando testimonio de ese binomio de espiritualidad y de sentido práctico de la vida que de antiguo ha venido configurando el modo de ser español. La aparición de molinos de viento, de ventas y mesones, así como la presencia de labriegos y trajinantes, prestan a la llanura manchega un ambiente de auténtica sugestión quijotesca. Azorín dijo que no había conocido hombres más discretos, más amables y más sencillos que aquellos hidalgos de Argamasilla. Faltóle agregar: ni más idealistas tampoco.

En Campo de Criptana, sobre la prominencia del cerro de la Paz, se vive la emoción literaria de la inefable batalla con los desaforados gigantes, que el sabio Frestón, para afrenta de Don Quijote y de la andante caballería, habría de convertir en molinos de viento. Argamasilla de Alba se enorgullece de ser el lugar de Don Quijote y de que en la tan discutida cueva de Medrano escribiese Cervantes algunos capítulos de la obra. También aquí puede visitarse la casa del Bachiller Sansón Carrasco y la iglesia parroquial de San Juan Bautista, donde se muestra un retrato de don Rodrigo Pacheco, en el que muchos ven el propio trasunto de Don Quijote. Y desde aquí, río Guadiana arriba, se encontrará uno con los famosos batanes, aquellos que llenaron de pavor a Sancho, con las lagunas de Ruidera, la cueva de Montesinos y el castillo de Rocafrida, todo ello tan entrañablemente relacionado con el libro cervantino. Y si seguimos la andadura de los famosos personajes, llegaremos a la Mancha de Montearagón, o Mancha Alta, donde Astrana Marín situó, en el término municipal de San Clemente, ya en la provincia de Cuenca, el inolvidable episodio del retablo de maese Pedro, y Sancho pronuncia su «¡voto a Rus!» en el santuario de la Virgen de Rus.

Caminos llenos de inmensa atracción literaria éstos de la Mancha de Don Quijote. Ciudades, pueblos, villas y aldeas cuyos nombres se han hecho universales. El viajero no podrá marcharse de esta región sin haber conocido al menos lo más significativo. Una cita de amor tiene en El Toboso y otra en Esquivias. En el primero le mostrarán el palacio de Dulcinea, la hija de los labradores Lorenzo Corchuelo y Aldonza Nogales, convertida en la belleza inalcanzable, en la ilusión imposible del más altruista de los caballeros andantes. En Esquivias verá la casa donde vivió Cervantes y la iglesia donde contrajo matrimonio con Catalina de Salazar y Palacios. Aquí soñó y escribió



«En Campo de Criptana sobre la prominencia del cerro de la Paz —escribe López Martínez—, ocurrió la inefable batalla de los gigantes que el sabio Frestón, para afrenta de Don Quijote y de la andante caballería, habría de convertir en molinos de viento.»

el Príncipe de los Ingenios. Tampoco debe faltar la visita a Puerto Lápice, donde fue armado caballero Don Quijote, en uno de los capítulos más interesantes de todas las literaturas del mundo: «Díjole también el ventero, que en aquel su castillo no había capilla alguna donde poder velar las armas, porque estaba derribada para hacerla de nuevo; pero que, en caso de necesidad, él sabía que se podían velar dondequiera, y que aquella noche las podría velar en un patio del castillo; que a la mañana siendo Dios servido, se harían las debidas ceremonias de manera que él quedase armado caballero, y tan caballero que no pudiese ser más en el mundo». A continuación surge una de las preguntas clásicas de la cazurrería manchega, de la que tanto sabía el bueno de Sancho: «Preguntóle —el ventero— si traía dinero; respondió Don Quijote que no traía blanca, porque él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno los hubiese traído.» Naturalmente el ventero le aconseja que no haga caso de dichas historias, que no pueden ser ciertas...

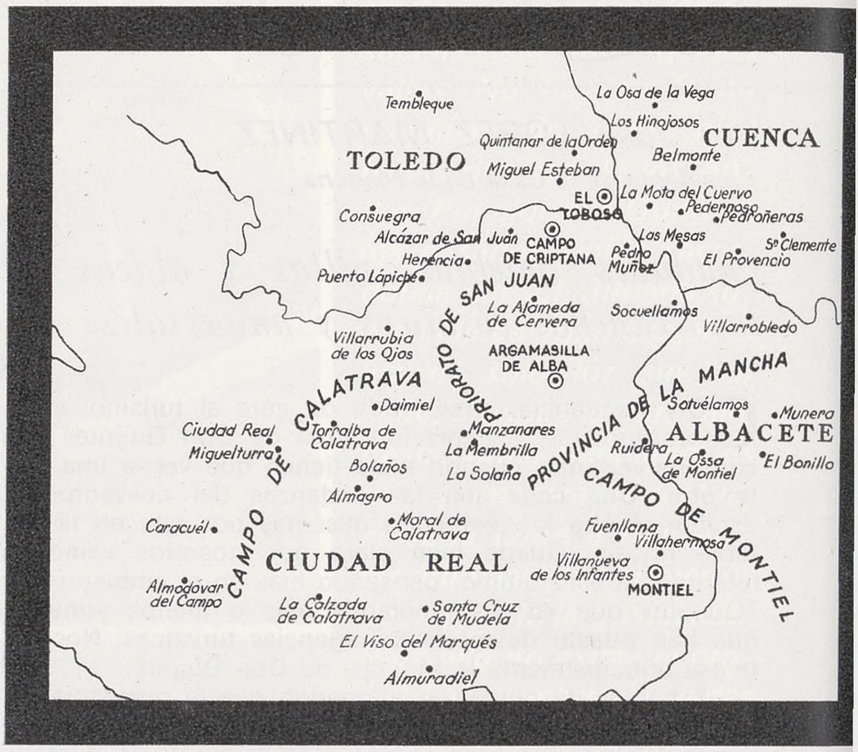
Pero la Mancha es todo esto y mucho más: Mota del Cuervo, El Bonillo, Consuegra, Madridejos, La Roda, Villarrobledo, Alcaraz, La Solana, Villanueva de los Infantes, San Carlos del Valle, todo el Campo de Calatrava, Manzanares, Tomelloso, Valdepeñas, Socuéllamos... Para descubrirla y comprenderla hay que sentirse inmerso en sus paisajes, en sus horizontes sin límites, hay que recorrer sin prisa sus caminos. Tal vez en el hallazgo de lo inesperado, de lo sorprendente, resida uno de sus mayores encantos. Trancribo los siguientes versos de mi libro «En carne viva», donde creo se refleja una fiel panorámica manchega: «Crece el mosto en las cepas, los sarmientos / forman arcos triunfales; convertimos / la llanura en un mar, y nos sentimos / barqueros de amorosos pensamientos.»

→

TRANSFORMACION DEL PAISAJE

Una pregunta, sin embargo, hemos de hacernos antes de proseguir este trabajo. ¿Cómo era realmente el paisaje sobre el que Miguel de Cervantes hizo discurrir las aventuras de Don Quijote y Sancho? ¿Acaso era un paisaje polvoriento y árido como la mayor parte de los comentaristas del «Quijote» nos presentan? Rotundamente hemos de manifestar que no era así. Por datos dignos de toda credibilidad sabemos que por aquellas calendas en que aventurean hidalgo y escudero, posiblemente en las décadas finales del siglo XVI, la llanura manchega, como ha escrito Ramón Serrano Vicens, no se presentaba a la vista como actualmente, constituyendo prácticamente una ininterrumpida sucesión de terrenos labrantíos de cereal, viñas, olivares y algún que otro grupúsculo de pinos o de maltrechos encinares. «Quienes imaginan las aventuras del libro sobre el paisaje actual —comenta el mencionado cervantista y estudioso del "Quijote"— caen en error y anacronismo, ya que nada tiene en común con el de entonces», siendo de lamentar —viene más o menos a decir— que en esta falta han caído la mayor parte de los modernos hermenéutas de la novela y casi todos los dibujantes que la han ilustrado, «a los que, sin duda, el polvo de la Mancha actual ha empañado la clara visión de la Mancha cervantina».

Resulta interesantísima la aportación que Serrano Vicens ha llevado a cabo en este sentido, contenida en un libro poco conocido, pero de gran importancia, cuyo título es «Ruta y patria de Don Quijote», cuya primera edición costeó la Diputación Provincial de Cuenca, en 1966. En esta obra viene a decirse que lo que consideramos hoy típicamente manchego, o sea la inmensidad pelada de aquellas llanuras, no lo fue en modo alguno en aquellos tiempos, pues jamás un paisaje tan despejado, tan anodino podría despertar, ni siquiera en el mismísimo Don Quijote, predisposición a las aventuras, al sublime ideal que le hizo salir al camino. Pongamos atención en que los principales hechos de la obra suceden en lugares donde el terreno se torna accidentado y pierde su típica monotonía. La aventura de los molinos de viento, a la que ya nos hemos referido, acaece sobre la crestería de un otero; el episodio de Juan Aldudo y del zagal Andrés, se desarrolla en un campo donde hay encinas; la historia de Marcela y Grisóstomo, tampoco tiene por escenario ninguna pelada ni polvorienta comarca. Grisóstomo mandó que su cuerpo fuese sepultado al pie de la peña donde estaba la fuente del alcornoque. Ramón Serrano Vicens, dice: «esto presupone que el terreno donde se hallaban era silíceo y además montañoso, pues al referir el cabrero la vida de Marcela y de cómo muchos de sus adoradores habían dado en hacerse pastores por seguirla, el desdén que ella les muestra les hace desesperar y quejarse a voces y «si estuviéredes —escribe Cervantes— algún día veríedes resonar estas sierras y estos valles con los lamentos de los desengañados que la siguen». Y otro tanto puede afirmarse del paisaje de la aventura de los batanes, del escenario de las bodas de Camacho, del fabuloso episodio de la cueva de Montesinos o de la visita al Toboso: «Ordenó Don Quijote entrar en la ciudad entrada la noche; y en tanto la hora llegaba se quedaron entre unas encinas que cerca del Toboso estaban.» Y por último, para no hacer demasiado prolija esta exposición de datos, si realmente, como muchos creen, entre los que nos contamos, pese a saber que nada hay definitivo en este eterno dilema, es Argamasilla de Alba la posible patria chica de Don Quijote, todavía allí prevalece un paisaje casi idílico, rodeado de álamos y de huertos, sustentados por las aguas cantarinas del río Guadiana, las cuales, poco más adelante, comienzan a desaparecer bajo las entrañas de la tierra, para aflorar luego en las cercanías de Villarrubia de los Ojos, igualmente sobre unos parajes verdaderamente llenos de exuberante vegetación.



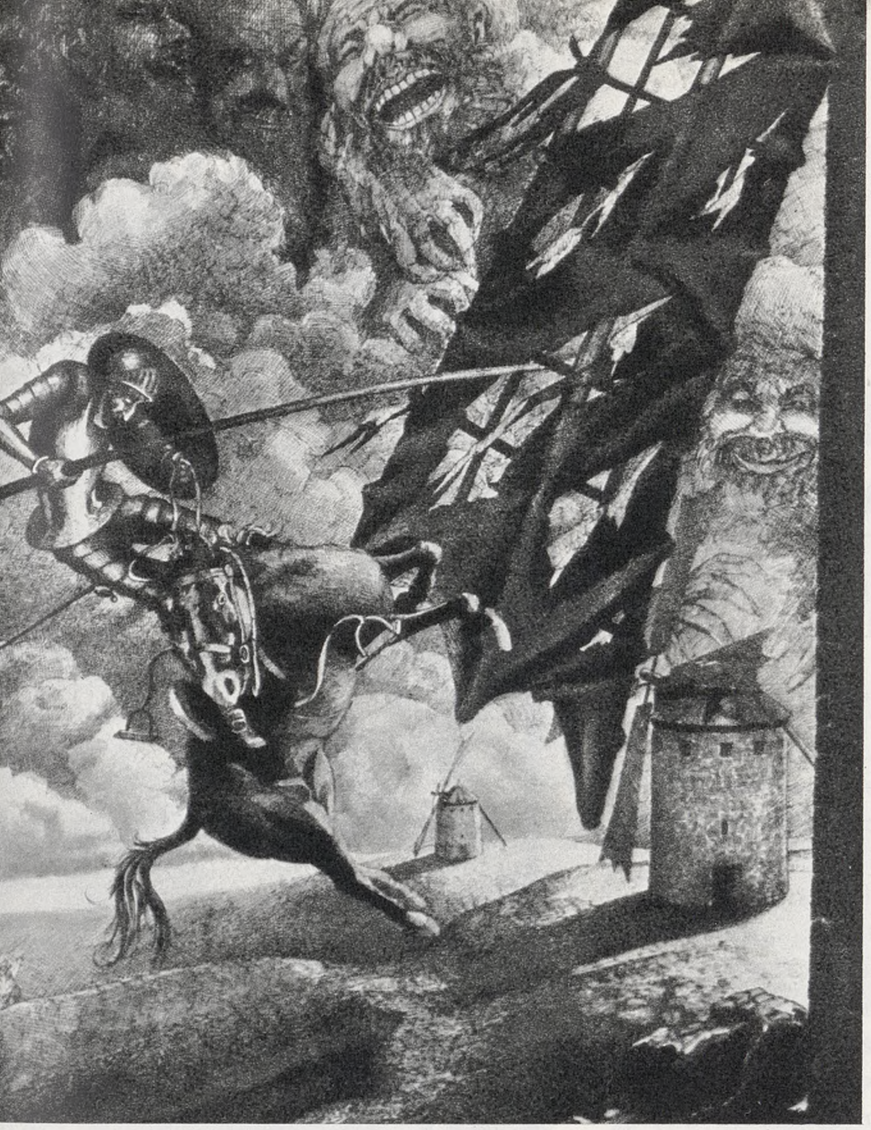
La Mancha y Don Quijote encarnan un mismo ideal, son una misma cosa: en este mapa aparecen los topónimos más importantes de la dilatada geografía manchega, convertidos en lugares legendarios por la inmortal pluma de Cervantes.

LA ETERNA POLEMICA SOBRE LA PATRIA DEL INGENIOSO HIDALGO

Por supuesto, al llegar a este punto se nos presenta una de las cuestiones más polémicas del «Quijote», esta es, la de dilucidar cuál pudiera ser la villa manchega de la que Cervantes no quiso acordarse. Por lo menos cinco pueblos rivalizan desde hace muchos años por recabar la paternidad de Don Quijote: la mentada Argamasilla de Alba, Argamasilla de Calatrava, Mota del Cuervo, Esquivias y Santa María del Campo Rus. Por la primera abogó un cervantista tan prestigioso como Diego Clemencín; por la de Calatrava, Luis Astrana Marín; por Esquivias, Francisco Rodríguez Marín; por Mota del Cuervo, Rafael López de Haro, cuyo centenario acaba de cumplirse, y por Santa María del Campo Rus, Ramón Serrano Vicens. Todos ellos han aportado razones dignas de tenerse en cuenta y han enriquecido con sus profundos estudios este sugestivo capítulo. Incluso existe un importantísimo trabajo, que merecía ser editado de nuevo, escrito por Ramón de Antequera, titulado «Juicio analítico del Quijote», el cual debió publicarse algo más de mediado el siglo pasado. Según el señor de Antequera, Don Quijote fue inspirado en don Rodrigo Pacheco, el del célebre retrato de la iglesia argamasillera de San Juan Bautista, y hace alusión a que el personaje del que Cervantes extrajo la cazurra figura de Sancho Panza no es otro que el labriego Melchor Gutiérrez, también natural de la citada villa. Otro autor que se ha ocupado insistentemente de esta cuestión ha sido Angel Dotor y Municio, cuyas teorías argamasilleras son dignas de tenerse muy en cuenta.

No se pretende en este trabajo ningún tipo de pronunciamiento al respecto. Hemos procurado llevar a cabo una versión literaria, no erudita, sobre la Mancha quijotesca. Por tanto, es natural que estemos más cerca de lo que vió y sintió Azorín en su «Ruta de Don Quijote» que de los estudios y polémicas de los eruditos, y el maestro del noventa y ocho se pronunció sin ningún tipo de reserva por Argamasilla de Alba, entre otras cosas, porque de todas las villas que pretenden la gracia de ser la cuna de Alonso Quijano el Bueno, sólo ésta se halla en el Campo de Montiel, precisamente por el que Cervantes hace salir a Don Quijote en busca de aventuras. Recuérdese que esto era lo que más desconcertaba a Astrana Marín, pues daba al traste con todos sus deseos de aclarar el dilema.

Lo más acertado será admitir con Cervantes que la incógnita presta mayor interés al tema: «Este fin tuvo el Ingenioso Hidalgo de la Mancha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenérsele por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero.» Pero —como ha dicho Federico Torres Yagües— de la Mancha, del corazón de la Mancha y no de otro lugar alguno. El libro, todo, se encuentra profundamente arraigado en la vida manchega, en sus decires y sabidurías, configurando un paisaje que la literatura ha hecho universal. Sin el «Quijote»





La imaginación de Gustavo Doré —sobre estas líneas— y la de otros artistas posteriores han llevado los episodios del libro cervantino a una extraordinaria excelencia artística. En estos grabados, ofrecemos dos episodios típicamente quijotescos: el combate de los gigantes y la aventura con los carneros.

la región manchega perdería su simbología más genuina, pues Cervantes supo arrancarle sus tipos y esencias más consustanciales y permanentes. Si Cervantes hubiese muerto en Lepanto o en Argel, con lo cual no hubiese podido escribirse esta obra, ello habría supuesto toda una gran catástrofe cultural para la Mancha.

EL MODO DE SER DEL CABALLERO Y EL ALMA MANCHEGA

Antonio Juan Onieva, sucesor de Luis Astrana Marín en la presidencia de la Sociedad Cervantina, contaba hace años, a propósito de lo mucho que se habla de Cervantes y lo poco que se leen sus obras, una anécdota realmente ilustrativa. Resulta que unos jóvenes, al parecer muy estudiosos y preocupados por la cultura, fueron a pedirle algo parecido a un guión cinematográfico, pues querían hacer una película. Onieva les dijo que él de eso apenas sabía nada, por lo que no podía complacerles. Mas como ellos insistieron, el entonces presidente de la Sociedad Cervantina, por si les valía, les contó una historia, la cual ni gustó ni entendieron los mencionados jóvenes. Se trataba de las aventuras de Ana Félix y de Gaspar Gregorio, recogidas, como se sabe, en el capítulo LXIII de la segunda parte del «Quijote», lo que denotaba que no habían leído la célebre novela. Por supuesto, casos como éste deben existir muchos. Con frecuencia se escribe y se habla sobre la gloria literaria de Cervantes, se alardea de conocer sus obras, pero en verdad apenas se le lee. Antes y ahora.

No obstante, Antonio Juan Onieva comentaba que no tomaba demasiado en cuenta el fracaso cultural de los mencionados jóvenes, entre otras cosas porque dicho capítulo se encuentra casi al final de la obra y «claro —agregaba— la segunda parte del "Quijote" no es la de Don Quijote de la Mancha, porque Don Quijote no es Don Quijote de Pedrola, ni Don Quijote del Ebro, ni Don Quijote de Barcelona: es Don Quijote de la Mancha, y de tal modo hay una simbiosis entre su modo de ser y el modo de ser del alma manchega, que ambos se complementan y no se concibe a Don Quijote sin la Mancha ni a la Mancha sin Don Quijote». Recuérdese que la mayor parte de los comentaristas que se han ocupado de la obra, sobre todo los extranjeros, casi siempre se han referido al episodio de los molinos de viento, uno de los más originales y disparatados que se han dado en la literatura universal, o bien al discurso de las Armas y las Letras o a los capítulos celebradísimos de la Venta de Puerto Lápice y la Cueva de Montesinos. Pero difícilmente se han ocupado del último tramo de la novela, sobre todo cuando Don Quijote atraviesa las lindes de la región manchega.

LA MANCHA Y DON QUIJOTE: UN MISMO IDEAL

Incluso hay estudiosos que mantienen la teoría de que en esta segunda parte de la obra nos hallamos ante un héroe cambiado, en cierto modo distinto del de la primera, y hasta se ha llegado a decir que de no haber sido por el falso «Quijote» de Avellaneda, acaso Cervantes no hubiese escrito la susodicha segunda parte, publicada diez años después de la primera. ¿Qué le ha pasado al Caballero de los Leones? Recordemos aquellos versos de la primera parte: «Los caballeros andantes y los que en la corte se hallan»... El mismo Don Quijote, hablando con otro caballero acerca de cómo debía entenderse y vivirse la andante caballería, le dice algo parecido a estas palabras: «pero hay dos clases de caballeros: los caballeros andantes, los que van por los caminos, los que sufren los rigores del sol del verano y los del frío del invierno, los que enderezan las cosas torcidas, los que ayudan a las viudad, los que protegen a las doncellas, los que traen la justicia sobre la tierra; y hay los otros, los caballeros cortesanos, los que viven en la molicie de la corte, los que duermen en sábanas finas y se cubren con mantos de escarlata después de las comidas»... ¡Quién habría de decirlo! En la segunda parte de la novela, Don Quijote, en el palacio de los duques, duerme en sábanas de Holanda y se pone un manto de escarlata después de comer.

¿Acaso por haberse convertido en caballero cortesano, por haber abandonado la Mancha, Cervantes le castiga a sufrir los sarcasmos de Altisidora y las mentiras de la Trifaldi, y aquella burla sangrienta, terrible, de los duques, cuando le sueltan la caja de los gatos, que arañan y destrozan a Don Quijote? Es claro que nos movemos en el campo de las conjeturas, de las fantásticas suposiciones, en el juego de las adivinanzas literarias. Mas lo cierto es que a lo largo de estos descorazonadores capítulos, sentimos la impresión de que Cervantes y Don Quijote ya no son la misma cosa, que los dos luchan cara a cara y cada uno lleva su vida. Y es que —nosotros así lo entendemos— la Mancha y Don Quijote encarnan un mismo ideal, son una misma cosa, una realidad única e irrepetible. Don Quijote y la Mancha, repetimos, constituyen una altísima dimensión lírica, una entrañable geografía literaria.—J.L.M.

EL LIBRO ESPAÑOL EN IBEROAMERICA

México, Argentina, Colombia, Venezuela, Cuba y Chile, los principales consumidores

HACE algunos años el volumen total de las obras publicadas en España podían distribuirse en América sin trabas de ninguna especie, pero paulatinamente se fue haciendo una selección natural, y ahora sólo alcanzan verdaderamente éxito en el continente americano títulos que tienen su real justificación por alguno de estos motivos: obras recomendadas como texto, autores de valía, materias de especial significado, u obras de arte de excepcional calidad o de precio asequible por haberse hecho en coedición.

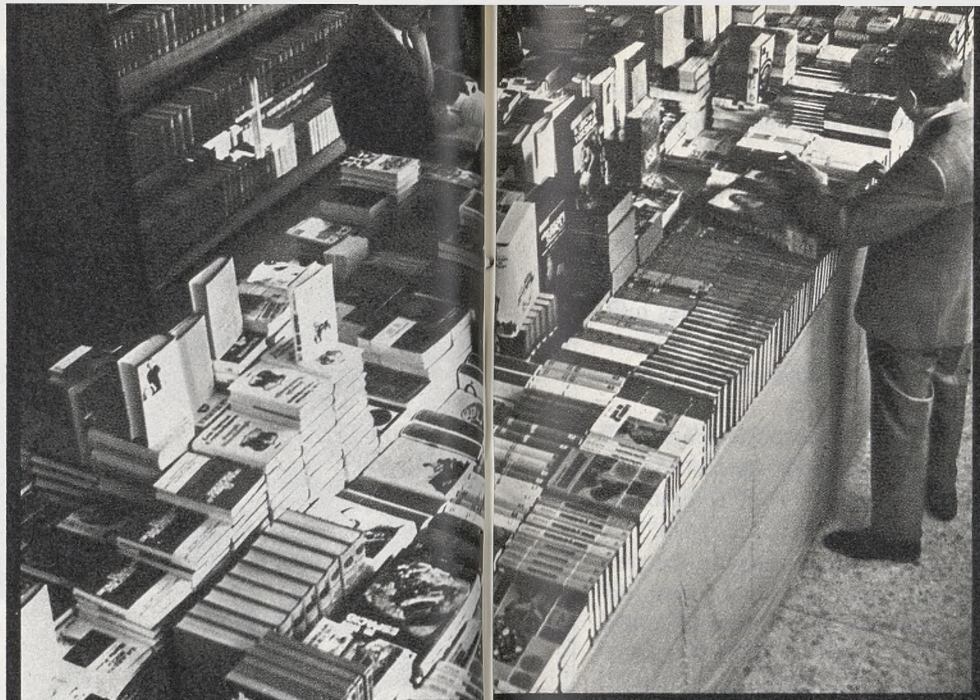
El aumento del número de habitantes de todos los países del área, la disminución del analfabetismo, la mayor capacidad adquisitiva de la gente y el incremento constante de la población escolar y universitaria, permiten contemplar con optimismo el desarrollo editorial. Y como el campo de acción se multiplica año tras año, estamos convencidos de que no van a existir problemas de competencia. Las ediciones españolas tienen gran prestigio por dos razones fundamentales: solera y calidad.

Una de las causas por las cuales los editores españoles penetraron profundamente en tierras americanas fue porque se preocuparon no sólo de conseguir compradores circunstanciales, sino de abrir mercado, haciendo clientes permanentes y efectuando una intensa labor para crear lectores. Más del 80 % de nuestras editoriales son habitualmente exportadoras y, por consiguiente, productoras de divisas en gran escala. Uno de los índices más reveladores del desarrollo alcanzado por nuestra industria editorial en lo que va de siglo viene dado, sin duda alguna, por el constante incremento del número de títulos publicados anualmente. Este incremento se debe a la amplia red de distribuidores de nuestras editoriales en Iberoamérica. Las grandes editoriales como Espasa Calpe, Alianza, Grijalbo, etc., tienen sede en casi todos los países iberoamericanos y abastecen directamente al mercado.

La industria editorial iberoamericana, en cambio, se encuentra poco desarrollada aunque en los últimos años ha experimentado un crecimiento. Entre los países que cuentan con editoriales propias están México y Argentina. La falta de distribución constituye uno de los problemas capitales, por lo que gran parte de la producción iberoamericana se edita en España.

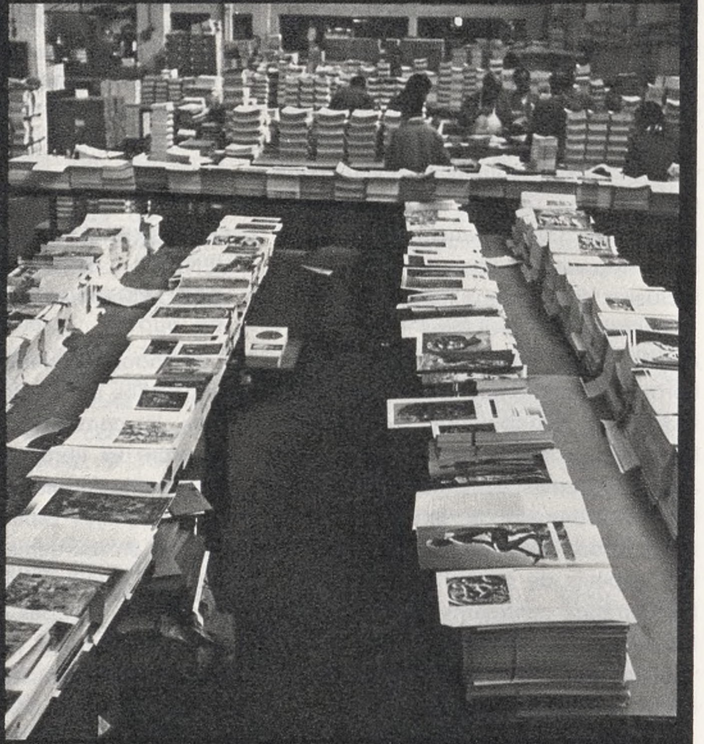
BUENOS CLIENTES EN EL MERCADO IBEROAMERICANO

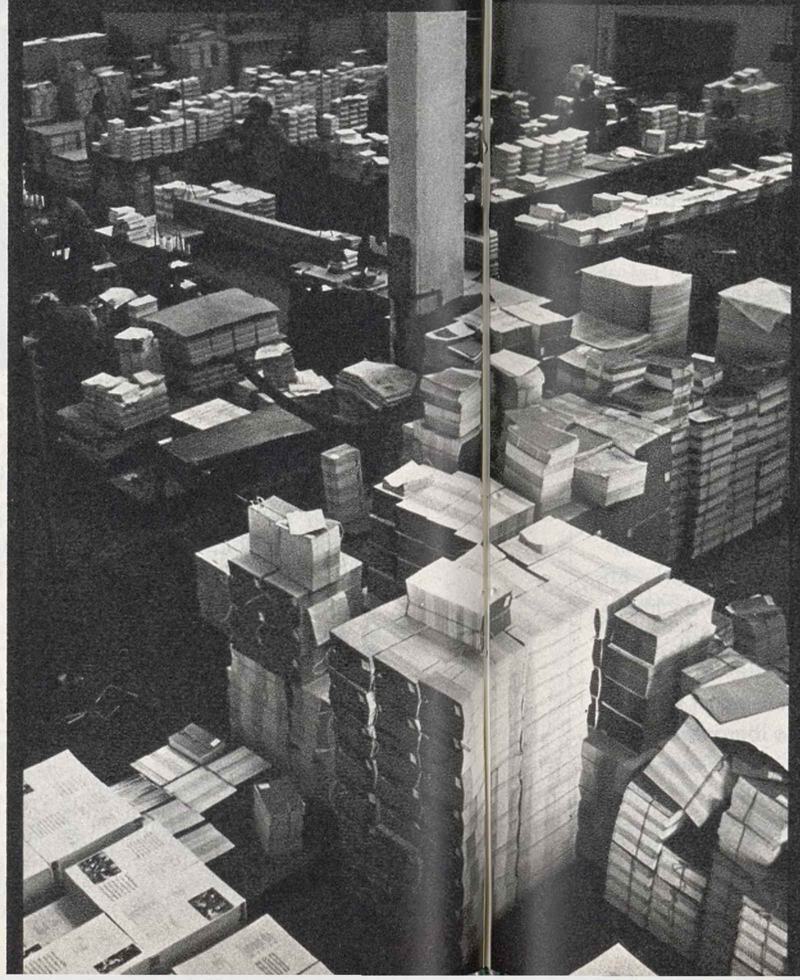
El mercado del libro es diferente en cada país. La diferencia de mercado entre España e Iberoamérica la constituye el hecho de que el lector español tiene un acceso rápido al libro debido a los medios interiores de promoción, mientras que el lector iberoamericano desconoce la aparición de obras de su interés y no puede adquirirlas oportunamente por deficiencias en las redes de distribución actuales. En España, el mercado del libro ha crecido vertiginosamente debido a la gran preocupación de los editores por la distribución. En Iberoamérica, podría decirse lo mismo aunque en algunas áreas los procedimientos de distribución son elementales. Por otro lado en lo tocante a la producción el mercado iberoamericano es muy desigual. Las diferencias en los dos mercados se refleja en el tipo de libros que se publican a ambos lados del Atlántico. El mercado americano tiene más extendido el estrato cultural superior, y a él va dirigida la mayor parte de las publicaciones, mientras que carece de volumen importante el que podríamos llamar nivel cultural medio. En España, este mercado tiene una capacidad adquisitiva y una extensión suficiente, y ello permite publicar libros con mejor presentación y precios dirigidos a este sector.

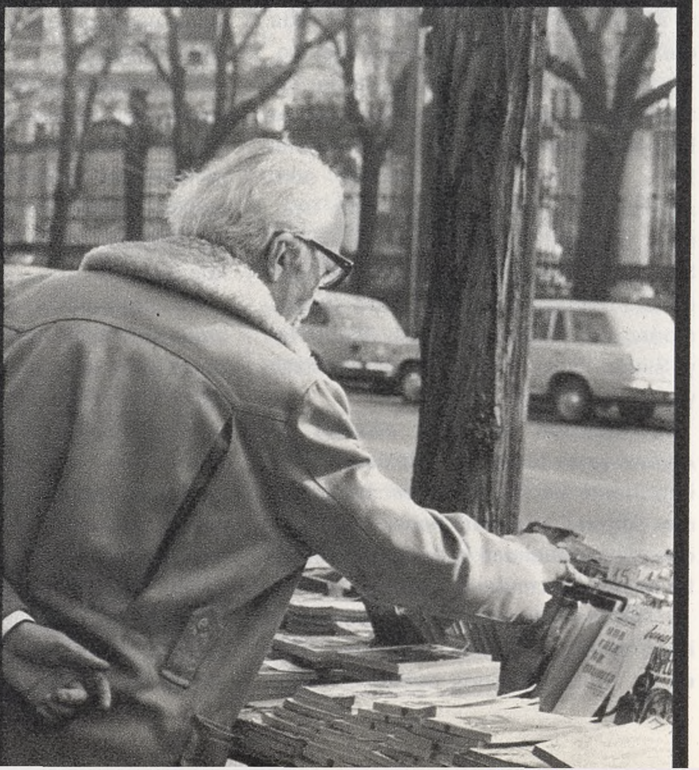












21.875 LIBROS PUBLICADOS EN 1976

Veintiún mil ochocientos setenta y cinco títulos se publicaron en 1976, según una estadística que recoge el boletín del Instituto Nacional del Libro Español. De los veintitrés apartados catalogados se lleva el primer lugar la Literatura, concretamente con 4.611 obras publicadas. De ellas, 1.629 lo fueron de novela y narración española e hispanoamericana y 675 de poesía. En segundo lugar de esta estadística figura un capítulo amplio que se llama «Generalidades», con 3.427 libros y en el que la Literatura infantil y juvenil, con 2.019, se sitúa en primer puesto. A continuación se encuentra la «Enseñanza y Educación», con 2.930 títulos, entre ellos 845 de Educación General Básica. En el cuarto puesto de la producción editorial figura la «Historia, Biografía», 1.568 obras (de ellas, 660 biografías y memorias), y en quinto la «Sociología y Estadística», con 1.316 (201 socialismo y comunismo. Marxismo. Anarquismo). En total, son 21.875 libros. El resto no enunciado son: Filosofía (673); «Religión. Teología» (1.000); «Ciencias Políticas» (792); «Derecho. Administración Pública. Asistencia Social» (715); «Organización» (216); «Bellas Artes» (930); «Recreos, pasatiempos, juegos, deportes» (470); «Geografía. Viajes» (1.014).

En el resumen por ediciones, el lector atento de esta estadística elaborada por el I.N.L.E. se encuentra con la sorpresa de que en el año 1976 se realizaron 16.702 primeras, 2.233 segundas, 777 terceras, 505 cuartas y 399 quintas. Merecieron más de una vigésima edición setenta y dos títulos.

El libro español tiene buenos clientes en el mercado iberoamericano, siendo sus principales consumidores: México, Argentina, Colombia, Venezuela, Cuba y Chile. El 70 % de la exportación española está destinada a Iberoamérica.

En *Venezuela*, las publicaciones españolas llegan con gran rapidez, bien a través de distribuidoras importantes del país, bien directamente a los libreros. Incluso los «best-seller» se exhiben en las vitrinas venezolanas al mismo tiempo que aparecen en el mercado español. El país dispone de un número importante de distribuidoras, que completan la red de distribución de las principales editoriales españolas. Hay una representación de las principales editoriales españolas, tales como Aguilar S. A., Editorial Salvat, Editorial Bruguera, etc.

En Maracaibo, segunda ciudad del país, existen importantes establecimientos dedicados al libro español: Librería Cultural, Librería Aeropuerto, Librería Ambos Mundos, etc.

En *Perú,* el libro español tiene mucha demanda. Uno de los problemas más acuciantes es el envío de los libros, que van por barco. El editor español en muchos casos lleva un tremendo «hándicap» en contra frente a los editores mexicanos y argentinos, países que realizan el 80 % de la exportación de libros por vía aérea, con fletes preferenciales muy inferiores a los fletes españoles, corriendo además por su cuenta con el 50 % del flete. Mientras el libro español tarda en llegar no menos de tres meses al Perú, el argentino y mexicano llega en diez días.

En lo que se refiere a *Bolivia,* las librerías más importantes del país presentan buen surtido de libros españoles. En 1976 se ha superado la demanda con relación al año anterior. El porcentaje mayor de libros que se exponen y venden en las librerías de Bolivia proceden de España. Existen varias distribuidoras para atender el mercado nacional, que mantienen exclusividad con editoriales españolas para la difusión y venta de los libros. Algunas editoriales españolas cuentan con su propia organización de ventas y se encuentran establecimientos en el país, como el caso de Grijalbo, Bruguera, Planeta, Pomaire, etc. Entre las librerías dedicadas al libro español, hay que destacar la librería Gisbert en La Paz, donde el 90 % de los libros proceden de España. La librería Tejerina fundada en 1951 destaca porque sus «stocks» son fondos completos de editoriales españolas, manteniendo distribuciones exclusivas con casas de España. En la librería Tecthus podemos ver en lugares destacados y con predominio de otros fondos, las marcadas con el sello de editoriales españolas.

El tradicional mercado del libro español en *Ecuador* siempre fue de gran interés y el lector ecuatoriano asiduo siempre, gustó de la preferencia de libros españoles. Desde hace cinco años ha aumentado la demanda. En las grandes ciudades del país existen importantes y bien organizadas librerías, que se mantienen perfectamente surtidas y cuentan con las novedades de las editoriales españolas con la rapidez que permiten los medios de comunicación.

Entre ellas están: Librería Cima, Librería Universitaria, Librería Pomaire, Anaupe, Cumbres y Cía., Librería Española, Cervantes, Vida Nueva, etc. También existen agencias o sucursales que dependen de editoriales españolas, establecidas en el país, que cumplen la función de distribución, llegando a todas las librerías de la nación.

Actualmente, y a partir de septiembre de 1976, Ecuador se coloca en los primeros puestos de importación de libros españoles dentro del continente, naturalmente en proporción al número de habitantes.

EL INTERCAMBIO ESPAÑA-MEXICO ES MUY NOTABLE

En *Centroamérica* no existe propiamente la industria editorial. Las comunicaciones y los sistemas de transportes terrestres son pésimos, así como el sistema de aduanas que obliga a los centroamericanos a penosos trámites. Los libros tienen que someterse igualmente a este complicado sistema que va desde la licencia de exportación a difíciles fórmulas aduaneras.

En lo relacionado con la producción y distribución, conviene advertir que escasean las fábricas productoras de papel y en consecuencia las artes de impresión van a la zaga de otros países, inclusive de la misma Iberoamérica.

El principal problema de Centroamérica es la falta de difusión de los libros. En los últimos años se ha montado una distribuidora regional del libro de la zona, que funciona en San José, y además de editar sus propios títulos, promueve la difusión de los libros producidos en otros países. Es una especie de central de producción bibliográfica centroamericana, que cubre las principales ciudades del istmo y exporta sus títulos a otros países de habla española.

El intercambio de libros entre España y *México* es muy notable. Por cada diez libros que España vende a México, México deja uno en España. Entre las firmas exportadoras más importantes de libros a México, que han exportado el 50 % vendido al país azteca son: Aguilar S. A., Promotora de Artes Gráficas, Europea de Promoción y Turismo, Salvat, Bruguera, Ediciones Iberoamericanas, Distribuidora Castellana, Selecciones del Reader's Digest, Montaner y Simón S. A., Ramón Sopena, Plaza y Janés, Editorial Noguer, etc.

El mercado del libro español en *Argentina* es junto con México el más importante de Iberoamérica. La actividad editorial argentina tiene auge, aunque en la actualidad la crisis económica ha hecho descender la producción.

Chile ha sido uno de los principales importadores de libros españoles, pero en los últimos tiempos, debido a causas internas del país, la producción bibliográfica española no penetra totalmente.

PROBLEMAS EN LA EXPORTACION DE LIBROS

Hay que resaltar tres problemas que dificultan la exportación: el transporte, la censura y la devaluación de la moneda.

Actualmente el transporte con Iberoamérica se realiza por barco, con el consiguiente retraso, y en el caso de publicaciones periódicas es grave.

Con respecto a la censura, los nacionalismos con sus problemas de límites fronterizos y la inestabilidad política que padecen muchos países iberoamericanos, prohíben de la circulación determinados libros.

Por último las devaluaciones de las monedas nacionales encarecen el mercado del libro y afectan con ello a la exportación.

15 LIBRERIAS EN MADRID VENDEN LIBROS IBEROAMERICANOS

El «boom» experimentado en los últimos años por la literatura iberoamericana, ha contribuido al desarrollo y la difusión del libro iberoamericano aquí en España. Al mismo tiempo que grandes editoriales españolas se han establecido en Iberoamérica; editoriales de aquellos países venden en España. Las principales son: las argentinas Losada, Siglo XX, Amoror, Paidós; y las mexicanas: Editores Mexicanos Unidos, Joaquín Mortiz, Diana.

Entre los temas preferidos por el lector español está la Literatura, Sociología, Historia.

En cuanto a los autores más vendidos suelen ser: García Márquez, Cortázar, Vargas Llosa; así como los sociólogos políticos del mundo actual en ediciones sudamericanas. Por el contrario, a ellos les interesan los libros de texto, cuentos infantiles.

La producción bibliográfica iberoamericana tiene sus principales seguidores entre la juventud universitaria. En cuanto al precio de este tipo de libros no suele variar mucho del resto de la producción. Hay editoriales muy caras y otras con un precio inferior al normal; pero, en general, el libro iberoamericano está caro. A pesar de ello, la demanda va en aumento como puede comprobarse en el volumen total de importaciones realizadas en 1976.—Mary ARROYO CABELLO.

CONVERSACION
MIGUEL CRUZ HERNANDEZ

Presidente del Instituto del Libro Español

- El 70 % de las exportaciones españolas van a Iberoamérica
- En 1976 las exportaciones han experimentado un crecimiento mínimo, mientras que las importaciones han aumentado considerablemente

C*ON el fin de verificar datos he acudido al* Instituto Nacional del Libro Español, donde he entrevistado a su Presidente, don Miguel Cruz Hernández, *quien amablemente ha respondido a las preguntas formuladas asesorándome con su gran experiencia, lograda tras largos años de intensa labor en el INLE.*

—¿Cuál es el volumen total de las exportaciones de libros a Iberoamérica?

—El volumen total del comercio exterior del libro en 1976, como las cifras del comercio exterior del libro que han ido aumentando se reflejan en los cuadros aquí incluidos.

Ahora bien, estas cifras de creciente aumento son engañosas, ya que no están establecidas en pesetas de valor constante. En líneas generales puede decirse que el aumento desde 1970 a 1976 en pesetas de valor constante ha sido mínimo. En el caso de 1976 el aumento respecto a 1975 ha sido de un 12,61 %. Pero teniendo en cuenta que la tasa de inflación hay que situarla en 19,80 %, en realidad en pesetas de valor constante hay que calcular una disminución del tipo del 6 %.

Esto se ve mejor a través de las cifras de kilos exportados. Así, en 1976 se exportaron 724.788 kilos menos que en 1975, lo que significa una disminución del 1,39 %.

Aproximadamente algo más del 40 % de las exportaciones son «encargos de imprenta», o sea, libros impresos en España, pero encargados por editoriales de otros países. De los algo más de 26 millones de kilos de libros exportados, el 70 % lo ha sido a Iberoamérica. Y nuestras exportaciones totales a los países de dicha área han superado en 1976 los 6.500 millones de pesetas. El resto ha ido a Estados Unidos y Europa.

—¿Cuáles son los mercados más importantes?

—Los mercados más importantes del libro español en Iberoamérica son: México, Argentina, Colombia, Venezuela, Cuba y Chile.

—Principales dificultades para la exportación.

—Las dificultades para la exportación suelen ser de dos tipos. Unas se derivan del encarecimiento de los costes; en el último año ha sido muy importante; otras, de las modificaciones del valor de las monedas nacionales y en especial por la devaluación que han sufrido algunas de ellas. Esto mismo obliga a algunos países a un cierto retraso en la concesión de la preceptiva autorización para el pago de los libros importados.

—¿Qué política llevan a cabo los gobiernos americanos respecto a la importación de libros españoles?

—En general, los países iberoamericanos mantienen una postura liberal en cuanto a las importaciones de libros, aunque no pueden en algunos casos soslayarse los obstáculos de tipo financiero a los que antes nos referíamos.

—Las devaluaciones de las monedas nacionales, ¿qué consecuencias producen en el comercio del libro?

—El cambio del valor de la moneda tiene inevitablemente repercusión en el comercio del libro. Cuando estas devaluaciones son extraordinarias y reducen el valor de una moneda nacional a la mitad, o a la quinta parte de su valor, en un año los libros importados se encarecen gravemente y la exportación se convierte en algo verdaderamente arriesgado.

—¿Cómo influyen los libros españoles en el desarrollo cultural de Iberoamérica?

—El libro español ha representado un factor importante en el desarrollo del mundo cultural hispano-hablante, tanto al aportar las creaciones de la literatura y la cultura españolas, cuanto en ser uno de los cauces normales para el acceso a la cultura universal, a través de las traducciones castellanas de obras publicadas originariamente en otros idiomas.

—¿Cuál es el volumen de libros iberoamericanos importados y su tendencia durante los últimos años?

—Las importaciones de libros iberoamericanos por España desde 1970 a 1976, pueden resumirse en el cuadro siguiente:

Año	Millones de pesetas
1970	148
1971	187
1972	215
1973	254
1974	307
1975	302
1976	372



Ahora bien, de estos datos hay que afirmar también lo que se ha dicho antes: se refieren a pesetas con valor de cada año y no a pesetas de valor constante. Por lo tanto, el aparente aumento de un 250 % hay que reducirlo aproximadamente a un 125 %.

—¿Qué tipos de libros de importación y exportación son los más frecuentes?

—Las exportaciones se corresponden inevitablemente con nuestra producción bibliográfica, pero tienden a centrarse, sobre todo, en los libros científicos y técnicos y en la literatura. Lo mismo sucede con las importaciones.

—Problemas de transporte con que se enfrentan las publicaciones periódicas.

—Tanto las exportaciones de libros como de publicaciones periódicas a Iberoamérica, están condicionadas por la relativa lentitud del transporte marítimo y la carestía del transporte aéreo. Por esto, sería conveniente que pudieran arbitrarse fórmulas que no encareciesen el precio de nuestras publicaciones y permitiese su más rápido transporte.

—¿Hay algún acuerdo comercial para reducir aranceles que facilite el →

comercio del libro entre España e Iberoamérica?

—En España no hay problema arancelario para los libros iberoamericanos, que están exentos. Confiamos en que, siguiendo el ejemplo del Brasil, los países iberoamericanos vayan adhiriéndose a la Convención de Florencia promovida por la UNESCO para ir eliminando los impuestos arancelarios.

—¿Cómo se presenta en un futuro próximo el intercambio de libros entre España e Iberoamérica?

—La simple consideración del comercio exterior del libro en 1970/76, permite sostener que el intercambio de libros en España e Iberoamérica ha de ir afianzándose de año en año. Hoy en día, el comercio no puede estar regido por criterios reducidos y miopes. Además, el mismo hecho de que existen editoriales iberoamericanas con producción en España y españolas con producción en América, tiende al incremento del intercambio del libro.

—¿Qué problemas de censura existen actualmente?

—En lo que se refiere a la Administración española, los libros están sometidos a los principios de la vigente Ley de Prensa e Imprenta, que prohíbe taxativamente la censura, o sea la aprobación previa y forzosa de un texto.

Salvo en el caso del libro infantil y juvenil, que tiene que ser previamente autorizado, el resto de los libros son presentados a depósito y el nivel de incidencia reflejado por la remisión a la autoridad judicial, es inferior al uno por mil de los libros depositados que son del orden de los veinte mil anuales. El libro de importación tiene que ser autorizado por la Administración; pero pese a ello, se sigue el mismo criterio que con los libros editados en España.

—¿Qué puede decirme del desarrollo de la industria editorial en Iberoamérica?

—En los últimos diez años la industria editorial iberoamericana ha experimentado un amplio desarrollo en cierto modo muy paralelo al que ha tenido lugar en la industria editorial española.

—Competencia del libro español con la oferta iberoamericana. ¿Cuáles son nuestros más directos rivales?

—Naturalmente entre los libros españoles y el libro iberoamericano, como incluso con los libros procedentes de otras áreas, existe una buena competencia, que no sólo no es nada negativa, sino que favorece al desarrollo editorial y cultural. Los dos países iberoamericanos más competitivos son México y la República Argentina. Uno y otro tienen en España un buen mercado ganado legítimamente por la calidad de su producción editorial.

—¿Cómo se encuentra la distribución de libros iberoamericanos en España?

—El hecho de que algunas editoriales iberoamericanas editen una parte de sus libros en España, ha hecho que la distribución de los libros iberoamericanos en España haya evolucionado favorablemente, ampliando y mejorando sus redes comerciales.

—¿Cuáles son las principales editoriales españolas dedicadas a libros iberoamericanos?

—Como la exportación a Iberoamérica no se limita, ni mucho menos, a libros de carácter local, todos los editores españoles, cuya producción no es extremadamente especializada, exportan directa o indirectamente a Iberoamérica. Por esto es imposible una simple enumeración. — ■

	Exportación Kilos	Exportación Pesetas	Importación Pesetas
Año 1976	51.075.991	10.047.995.764	2.551.077.246
Año 1975	51.800.779	8.922.646.028	2.009.603.383
Diferencia	−724.788	1.125.349.736	541.473.863
Aumento	−1,39	12,61	26,94

	D. autor Pesetas	Encargos de imprenta Kilos	Encargos de imprenta Pesetas
Año 1976	738.672.281	24.486.690	3.082.440.810
Año 1975	561.009.527	25.077.753	2.884.375.079
Diferencia	177.662.754	−591.063	198.065.731
Aumento	31,72	−2,35	6,86

EXPORTACIONES A IBEROAMERICA

	Año 1976 Pesetas		Año 1976 Pesetas
Argentina	495.394.920	México	1.561.476.131
Bolivia	105.290.044	Nicaragua	50.672.490
Brasil	173.465.894	Panamá	92.637.711
Colombia	539.579.895	Paraguay	26.257.482
Costa Rica	100.548.672	Perú	217.527.827
Cuba	140.282.999	Puerto Rico	358.234.028
Chile	395.062.284	República Dominicana	114.360.877
Ecuador	286.118.837	Salvador, El	46.559.310
Guatemala	61.131.127	Uruguay	98.282.049
Honduras	28.150.645	Venezuela	1.215.454.012

Año	Pesetas
1970	4.720.395.662
1971	5.489.476.736
1972	6.655.956.236
1973	6.707.438.608
1974	8.509.220.501
1975	8.922.646.028
1976	10.047.995.890

CALVO SOTELO
HABLA DE LA LENGUA ESPAÑOLA
(En torno al último Congreso de las Academias)

¿CUÁL es el momento actual de la lengua española?

—La lengua está, como el mar, condenada a perpetuo movimiento. A la lengua española la sacuden todas las convulsiones propias de ese mecanismo esencial de comunicación humana, necesitado ininterrumpidamente de adaptarse, creciendo, menguando, modificándose, plegándose en suma, a las necesidades vitales. La lengua española tiene hoy, sobre todo en el mundo hispanoamericano, una vía de agua que es el inglés, del que provienen la mayor parte de las corrientes que la impurifican. Pero posee la fuerza suficiente para vencer sus embates.

—¿Está en alza o en baja la lengua española?

—Todos los radioestesistas de la lengua coinciden infortunadamente en declararla en crisis. Parece que su expansión no aumenta progresivamente como sería de desear, sino que, al contrario, disminuye. Para comprobarlo, aportan estadísticas referidas tanto a Europa como a Norteamérica. Según estas mismas estadísticas, el aprendizaje del inglés, por el contrario, se acrecienta día a día. Habrá que hacer todo lo necesario para corregir ese declive sin que, a fuer de hombre sincero, yo sepa muy a fondo qué es lo que se puede hacer.

—¿Utilizan bien el lenguaje los escritores llamados de vanguardia?

—El concepto «escritores de vanguardia» es demasiado vago; no se sabe bien dónde empieza y dónde termina la vanguardia. Todas las vanguardias perecen con frecuencia. Las que se salvan se convierten en los clásicos del mañana. En uno de los últimos números de «Papeles de Son Armadans», y como muestra de la llamada nueva narrativa española, hay algunas absolutamente enloquecedoras. Si el futuro de nuestra lengua es ése, vale la pena de hacerse el harakiri. Espero en Dios que nada de eso traiga consecuencias.

Independientemente de esos ejemplos desconcertantes, la verdad es que están hoy en plena madurez plumas de enorme valor. Limitándome al mundo hispanoamericano, calzan muchos puntos el torrencial García Márquez, el miniaturista Borges y Vargas Llosa, dotado de un humor universal y sano. A ellos y a muchos de sus congéneres americanos les corresponde una cuota importante en el enriquecimiento del idioma; en el reverdecer de muchos de sus giros y expresiones; en la resurrección de muchas palabras, anteriores, inclusive, al «Diccionario de Autoridades», y en la botadura de neologismos llenos de gracia y expresividad que abrillantan el acervo común. Claro está que el idioma tiene, también, sus terroristas que hacen deliberadamente tabla rasa de la puntuación, y aun de la sintaxis; pero son los menos.

La Real Academia de la Lengua tiene la misión, por mandato estatuario, de fijar, limpiar y dar esplendor al idioma. Tarea apasionante, pero difícil porque el castellano está sometido al acoso de otras lenguas babélicas y extrañas —el inglés, sobre todo— y al desafío de los «mass media» —la Radio, la Televisión y otros elementos que juegan en la galaxia Mac-Luhan— que exige una extremada vigilancia. La lengua española, hablada por más de doscientos millones de personas, tiene en los Congresos de las Academias, en los mismos académicos, en los seminarios de lingüística, en el amplio mundo de la creación literaria el banco de pruebas de su renovada reactivación y enriquecimiento. A finales del año pasado don Joaquín Calvo Sotelo, académico de número de la Real Academia Española, asistió al Congreso de las Academias celebrado en Santiago de Chile, donde se trataron importantes cuestiones sobre el castellano. Nadie mejor que él para darnos, en estos momentos, el último parte del idioma y abordar el estado de la cuestión del lenguaje. Además de su jerarquía académica, Joaquín Calvo Sotelo es autor dramático, articulista y hombre de amplias actividades intelectuales y culturales. Entre las más recientes y admiradas figuran sus intervenciones en la Televisión donde, a través de la bolsa de las palabras o de los refranes, viene ofreciendo al público español una apasionante vivisección de la lengua española, haciendo exactamente todo eso —limpiar de modismos, fijar sus acepciones exactas y dar esplendor al genio idiomático— que es norma y cometido, pero también gozosa dedicación intelectual para un hombre que ha hecho del lenguaje el dueño y señor de sus mejores horas.

—El Artículo 10 de los estatutos de la Asociación de Academias de Lengua Española dice que las Academias tienen un fin científico y literario, manteniéndose al margen de todo objetivo político. Aceptemos el artículo, pero, ¿puede mantenerse al margen una Academia formada por hombres tan significativos de una circunstancia política como la actual?

—Reúna usted diez jugadores de mus, y los verá inmediatamente politizados, unidos o discrepantes. Pretender que la Academia sea una cámara neumática, sin infiltraciones políticas, sería absurdo. Siempre ha habido —por lo menos en la Academia que yo conozco desde 1956—, tácitamente dos tendencias, dos sectores. Siempre, también, respetuosamente discordantes. El grupo que pudiéramos llamar adicto, con grados de mayor o menor efusión, al régimen, dio el ejemplo de suprema elegancia de aceptar que no se cubrieran hasta su muerte los sillones de Pérez de Ayala, de Díez Canedo y de Alcalá Zamora, y de respetar el de Madariaga, al que su grande y fecunda longevidad le ha permitido consumir todos los plazos y leer, por fin, su discurso de ingreso; y el de Navarro Tomás, pese a que este último ha perdido, al parecer, la nacionalidad española. La pequeña historia creo que hará justicia a esta actitud generosa y solidaria de ese sector de la Academia. Tanta objetividad temo, sin embargo, a la vista de algunas actitudes últimas, que corre serio peligro de resquebrajarse, y no ciertamente por el lado del sector antes aludido. Ese hecho, si se produjese, sería entristecedor.

En el último Congreso de las Academias, celebrado fechas atrás en Chile, y al que Calvo Sotelo asistió en calidad de jefe de la delegación española y vicepresidente del mismo, resultó muy debatida la inclusión o no dentro de la Asociación, de la Academia Española de Nueva York. Al final se convino limitar su colaboración a dos observadores con voz y sin voto en el próximo Congreso a celebrar en Perú. Por otro lado, Estados Unidos es la quinta nación más populosa de habla hispana.

—¿Podría ampliarnos la información sobre este asunto?

—En efecto, la llamada Academia Española en Nueva York, ayudada de valedores no siempre discretos, trató de quemar las etapas para ser admitida sin dilaciones, en la Asociación de Academias de la Lengua. La fórmula de espera, aceptada en principio por la mayoría, según la cual en un plazo de dos años se habría de aportar la documentación jurídica necesaria a fin de estudiar, desde el punto de vista estrictamente de derecho, la pertinencia o impertinencia de aquella demora, fue torpedeada para que ni esa demora, tan prudente, se aceptase. En el último momento, el buen sentido se impuso; la propuesta inicial se mantuvo y se adoptó, como fórmula, admitir la presencia de dos observadores con voz pero sin voto en las reuniones próximas.

A la vista de los estatutos de la Asociación de Academias y del Convenio Multinacional, firmado en Bogotá, es muy problemática la admisión de esa Academia. Lo es, también, su representatividad. Huelga decir que no existe por parte de ninguno de los que extremaron sus cautelas prevención alguna ni contra ella ni contra ninguna institución a la que directa o indirectamente preocupe el problema del lenguaje. Creo que la acometividad de la que dieron muestras algunos de sus defensores, produjo un efecto contraproducente en los plenarios. Yo confío que en el próximo congreso las cosas se clarifiquen y que se encuentre la manera de que cada uno ocupe su debido puesto, sin fricciones incómodas para nadie.

—Otro de los temas más relevantes del pasado congreso ha sido el relacionado con el empleo que del lenguaje se hace en los medios de comunicación de masas. Parece ser que ésta es una de las mayores pesadillas de los hombres que tienen por cometido limpiar, cuidar y dar esplendor a la lengua. Tema éste que también fue tratado en el anterior congreso de Caracas.

—En el congreso de Santiago de Chile se ha acordado solicitar de los gobiernos de los países respectivos el nombramiento de una especie de censor oficial que trate de poner orden en el lenguaje, tanto de la Radio como de la Televisión. Las buenas intenciones de ese propósito son indudables, sin que por ello se atenúe lo que también hay de utópico en él. Naturalmente, esa censura sólo puede actuar sobre los textos ya previamente preparados para su difusión. La presencia de un censor en los talleres donde se doblan las películas y los seriales es muy recomendable.

● A los escritores hispanoamericanos corresponde una cuota importante en el enriquecimiento del idioma.
● La Academia de Nueva York cuenta con un plazo de dos años para presentar su documentación jurídica.
● La lengua española tiene una vía de agua que es el inglés del que provienen todas las impurezas.

Las comedias las firman sus autores, a los que hay que suponer, por principio, cuidadosos del idioma y, en consecuencia, no necesitados de supervisión. Ahora bien, el mundo de las noticias, de las entrevistas, de la publicidad, escapa a todo posible control. No podemos imaginarnos a los que actúan en la TV o hablan por la Radio con un hombrecito sobre los hombros, a la manera de los dibujos de Herreros, haciéndoles callar o corrigiéndoles si se equivocan. La Radio y la Televisión son en cierto modo una muestra de la cultura del país. Personas de muy diversas condiciones tienen acceso a las antenas, y el resultado medio será siempre el que corresponda a la cultura media del país en que actúen.

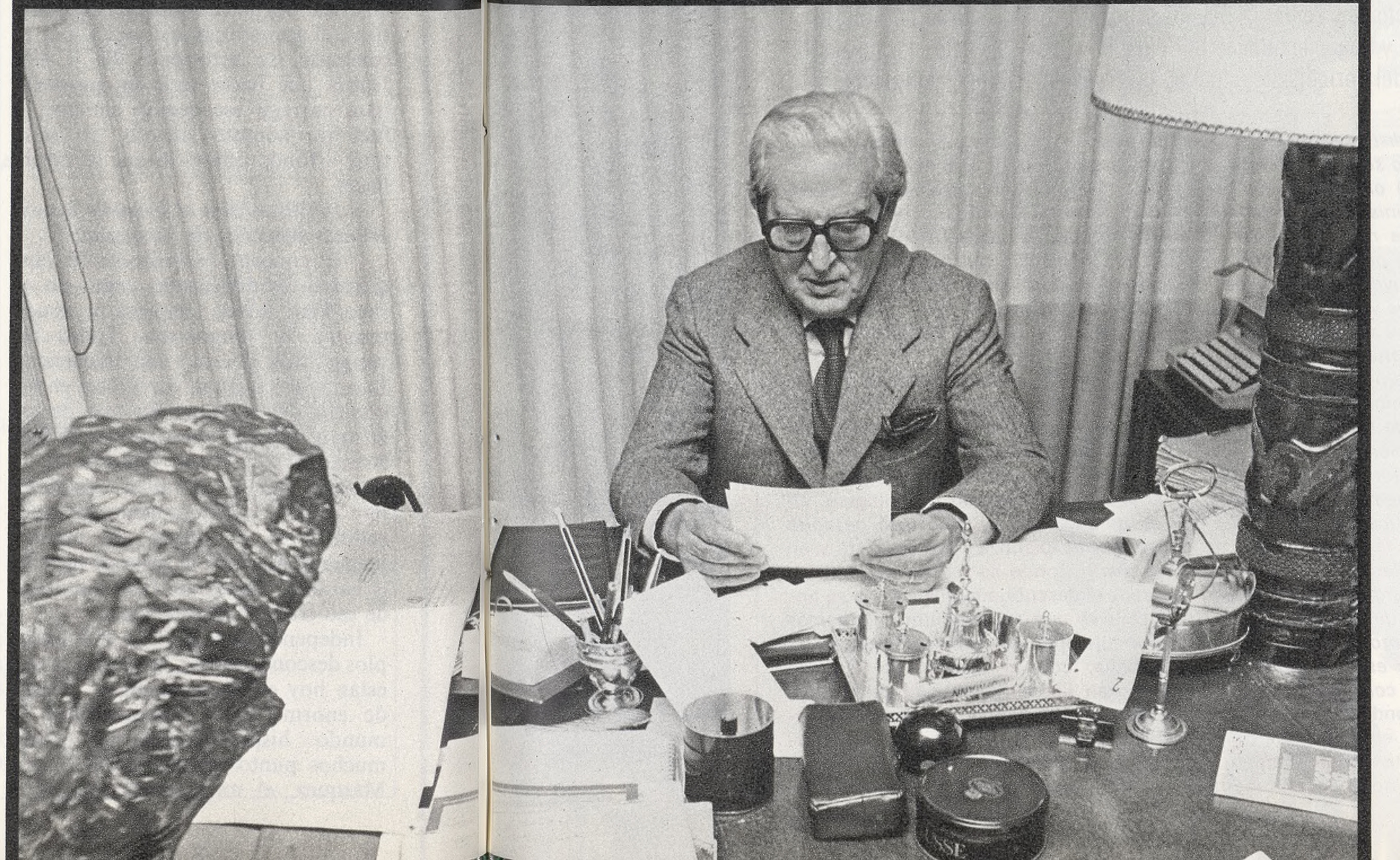
—Mc. Luhan dijo que la palabra escrita está amenazada de muerte por la invasión de los medios audiovisuales. ¿Está usted de acuerdo?

—No, terminantemente, no. El poderío de los medios audiovisuales es grande pero efímero. La palabra pasa, la imagen se desvanece; la letra queda.

—En definitiva, ¿cómo se defiende, cómo se conserva y cómo se desarrolla el idioma?

—Las Academias, entre otras muchas misiones, tienen la esencialísima de avivar la conciencia de los hispanohablantes cultos, primero, para que cuiden de su pulcritud al hablarlo; segundo, para que nos ayuden a tomar conciencia de que un idioma común es un bien de increíble valor, aunque frágil, y que a todos nos importa procurar, por los medios a





nuestro alcance, conservarlo. Las Academias persiguen como finalidad complementaria la de encarrilar, simultáneamente, por cauces idénticos, el inevitable crecimiento de la lengua, de modo que los objetos, las actividades, las ideas nuevas que surgen a diario en nuestra agitada vida de hombres del siglo XX, sean expresadas por las mismas palabras.

—¿De qué forma definiría lingüísticamente, teniendo en cuenta su valor práctico, la palabra democracia?

—La definición lingüística de la palabra democracia es elemental, y está al alcance de todo el mundo. La democracia es el gobierno del pueblo por el pueblo; es el gobierno de la mayoría compulsada a través de los sistemas de auscultación comúnmente aceptados y vigentes, con diversas desinencias, en las naciones civilizadas. La democracia implica el derecho al gobierno de los más, sin merma alguna del derecho a la vida, a la dignidad y al trabajo de los menos. Según Carlyle —la cita es de Borges—, la democracia es la desesperación de no encontrar héroes que nos dirijan. Yo no comparto tan corrosivo aserto. Yo creo que la democracia es, o debe ser, el camino para encontrar, no los héroes, que no nos hacen demasiada falta sino, simplemente, los hombres honrados y sabios que manden sobre nosotros.

Aunque las infinitas fallas de ese sistema nos descorazonen, yo aún no he perdido enteramente mi confianza en sus saludables efectos. Cierto que no en todas las latitudes se interpreta, ni lingüística, ni políticamente la palabra democracia tal como es. Las llamadas repúblicas democráticas del otro lado del telón de acero son la caricatura de la democracia misma. Esperemos que cuando se implante en España, nadie la desfigure ni la traicione. — Rogelio RODRIGUEZ.

«En el Congreso de Santiago de Chile se acordó solicitar —declara don Joaquín Calvo Sotelo en esta entrevista— el nombramiento de una especie de censor oficial que trate de poner orden en el lenguaje, tanto en la Radio como en la Televisión.» «Las buenas intenciones de ese propósito son indudables, sin que por ello se atenúe lo que también hay de utópico en él.»

LA HEMEROTECA NACIONAL

Cuarenta años de historia; setenta y dos millones de documentos periodísticos.

Las palabras pasan, los escritos quedan. El viejo axioma de los clásicos mantiene todavía su vigencia, incluso sobre esta endemoniada civilización convertida en una galaxia de MacLuhan sin haber resuelto problemas primarios de cultura y alfabetización. Sobre el Madrid de los ciento un kioskos, de las mil y una antenas de Televisión y de la selva de radios, cassettes y transistores, el periódico, la revista, el «magazine», luchan codo a codo para sobrevivir, soñando acaso que don Quijote vuelva por sus fueros para dejarlos libres de los malandrines y follones, con su lanza en ristre. Y es que la prensa, reina y señora de la información hasta hace muy poco, tiene que compartir su parcela y su cupo de atención con los nuevos medios de comunicación, con la agresividad de los «mass media». Ocurre así que los acontecimientos políticos, sociales, simplemente humanos, toman cuerpo a través de los flash, los télex, en el maravilloso «trip» de la información, fulguran cada mañana o cada tarde como un sol resplandeciente, para morir luego sobre la orilla del día en los papeles mojados y olvidados del periódico.

Al menos aparentemente. Porque alguien vela y vigila sin cesar para que el periódico y la revista, el documento impreso y el boletín ritual, no desaparezcan y sean debidamente clasificados y archivados en una gigantesca memoria. Ese alguien es la Hemeroteca Nacional, monumental registro de publicaciones que hace de la noticia algo consumado e indestructible, un hecho rigurosamente histórico, una huella de honda y caliente señal. Para saber todos los extremos de la Hemeroteca Nacional, sus funciones y obligaciones, sus limitaciones y sus proyectos, hemos acudido al profesor don Ramón Fernández-Pousa, fundador y director de esta Institución y, desde luego, su verdadero inspirador, su gestor y su valedor ante todos.

El señor Fernández-Pousa es doctor en Teología Clásica, Facultativo del Cuerpo de Archivos y Bibliotecas, catedrático de Electrónica y Documentalismo Periodístico y, por supuesto, periodista. Ha estudiado las técnicas más modernas del periodismo actual en diversas instituciones europeas.

TODOS los periodistas sabemos de sobra el respaldo sólido que significa contar con este organismo especializado, que suministra el material indispensable a toda mesa de redacción. Lo mismo cabe para los hombres de estado, para los investigadores, para las entidades oficiales y privadas, estudiantes, etc. Todo ese arsenal informativo, que avala el trabajo responsable, sólo un centro hemerográfico bien organizado puede suministrarlo.

La pequeña-grande historia de cada día, que va envejeciendo a poco de nacer, hace que el futuro sea rápidamente pasado. La hemeroteca guarda —debidamente clasificada— cada pulsación que ha dado la humanidad.

Con el profesor Ramón Fernández-Pousa y Gil, que ha sido su fundador y desde entonces su director, con este hombre que tiene tanto que ver con la hoy casi leyenda de esta «catedral de la noticia impresa», conversamos hoy.

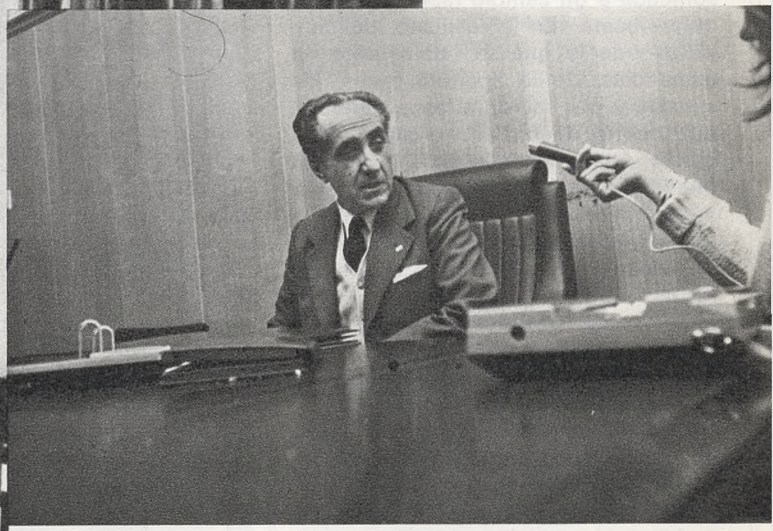
—Al estar preparando mi tesis doctoral en Madrid, me encontré que publicaciones importantísimas, fundamentales para mi trabajo, no se encontraban en Madrid más que parcialmente. Sólo había un tomo en la Biblioteca Nacional y algunos números sueltos en la Real Academia. Entonces pensé que lo mismo que me pasaba a mí, les pasaría a muchos otros que estaban investigando, estudiando. Sobre todo tratándose de temas muy concretos. Pensé que era un vacío que había que llenar de algún modo.

—¿En qué sentido refleja la Hemeroteca el pulso de la vida y la sociedad?

—Según dije hace varios años: en estos momentos de cambios radicales y rápidos en todos los aspectos, no sólo técnicos sino en el filológico, en el literario, etc., el *libro está pasando a segundo plano.* Es en la revista y en el diario donde se dan a conocer los grandes descubrimientos, donde se anticipa lo que va a ocurrir. Pongamos por ejemplo la política interna de España, con el cambio de régimen vendrán libros que hagan un estudio de esto, pero donde realmente se refleja el camino diario es en las revistas políticas, culturales y técnicas y en los grandes periódicos. Por ejemplo ahora

→





Ramón Fernández-Pousa y Gil dirige desde la fundación este recinto inquieto y acaparador del papel ya leído, de los textos, titulares y comentarios que guardan ahora la actualidad que murió; el material vivo que enseña y abre nuevas pistas; los datos que precisa una tesis doctoral, un trabajo elaborado largamente.



Los fondos de la Hemeroteca Nacional cuentan con más de setenta y dos millones de documentos a disposición del investigador, o simplemente del curioso que busque «bucear» en nuestra más reciente o pasada historia. Documentalistas y traductores son eslabones de una larga cadena que diariamente clasifica, selecciona y fotografía muchas sacas de material impreso.

Su Majestad ha ido a América y naturalmente, la perspectiva de ese viaje se ha visto en la prensa diaria española y también en las de Iberoamérica. Ha hecho otro viaje a Francia y el contraste de cómo ha visto ese viaje «Le Monde» o el «Times» y cómo lo ha visto la prensa española es algo para tener en cuenta. Por lo tanto, podrá venir un libro dentro de algún tiempo, pero lo que hoy está pasando se ve a través de la prensa, la lucha de hoy sobre el alza del petróleo, la inflación, los análisis de toda índole, etc. España está sometida a un cambio rápido en cualquier faceta. En el aspecto político, incluso de lo que se habla tanto en estos días, de la apertura, pues, las revistas y diarios son el espejo para el que dentro de un año o más, quien quiera pueda estudiarlo. De manera que hoy la Hemeroteca, con sus setenta y dos millones ya largos de documentos, son cuarenta años de la historia de España en todos los aspectos. En lo tecnológico por ejemplo, el país arrancó con respecto a la energía nuclear desde cero y hoy tenemos un avance intenso. Lo mismo diría de cualquier otro aspecto como podrían ser las relaciones con el mundo árabe, la política internacional, la descolonización de Guinea, del Sahara o Marruecos. Sobre todo viéndolo como se puede ver en la Hemeroteca, con la perspectiva interior y exterior.

DOCUMENTALISTAS Y TRADUCTORES

—¿Con cuánto personal se desempeña actualmente la Hemeroteca?

—Tiene mucho personal, el que usted ve y el otro, que son los documentalistas y traductores, que se limitan a recoger diariamente su trabajo, de manera que su permanencia aquí es de pocos minutos. Diariamente hay que elaborar entre quince y veinte sacas, recibirlas, clasificarlas, fotografiarlas, etcétera, para toda clase de autoridades e instituciones. El mantener abierta al servicio público la sala de lectura en la central de la calle Zurbarán 1 y la filial de la calle San Agustín 5, mañana y tarde, supone también equipos distintos de personal directivo y subalterno, de manera que son aproximadamente cincuenta y cinco personas, que trabajan a un ritmo intensísimo. Piense usted que el sábado prácticamente no se trabaja en casi ninguna administración del Estado, entonces el lunes, el personal se encuentra con unas cincuenta sacas de correo, más los paquetes del extranjero, porque, por supuesto, la prensa no deja de trabajar ningún día. Todas las noches a las 10.30 hs., cuando se cierra la Hemeroteca, ya está puesto en servicio todo lo que se ha recibido durante el día.

—¿Posee actualmente la Hemeroteca los medios económicos suficientes?

—La Hemeroteca tiene hoy el problema de los dos edificios que crea ciertas dificultades, pero yo soy hombre de última teja —siempre lo he sido—. Además siempre he tenido en cuenta la frase de un gran político, el Conde de Romanones, que en sus memorias dice: «cuando tienes un proyecto, que no lo conozca ni tu secretaria, porque si triunfas le sobrará el tiempo para conocerlo, y si el proyecto fracasa, como sólo lo conoces tú, sufrirás menos». Estamos en un momento muy importante para la Hemeroteca, pero no he de contar los proyectos. Con respecto al presupuesto actual, debo decir en principio que las autoridades del Ministerio de Información y Turismo hacen cuanto humanamente pueden por dotar a la Hemeroteca de los medios necesarios, y mientras siga estando yo al frente, haré cuanto es posible para que esos medios se apliquen rápida y eficazmente, ya que no tengo otra meta que la de dejar para España y el extranjero una Hemeroteca digna, rápida, eficaz y un centro documental que en nada tenga que envidiar a cualquier otro extranjero. Es verdad que tenemos problemas con los dos edificios, que la masificación de publicaciones es terriblemente intensa, pero con buena voluntad todo se arregla.

LOS AMIGOS DE LA HEMEROTECA

—La Asociación Amigos de la Hemeroteca Nacional, ¿qué función tiene?

—Una función muy importante. Su organigrama precisamente dice que la de apoyar a la Hemeroteca para que cuente con los medios técnicos, económicos, de orientación, etc., que este organismo necesita. No olvide usted que no se trata sólo de la encuadernación de ciento cincuenta tomos por semana. Hay que ordenar, clasificar, además de que cada uno son de tamaños distintos —un diario de provincias puede tener dos tomos anuales, en cambio un diario de Madrid como «ABC», son dos tomos mensuales—. Todo eso hace que sea un organismo auténticamente complejo. Pero por sobre todas las cosas, la Hemeroteca es una redacción, de manera que todos los días y a todas horas, los miles de documentos que salen elaborados o fotocopiados para organismos varios —no me pida usted que le diga para dónde, porque en la mayoría de los casos es casi un secreto de Estado— y se trabaja a un ritmo rápido. En este momento podría mostrarle que hay más de treinta sobres que salen con un motorista, para sus puntos de destino. Todos llevan lo que se ha hecho, lo que se ha clasificado el día anterior.

—¿Cómo funciona la Asociación Amigos de la Hemeroteca?

—El señor Arrese y Magra, presidente de la Asociación y gran arquitecto, además de figura importante en la política nacional desde hace bastantes años, ha donado numerosas publicaciones antiguas que tenía en un palacio que posee en Navarra. Otra ayuda de aspecto económico es la del Patronato Marqués de Taurisano, que ha permitido poner en la calle, publicado por Editora Nacional, una serie de monografías sobre periódicos centenarios, teniendo en cuenta de que al estudiar determinado periódico, como ocurre con uno de Barcelona, se estudia toda la prensa catalana de una época, durante cien años. Estos diarios centenarios han ido cubriendo zonas distintas de España, e incluso de Hispanoamérica, como es el caso de «El Faro de Vigo», por las colaboraciones tan intensas llegadas de los emigrantes de Cuba, Argentina, etc. De manera que son puntales que ahí quedan para la historia del periodismo nacional, que es tanto como decir la historia de España. Por ejemplo, en el «Diario de Cádiz» aparecen unas firmas de gran prestigio internacional literario, que habían publicado allí artículos de gran categoría y que al hacer un estudio a fondo del periódico, en una monografía de Pérez de Rioja, han abierto el camino para una serie de artículos posteriores.

A FALTA DE UN GRAN EDIFICIO MODERNO

—¿En qué consiste exactamente el Premio Marqués de Taurisano?

—Se dota anualmente un terno monográfico y yo, como patrono vitalicio, estoy facultado para decidir el tema, que puede ser un periódico centenario o cualquier otro tema que considere de actualidad. Por ejemplo, un año he propuesto «Los avances tecnológicos de la Información».

—¿Cuál ha sido la participación de la Hemeroteca en el Gran Centro Documental Electrónico de Estudio e Investigación, de La Gaude, en Niza?

—En el viaje de estudios que hice, en 1969, estuve cuarenta y ocho horas observando a fondo el funcionamiento de la IBM en La Gaude, Centro Especializado de Investigaciones Científicas y Técnicas, con conexión al instante en todo el mundo. De ese modo, cualquier artículo, cualquier publicación que se recibe, la dan inmediatamente, resumida en «flash» a todos los suscriptores y, cuando alguna persona se interesa por determinado artículo, inmediatamente se lo remiten íntegro. Entonces pensé que era el momento oportuno para que toda la prensa científica y técnica española fuese conocida allí, ya que tenemos publicaciones de gran categoría. Es uno de los servicios que deben cumplimentar para la expansión de exposiciones internacionales, de manera que no era más que una operación de difusión del periodismo español. En este caso del periodismo especializado, científico y técnico.

—En este momento, ¿qué le falta a la Hemeroteca, y qué cosas contiene a



Más de treinta mil tarjetas de lector reclaman la urgencia de una nueva sede para la Hemeroteca Nacional. La complejidad alcanzada en la actualidad por los modernos métodos de selección, clasificación y microfilmación precisan unas instalaciones adecuadas con los tiempos que corren. Se impone la rapidez en el suministro del material pedido por el lector, una campaña de promoción de los fondos existentes en este extenso archivo, y la climatización necesaria de las dependencias, con objeto de conservar mejor las dotaciones actuales y futuras.

la altura de cualquier otra institución similar europea?

—Le falta un gran edificio moderno, funcional y amplio, como el que se ha construido en Lisboa, por ejemplo, que es modelo en hemerotecas. Le falta climatización a los depósitos, para que las publicaciones no se deterioren. Todo eso está en función de que la infraestructura, las circunstancias nacionales, etc., permitan realmente dotarla de un centro auténticamente moderno. Ya se va mentalizando la sociedad, a todos los niveles, de la misión auténtica de una Hemeroteca Nacional, que a su vez no es nacional sino internacional, porque como ya le dije, aquí está toda la prensa española y extranjera. Pero falta un poco más todavía, y si Dios me da vida y tiempo, intentaré masificarlo más, que se sepa que la información es la clave del poder, y cuando se tenga que tomar una decisión —como alguna que tengo que tomar yo hoy, en el paso de horas— si no tuviéramos la información suficiente, nos expondríamos a dar un salto en el vacío, y tal vez, al cabo de poco, arrepentirnos. La Hemeroteca hace lo que humanamente puede para que el que tiene que tomar decisiones, en cualquier nivel que sea, tenga los elementos de juicio suficientes, y además totales y exhaustivos, poniendo sobre la mesa lo positivo y lo negativo. Las críticas constructivas y las adversas, como material de estudio.

—¿Cómo funciona el servicio de microfilmes?

—El servicio de microfilmes, si no hay novedad contraria, será modernizado a corto plazo, porque los estudios de microfilmación arrancan de 1949 y en aquel entonces lo que era la última palabra ahora está superado en muchos aspectos.

—¿Qué cantidad de tarjetas del lector tiene la Hemeroteca en la actualidad?

—Más de treinta mil tarjetas. Pero no olvide que estas tarjetas son válidas sólo por un año, a un precio estrictamente simbólico de cuatro pesetas. Esto tiene vigencia desde el año 1956. Es algo práctico para controlar el servicio. Lo ideal sería que el público estuviese de tal manera preparado, que no se necesitase nada, o a lo sumo el D.N.I. Por desgracia, la experiencia ha demostrado que en un centro de documentación de esta clase tiene que controlarse de alguna manera a los usuarios, porque si no, se dan casos en que se mutilan las publicaciones y si pueden las sustraen, etc. Incluso se han dado casos de personas con carreras universitarias que han recortado publicaciones y han sido sorprendidas «in fraganti». Todo eso obliga a tomar medidas en defensa del Patrimonio Nacional del Estado, porque todo el material es rigurosamente único, y mi ilusión más grande es la de que, cuando me marche yo de aquí, los fondos queden íntegros.—Estela CIRELLI. (Fotos Angel Ubeda.)

mester de artesania

Una obra bien hecha (Muel, Paterna, Manises, Talavera, Granada, Toledo, etc.) con sabiduría de siglos.



El artesano enlaza en su función manual con la intención gremial y medieval de la obra pausada, acariciada con las manos y tejida y destejida entre los dedos. El objeto final no busca la rapidez ni la «perfección» «standard» de la producción en serie. Aquí radica el gusto, la querencia por lo despacioso y lo tranquilo, un cierto grado de añoranza por el tiempo que se fue y las formas que desaparecieron.







ESPAÑA exportó el año pasado productos artesanos por valor de seis mil millones de pesetas a falta de un capítulo tan importante como el del mueble. Un auténtico milagro en un mundo industrializado donde el hombre es calificado como «mano de obra», impedido de poner el sello de su personalidad en los productos seriados, y condenado, finalmente, a un engranaje más en las cadenas de producción; un auténtico milagro en una nación, como España, que ocupa el décimo lugar entre los paises industrializados.

Artesanos puros tal como el pueblo entiende la artesanía, es decir, despreciando labores como la modistería, la alta peluquería, la zapatería, etc., hay censados en España más de 111.000, y es impresionante releer el repertorio de oficios artesanos donde se encuentran nombres sonoros que cualquiera pudiera suponer desaparecidos hace dos o tres siglos, tales como espadero, batihoja o campanero. Gracias a estos hombres que se han refugiado, en pequeños talleres, lejos del tronar de las máquinas, los oficios más antiguos —como el del simple alfarero— han perdurado hasta nuestros días. Y es presumible que pervivirán a todas las revoluciones industriales, de seguir la actual política de fomento y protección de las labores artesanas, y, lo que es más importante, la sensibilidad y el





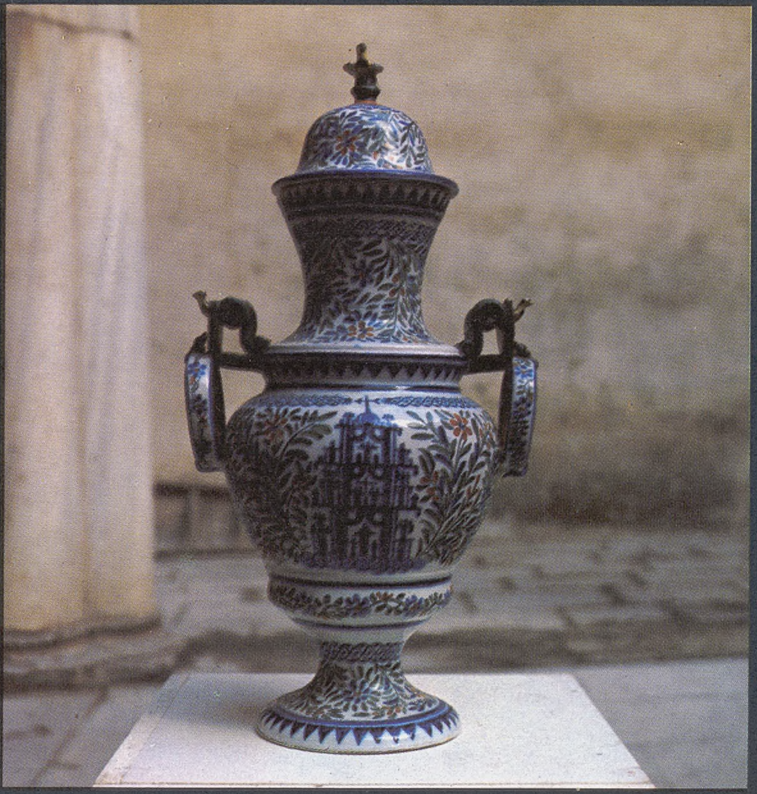
La artesanía es un concepto y un quehacer inquieto donde los diferentes compartimentos laborales no son estancos sino abiertos a posibilidades ciertas y en armonía con el espíritu del hombre que ve en las formas y en los elementos naturales —fibra, barro, metal—, la obra concluida con un regusto a verdadero; la obra que ocupa su lugar y el lugar que revive por la presencia de las formas artesanales cada vez más serias en sus coloridos y dinámicas en su estática aparente. La torneada cerámica como la filigrana de las telas exquisitas y barrocamente compuestas por hilos de colores y entusiasmos creadores ofrecen un renacer de los sentidos: el gusto por por emplear la vista para entender colores; el aprecio por las líneas frías, duras y austeras de una simple vasija de barro...

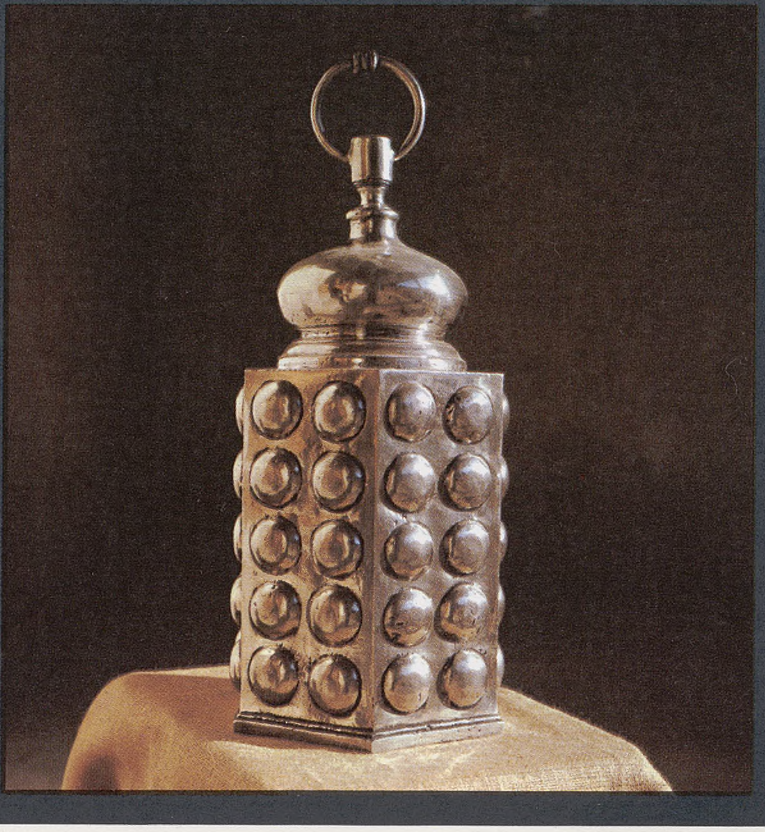
gusto de los hombres les siguen llevando a elegir el producto manual al industrial.

Las fotografías que ilustran estas líneas son una pobre muestra de la riquísima artesanía española, que goza en estos momentos de un esplendor pocas veces superado, pues en este campo hemos pasado del arte utilitario al arte decorativo. Han sido obtenidas en la exposición «Artesanal-3», celebrada a comienzos del año 1976 en Granada. En los quince días que estuvo abierta la exposición se vendieron al público productos por valor de cerca de treinta millones de pesetas, sin incluir los encargos cuyo suministro habrá sido satisfecho al compás de la capacidad de cada artesano. Muchos clientes deberán esperar más de un año para recibir la pieza elegida.

«Artesanal-3» se celebró en Santiago de Compostela, en el pasado año, coincidiendo con la culminación del Año Santo Compostelano. En dicha ocasión las ventas superaron los 18 millones de pesetas, también sin incluir los encargos.

He citado estas exposiciones por ser un fenómeno de gran trascendencia para la artesanía. Hay que comprender que se trata del escaparate más importante de que goza la artesanía española, pues es imposible contemplar fuera de ellas tal complejidad y calidad, reunidas por regiones. Sólo concurren a ellas los artesanos de primera categoría con sus productos mejor elaborados, y con tanto amor a la obra bien hecha y a su presentación que es corriente contemplar la mesa del mejor ebanista de esa región, vestida con el mantel de la mejor bordadora, la vajilla del mejor ceramista, la cristalería del mejor cristalero y los candelabros del mejor broncista o platero. Y todos ellos de la misma región. El dicho popular «Una mano lava a la otra y las dos la cara» se hace aquí gozosa realidad.





Imposible explicar en tan pocas líneas lo que es o supone la artesanía en España. Pero, los sonoros nombres de Muel, Paterna, Manises, Talavera, Santiago de Compostela, Granada, Toledo, etc., son muestra de que la labor artesana sigue enlazando con los famosos gremios medievales. Pero aún hay más. A la artesanía tradicional, esto es, la que sigue casi sin cambios a través de los siglos se ha unido recientemente la actual, la realizada por hombres jóvenes salidos de los centros de formación artesana o escuelas de artes y oficios. A pesar de seguir utilizando las viejas técnicas, han producido una auténtica revolución en los dibujos, colores y aún en las formas. Ambas artesanías conviven y se complementan. Buen ejemplo de ello es el laboratorio de Nuevas Formas de Galicia, institución creada sobre las famosas y desaparecidas marcas de Sargadelos y El Castro, auténtica muestra de cómo puede sumarse lo tradicional a lo moderno para conseguir objetos cerámicos de una belleza sin par. Esta inquietud de los artistas, de los artesanos, pues los linderos entre una y otra cualificación están desapareciendo, es lo que ha producido en muchas regiones españolas el renacimiento de unas labores que languidecían o habían desaparecido.

Bien es verdad que la Obra Sindical de Artesanía (el Sindicato de los Artesanos) ha sido el verdadero acicate, pues de sus presiones sobre los poderes públicos se han obtenido una serie de leyes de fomento de la artesanía cuyos polos podrían estar colocados en las escuelas de formación y talleres protegidos y los créditos estatales para la ampliación y mejora de los talleres artesanos.—Juan BLANCO ORTEGA.

MOLINA SANCHEZ

O la dulce serenidad

MUJERES CON ALAS
Y FLORES SUAVES
EN LA RECIENTE OBRA
DEL PINTOR MURCIANO



LA última exposición de Molina Sánchez —el pasado febrero, en la galería Adrada, de Madrid— ha constituido un acontecimiento para los amantes del arte contemporáneo de nuestro país. Este pintor murciano, nacido en 1918, no es precisamente un principiante en el manejo de los pinceles. Tras atravesar fases muy diversas en su producción, ya tiene en su haber numerosos premios, nacionales e internacionales.

Los cuadros expuestos en la galería Adrada siguen su tónica figurativa. En ellos, abundan más que nunca los personajes femeninos con alas, mujeres escultóricas, de tipo fidíaco, envueltas en una dulce serenidad, con los perfiles suavizados por un colorido claro y por la presencia casi constante de las flores.

Tras haberme dado una vuelta por la exposición, tuve el placer de tomar un café con el pintor y con su mujer, Amparo, y de escuchar sus respuestas a las preguntas que van a continuación.

—¿Qué le movió a usted a empezar a pintar?

—Una vocación absoluta. Desde siempre he querido ser pintor.

—¿Es para usted la pintura un medio de vida?

—Yo he malvivido, y ahora vivo, de la pintura, pero no porque pinte para vivir, sino a la inversa. Si uno quiere ser pintor, debe jugarse la vida a serlo, o decidir no serlo. Yo recomiendo a los que quieran ser pintores que no repartan esta actividad con otras, aunque ello implique dificultades económicas. O, al menos, que compartan su trabajo más personal, más recreativo, con actividades que estén en estrecha relación con él. Yo, por ejemplo, he tenido que hacer, por necesidad, ilustraciones para revistas, retratos, etc.; pero ninguno de estos trabajos ha perjudicado en nada a mi trabajo fundamental, ni se ha salido de lo que yo quería hacer.

HACIA UNA PUREZA DE EXPRESION

—Varios críticos hablan de una serie de constantes de fases tan distintas por las que ha atravesado su obra.

—Sí. Yo no soy partidario de los «giros de ciento ochenta grados», sino de una evolución que vaya incorporando hallazgos nuevos. Ahora bien, yo, cuando empecé a pintar, lo único que tenía claro era que quería ser pintor. No sabía siquiera si llegaría a serlo. Creo que nunca se tiene claro nada más. Las ideas no son nada cuando se es un niño, y son muy vagas cuando se es adolescente. Y es mejor, porque un proyecto claro, pero lejano y difícil de realizar puede aplastar psicológicamente. Uno es pintor para siempre, pero, afortunadamente, de forma progresiva e insegura. Claro que, aparte de esto, siempre hay un objetivo que va un poco por delante de lo que uno está haciendo.

—Normalmente, ¿queda usted satisfecho de lo que pinta, insatisfecho o rebasado por su obra?

—La respuesta a esta pregunta tiene dos aspectos: En primer lugar, le diré que, cuando empiezo un cuadro, no sé lo que voy a hacer. En segundo lugar, cada cuadro que hago no es para mí más que eso: un cuadro. Yo tengo el criterio de que una obra es genial cuando uno es un genio; si no, la gente es, simplemente, más o menos buena. Este concepto de matización de la obra del artista, corriente en otros países, se da con poca frecuencia en el nuestro. Yo hago y seguiré haciendo lo posible para llegar al grado máximo de calidad «destinado para mí». En cuanto a la satisfacción personal, yo hago muchos cuadros a la vez; por ello, no me comprometo a nada con ninguno en especial, ni me ligo «profesionalmente» —aunque sí emocionalmente— a ninguno. Trabajando así, la libertad es absoluta.

—¿Cree que es éste el mejor sistema de trabajo?

—Creo que cada uno debe saber encontrar su propio sistema. Yo he llegado a descubrir que éste era el mío.

—Estos últimos cuadros suyos dan más que nunca la impresión de una clara idealización de la realidad y de la mujer. ¿Tiene usted ahora como actitud vital la idealización?

—Más bien como actitud pictórica. Claro que esta



«Figura», óleo de Molina Sánchez. Trazos de mujer en actitud meditativa. La contraposición entre la presencia real y el espíritu puesto en otra parte. Serenidad, calma en los rasgos de esta figura femenina.

idealización de mis figuras es quizá el resultado de la búsqueda premeditada de una pureza de expresión, de una expresión, más que femenina, infantil, de un mundo limpio, que creo muy necesaria en nuestros días.

BUSCO LO ESENCIAL; DEJO LO ACCESORIO

Su mujer nos hace un inciso, explicando que la abundancia de flores en estos últimos cuadros tiene mucho que ver con un huerto que tienen cerca de Murcia, en el que ambos pasaron la primavera pasada.

—¿Esta actitud se relaciona con la falta de desnudos en sus cuadros?

—Puede ser. Yo hago desnudos en la obra definitiva sólo cuando lo creo necesario. Del natural dibujo mucho, pero sólo como ejercicio. Necesito ver mucho las cosas, pero siempre antes de pintar; pinto siempre sin modelo. La razón de esto es mi intención de reflejar lo que yo creo esencial del modelo, dejando aparte todo lo accesorio. Busco siempre una decantación. Para conseguirla, necesito pintar encerrado en mi estudio, solo con mis cuadros, en silencio y con el ánimo relajado.

—En estas últimas obras suyas hay un cierto «gusto simbolista». ¿Se considera influido por los pintores simbolistas franceses?

—Sí, siempre me han interesado mucho. Hace tres años, estuvimos mi mujer y yo en Londres, viendo detenidamente las obras de los prerrafaelistas. Allí hice también un descubrimiento que ha sido muy importante para mí, y que fueron los simbolistas de los Países Bajos, especialmente los de segunda fila, que, personalmente, me han aportado cosas más interesantes que los de primera.

—Aparte de esto, ¿hay algún artista o movimiento artístico con los que usted se sienta especialmente identificado?

—No. En la adolescencia y la juventud, siempre se tienen una serie de ídolos; a mi edad, lo lógico es intentar recoger los aciertos de todos los pintores que uno conoce. A mí me han aportado algo todos los pintores cuyas obras he podido ver, incluso los malos; muchas veces, ves que un pintor no ha llegado a conseguir algo que pretendía por una cierta razón, que te da la pista de lo que tú tienes que hacer para llegar a ese algo. Todo lo que uno ve sirve para la propia obra.

—¿Cree usted que la pintura tiene aún mucho que hacer como medio de expresión en nuestro tiempo, o considera usted que ha perdido su función por la aparición del cine?

—Creo que el cine no ha hecho perder en absoluto su función a la pintura. Esto lo dicen los que no saben ver más allá de sus narices. La historia del arte es algo inagotable, porque, a mi entender, lo que tiene que ver con los hombres no se agota jamás. Siempre se podrá seguir pintando, descubriendo nuevos mundos, continuando la aventura de la cultura en la pintura. Claro que todos estos conceptos son personales.

ME ENCANTA ESTAR EN CONTACTO CON LOS JOVENES

—¿Cree usted en la crítica de arte? ¿Qué piensa de ella? ¿No cree que se reduce a una alabanza un tanto ininteligible muchas veces, a una simple propaganda?

—Creo que la crítica es absolutamente necesaria; ahora bien, con ella pasa como con la pintura. Es decir, que está hecha por hombres, y los hombres no son perfectos. Nadie está libre del fallo. Además, no se puede valorar igual a un crítico de hoy que a un crítico de hace doscientos años. El panorama del arte actual es amplísimo. Ni siquiera una parte del mismo puede juzgarse con un único sistema y desde el único punto de vista. El horizonte es ahora mucho más rico, y por ello, puede resultar mucho más confuso.

—¿Tiene usted ideología política?

—Digamos que estoy a la expectativa. Para tener un criterio político concreto, tendría que dedicar mucho tiempo a estudiar Sociología, Estadística, etc. Tengo, como casi todo el mundo, supongo, conceptos generales de justicia, de libertad, etc. La verdad es que nunca me ha apasionado la política, porque nunca la he encontrado muy limpia. Puede que sea un individualista, pero me gusta responder de mis propios actos. Por eso, no soy partidario de los grupos, ni siquiera de los grupos de artistas.

—¿Ha tenido o tiene usted algún discípulo?

—He dado clases de pintura en una academia. Pero no me gusta nada «mirar desde arriba», ni nada de lo que ello implica, como, por ejemplo, formar parte del jurado en los concursos de arte; sin embargo, me encanta estar en contacto con los jóvenes, y alentarles en lo que pueda. Lo que yo creo es que hoy los jóvenes tienen mucha prisa. No son capaces de trabajar sistemáticamente, de una forma constante y con esperanzas. Pintando es como uno empieza a solucionar todos los problemas que plantea el ser pintor. Yo he conseguido la tranquilidad económica hace muy pocos años, y siempre he pintado. Claro que ésta es exclusivamente mi experiencia. Pero creo que es necesario insistir en esto: Hay pintores —como Van Gogh, Gauguin y Picasso— que nacen «tan fuertemente pintores» que no tienen más remedio que serlo. Pero hay otros, como yo y como la mayoría, que nacemos con vocación, pero que debemos buscar los estímulos. Es necesario autoestimularse cada día, buscar los ambientes propicios, no abandonar ante alternativas cómodas.

—Usted parece un hombre equilibrado.

—Creo que el equilibrio llega cuando uno se lo propone.

—¿Cuál cree usted que es la función fundamental de la cultura en la sociedad española de 1977?

—La misma función primordial que ha tenido la cultura siempre: Hacer que el hombre se encuentre a sí mismo y se realice y exprese cada vez más. En estos momentos, creo que es fundamental que se dé una descentralización de la cultura en nuestro país. Da pena entrar en los museos de provincias, salvo contadas excepciones.

—Para terminar, ¿qué opina usted del término «cultura de masas»?

—Yo soy un profano en el terreno de la Sociología; ahora, yo creo que hay cultura para las masas, no de masas. Cuando existe cultura, ya no es un producto de las masas, término que, por otra parte, no me gusta, porque me suena a algo amorfo. Y esta cultura es y debe ser para todos, sin que ello tenga por qué implicar una degradación o una pérdida de calidad de la misma.—Luz MASFARRE.

maria blanchard

Una estrella del universo cubista

La obra de la llamada Braque española aumenta cada día en su cotización artística.



MARIA Blanchard, es una de las grandes artistas de la pintura. Fue hija de don Enrique Gutiérrez Cueto, perteneciente a una hidalga familia montañesa y director del periódico diario *El Atlántico* de Santander, y de doña Concha Blanchard Santiesteban, medio francesa, medio polaca, nacida en Cabezón de la Sal.

María Gutiérrez Blanchard sufrió durante toda su vida una tara moral y física enormemente cruel. Su madre, doña Concha, se accidentó al intentar subir un día a su coche de caballos, y que le produjo al resbalar, una deformidad en la tierna criatura que pronto nacería. Los niños en Madrid se reirían de ella y las mujeres se santiguarían espantadas al verla pasar. Su claro y bello rostro —como dijo Isabelle Rivière— aparecía sobresaliendo de una especie de nido sobre el cual estaba posado. De estatura diminuta, nunca se llegó a resignar por completo. «No, no es mejor la belleza —decía— que el talento. Yo no tento ningún talento, es solamente trabajo.» Ella hubiera tirado todo su arte por tierra, por tener un niño entre los brazos, tal era su desgarrador instinto maternal. El clima de la vida de María fue, en resumen, un tormento. Siempre luchando contra la mala suerte y la dificultad.

Había nacido en Santander, a la una de la mañana, el 6 de marzo de 1881, en el piso segundo de la casa número 14 de la calle de la Libertad, hoy Santa Lucía. Su padre, hombre sensible y culto, aficionado a la pintura pudo pronto descubrir en María el intuitivo culto a la belleza, el empeño irreprimible que se acrecentó más tarde y le proporcionó un refugio (en donde perderse y encontrar la paz a lo largo de su atormentada vida) y la llevó a Madrid hacia 1902. Su tío Domingo Blanchard, muy generoso, la pensionó espléndidamente, cursando sus estudios bajo la dirección de Manuel Benedito, Fernando Alvarez de Sotomayor y Emilio Sala.

BLANCHARD, EN LA ESTETICA DE CEZANNE

En 1904, al morir su padre en Bárcena de Pie de Concha, se trasladó con su madre a Madrid. Los veranos de esta época de su vida los pasa en Cabezón de la Sal y en Ucieda, con sus parientes, los Quirós. Sus dibujos y pinturas están firmados por entonces con sus apellidos montañeses, Gutiérrez Cueto o simplemente Gutiérrez.



La difícil vida de María Blanchard fue un constante estímulo para su producción artística. Dificultades económicas y las derivadas de su deformación física, determinaron que la artista profundizara en su obra conceptos cada vez más claros y expresivos. De un lado para otro, de Santander a Madrid, de Salamanca a Granada y a París (adonde se llevó con ella su cuadro «La comulgante»), su pintura es el vínculo que la une al mundo, la respuesta a sus requerimientos y anhelos más íntimos. María Blanchard fue una gran artista.

El 13 de mayo de 1908 ganó, con su primer cuadro expuesto, y por Real Orden, una tercera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes. El tema cultivado con cariño y cono auténtica creación maternal más tarde, durante dos años, fue el de los niños. A raíz de este éxito solicitó a la Diputación de Santander, para proseguir su formación en París, una pensión anual de mil quinientas pesetas al año, que le fue otorgada. A su vez la Comisión de la Beneficencia logró el 12 de noviembre la concesión de mil pesetas por un período de tres años. María, en agradecimiento, regaló un cuadro suyo —hoy valiosísimo— al Museo Municipal de Santander.

En aquellos años, un hombre extraordinario marcó una nueva estética en París. Este hombre se llamó Paul Cézanne, en quien sin duda María se llegó a inspirar repetidas veces. Pintores como Matisse, Van Dongen y Duffy impusieron el fauvismo. El cubismo se puso en marcha por entonces derivado de la estética cezanniana. En el año 1908 María llegó a París por primera vez y entró en sus museos, en la intensa tensión artística de su ambiente. Vivió en la calle Vaugirod y comenzó a estudiar en la Academia Vitti, con el pintor catalán Hermenegildo Anglada Camarasa, que certificó sus estudios con grandes elogios el 5 de noviembre de 1910, solicitando de toda corporación oficial o persona particular que se interesase por el arte, el apoyo a María Gutiérrez. Fue entonces cuando la pintora aprendió a servirse de la naturaleza, ganando con esta técnica heredada de Anglada una segunda medalla, en 1910, en la Exposición Nacional de Bellas Artes, con el cuadro titulado, «Ninfas encadenando a Sileno». Terminó esta primera etapa parisina, aprendiendo nuevas técnicas junto a otros dos maestros: el belga-parisién Van Dongen y María Vasilief.

INSTALADA EN LA CALLE DEPART

En 1911 María vino a Granada donde estuvo con su madre y con una hermana suya que ejerció una cátedra en la Escuela Normal de Maestras. Allí no dejó de pintar cuantos temas le sugierieron la Alhambra y el Generalife. Obtuvo hacia esas fechas una renovación de la pensión concedida por la Diputación, limitada a un año por el Ayuntamiento y sin posibilidades de renovación. En aquella ocasión fue su valedor don Enrique Menéndez y Pelayo. Agotadas las pensiones, se quedó en París hasta la primera guerra mundial en que regresó a España. Se instaló en un estudio de la calle Goya donde pintó «La comulgante». Naif, raída, tensa, casi sangrante bajo su pesado velo, la rodeó de una decoración inocente y pomposa (expuesta en París, años más tarde, en 1921 la compró y la expuso Paul Rosenberg, a su vez, en su galería de la calle Boetie). En 1915 formó parte del grupo que don Ramón Gómez de la Serna denominó «Pintores íntegros», junto con Agustín Choco, Bogaría, Rivera y algunos más. Ella presentó una «Venus de Madrid» y dos cuadros de misterio, aspiró y obtuvo una plaza, por oposición, de profesora en la Escuela Normal de Salamanca, pero el escaso entusiasmo de sus alumnas y la escasa disciplina, y la tristeza que le produjo vivir en aquella ciudad, hicieron que decidiera irse a París para no volver más. Dejó atrás una situación económica estable y atravesó la frontera llevándose su única riqueza: sus cuadros, su «Comulgante», y otras telas que logró pasar con gran dificultad. Se quitó definitivamente el Gutiérrez, para firmar ya siempre Blanchard. Instalada en la calle Depart, gracias a la bondad de una amiga rusa, creyó encontrar en el cubismo la mejor solución a todos los problemas. Sus grandes amigos fueron Juan Gris y Lipchitz y formó parte del grupo L'Effort Moderne junto a Picasso, Gleizes, Lhote, Apollinaire y su viejo amigo Diego Rivera.

SU AVENTURA CUBISTA EN EL MEDIODIA DE FRANCIA

Juan Gris, Lipchitz y Lhote, la embarcaron en una aventura cubista y partieron juntos al Mediodía de Francia a trabajar duramente en la nueva manera de pintar. De esta época fue la «Mujer con la guitarra» (1917), la «Mujer con abanico» (1917), «Pipa, tabaco y cartas para jugar» y algunos otros. Sus cuadros poseyeron la gravedad y resonancia de los de Braque. Pero el cubismo resultó ser para ella excesivamente teórico. Su subjetividad quedó reflejada en los objetos que pintaba en colores claros, sin deformaciones excesivas. En 1919, de vuelta a París, consiguió vender casi toda su producción, a unos 750 francos cada tela, a un negociante de cuadros..

Vivió, después de la «aventura cubista», en la avenue du Maine, donde fue continuamente importunada por sus jóvenes y gamberros vecinos, sin atreverse jamás a avisar a la policía. Muchos artistas la quisieron y frecuentaron: Picasso, Modigliani, Favory, Metzinger, Bissières, y La Fresnaye, que le influyó con su cubismo colorista y orfista. Los poetas Reverdy, Supervielle y Lavard también la trataron con frecuencia y la apoyaron.

En esta nueva etapa de su pintura, como muy bien dijo André Salmón, comenzó a dar a los «prisioneros» de la segunda fase cubista una lección de libertad. A través del diseño geométrico comenzó a esbozar y luego a pintar una figuras de una humanidad apresada por el sufrimiento del amor «sin empleo», «La niña del collar», «La joven campesina», «El niño de la escalera», «La toilette del espejo cuadrado», y tantos otros. El judío Rosemberg le propuso en este momento de escasez una ayuda, que más que ayuda supuso para María una fuente de sufrimientos pues la verdadera ayuda nunca llegó. Expuso en 1920, 1921 y 1922 en el Salón de los Independientes. En este último año cambió de residencia y se fue a vivir a la Rue Boulard. En 1924 expuso en Las Tullerías ayudada por sus amigos el doctor Girardin, Grimar, Delgouffre y Max Berger.

EL SELLO DE SU OBRA FIGURATIVA

En 1923 expuso, invitada por el grupo Ceux de Demain, en Bruselas, 23 obras. El belga F. Flausch decidió mandarle a París una cantidad de dinero regularmente, debido a un contrato hecho con sus admiradores belgas. Cobo Barquera —que también conoce todos los detalles de la vida de María— dijo que incluso el rey de Suecia, Gustavo V a su paso por París, todos los años, hacía una escala entusiasta ante los cuadros de María en su estudio.

Su obra figurativa —según Jean Cassou— conservó siempre el sello de su primera escuela. Poseía un universo de amor y de piedad que no hubiera podido imponer con tan poderosa evidencia si no hubiera extraído de la lección cubista esta seguridad para distinguir y simplificar las formas. Se fue encariñando progresivamente, como dice José Larco, con una técnica sedosa y aterciopelada, llegando a revelarse en ella como uno de los mejores pastelistas modernos. Su técnica se llegó a asemejar, con sus virgulillas luminosas, a la de los impresionistas. Cultivó con verdadera maestría el dibujo. Con un carbón y un lápiz consiguió en sus dibujos el mismo valor independiente de obra definitiva de sus mejores pinturas. Su arte atraía y repelía, y en él se vio la mezcla del influjo de todos sus maestros, incluso del mismo Cézanne. Sus colores fueron armoniosos y sordos por el rigor de su gama pero sus coloraciones estuvieron siempre ricamente matizadas. Austeros y metálicos, de luces excesivas y sequedad en el diseño.

El triste final de su vida entre la enfermedad y la pobreza estuvo iluminado por el rayo de luz que le dio la esperanza en la fe y la vuelta a una religión abandonada. La muerte de F. Flausch, la entrada en el convento de su discípula Jacqueline Rivière y tantas otras desventuras la hicieron acogerse al amparo de Dios. Pintó entonces sólo tres cuadros religiosos, entre ellos un San Tarsicio. Al borde de la muerte, dijo: «Cuando mejore, pintaré muchos cuadros de flores». El 5 de abril de 1932 falleció en París. «Con los ojos muy abiertos llenos de horror y de fe», había escuchado la oración de los agonizantes. Un cortejo sencillo le acompañó hasta el cementerio Bagneux.

«Yo pinto como Cranach», dijo ella en momentos de orgullo. Tras su muerte se realizaron numerosas exposiciones. Una de ellas en el Petit Palais, en París, en 1937. Un año antes, en París también, en la Exposición de Maestros del Arte Independiente. El mismo año en una exposición de Arte Español en París, y otra en el Museo de Berna. En 1942, en la Galería Drouant-Davide y en 1965 en el Museo Municipal de Limoges.

Ahora se ha celebrado una exposición de gran importancia en la Galería Biosca en Madrid, que ha devuelto el nombre de María Blanchard al conocimiento de todos.—Blanca DE LA SERNA.

SILVIO VELEZ

ARTE TEMPORAL Y EFIMERO



«*EXISTE por ahí una frase tópica que asegura que el estilo es el hombre. Más bien, creo yo, que el estilo es la máquina. Y en todo caso si el estilo es el hombre, el antiestilo es el genio»... Así Silvio Vélez, escultor colombiano, intenta despojarse de toda atadura estilística institucionalizada que él califica de mediocre e inmovilista, y la ataca por monótona y rutinaria; es lo que él llama «el suicidio de la fantasía».*

Silverio Vélez propone un arte temporal, sin pretensiones de eternidad. Y para ello utiliza materiales de naturaleza efímera y perecedera.

—Silverio ¿por qué este tipo de escultura?

—Pienso que ante todo el arte es imaginación. Los materiales de uso tradicional tan nobles, conocidos y afamados, no me llegaban, no me desahogaban. Yo trato siempre de expresarme con entera libertad, sin tratar de complacer a nadie. Entonces, a través de un proceso de maduración de muchos años, he buscado y hallado nuevas formas de expresión sin miras comerciales. Presumo de artista puro. El arte no ha de ser eterno, sino efímero, como es la vida de todo ser, como lo es la belleza.

—Como artista que te apropias de una realidad que vives y en la que te proyectas ¿sientes cumplidas todas tus inquietudes con este nuevo arte?

—Sí, por supuesto. El arte es vital, primordial, y la meta es lo que cuenta, no el camino a seguir. Yo no me imagino ni concibo la vida fuera del arte. Para mí, no ser artista es como perder el tiempo, vegetar; entonces, no es que yo me sienta importante por las cosas que hago o que pueda hacer, sino que lo que considero verdaderamente importante es el arte en toda su pureza, y lo que cuenta no es tanto el alfabeto que se emplee como el idioma que se logre. Yo no hago más que aprovecharme de mi don y aplicarlo con materiales insólitos y poco nobles, pero de los que surgen nuevas formas de expresión y una nueva ética artística.»

—¿Puedo entender que defiendes el arte por el arte?

—Sí, soy totalmente defensor del arte por el arte y desprecio que de alguna forma se politice. Me parece absurdo. La política es muy importante, no lo niego, pero no es lo único existente, y no ha de inmiscuirse en todas nuestras manifestaciones. La salud, por ejemplo, es lo más importante para la vida en sí, pero no todo el mundo es médico ni nadie pretende tal cosa. Por tanto, ataco el arte politizado y me defino totalmente partidario del arte por el arte; nada más.

—¿Renuncias a la supervivencia de una firma?

—Mira, la supervivencia es un cuento. Pienso que la inmortalidad es un invento de los vivos para vivir de los muertos; la firma les queda a otros para vivir a su costa.

—¿Consideras, entonces, que el arte atemporal se halla estandarizado y es propio de una civilización burguesa?

—Sí, a veces sí. Hay artistas que debieran llamarse comerciantes. Están más condicionados por el precio, por lo que se vende, que por el arte. De esta manera pierden totalmente la pureza de la intención artística.

—Pienso que tu arte efímero no es crear un estilo diferente, sino revolucionar un concepto del arte y transformar la dialéctica de su existencia y de su praxis. ¿Esperas obtener algo de ello?

—Yo soy muy intuitivo. No le busco explicaciones razonables ni me importa que trascienda. Sólo puedo decir que soy totalmente consecuente con mis ideas y mis impulsos naturales. Por tanto no espero nada, y mucho menos en un sentido material.

—Al querer librarte de ciertas convenciones e implantar la libertad como principio ¿no podría calificársete de «Neo-dadá»?

—La verdad es que no tengo una conexión directa o clara, aunque puede que quizá sí de alguna manera indirecta y subconsciente.

—Puedes explicar cuáles son tus influencias, tus raíces?

—Admiro entre todos y sobre todos a Tapiés, y es el único que puede presumir de poseer una influencia marcada sobre mi persona, aunque, y lo subrayo, sin que se sospeche o vislumbre tal influencia, porque somos muy distintos. Admiro mucho también a Picasso, era un gran genio.

—Y finalmente, ¿por qué desde 1972 decidiste no volver a exponer colectivamente?

—Por mi espíritu libertario y anárquico. El hecho de participar condiciona a las normas de la convocatoria. A algunos no les parece serio aceptarme, se escandalizan, tienen criterios anacrónicos y superados, y yo, desde luego, no voy a perder el tiempo.

Silvio Vélez no es amigo de revelar los materiales que emplea en sus esculturas porque «resulta tan contraproducente hacerlo como tratar de explicar un libro, una novela, enumerando las vocales y consonantes que contiene» y prefiere el impacto estético en el momento de su visión. No obstante, me siento obligada a nombrar algunos de ellos: mazorcas de maíz, cáscaras de huevos, plátanos, puros habanos, jabón, ceras, galletas, etc. Es justo decir que con estos increíbles utensilios logra una comunicación profundamente estética para demostrar que el arte es fruto de una simbiosis perfecta entre el instrumento y el creador que le da nueva vida. Silvio Vélez busca y halla inéditos caminos en escultura que a mí parecer adquieren un máximo logro en el juego del color. Aquí no es sólo la forma quien ofrece la construcción dialéctica y estética.

Silvio Vélez crea obras donde los volúmenes y el color se abrazan y fusionan consiguiendo resultados de una belleza realmente fantástica e inesperada.—María-Jesús CASALS CARRO.

LOS RETRATOS DE UNA VIDA



Hace algún tiempo la galería «Quixote» de Madrid expuso cincuenta retratos de diversos artistas, excelentes todos ellos, dedicados a la figura femenina de la escritora Mary de Navascués, mujer que, de forma insólita y excepcional, los ha unido en torno a ella para dar testimonio de su profunda belleza, en unos casos plena de serenidad, y en otros de una misteriosa inquietud que se plasma sobre todo en el rictus sensual de los labios y en el gesto de la mirada, reflejo fiel de su exquisita sensibilidad.

Distintas etapas de la vida de Mary han quedado así inmortalizadas en una bella obra de arte. Dentro de la larga lista de autores figuran nombres como León Astruc, José Morell, Vicente Eyre, José Luis Palacio, Beatriz de Borbón, Amparo Palacios, todos ellos afamados retratistas; grandes representantes de la Escuela Madrileña como Pedro Bueno, Cirilo Martínez Novillo, Juan Esplandiu, Carlos P. de Lara, Rafael de Penagos... De la escuela de París: Pedro Flores y Emilio Grau Sala; el surrealista Oscar Domínguez, el gran pintor naïf Fabián de Castro, los indalianos Francisco Capuleto y Jesús de Perceval, el expresionista barroco José Aguiar, el iniciador del «fauvismo» Henry Matisse, los escultores Honorio García Londoy y Enrique Pérez Comendador —este último académico—, el gran pintor de vanguardia Manuel Viola... y un largo etcétera.

Todos —y aquí radica la importancia y singularidad de esta exposición— han captado la figura y rostro de Mary Navascués en diferentes monumentos y circunstancias, y en lugares diversos a lo largo de Europa: Roma, Berlín, París, Barcelona, Madrid.—M. J. C.

10 AÑOS DE galeria theo



CHAGALL

THEO es una de las galerías más importantes de Madrid. Ha cumplido la décima temporada desde su fundación. Entre las salas de arte madrileñas —que hace poco tiempo eran apenas una docena y que hoy llegan casi a las doscientas—, Theo ocupa un lugar especial. Se trata, diríamos para hacernos entender, de una galería de tipo parisino, al estilo de las grandes galerías de París: tanto por sus instalaciones, que permiten inclusive la exhibición de esculturas de gran formato, como por su fondo de obras y por el tipo de exposiciones que realiza.



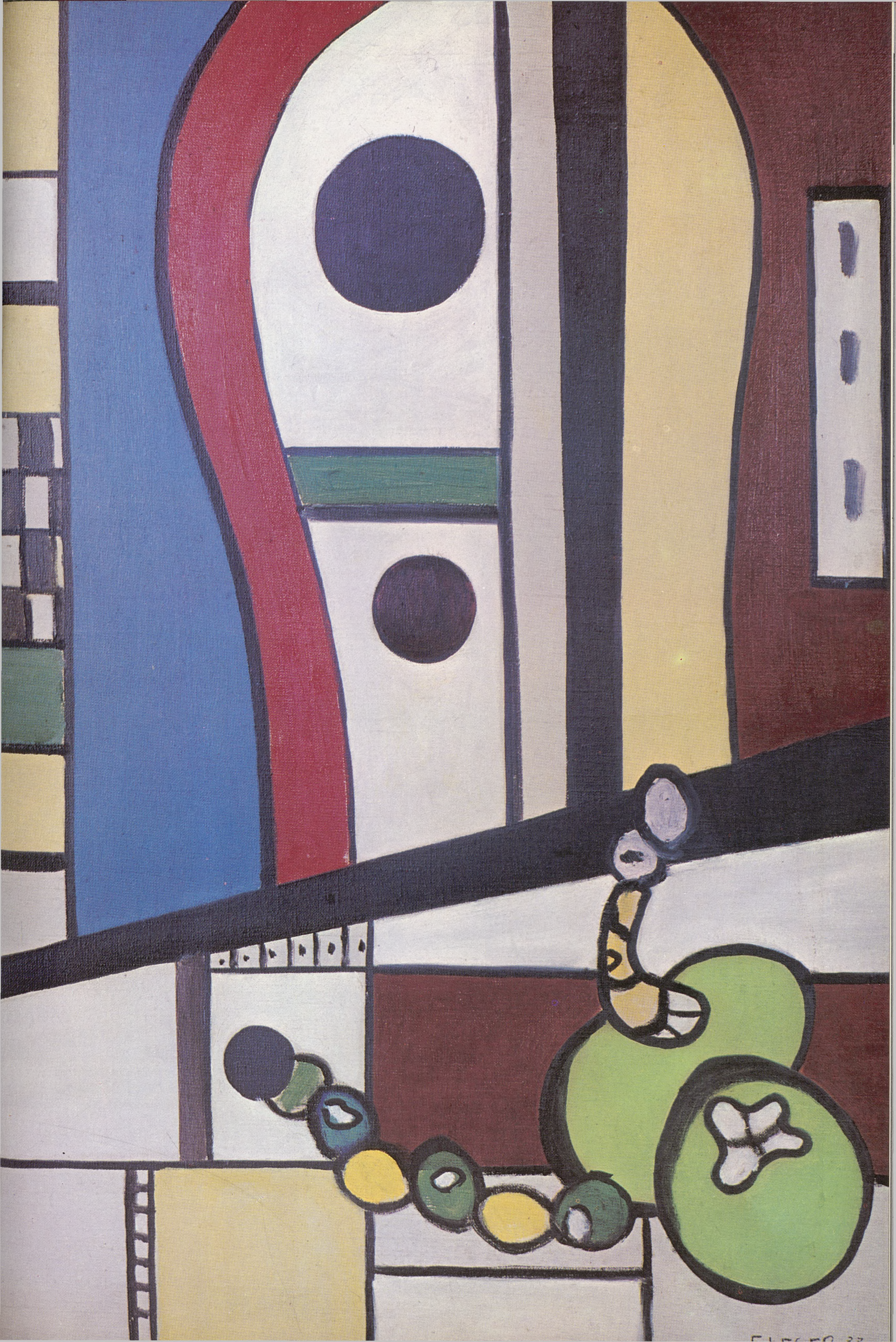
F. BACON

JUAN GRIS



La Galería Theo ha alternado en sus exposiciones las muestras colectivas de carácter casi didáctico con exposiciones individuales de artistas españoles y extranjeros. En abril de 1973 presentó bajo la rúbrica de «Maestros Europeos» este óleo-lienzo de Francis Bacon «Selt Portrait»; en octubre de ese mismo año acogió la muestra «Arte de nuestro tiempo» de la que ofrecemos «Composition à la rose» (1926) de Juan Gris y «Composition» (1973) de Léger. La línea de Theo se ha caracterizado siempre por su rigor y su calidad estética.

LEGER

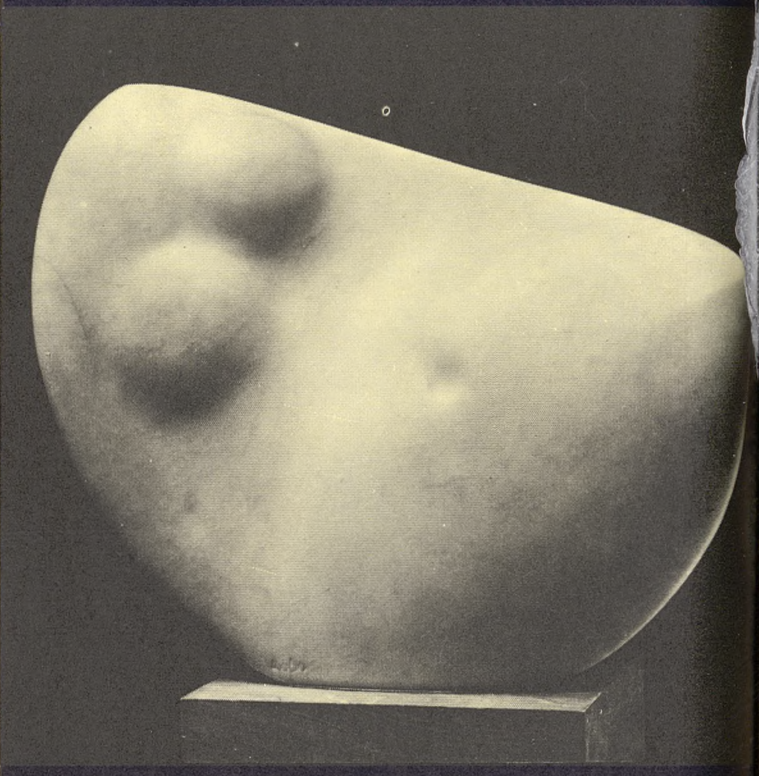




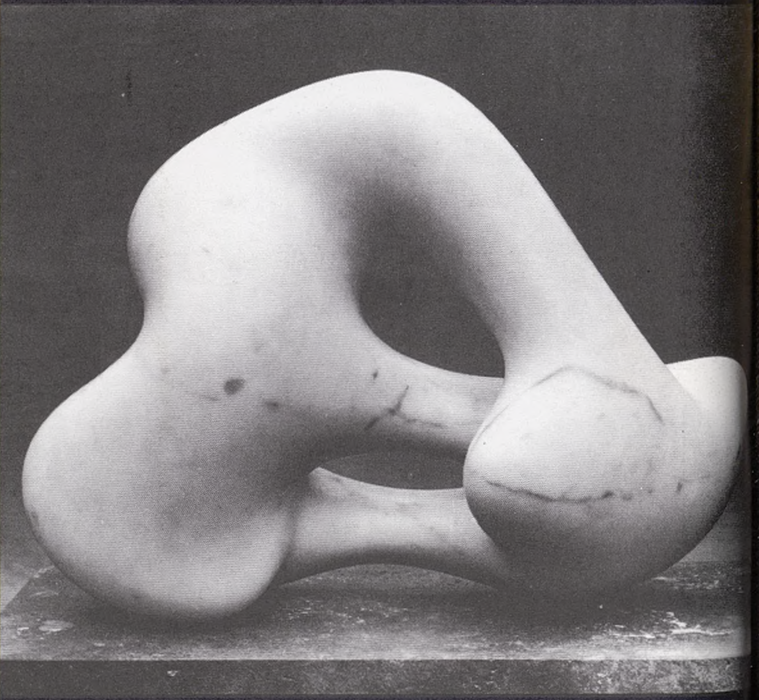
Picasso figuró en Theo en noviembre de 1971 en una exposición individual (Suite Vollard). Como testimonio de su paso por la galería queda esta «Femme assisé» (1908); de la exposición «De Rodin a nuestros días» de abril de 1971, mostramos este «Torso al sol» en mármol de Siena, de Lobo.

PICASSO

LOBO







CARDENAS

MIRO

Miró llegó a Theo en octubre de 1974 de la mano de «Arte de nuestro tiempo» con «Pájaro en el espacio» (1960); de la exposición «Formas en el espacio» de marzo de 1976, ofrecemos «Moyenne coquille» en mármol blanco de Carrara, de Cárdenas.

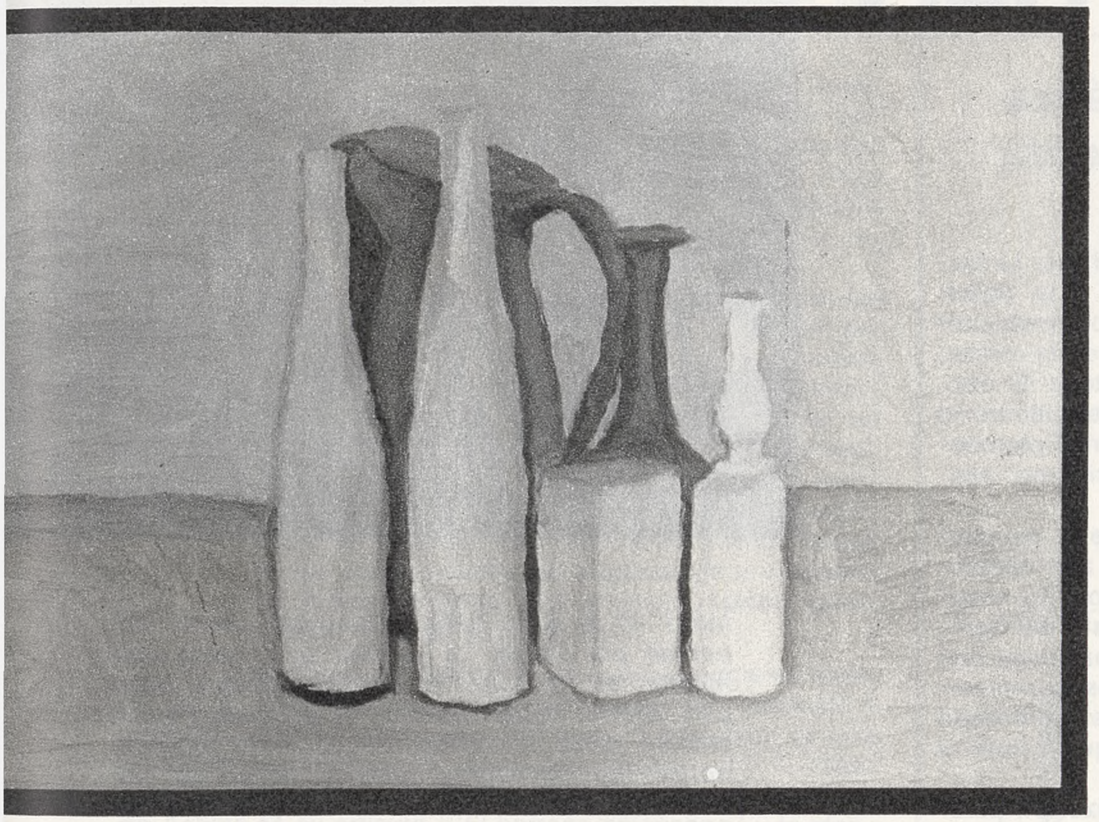

Gala Salvador Dalí
1962

Turín - Italia
Colección Privada
EL CRISTO DEL VALLES
por Dalí

AHORA el prestigio y la economía de España e Iberoamérica comentadas para un mercado de 360 millones de personas en un mismo idioma y cultura, mas las páginas de ciencia y tecnología de los pueblos hispánicos.

Sin dejar de lado las muestras personales —recientemente ha realizado una exposición muy importante de Vasarely—, Theo se ha especializado en las grandes muestras colectivas

MORANDI



Esta «Naturaleza muerta» de Morandi fue incluida en la magna exposición «Arte de nuestro tiempo» de octubre de 1976. En diez años de trabajo la galería madrileña ha conseguido dejar hondo testimonio de las corrientes artísticas de nuestro tiempo con servidumbre a un único objetivo, el arte.

de carácter monográfico, que, sin desdeñar como es lógico el carácter comercial propio de la empresa, implican un cierto valor informativo y didáctico, ampliado por los magníficos catálogos, perfectamente documentados, que a estas muestras suelen acompañar. «Maestros de la pintura española», «El árbol», «Artistas españoles de la Escuela de París», «Impresionistas franceses», «El cubismo y su proyección actual», «Cien años de arte francés», «Dibujos de Vázquez Díaz», «Bores y sus amigos», son otros tantos de los lemas que han acogido amplias exposiciones y permitido verificar la vigencia o no de determinados movimientos estilísticos, o establecer significativas comparaciones entre artistas de una misma escuela, época o nacionalidad. No son ricos los museos españoles de arte contemporáneo en obras de artistas extranjeros, y estas colectivas de Theo han posibilitado al espectador de arte madrileño —y también al de Bilbao, Barcelona y Valencia, donde Theo tiene sucursales— el acceso a artistas que, de otra manera, hubiese tenido que ir a conocer fuera del país. Con motivo de la conmemoración de que hablábamos al principio, Galería Theo ha reunido una representación de los artistas con quienes principalmente trabaja: los escultores Baltasar Lobo, Chillida, Henry Moore y Cristino Mallo, y los pintores Beaudin, Caneja, Picasso, Juan Gris, Vasarely, Bacon, Valdivieso, Tapies, Sempere, Morandi y Joan Miró. La historia reciente y la actualidad fundidas, como se ve, en una muestra de alta calidad. En el mes de marzo, Theo ha celebrado una exposición con obras de Francis Bacon y Pablo Picasso, interesante «mano a mano» que permite comprobar cuánto debe el gran pintor inglés al genio del español. Para mayo próximo, se anuncia una antológica de Juan Gris, máximo artífice del cubismo, madrileño de nacimiento, pero mal conocido por sus paisanos. Desde ya se puede asegurar que ésta será la exposición cumbre de la temporada en la capital española. Digno broche de oro de las actividades de la Galería en el décimo aniversario de su fundación. — M. G.-V.

El nuevo Adán de la realidad americana

ALEJO CARPENTIER

Estilo barroco y voluntad clásica

Por Federica DOMINGUEZ COLAVITA



SEGUN la conocida posición de Eugenio d'Ors, la historia del arte ha girado siempre entre dos polos: «El primero, cuando, por ejemplo, el arquitecto constructor levanta una columna, se presenta, como ideal de la misma, un árbol; el árbol de que tal vez viene su materia. El otro, en lugar del árbol, se presenta como ideal del cilindro el geométrico cilindro arquetipo de su perfección. Columna-árbol o columna-cilindro, barroquismo o clasicismo, abstracción ideal o misticismo naturalista» (1).

Si analizamos la obra de Carpentier desde la concepción del arte planteada por d'Ors, llegaremos a la conclusión de que estamos frente a un autor «clásico». Su novelística es expresión de una filosofía universalista del hombre y la historia. Personajes, espacios y situaciones son presentados frecuentemente como arquetipos supratemporales y supraespaciales, de acuerdo con el confesado afán del escritor de expresar en sus obras aquello que él denomina «lo universal-sin-tiempo».

Sin embargo, esta fuerte voluntad de estilización parece quebrarse al presentar el mundo iberoamericano: aquí el relato se demora, la descripción se pormenoriza; el espíritu ya no imita «los procederes del espíritu» sino «los procederes de la naturaleza» (2); el autor «clásico» se vuelve «barroco»...

La razón de esta aparente dualidad es la especial situación del escritor iberoamericano al enfrentarse con su realidad; situación semejante a la del descubridor, obligado a explicar lo desconocido en términos comprensibles para sus oyentes:

> *Obsérvese cuán barroca resulta, en la obra de Durero, maestro de parquedad, la estampa del Rinoceronte. Es porque el Rinoceronte era, en su época, un animal nuevo, forastero, salido de lo desconocido, perteneciente a una heráldica de selvas ignotas, de paisajes inimaginables. Por lo tanto había que detallarlo, que mostrarlo con todas sus armaduras y costras, aun emparentado, vagamente, con el Dragón la Tarasca, de las mascaradas medioevales. Alberto Durero, en su magistral grabado,* nombraba *plásticamente el Rinoceronte, como el Adán de William Blake, mucho más tarde,* nombraría, *de acuerdo con los versículos bíblicos, los animales de la creación (3).*

También el escritor iberoamericano debe dar vida, constantemente, a objetos desconocidos; y esta tarea plantea, según Carpentier, una especial exigencia estilística: «...la prosa que da vida y consistencia, peso y medida / a un objeto que no se haya visto antes /, es una prosa barroca, forzosamente barroca, como toda prosa que ciñe el detalle, lo menudea, lo colorea, lo destaca, para darle relieve y definirlo» (4).

La tarea del escritor iberoamericano es, por lo tanto, diferente —y algo más ardua—, que la del escritor europeo, que ya cuenta con un camino recorrido, con una tradición y un conocimiento que limitan su necesidad de detallar y describir:

> *Enrique Heine nos habla, de repente, de un pino y una palmera, árboles por siempre plantados en la gran cultura universal —en lo conocido por todos. La palabra* pino *basta para mostrarnos el pino; la palabra* palmera *basta para definir, pintar, mostrar, la palmera. Pero la palabra* ceiba *—nombre de un árbol americano, al que los negros cubanos llaman «la madre de los árboles»— no basta para que las gentes de otras latitudes vean el aspecto de columna rostral de ese árbol gigantesco, adusto y solitario, como sacado de otras edades, sagrado por linaje, cuyas ramas horizontales, casi paralelas, ofrecen al viento unos puñados de hojas tan inalcanzables para el hombre como incapaces de todo mecimiento. Allí está, en lo alto de una ladera, solo, silencioso, inmóvil, sin aves que lo habiten, rompiendo el suelo con sus enormes raíces escamosas... A centenares de metros de allí (porque la ceiba no es árbol de asociación ni de compañía) crecen unos papayos, herbáceas salidas de los primeros pantanos de la creación, con sus cuerpos blandos, cubiertos de medallones grises, con sus hojas abiertas como manos de mendigos, sus ubres-frutas colgadas del cuello... Esos árboles existen. Son árboles americanos que forman parte, por derecho y presencia, de la novelística americana. Pero no tienen la ventura de llamarse* pino, *ni* palmera, *ni* nogal, *ni* castaño, *ni* abedul. *San Luis de Francia no se sentó a su sombra, ni Puchkine les ha dedicado uno que otro verso (5).*

Cuando América se ofreció a los ojos de los primeros cronistas, estos se encontraron con dos posibilidades: estudiar su realidad como un fenómeno de rareza, o asimilarla a la de Europa. Sobre esta última tendencia Harry Levin (6) señala que la percepción humana está condicionada para buscar visiones y sonidos conocidos, y a menudo confunde lo desconocido con lo que se asemeja a un sistema pre-existente de cosas, a veces por auténtico engaño de los sentidos, y a veces por una necesidad expresiva cuyo instrumento —el lenguaje— resulta insuficiente ante una realidad nueva. Uno de los ejemplos de Levin sobre suposiciones previas que colorearon los primeros encuentros europeos con el Nuevo Mundo es la afirmación de Colón de haber escuchado ruiseñores en las riberas de las Indias Occidentales, cuando en realidad este pájaro no es originario de América.

Carpentier no se inclina por ninguna de estas dos posibilidades de matiz colonialista: América no debe expli-

carse a partir de sus eventuales diferencias o semejanzas con Europa, sino que Europa y América, en plano de igualdad, deben referirse ambas a una entidad más alta, la de la cultura universal. La vía de realización es, según Carpentier, hacer conocer la realidad americana: «hay que hablar de la ceiba, hay que hablar del papayo» (7), es decir, hay que nombrar y describir —como un nuevo Adán— aquello que todavía es desconocido fuera de nuestras fronteras. Pero «mostrar» lo que los ojos no han contemplado antes plantea al escritor de hoy un problema muy semejante al de los antiguos cronistas. Dice Carpentier:

> *Hay que buscar en América las cosas que no se han dicho, las palabras que no se han pronunciado.*
>
> *Hay en las «Cartas de relación de Hernán Cortés al rey de España» una frase que siempre me ha impresionado mucho. Dice más o menos Hernán Cortés: «...Y quisiera hablarle de otras cosas de América, pero no teniendo la palabra que las define ni el vocabulario necesario, no puedo contárselas.»*
>
> *Y me di cuenta, un buen día, de que era ese vocabulario y eran esas palabras las que teníamos que hallar. Había que poder nombrar esas cosas que Hernán Cortés no pudo nombrarle al rey de España, y teníamos que hallar un vocabulario (no forzosamente tipicista) metafórico, rico en imagen y color, barroco —ante todo barroco— para expresar el mundo maravilloso de América. Las realidades ocultas detrás de las cosas visibles, las entrañas de lo invisible, las fuerzas latentes que mueven nuestro suelo, nuestro mundo telúrico (8).*

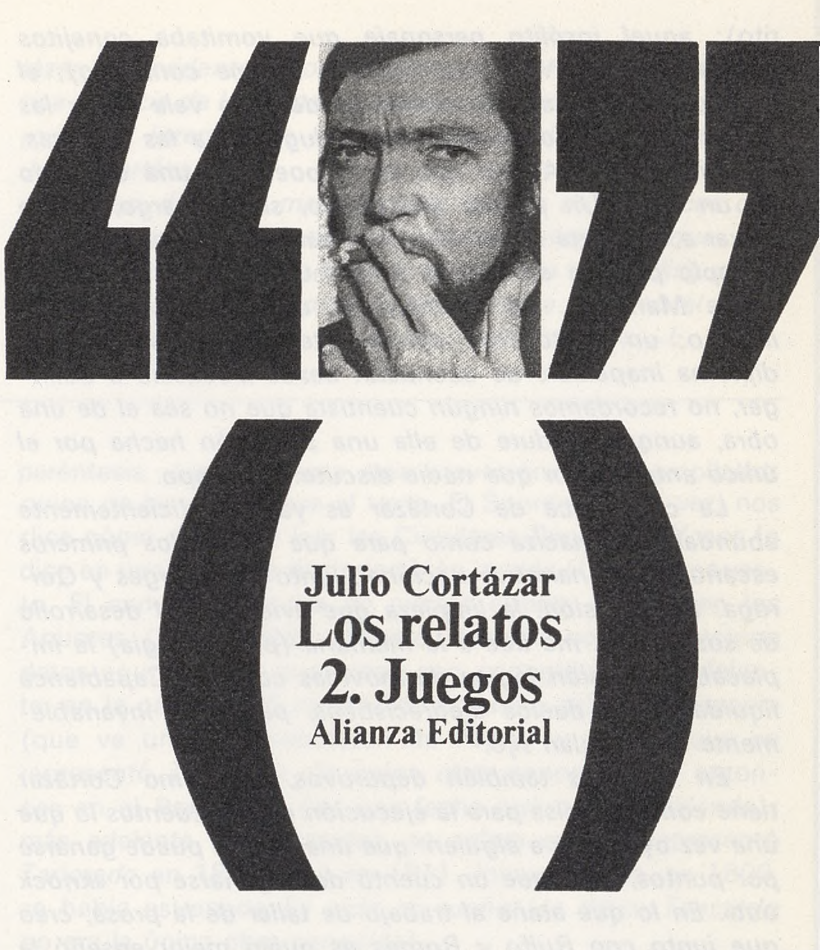
El barroquismo de Carpentier es un «barroquismo creado por la necesidad de *nombrar las cosas*» (9). Equivale a intención plástica y detallista. No tiene la limitación de una categoría histórica, y no puede identificarse con el estilo artístico europeo dominante en el siglo diecisiete. Leonardo Acosta en su artículo «"El barroco americano" y la ideología colonialista» considera que cuando Carpentier se califica a sí mismo de «barroco» amplía excesivamente el sentido del término. Según Acosta, Carpentier no es barroco, y hasta puede considerarse que lo guía un propósito diametralmente opuesto al del arte barroco:

> *...ese* nombrar y describir *en la obra de Carpentier tiene por finalidad* informar, esclarecer, *y hemos visto que el objetivo del barroco hispano —y europeo en general— de los siglos 17 y 18 era* impresionar, *y no en menor grado* ocultar, enmascarar. *(10).*

A nuestro juicio, el calificativo es ya inseparable de cualquier observación sobre el estilo de Carpentier, y es también válido si se hace la salvedad de que el autor lo utiliza en un sentido personal y limitado.

Independientemente de una discusión sobre la terminología, podemos afirmar que en el uso de este estilo «barroco» reside una de las grandes paradojas de la estética de Carpentier: su voluntad clásica —que naturalmente lo orienta hacia lo general y esencial— le exige, al enfrentarse con lo americano, la multiplicidad y el detallismo de un estilo mostrativo como medio de inscribir esta nueva realidad en el contexto de lo universal.—F. D. C.

(1) Eugenio d'Ors, *Teoría de los estilos y Espejo de la arquitectura* (Madrid: Aguilar, s/f), p. 286.
(2) Ibid.
(3) Alejo Carpentier, *Tientos y diferencias* (Mêxico: Universidad Nacional Autónoma de Mêxico, 1964), pp. 41-42. Subrayado en el original.
(4) Ibid., p. 41.
(5) Ibid., pp. 39-40.
(6) Harry Levin, *The myth of the Golden Age in the Renaissance* (Bloomington: Indiana University Press, 1969), pp. 59-60.
(7) Alejo Carpentier, op. cit., p. 40.
(8) Entrevista de Miguel F. Roa, «Alejo Carpentier: el recurso a Descartes», *Gramma*, 2 junio 1974, p. 5, col. 3.
(9) Alejo Carpentier, op. cit., p. 43. Subrayado en el original.
(10) Leonardo Acosta, «"El barroco americano" y la ideología colonialista», *Unión*, 11 (sept. 1972), p. 55. Subrayado en el original.



Cuentos ganados por K. O.

JULIO CORTAZAR

Ritos, juegos y pasajes

Por Luis de PAOLA

CONSIDERO que la memoria es el único instrumento de medición de que disponemos para diferenciar un gran cuento del que sólo es un buen cuento. Todos hemos leído infinidad de cuentos bien escritos, que con el tiempo se nos borran de la memoria como viejas fotografías; pero la anécdota de algunos —a veces un personaje, un fragmento— se nos quedan fijadas para siempre; y eso hace, a mi entender, que tales piezas sean magistrales.

Nadie olvida la casa de Usher, que se hunde lentamente, como un barco; el sótano iniciático en que Carlos Argentino Daneri miraba todas las cosas del mundo a través de El Aleph; *la solitaria dama de vestido largo y sombrero floreado que lleva en brazos un perrito de pomerania, en la historia de Chéjov; la excéntrica y enternecedora señorita Emilia, que dormía con el esqueleto de su amado, como sucede en el cuento de Faulkner; los intrusos que se apoderan paulatinamente del caserón de los hermanos solterones, como puede verse en* Casa tomada, *de Julio Cortázar.*

Este hecho bastaría, me parece, para considerar a Cortázar entre los primeros autores contemporáneos de historias breves. Años después de haber leído esos cuentos, uno recuerda la melancólica figura de Justo Suárez, «el Torito de Mataderos», evocando su época de oro en el ring, tomando mate y entonando el estilo pampeano que dice «pucha que son largas las noches de invierno» (To-

rito); *aquel insólito personaje que vomitaba conejitos* (Carta a una señorita de París, *si no me confundo); el jovencito que desde la ventanilla del tren veía todas las tardes a un grupo de muchachas jugando a las estatuas.*

Dice Rafael Alberti que él es poeta de una obra, no de un libro. Un poema afortunado, sin embargo, puede salvar a un poeta del olvido, y en este sentido tenemos un ejemplo patente en Coplas a la muerte de su padre, *de Jorge Manrique, por ejemplo. El caso del cuentista es inverso: un relato feliz difícilmente otorgue a nadie el diploma inapelable de cuentista: desde Bocaccio a Salinger, no recordamos ningún cuentista que no sea el de una obra, aunque perdure de ella una selección hecha por el único antologador que nadie discute: el tiempo.*

La cuentística de Cortázar es ya lo suficientemente abundante y maciza como para que ocupe los primeros escaños de la narrativa nacional, junto con Borges y Quiroga. La precisión, la limpieza que evidencia el desarrollo de sus relatos, me trae a la memoria (por analogía) la implacable sucesión lógica de movidas con que Capablanca liquidaba sus duelos ajedrecísticos, partiendo invariablemente de un plan fijo.

En términos también deportivos, el mismo Cortázar tiene como premisa para la ejecución de sus cuentos lo que una vez oyó decir a alguien: que una novela puede ganarse por puntos, pero que un cuento debe ganarse por «knock out». En lo que atañe al trabajo de taller de la prosa, creo que junto con Rulfo y Borges es quien mejor enseñó la técnica cuentística a toda una generación de narradores iberoamericanos.

El «hit» cortazariano irrumpió en la década del 60. Los que éramos entonces adolescentes experimentamos con Bestiario *un deslumbramiento parecido al que antes nos produjera* El Aleph. *Era un nuevo Borges (no su caricatura), con menos gravedad y más desenfado; su prosa —esa prolijidad de tapiz chino— pintaba otra Argentina, otros personajes menos míticos y otra época que las ficciones de Borges; ciertas expresiones coloquiales, que acaso por vulgares no habían sido hasta entonces consideradas, cobraban —sostenidas por el clima de la anécdota— una jerarquía estética insospechada.*

También era otra la clase social que quedaba con Bestiario *incorporada a la vida de la ficción: la clase media alta o por lo menos la clase media intelectual, junto con algún esporádico burgués venido a menos. Borges, como Rulfo, evocaba personajes del pasado, mixtificados por el paso del tiempo; Roberto Arlt había pintado con inigualable angustia la vida de las clases medias bajas de Buenos Aires; Güiraldes y Lynch ya habían hablado inmejorablemente de estancieros y de peones.*

*El único antecedente (conocido por unos pocos) en lo que se refiere a la consideración de ciertos ambientes y estratos sociales, estaba en una novela de Leopoldo Marechal —*Adán Buenosayres*— que había pasado inadvertida al ser publicada alrededor de 1940, y que el público llegó a conocer con posterioridad a los títulos más celebrados de Cortázar.*

El hecho de que el propio autor de Final de juego *reconociera la guía que le otorgó Marechal, explicó una incógnita que largamente nos había inquietado a algunos, porque daba toda la impresión de que su narrativa —como el milagro de los peces y los panes multiplicados— había nacido por generación espontánea.*

En la obra de Marechal está el punto de referencia, la palanca que pondría en movimiento los engranajes de la ficción cortazariana, que no es de ningún modo una repetición de aquélla.

El Buenos Aires presentido por Borges, misteriosamente vivido por Marechal, padecido por Roberto Arlt, es el evocado por Cortázar. La memoria —al vivir lejos tantos años— fue eliminando todo sedimento sobrante de modo tal de quedarse sólo con lo esencial, lo artísticamente aprovechable. Como los generales que necesitan una perspectiva de distancia para dirigir los desplazamientos de su ejército, evidentemente Cortázar necesitó el alto de la colina y los catalejos que en su caso representan residir en París.

Sin interferencias circunstanciales producidas por el medioambiente, desde el impune mirador en que el extranjero puede observar a su país, Cortázar necesitó de los elementos poéticos inherentes a la nostalgia para llegar a su más pleno estado de creación. Como Hudson, que nunca expresó mejor el paisaje pampeano que cuando

Un libro escrito por todo un pueblo

ROA BASTOS

Texto y contexto de «Yo, el Supremo»

Por Luis FERRER

Yo, el Supremo es «una compilación de voces ajenas. La principal de esas voces es la del protagonista del libro, José Gaspar Rodríguez de Francia, dictador del Paraguay entre 1814 y 1840. Roa Bastos ha elaborado un prodigioso fresco en el que Francia se juzga a sí mismo y a su época con un lenguaje delirante y absolutista. «*Yo el Supremo*»... fue escrita no como una novela histórica, sino tomando a la historia como materia de ficción: un texto a la vez real e imaginario que Roa Bastos presenta no como autor, sino como compilador, en una innovación significativa del concepto y del papel tradicional del autor en el campo de nuestra literatura narrativa iberoamericana.» (2) Estas palabras de Tomás Eloy Martínez, recogidas por Beatriz Rodríguez Alcalá de González Oddone sintetizan en gran medida dos de los aspectos fundamentales de la novela: la multiplicidad de voces y, por ende, de puntos de vista, y el paso del personaje histórico a la categoría de mito (que llevará al autor —en una actitud que recuerda a los autores bíblicos— a considerarse un mero lector y compilador de un «libro» escrito por un pueblo.

La cita revela incluso entre otras facetas, la autonomía de la ficción, aunque se base en un material inicialmente histórico y la actitud de Roa que se incorpora de esta manera a la ficción por él pergeñada como un personaje más. «Como compilador de los elementos que componen esta historia imaginaria —ha declarado Roa—, yo he sido también un simple lector: Lector de documentos reales y fraguados, escuchador de la tradición colectiva, oidor de esa gran voz coral que vivifica los hechos acontecidos transformándolos sin cesar; alguien que *lee* primero y luego ordena y registra lo ya escrito por otros en un nuevo sistema con su correspondiente coherencia...» (*Comentarios...*, pp. 27-28).

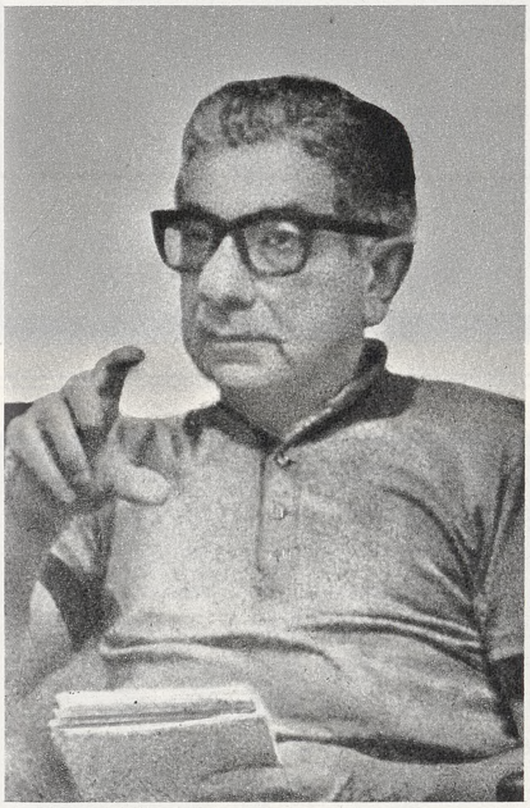
El doctor Rodríguez de Francia al iniciarse la novela está muerto. Esto le permite pasearse por el espacio y el tiempo, discutir y amonestar a diferentes personajes, cobrar conciencia de su condición de espectro (luego de hablar con el indio nivaklé), reflexionar sobre la escritura y el lenguaje (a partir de un pasquín que él mismo mandó pegar a las puertas de la Catedral), discurrir sobre la geopolítica de la región, recomponer la Historia, etc. Es más, hacia el final nos enteramos de que en algunas partes de la obra no está muerto. Es así como sabemos lo que le acaecerá después de su muerte, cuando recibe la visita del fantasma

se fue a vivir a Londres. O como Borges, que no vive en Buenos Aires —vivir es convivir—, sino en el cerrado universo de sus recuerdos y lecturas.

Esta es una cuestión de temperamento, no un axioma. Lo que para Cortázar y García Márquez puede significar un ambiente más apropiado para escribir —la paz europea, no un golpe de estado por semana—, para Arguedas y Sábato habría significado un desarraigo esterilizador.

Lo mucho y bien que se ha estudiado la obra de Cortázar, mi evidente incompetencia comparada a la sistemática eficacia de los especializados en la materia, me cohibieron para intentar un análisis a fondo de los cuentos de Julio Cortázar.

Pienso, de todas maneras, que es uno de los pocos que sabe rematar un cuento con la brillantez con que Joe Louis —para usar una imagen que acaso no le disguste— fue arrinconando a Arturito Godoy hasta dar con él en la lona, en una de sus tantas noches gloriosas.—L. de P.



de su perro quien le vaticina la pérdida de la memoria, de la memoria de las palabras, etc. Pese a su estado y condición atemporales, el protagonista vive una situación y un tiempo subjetivos: el tiempo en que se prepara a morir y por ello escribe un Cuaderno Privado a la par que dicta una Circular Perpetua. Esto ya revela de por sí más de un punto de vista. El Dr. Miliani lo ha hecho notar claramente: «La perspectiva adoptada en la novela es la del Dictador visto por él mismo, a través de un narrador-protagonista. El sujeto del discurso es, pues, un «yo» que en el nivel de las acciones se desdobla en sujeto portador *(YO)* y objeto "dictador" *(EL)*, cuyo ideologizador más frecuente es: *SUPREMO:* "YO es EL definitivamente. YO-EL-SUPREMO" (450).» (3).

Entre el YO privado y el EL público, mítico, que escriben y dictan el Cuaderno y la Circular, respectivamente, aparecen otras voces: la del amanuense Patiño, la voz tutorial, las historias intercaladas, las opiniones de Belgrano, Mateo Fleitas, etc. Pero hay otro elemento digno de mención en la estructura de esta obra como son las notas intercaladas y al pie de página. Aquí Roa desarrolla un recurso borgeano, amplía la veta. Es más, el compilador lleva la voz cantante en las notas como el personaje en el texto. Roa Bastos ha dicho sobre el particular: «Las notas intercaladas en el texto y las que aparecen al pie de página forman parte del texto mismo. Se hallan integradas a él, no como simples glosas, acotaciones documentales o comentarios al margen, sino como un sistema de contrapunto narrativo que busca el calado y la matización de ciertos hechos en el discurso narrativo.» (*Comentarios...*, p. 24.)

Queda claro pues, que se trata de un sólo texto. Sin embargo, las notas cumplen una función de contrapunto, de «contratexto». Utilizaremos el término en un sentido convencional. *Texto y «contratexto»*.

Como decíamos más arriba, el personaje Francia lleva la voz cantante en la novela y en el «contratexto» le da la réplica el compilador o simplemente el autor citado por éste (se trate de una cita verídica o apócrifa). Sin embargo, pese a esta aparente «coexistencia» en terrenos estancos, es posible apreciar una curiosa y variada interrelación entre la narración y las notas. La primera de éstas hace referencia al Cuaderno Privado explicando que el mismo fue casi destruido por un incendio poco antes de morir Francia. Si tenemos presente que en varias partes del texto aparecen expresiones como «roto», «quemado», etc., siempre entre paréntesis, estamos ante una «invasión» del compilador quien de las notas pasa al texto. El Supremo, a su vez, nos dice cómo debemos leer las Circulares Perpetuas. Y nos lo dice en una *Nota*. Es decir, también invade el terreno opuesto. El compilador avisa de ciertos errores que tienen los Apuntes (C. Privado), empero también nos proporciona datos equivocados que luego son corregidos más adelante: en la página 235 contradice el sueño-delirio de Francia (que ve una representación de *Fedra*) y apunta que se representó *Tancredo* «la única obra conocida por entonces en el Paraguay» (en una fecha que no corresponde); más adelante (en el texto), se aclara que se representó *Tancredo* en 1804 y no en 1811. Incluso antes, en 1800, se había estrenado *La vida es sueño* (es decir, *Tancredo* no era la única obra conocida).

En alguna ocasión llegarán a coincidir sobre el contenido de la carta de Artigas. Macario —personaje de *Hijo de Hombre*— es nombrado por Francia en el texto y en otra parte el compilador le dedicará una extensa nota. Asimismo es posible contabilizar que hay un tácito conocimiento de lo que pasa en ambos bloques: la alusión a las cosmogonías guaraní y germánica. Hacia el final, el personaje Correia ocupa una de las notas, la comenta él mismo. En la misma, menciona que otro personaje (Cantero) está escribiendo sobre el Supremo. Más adelante, en otra nota, sostendrá un diálogo con Cantero y lo llamará «senhor Roa». Estamos ante un flujo y reflujo de personajes que pasan del texto al «contratexto», uno de los cuales resulta ser Roa dentro de la ficción. Francia como el compilador viajan en el tiempo y pasan de la narración al contratexto y viceversa. Esta posición antagónica pero de intensa y variada vinculación deja ver varias cosas: hay errores, contradicciones, opiniones opuestas, coincidencias, interferencias, complicidad, etc.

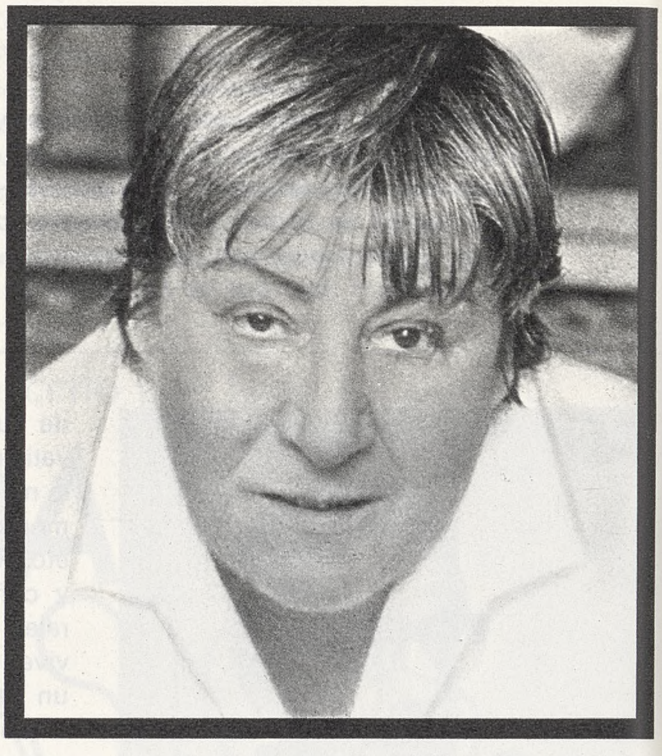
La novela de Roa es lo bastante rica como para resistir diversos análisis y enfoques. Obviamente existe un abanico de temas y elementos que como toda obra multívoca encierra en sí. Aquí sólo hemos querido referirnos a los «vasos comunicantes» (utilizando una expresión de Harss) que hemos hallado entre el discurso narrativo y las notas. Creemos que esta conexión es una de las orquestaciones más logradas del libro por dejar entrever la multiplicidad de los puntos de vista posibles sobre un personaje que ha entrado plenamente en el terreno de la leyenda, del mito. Precisamente con este procedimiento de contraste estructural Roa opone el personaje histórico al mito. Y lo hace en el mundo de la literatura. La confluencia de testimonios reales y apócrifos nos dicen del paso a lo legendario pero también nos advierten la presencia de un autor (que aunque se niegue a sí mismo) quien ha ordenado el material de un modo determinado para ofrecernos una visión polifacética, *re-creada* de una realidad compleja. Visión, cosmovisión que admite en su seno a la realidad concreta y a la realidad de la ficción.—L. F.

(1) Augusto Roa Bastos. *Yo, el Supremo*. Buenos Aires, Siglo XXI, ed., I, 1974.

(2) Comentarios a *Yo, el Supremo*. Asunción, Ed. «Club del Libro n.º I», 1975.

(3) Domingo Miliani, *El Dictador*, objeto narrativo en dos novelas hispanoamericanas: *Yo, el Supremo* y *El recurso del método*. Comunicación presentada en el Encuentro Internacional de Hispanistas. Budapest, agosto, 1976, p. 8.

«La poesía es un invento; mejor, un ungüento mágico que sirve para todo —declara Gloria Fuertes en esta entrevista— especialmente para casos muy avanzados de tristeza o falta de amor; la poesía sirve, incluso, para «curar» el mundo. En un poema mío «Yo arreglaría el mundo» digo: «Vive empeñado el fiel corazón mío - en que yo sea como un loco soldado - y plise a los que odian con el pie de mis cantos...»



GLORIA FUERTES

POETA DE GUARDIA

EL PANORAMA poético español, en cuanto a mujeres-poetas se refiere, no es muy rico. Destaca considerablemente, desde hace años, la poesía de Gloria Fuertes con una fuerza que no ha logrado ninguna otra.

—¿Por qué, Gloria?

—*Será porque con mi poesía comunico, emociono, sacudo o acaricio al lector, y esto es lo que interesa; esa fuerza que tienen mis poemas la he conseguido luchando y trabajando, por lo que ese entrenamiento hizo a mis versos fuertes, como mi apellido.*

—Pero, Gloria, ¿para qué sirve la poesía?

—*La poesía es un invento, mejor, un ungüento mágico que sirve para todo, especialmente para casos muy avanzados de tristeza o falta de amor; la poesía sirve, incluso, para «curar» el mundo. En un poema mío, «Yo arreglaría el mundo», digo: «He oído la voz de este pedazo de pan / que es lo que tengo bajo el peto / y decía, que cuando me marcho a los hangares / a destruir los monstruos hambrientos, / —mi corazón se refiere a los aviones—. / Vive empeñado el fiel corazón mío / en que yo sea como un loco soldado / y plise a los que odian con el pie de mis cantos.*

Hablamos de la sociedad en general, fundamentalmente machista, y de si la poesía pudiera ser un vehículo de liberación. Su respuesta no puede ser más concisa: «A pesar de seguir en una sociedad machista, como tú dices, en cualquier expresión del arte *la mujer que vale, sale*».

Recobrando el tema de la función de la poesía, me dice:

—*Hoy la poesía es más necesaria que nunca, la conoce la juventud, la cantan los cantantes..., la gente tiene más problemas y más prisa. Además, la poesía es breve, puesto que hay que decir mucho y bien con las menos palabras posibles. La poesía es hoy actualidad, y yo la estoy intentando poner de «moda», aunque es el género literario más difícil y sólo a muy pocos nos es fácil.*

—¿Cuál ha sido tu formación literaria?

—*Mi formación literaria empezó en mí antes de nacer, en el vientre de mi santa madre; yo nací hecha un poeta, después, cuando tuve uso de razón comencé a sentir y a escribir lo que sentía y vivía. Yo misma fui mi maestra.*

Como ampliación a todo esto, la propia Gloria dice en el «Autropólogo» que acaba de hacerse en sus *Obras Incompletas* (1): «Cuando empecé a escribir, niña-adolescente, como no había leído nada, mi primera poesía no tenía influencias. Empecé a escribir como hablaba, así nació mi propio estilo, mi personal lenguaje. Necesitaba decir lo que sentía, decirlo, sin preocuparme de cómo decirlo. Quería comunicar el fondo, no me importaba la forma, tenía prisa. Y así sigo.»

LA POESIA FEMENINA Y LOS PREMIOS LITERARIOS

—Gloria, desde Safo hasta Emilia Pardo Bazán, hay poetisas de mucha importancia. Dinos tus preferencias.

—*Te daría el nombre de una docena de ellas, todas vivas, pero no quiero disgustar a las demás. Digamos que desde Safo hasta la más joven, yo me quedo con Sor Juana Inés de la Cruz, Santa Teresa, y Alfonsina Storni (por citar a una de paisano).*

(1) Publicadas por Ediciones Cátedra.



En el panorama de la poesía española, Gloria Fuertes está «sola en la sala». Queremos decir en realidad acompañada por todos —ángeles y niños, faunos y mendigos, augustos y barrenderos— aunque poéticamente haga la guerra por su cuenta. En la gama amplia de la lírica llena de gomina y fijador de buena parte de nuestros poetas o en el ventarrón implacable de la poesía social, ella pone un golpe de sorpresa. A fuerza de desenfado, de garbo, de realismo cotidiano asesta un golpe mortal al énfasis o al drama. En Gloria Fuertes, amiga de los gatos y de las estrellas errantes, compañera de los serenos y de los poetas solitarios, se mezclan la rabia y el dolor en la misma ecuación, la ternura y el desplante, con la misma tensión de emociones. Pues de lo que trata es de comunicar, de gritar la soledad de los hombres, de la propia mujer que hay en ella. Con un verbo coloquial —desgarrado a veces, a veces surrealista— Gloria Fuertes, ha alcanzado la gloria de ser estudiada por los profesores y entendida por el pueblo llano. Toda una coartada feliz, todo un éxito.



—¿Para qué sirven los premios?

—*De hecho no quieren decir mucho. Hay bastantes escritores que valen y no lo han obtenido. No me gusta enumerar mis «trofeos», y quizás por eso no los recuerdo todos. Los más emocionantes para mí han sido: «Premio a la mejor letra de bolero», en mil novecientos cuarenta y tantos, cuya letra llegó a cantar Lolita Garrido (la Mari Trini de entonces); «Premio a la mejor canción para la Paz», por mi poema «Han herido al herido y el herido es el mundo», en Valladolid (1972). Finalmente, el «Aro de Plata», en la Olimpiada de Literatura Infantil de Televisión Española, que me concedieron todos los niños de España por votación, sin trampa ni cartón, en 1976.*

—Y, ¿para qué los aplausos?

—*Preguntas bien; te contestaré con un poema mío que titulo «Célebre»: «Es un aburrimiento, / cuando te duelen las muelas de los oídos de aplausos / entonces empiezas a creer que eres algo / —algo inútil si no ves a alguien a tu lado—. / Cuando soplan las trompetas de la fama en tus oídos de fauno / y no hay nada que te cure las orejas de ese espanto... / ¡Qué inutilidad de autógrafos!» Yo, por lo menos, preferiría ser feliz a ser famosa; por eso digo que si no ves a la hora del triunfo a ese «alguien» a tu lado... ¿para qué el autógrafo?, ¿para qué el aplauso?, para nada...*

AMERICA ME DESCUBRIO A MI

—¿Es conocida tu poesía en Hispanoamérica?

—*Dicen que Colón descubrió América, pero América me descubrió a mí. Hace unos veinte años que las editoras de «Lírica Hispana» publicaron mi libro* Antología y poemas del suburbio, *gracias al cual empezaron a conocerme en toda Hispanoamérica; después me dieron allí el premio «Primera Mención del Concurso Internacional de Poesía* Lírica Hispana, *por mi libro* Todo asusta, *que también editaron en Caracas, por lo que fui poéticamente conocida en América antes que en España.*

→

—Ciñéndonos a este continente, ¿cuáles son tus autores preferidos?

—Mis preferencias en la Literatura de mis hermanos de allá es muy numerosa. Desde Rubén a Vallejo y desde éste a los poetas nuevos que hay en este momento, aún poco conocidos aquí, como Etelvina Estrada, Otto René Castillo, Roque Dalton, Francisco Urondo, Alejandro Aura, y algunos más. En prosa citaré a García Márquez, Cortázar, Rulfo, Borges (a pesar de todo), Roa Bastos, Carpentier, Arguedas, Onetti, Moyano, Alfonso Alcalde, etc. Podría alargar mucho más esta lista.

UNA REVISTA LLAMADA «ARQUERO»

Gloria cumple un importante papel como guionista de programas infantiles para Televisión Española, por lo que su trabajo diario lo comparte con esta difícil función.

—Sí, un cincuenta por ciento de mi obra, desde hace tiempo va dirigida a los niños, desde que Televisión Española me llamó para colaborar en los Programas Infantiles. Escribir para niños, ya sean cuentos o poemas me es fácil, me gusta y debo hacerlo; por otra parte la «tele» me da «tela».

—La revista *Arquero*, en los años difíciles de la postguerra, fue una obra importante ¿Qué puedes decirnos de ella?

—Hermosa empresa en aquel 1952. La revista la hacíamos cuatro poetas jóvenes: Rafael Mir, Antonio Gala, Julio Mariscal y servidora. Tres andaluces y una madrileña que intentamos embellecer la postguerra a base de amor y poesía; en el primer número aparecía una nota: «Publicamos todo lo bueno que nos envíen, aunque no nos guste.» No se puede decir que la revista pasara sin pena ni gloria, porque tuvo su pena y su «gloria», yo.

—Y esta postura «postista», ¿qué innovaciones perseguía? Háblanos de Carlos E. de Ory.

—Por aquel entonces ninguna otra mujer escribía «diferente», yo sí, yo era muy personalista, con algún ramalazo surrealista. Esta postura «postista» no creo que persiguiera otra cosa sino la de crear una poesía más libre de forma, fondo y lenguaje. Por eso «a posta fui postista», junto a Ory, que es uno de los poetas que más admiro en este momento.

RAMON Y GLORIA, GLORIA Y RAMON...

—Hablaba el profesor Ynduráin de que Ramón Gómez de la Serna podía ser tu predecesor, ¿por qué?; ¿qué es eso del «tonillo madrileño» que algunos han advertido en tu poesía?

—Lo único que tengo que ver con Ramón es que somos paisanos y que también lo admiro. Guardo una carta en la que me animaba a seguir escribiendo como lo hacía. Sobre mi «tonillo madrileño», creo que está más en mi voz que en mi obra. Quitando los «chotis» que compuse hace años, música y letra, escribí el «Chula sentimental», y el «made in Spain»; en uno de ellos digo:

«...y soy tan chula,
que cuando digo "yes",
todos me notan
que soy de Lavapiés...»

Estos chotis míos pueden oírse en las noches de Madrid, en un café-teatro, pues los canta Olga Ramos.

—Gloria, tú que has publicado mucho en revistas de poesía, dinos, ¿son útiles?

—Claro que sí. Publicar en ellas es la única manera de que se dé a conocer todo nuevo poeta. Lo que es injusto es que no se le paguen estos trabajos; el poeta, en estas colaboraciones, nunca cobra, o «cobra» de otra manera. El poeta que empieza trabaja por amor al arte y debe tener una paciencia inacabable. Las revistas poéticas deberían estar subvencionadas como las de deportes.

—¿Qué es lo último que has publicado?

—Mi «último libro» es siempre el penúltimo. Son mis obras completas, que he titulado: «Obras Incompletas», editado a finales de 1975, y que va por su segunda edición.

—¿Y el próximo?

—Mi próximo libro es un disco, así como lo oyes. Será mi segundo «elepé», debido al —me da no sé qué decirlo— éxito del primero: «Poeta de guardia». El lector pasa a oyente y es mi misma voz la que le «cuenta» mis poemas. La verdad entera es que, aparte de este segundo disco, ya tengo libros, no libro, inéditos, que están esperando que me siente, los copie a máquina, y los envíe al editor. Estos no me faltan, pues después de cuarenta años escribiendo, viviendo y siendo poesía, en vez de novios me salen editores; ahora les doy el plantón y que esperen. Prefiero escribir poemas todos los días a sentarme y organizar lo escrito, aunque reconozco que esto no está bien del todo y, en ocasiones, me pongo nerviosa ante este querer crear y no tener demasiada prisa para editar. Con todo, antes de un año habrá un nuevo libro mío en las librerías y en las manos de mis queridos lectores.

—*Sola en la sala* es la última publicación independiente de Gloria Fuertes. Esta mujer, poetisa, letrista de canciones, guionista de Televisión, ex fundadora de revistas de poesía, ex profesora en Pennsylvania, etc., posee uno de los rasgos más importantes que un escritor debe perseguir: su difusión, su popularidad, en el mejor sentido. En una sala de estar repleta de premios, cuadros dedicados, caracolas, humo y cervezas, he sostenido esta larga conversación con la primera pluma femenina del país.

PUBLICACIONES DE GLORIA FUERTES

Obra poética: «Isla ignorada», «Antología y poemas del suburbio», «Aconsejo beber hilo», «Todo asusta», «Que estás en la tierra», «Ni tiro, ni veneno, ni navaja», «Poeta de guardia», «Cómo atar los bigotes al tigre», «Antología poética», «Cuando amas aprendes Geografía», y «Sola en la sala».—Jorge A. MARFIL.

FRANCISCO TOLEDANO

PREMIO «LEOPOLDO PANERO»

Francisco Toledano es lo que podríamos llamar un poeta íntimo, poco dado a la publicidad y al aspaviento. Sus respuestas son siempre precisas, esquemáticas, sin el menor asomo dogmático. Como en su propia poesía, predominan en él la naturalidad, el acento confidencial y la total ausencia de esos malabarismos idiomáticos de que tan impregnados se encuentran hoy algunos seres y algunos libros de versos. Me cuenta que de muy joven empezó a leer —casi lo estudió— a Juan Ramón Jiménez, y que Lorca le influenció bastante, aunque después Antonio Machado le serviría para replantearse su manera de escribir. Y que de niño le entusiasmaban los fabulistas, Samaniego, Iriarte, Hartzenbusch...

—En mi libro destaca la unidad, la mutua dependencia de las partes que lo integran. Concebido como una trilogía, cuento en él tres experiencias que, en su día, fueron decisivas para mí: el amor, la muerte de la madre, la relación con nuestras creencias más personales. Todo ello expresado a través de la elegía, como la pérdida de tres amores íntimos y juveniles.

Así habla Francisco Toledano de su libro «Trilogía interrogante», Premio de Poesía Leopoldo Panero 1975. Y agrega que sus principales motivaciones a la hora de escribirlo fueron vivencias pasadas, ideas suyas actuales y un cierto intento de reivindicación. Ultimamente ha obtenido el premio de poesía «Los Llanos» de Albacete por un nuevo poema

—Pienso, que tú eres de los que creen que el poeta tiene una misión específica que cumplir...

—No, no te equivocas. Aunque a veces lo pongo en duda. Mirándolo con serenidad, pienso que sí; si estuviera convencido de lo contrario, dejaria ahora mismo de escribir. La dificultad está en explicarlo. Tengo mi propia teoría, no sé si válida, pero que me convence.

Francisco Toledano nació en La Rambla, Córdoba, en el año 1932, pero vivió desde niño en Jerez de la Frontera hasta su traslado a Madrid hace pocos años. Es, pues, cordobés de nacimiento, pero no ajeno a las influencias del lugar donde transcurrió la mayor parte de su vida. Influencias notorias en muchos de sus gestos y más patentes en su poesía, en la que se hallan unas



«TRILOGIA INTERROGANTE» ES UNA ELEGIA A LA PERDIDA DE LOS AMORES JUVENILES»

constantes comunes a todos los poetas jerezanos. Su primer poemario, «Tren Talgo Madrid-Mediodía», se publicó en 1974. Luego vendrían «Embriaguez sin día» y «Espiral de un reloj detenido». Alguien ha dicho de él «He aquí un poeta que ha sabido esperar para darse a conocer y en el que se cumple el dicho de tardío, pero cierto». De hecho, sin embargo, no es Francisco Toledano un poeta tardío, ya que su vocación data de muchos años atrás.

—Mi primer poema se publicó en 1964. Lo titulé «Sangre discutida» y era muy extenso y de inspiración taurina. A través de sus versos se entreveía la presencia de Lorca. Después escribí un libro que llamé «Costumbre vegetal» y que mantengo inédito. En él se aprecia un cambio y es Antonio Machado el que lo inspira secretamente. «Tren Talgo Madrid-Mediodía» marca una nueva línea en mi manera de escribir y a partir de entonces creo que me he encontrado a mí mismo, si bien la visión del poema se agudiza y enriquece conforme va ganando uno en experiencia.

—¿Qué te llevó a presentarte ahora al premio Leopoldo Panero?

—El deseo de estar en posesión de un premio que goza de prestigio. Siempre vi en él algo especial quizá su proyección hacia Hispanoamérica. ▶

—Dejando a un lado la dotación económica ¿qué cosa positiva crees tú que aportan los premios al escritor, en este caso al poeta?
—Quizá una llamada de atención hacia su persona en una sociedad que vive de espaldas a la poesía. La sociedad no sólo vive de espaldas a la poesía, sino que, además, la desprecia. Para ella el poeta es un paria, un marginado.
—A punto estuvo Francisco Toledano de no figurar en esta ingrata nómina de la poesía, ya que, según él mismo confiesa «antes de despertar a la poesía», a la edad de 26 años, estudiaba la carrera de Derecho. Entonces pensaba en ser abogado y ejercer. De la lucha entre los versos y los tribunales resultó vencedora la poesía, sin poder compaginar a ambos. Añoro aquellos años, de vez en cuando, pero sin arrepentirme de la decisión tomada. De todas formas, y ya al margen de todo, me hubiera gustado ser un artesano imaginativo.
—¿Cómo te situarías en el tiempo, en el espacio y en la propia vida?
—Como un poeta de hoy que escribe la poesía que le dicta la experiencia de cada día.
—¿Hablas de una experiencia emocional o estrictamente cerebral?
—Hablo de ambas. Casi siempre escribo arrastrado por la emoción, pero después procuro someter lo escrito a una especie de examen crítico, de manera que «cerebro» y «sentimiento» queden equilibrados.
—Existen poetas que se proponen escribir un libro y poetas que escriben simplemente cuando se sienten inspirados, sin pensar en que esa poesía pueda llegar a publicarse.
¿A cuál de ellos perteneces tú?
—Dentro de un ciclo de inspiración, soy de los que se «proponen» escribir un libro. Me parece entrar en un túnel donde se potencian y sensibilizan todas las facultades mentales, como si la sombra que le acompaña a uno se poblara y enriqueciera de imágenes.
—En líneas generales, Francisco, ¿qué poesía te parece a ti que va hoy a la cabeza, tanto en Europa como en América?
—Yo diría que la de testimonio y la que en algunos países de Sudamérica se llama «exteriorista».
—¿Qué opinas sobre la poesía experimental?
—Que es un fenómeno con el que hay que contar y que tal vez en el futuro represente el medio de comunicación más usual en el lenguaje.
—¿Y de la poesía política? ¿Crees que es posible someter la política al cauce del verso?
—Pienso que ninguna parcela de la realidad puede sustraerse a la mirada y a la atención de la poesía. Si la política está presente en todo, ¿cómo no ser tratada poéticamente? Sería un modo de sublimarla y de exigirle rectitud y nobleza. Hablo de la política como actitud ética, claro.
—De acuerdo. Y ahora dime dos versos, dos, de alguno de tus poetas favoritos.
—«¿Siempre se ha de sentir lo que se dice? ¿Nunca se ha de decir lo que se siente?» Quevedo siempre entre nosotros...—Alicia CID.



PASADOS los cuarenta años de edad, Camozzi reconsidera su vida. Quedan atrás los prolongados períodos de estudio, las universidades, los cursos de especialización y las discusiones académicas que le permiten en la actualidad aplicar un juicio sereno y personal a lo que sus ojos ven y su mente calibra. Ahora está en España. Y aquí acaba de ganar el XXVIII premio «Boscán» de poesía. Presentó al concurso su «Transparencia del hombre», un denso poemario, un libro que es transparente y limpio como su conversación; transparente como la visión poética que este argentino nacido en Corrientes tiene de la humanidad; y de uno de los sentimientos del hombre: el amor...
—Mi libro trata de contestar a los grandes interrogantes del hombre: el dolor, la temporalidad, la muerte...; intenta realizar una síntesis entre esa dialéctica de vida y muerte que es toda existencia; intenta hacer una síntesis a través de una salida amorosa. En resumen, el libro entronca con esa gran corriente de la filosofía existencial actual y con la búsqueda de la trascendencia de la tradicional poesía de los místicos y de la poesía castellana antigua. Rolando Camozzi se debate entre Quevedo y

ROLANDO CAMOZZI

Premio «Boscan» de Poesía 1976

«Transparencia del hombre» trata de contestar a las grandes preguntas del dolor, el tiempo, la muerte.»

San Juan de la Cruz;
entre el camino que se abre y se
cierra para el hombre; en el amor
como solución, como camino y salida de las
constantes humanas.
—El amor hace que el hombre tenga un sentido,
un significado. No hay
posibilidad de un sentido de la vida
que no incluya en él la muerte.
Pero en esa dialéctica de vida y muerte,
creo que el amor es el que da la respuesta.
—¿Cómo se gestó el libro premiado?
—He escrito libros simplemente por una
necesidad de responderme a
mí mismo. Por un afán de
expresarme y buscar en la belleza esa
vibración que las circunstancias
y la vida me traen.
El libro no está escrito de
un tirón ni con vistas a su publicación,
sino como una necesidad de buscar
respuestas a las vivencias,
a los sinsabores y a los golpes de la vida;
a los grandes momentos
de alegría que he vivido... Se trata de 29
sonetos con rima asonante,
para evitar la excesiva musicalidad del
soneto clásico. Cada soneto
sintetiza una experiencia fundamental en la
búsqueda de una respuesta esencial.
Es un proceso de ebullición en
busca de la palabra poética,
de una belleza y de una síntesis esencial.
—¿Este libro te ha cambiado,
mejorado, empeorado?
—La poesía siempre crea hasta un bienestar
físico; la belleza crea hasta un
bienestar sensorial y vital.
La belleza se manifiesta en todo
porque siempre es sentida.
No concibo la belleza como un proceso
meramente racional.
La expresión viene cargada de mucho latido de
corazón, de mucha sangre;
de mucho ardor de días y de mucho dolor de
lejanías. La poesía causa
una sensación de dolor inicial. Pero acabada
la obra, se siente la catarsis que se ha hecho;
la renovación que se ha experimentado.
Y esto da una energía para poder seguir
escribiendo e interrogándose.
Rolando Camozzi estudió Filosofía en la
ciudad argentina de La Plata y
obtuvo la licenciatura de esta disciplina
en la Universidad Santo Tomás
de Roma. En la Universidad Católica
de Lovaina realizó estudios de
sociología, que complementó
con un curso de Psicología y Psicotecnia
en Madrid. Dedicado
a la pedagogía en su país, impartió enseñanzas
de Antropología Filosófica durante
más de diez años. En la actualidad
realiza cursos de especialización en la Facultad
de Filosofía y Letras de la Universidad
Complutense de Madrid. Confiesa
haber escrito mucho; y corregido siempre...
—... Nunca he querido publicar nada.
Porque parecía que debía esperar
a un cierto proceso de madurez humana
para poder publicar algo que a uno
nunca le deja satisfecho.
Quizá haya habido en mí un exceso de
afán perfeccionista.
Pero ahora siento la necesidad de que,
pasados los cuarenta años,
y en atención a lo que me dicen los amigos que
saben de esto, debo escribir
y no guardarme egoístamente lo que he
escrito. Quiero publicar
también un libro de ensayos sobre el amor,
enfocado a través del sentido
fenomenológico-antropológico, pero
escrito en forma poética...
Tal vez para expresar la idea de que alguna
vez se cumplirá que la poesía se dará la
mano con la metafísica,
como decía Machado.—E. M. C.

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

Estudioso de las culturas precolombinas

Germán ARCINIEGAS

Entre la historia y el periodismo



GERMAN Arciniegas es colombiano y periodista. Dos hermosas profesiones. «La gente trata de disminuir la importancia del periodismo, y el periodismo es un género que no tiene nada que envidiar a ninguno de los otros.»

—Bien, pero usted ha escrito libros de historia, viajes, ensayos...

—Soy periodista y punto. Yo no he sido otra cosa. He escrito libros largos, pero incluso cuando escribo un libro de historia, trato de acercarme al personaje como un periodista. Quiero que ese personaje me cuente su vida, sus aventuras.

Germán Arciniegas tiene setenta y seis años. Nació en Bogotá, «un lugar inaccesible para los conquistadores, e incluso para los propios indios». Autor de «América, tierra firme»; «Biografía del Caribe»; «Este pueblo de América»; «Entre la libertad y el miedo»; «América mágica»; «Colombia»; «Ensayos sobre nuestra América», y otros muchos «reportajes largos» que bordean y se adentran en el Continente Americano.

—«Cuando escribo un libro sobre Jiménez de Quesada, escribo lo que él me dice. A mí no me importa que haya muerto hace quinientos años. Lo interesante, es que yo le dé vida al personaje histórico, y lo capacite para entrar en diálogo directo con el lector de hoy.»

El actual embajador de Colombia ante la Santa Sede, es buen conocedor de la historia de su país. «Hay una serie de culturas precolombinas —añade— que ahora empiezan a descubrirse. Colombia es como una especie de puente entre el Imperio de los Incas y el de los Mayas. Los Incas y los Mayas se aproximaron a Colombia, y formaron poblaciones de una y otra civilización. De esta forma, se consiguió un mestizaje, una mezcla. Hay oro Quimbaya, Tairona... y cada cultura tiene un carácter distinto. De modo que, desde la época precolombina, mi país es una mezcla de culturas.»

—En Colombia, durante los últimos años, la búsqueda de restos arqueológicos ha sido esperanzadora. De todos ellos, ¿cuáles son los más curiosos, los más extraños?

—En la Cultura del Tumaco, se han encontrado pequeñas estatuillas de barro. Su carácter es totalmente distinto a cualquier otro resto arqueológico. Parece estar relacionado con lo que se llama, la Cultura de Esmeraldas del Ecuador. En la parte menos explorada —la Región de la Tairona— se han encontrado instrumentos musicales de barro, en forma de animales (pájaros, caimanes, etc.). La cultura más importante de Colombia, es aún un misterio. Está situada en el centro del país, y es la Cultura de San Agustín. Se han descubierto trescientos monolitos enormes, que recuerdan a lo peruano, a la misma isla de Pascua, pero no existen restos de una ciudad. Estos monolitos se encuentran en una Montaña Sagrada, y es posible, que sólo fuese lugar de adoración y no propiamente una ciudad.

—Venezuela, Colombia y Ecuador, formaban el Estado de Nueva Granada, en los tiempos del Gran Libertador. Un punto de la Región de Cundinamarca, era denominado «El Dorado». ¿Por qué?

—Es una leyenda que cada día tiene mayor credibilidad. Los indios señalaban un punto cada vez más lejano a los conquistadores, como forma defensiva. Casi hacia la misma época, un conquistador del lado de Venezuela, otro de Santa Marta, y otro en el lado de Quito, tuvieron la misma tentación de ir hacia ese punto lejano, que se denominaba el Dorado. Hubo tres expediciones: la de Quesada, la de Federman y la de Belalcázar. Llegaron los tres prácticamente al mismo tiempo, después de haber perdido a miles de compañeros. Y llegaron con un número igual de soldados: ciento ochenta; Quesada con ciento ochenta y un burro; el alemán con ciento ochenta y unas gallinas, y Belalcázar con el mismo número de soldados y unos cerdos.

Quesada, licenciado y escritor notable, pronunció un discurso.

«¿Por qué, en vez de pelearnos aquí, no nos vamos a la Corte directamente, para arreglarlo allí?»

Los Reyes de España, en su infinita sabiduría, no designaron la ciudad a ninguno de los tres, aunque a Quesada le devolviesen a las Américas, como Mariscal. Así que la fundación de Bogotá, nace con la nota de equilibrio de la capital.

—La figura de Jiménez de Quesada, es una de las mas interesantes dentro de los

conquistadores españoles. Usted mismo, ha escrito un libro con el título genérico «Jiménez de Quesada»...

—Sí. Yo he sostenido en un libro editado por la Revista de Occidente, que Cervantes tomó mucho de la vida de Quesada para escribir el Quijote. No hay que olvidar que el Quijote se llamaba Quesada. Además, existen una serie de similitudes entre las intrigas de la sobrina de Jiménez de Quesada —a la cual, su tío había dejado la utópica gobernación de El Dorado— y las intrigas de Cervantes, después de la vuelta de Argel. Jiménez de Quesada era un centro de equilibrio entre las Artes y las Armas. Un caso extraño y casi único entre los conquistadores españoles.

—¿Existen datos y circunstancias comparativas entre la América Precolombina y la Historia del Mundo Occidental, que puedan afirmar el desarrollo paralelo de las dos culturas?

—Lo que tienen de común, es la ignorancia recíproca. La ignorancia mutua y recíproca, por cuanto no conocían más que la cultura propia. A través de la Arqueología, uno piensa, que hay obras maestras precolombinas en Escultura, en Astronomía, que a veces aparecen más avanzadas que las europeas. Obras tan fabulosas como la Arquitectura Peruana, la Orfebrería Colombiana o la Astrología de los Mayas, prueban la importancia de las culturas del continente.

—Todas las culturas precolombinas poseían rasgos muy diferenciados en las costumbres, en el lenguaje. Sin embargo, el intercambio comercial existía, y era un hecho que los enriquecía. Los sistemas de escritura en Colombia, eran en petrografo y el kipus, «cuerdas de colores con nudos». «Aún los indios comunes, medio entendían el sistema de kipus. Le contaré un documento que poseo de la cultura de Tucunga, Ecuador. Un domingo del año 1780, todo el pueblo se encontraba reunido en el mercado, en la plaza, cuando llegaron unos indios del Perú, mostrando los nudos. Todo el pueblo comenzó a gritar; se trataba del alzamiento de los Comuneros.»

Germán Arciniegas está a punto de salir de Madrid hacia Roma. Durante su estancia en la capital de España, el Gobierno Colombiano ha implantado el estado de sitio en el país. «Lo que cuenta hasta ahora, es la Democracia. Lo que pueda pasar de ahora en adelante, no se sabe. El Mundo está un poco loco...»

La media hora pactada para la entrevista, se ha duplicado. Su lento y pausado relato, de una parte de América, termina con una nueva puerta abierta a la comunicación.

«El periodista es el individuo más cercano al personaje.

El abre la puerta del diálogo, y se hace la tertulia.»—E. JURADO.

Profesor universitario y hombre público

Luis Alberto MACHADO

La revolución de la inteligencia



CONSTANTE en el tiempo es la «captación» de la inteligencia. Pocos temas desbordan tanto entusiasmo como la posibilidad de llegar a los logros de la inteligencia. El hombre nace desvalido, con potencialidades ciertas pero latentes y no realizadoras hasta que factores de toda clase —ambientales, alimenticios, hereditarios— «determinan» la función que el individuo desarrolle en la sociedad —que no «saciedad»— que le cupo en suerte. El hombre, con la ayuda de un adecuado proceso cultural llega a cotas tan altas como inimaginables para quien no se plantea la necesidad de estos temas. Y visto así, el hombre puede ser, dentro de límites precisos, «lo que él quiera». Al menos en el terreno de la consecución de las metas por unos obtenidas y para otros vetadas.

¿Por qué hay metas conseguidas y objetivos inalcanzables? Porque existen (se nos ocurre), individuos que «ven» los referidos objetivos como posibles o vedados en sí mismos, en su propia «interioridad». Esto lleva a pensar que el comportamiento humano radica en el uso y el abuso de la propia inteligencia. El «abuso» sería dejar de practicarla.

Se nace inteligente como se nace rubio o moreno. Pero unos ejercitan la herramienta de todo uso y manejo que los 30 mil millones de células nerviosas —y alguna «nerviosona»— que dicen posee el cerebro, y otros no... El cerebro es hoy, a pesar de la poderosa era tecnológica que nos ayuda y ahoga, el gran abismo, la gran parcela oscura donde todo (o casi) es posible, si se comprenden las opciones exactas y en cadena que ofrece; opciones relacionadas con «saber las reglas» de un juego inmenso cuyos peones materializa la Histología en la llamada «neurona». Es decir, lo que «sirve» para relacionar. La idea es eso: unir dos conceptos viejos para crear uno que lo parece menos... Luis Alberto Machado (1) es un especialista en las técnicas que procuran el «desarrollo» de la inteligencia. La inteligencia, como algo cuantitativo, que redunda en lo cualitativo de los juicios, es para Machado un motivo de estudio y el objeto de sus actuales desvelos. Nació este autor en Caracas en 1932. Es menudo, nervioso hasta cuanto permanece quieto, y el formulador de preguntas que abren pautas de conocimiento. Dice Machado: «La grandeza del hombre radica en su propia imperfección». Y lo explica así: «Una de las realidades imprescindibles para el desarrollo de la humanidad es la de que el hombre se encuentra en condiciones de equivocarse; esto es lo que le permite intentar nuevos caminos para ir enfrentando con éxito los cambios que se presentan en las circunstancias en las que se desenvuelve su existencia.» Le pedimos un resumen de su libro «La revolución de la inteligencia»...

—...A lo largo de la historia, los sistemas educativos se limitaron a proporcionar conocimientos y normas de conducta. Hasta nuestro tiempo, a nadie se le ocurrió la posibilidad de enseñar adicionalmente una materia que con toda propiedad pudiera llamarse «inteligencia». Es decir, clases de inteligencia. A medida que avanzan las investigaciones científicas sobre las características del cerebro y de las operaciones mentales, se llegó a la conclusión, ya comprobada en múltiples experiencias, de que es posible aprender a ser inteligente. Para esto hay que transformar el sistema educativo mundial a todos los

niveles para enmarcarlo dentro de esta nueva concepción.

—*¿Y cómo se aprende a ser inteligente, si es que se aprende?*

—Pensar no es otra cosa que relacionar las ideas que una persona posee de diversas maneras. La inteligencia es la aptitud de la persona para relacionarse con sus pensamientos. Una persona será tanto más inteligente cuanta más facilidad tenga para relacionar sus pensamientos. Por lo general pensamos espontáneamente, sin sistematizaciones... Se trata entonces de facilitar a la gente los sistemas que le permitan relacionar cada vez mejor y más rápidamente sus pensamientos. Darles medios de relación, instrumentos para que orgánicamente puedan pensar mejor; a través de un aprendizaje progresivo se puede llegar a que esa computadora que es el cerebro, más avanzada que las más actuales computadoras existentes, el hombre pueda llegar a incorporar a su interioridad esa sistematización que provocará automáticamente un mayor número de relaciones posibles.

Pasamos a discutir la incidencia de la alimentación en el coeficiente intelectual del hombre. Machado asegura que la alimentación durante los meses de gestación es factor que influye claramente en el posterior desarrollo de la inteligencia de las personas. Por otro lado, afirma, existen pueblos más inteligentes que otros, pero más por razones ambientales que innatas... Aquí fallaría «nuestra» tradicional acotación: «Lo que la naturaleza no da, Salamanca no presta.»

—*¿Qué influencia tienen las drogas en la inteligencia de un individuo?*

—La composición bioquímica del cerebro influye en el ejercicio de la inteligencia. La irrigación sanguínea del cerebro, tanto cuantitativa como cualitativamente, es un factor muy importante en todo proceso de este orden. Cada día se realizan investigaciones de más importancia. Pero hay un hecho que no se conocía hasta ahora y que constituye una sorpresa para muchos: el aprendizaje, la cultura, producen cambios sustanciales en la composición bioquímica de las neuronas cerebrales.

Luis Alberto Machado es autor de varias obras de carácter filosófico y social. Profesor universitario y hombre de actividad pública, ocupó en Venezuela cargos relevantes en el Congreso de Diputados y en la secretaría general de la Presidencia; y está empeñado en que su último libro provoque una revolución de carácter cultural y pedagógico, que permita una mejor «utilización» de la inteligencia...

...Cuando la humanidad tome conciencia de que todo hombre puede aprender a ser inteligente y los sistemas educativos se desarrollen en este sentido, ese día se producirá la revolución más importante de la historia. Porque esto significará que en 30 años tendríamos un mundo transformado tan sustancialmente como no se conoce hasta ahora. Si se puede enseñar a un pueblo a ser más inteligente, tendremos en el mundo una «generación de genios». El hombre-genio es un hombre normal igual a otro hombre normal, pero que encontró unos instrumentos incipientes la mayoría de las veces, pero que le permiten relacionar mejor los pensamientos.— ■

(1) «La revolución de la inteligencia». Luis Alberto Machado. Seix Barral. Barcelona, 1975.

A la búsqueda de los valores comunes

Felipe LLERAS CAMARGO

Nuevo presidente del Instituto Colombiano



FELIPE Lleras Camargo acaba de ser nombrado presidente del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. No vengo a hacer cualquier cosa, nos ha manifestado antes de tomar posesión de su cargo. Periodista durante gran parte de su vida, político y diplomático de reconocido prestigio, el nombramiento que últimamente ha recaído sobre él le ha «pillado» de sorpresa.

—Para mí fue una sorpresa extraordinaria el día en que hablé con el presidente del Instituto de Cultura Hispánica, mi gran amigo el duque de Cádiz, y me dijo que el Instituto vería con mucho agrado que yo reemplazara al difunto don Ignacio Escobar López, el anterior director. Me dijo el duque de Cádiz que el nombramiento no dependía de ellos, sino de mi Gobierno. El duque y Juan Ignacio Tena, el director del Instituto, hablaron entonces con el embajador colombiano en Madrid, y éste escribió una carta al Ministerio de Educación de Colombia manifestando el propósito que tenía la directiva de Cultura Hispánica de Madrid. Dos meses después, el presidente de la República me ofrecía la dirección del Instituto. Es decir, surtió efecto la carta que motivó la sugerencia del Instituto de Cultura Hispánica.

—*¿Qué motivaciones le indujeron a aceptar el cargo?*

—Yo estoy jubilado ya de la diplomacia, ¿no? Ya he cumplido el tiempo de servicio y, naturalmente, el tiempo de edad. Iba entonces a retirarme con una jubilación para trabajar en cuestiones literarias, que me han gustado siempre, y este nombramiento me pareció excelente porque está dentro de lo que he hecho toda mi vida: asuntos culturales, lectura, escribir en los

periódicos... Durante muchos años fui profesor de Humanidades en colegios colombianos y en la Universidad. Encajaba entonces muy bien dentro de mis actividades. Y para no pasar al caso del jubilado que tiene que hacer cola para cobrar el cheque a fin de mes, como única ocupación, me fascinó que me nombraran para este puesto, donde creo que puedo desempeñar una labor efectiva, sobre todo dadas mis conexiones con el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

—*¿Qué objetivos perseguirá el Instituto bajo su mandato?*

—Naturalmente, vamos a hacer una prolongación en Colombia del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, guardadas las debidas proporciones, porque las magnitudes de éste es algo extraordinario, ya que tiene gran apoyo del Estado y un presupuesto muy amplio, con lo que puede desarrollar muchas actividades... No sé qué presupuesto tenga el Instituto Colombiano, ni de qué personal disponga, porque nunca he sabido nada de este Instituto; pero voy a tratar de hacer, en primer lugar, una Biblioteca de Cultura Hispánica, a través del Instituto de Madrid. Haremos un intercambio de todos los libros que se publican en Colombia por diversas entidades. La Biblioteca Hispánica de Madrid dispondría así de la obra de autores colombianos.

—*¿Cómo se financiará el Instituto?*

—De eso sí que no puede decirle nada porque desconozco en absoluto cómo es la estructura del Instituto. No sé qué presupuesto tiene; tengo que hablar con el ministro de Educación. Porque, naturalmente, si el asunto sólo tiene un valor simbólico, ¿no?, yo no me voy a vincular a esa cosa. Yo no voy a terminar mi vida haciendo ahí un papel insignificante y ocupándome de cuestiones que no tienen objeto, ¿no? De modo que lo primero que voy a pedirle al ministro de Educación de mi país es que me diga el presupuesto que hay. Todas las cosas en este mundo son económicas. Todos los ideales hay que encajarlos dentro de la cuestión económica... Si el Instituto no tiene fondos no puede hacer una obra de cultura. La obra que pueda yo hacer depende del presupuesto.

Hablamos de los problemas, principales y menores que hoy afrontan los Institutos de Cultura Hispánica.

—Creo que el principal problema que tienen es el desconocimiento absoluto de la literatura hispanoamericana, sobre todo de la literatura española en América, y el desconocimiento que hay en España de la literatura hispanoamericana. Hay que contribuir a despejar ese problema, y que los españoles sepan cuáles son los autores sudamericanos que verdaderamente valen, y que en América sepan cuáles son los verdaderos valores españoles. Porque hay cátedras de Literatura hispánica, pero son cátedras medio académicas que no tienen ningún fondo de análisis literario. De manera que en España hay, aun en los medios cultos, un desconocimiento de los valores latinoamericanos, y lo mismo pasa en Latinoamérica, donde la juventud ignora perfectamente desde Cervantes y Quevedo a la generación del 98 y la generación del 25... Allá no saben quién es Dámaso Alonso, ni Luis Rosales... Se acuerdan de García Lorca, pero más por un episodio de guerra que por la obra.

—*Además de su nombramiento, ¿se lleva usted a Colombia alguna promesa o ayuda?*

—No. Prácticamente no porque hasta hoy no he hablado con el presidente de Cultura Hispánica, e ignoro el apoyo que pueda prestarme a esas iniciativas. Sería éste el único apoyo que habría, además del que consiga de mi Gobierno, a través de la buena amistad que me une con el presidente colombiano y su ministro de Educación.



Borges y él están solos

Antonio de UNDURRAGA

Stop al «boom» hispanoamericano

SIEMPRE detrás de la publicación de alguna obra inédita, conocer el país que pisa y saludar a los amigos, Antonio de Undurraga acaba de llegar a España. Poeta, ensayista, buceador de temas bíblicos reactualizados y especialista en preceptiva literaria, el chileno Undurraga pasea su figura enorme y retardada, expectante y cansada por los objetos que le rodean, o él rodea, y a través de las personas que le interrogan o con él tropiezan.

Porque este hombre de las letras hispanas parece al cabo de un largo viaje recorrido penosa y provechosamente. Undurraga sugiere el cansancio y un punto de hastío en su semblante. Preocupado por algo que no encaja del todo por lo bien que encaja, precisamente, la entrevista se desarrolla con pausa. Habla, habla, habla, con un fondo de verdad y de añoranza; de pereza, tal vez por el hilo de voz con que desgrana las palabras, y de silencios. En Undurraga puede más el silencio de lo que dice que lo que habla cuando sugiere y analiza los caminos que llevan o no llevan, conducen o no conducen al movimiento actual de las letras hispanoamericanas.

—*Undurraga, ¿por qué el arraigo en su obra de la exégesis bíblica?*

—La verdad es que en estas ocasiones hay algo misterioso. Algo que uno no puede precisar bien. Creo que desde niño poseo un profundo sentido de comprensión cristiana en el sentido exacto del prójimo. Es una parte muy principal en mi vocación por los profetas hebreos. Los profetas hebreos que también fueron cantados por Gustavo Adolfo Bécquer con una rima memorable. Además, tengo la certeza de que en mi sangre debe haber algún ancestro hebreo. Esta ascendencia hebrea puede ser también una vía, un canal que me haya conducido a la presencia bíblica. También me condujo a esta presencia bíblica y a escribir «Jesús el desconocido» o «El Profeta del Mar Muerto», una novela de 572 páginas, mi estancia en Cuba en circunstancias muy dramáticas: cuando caía ya la cultura de Occidente para montarse un régimen de otro tipo de cultura →

oriental. Esto me llevó a un estudio de profetismo; a un examen más detenido y minucioso de los evangelios.

Más que un escritor católico, Undurraga se considera de «formación cristiana occidental» y en ese sentido, «un individuo independiente». Autor de más de veinticinco obras, predominan los temas poéticos y ensayos literarios. Fernando de Toro-Garland dice del poeta chileno que «es quizá, junto con Borges, uno de los más imprevisibles, más profundos y más "europeo" por lo humanista de su obra, de los escritores hispanoamericanos ya maduros y consagrados de la hora actual». Su vida parece caminar, deambular por los países hispanoamericanos.

—Iberoamérica me sugiere su enorme grandeza geográfica. El escenario formidable. Una naturaleza de un trópico maravilloso con diversos climas; sus grandes bosques, sus grandes ríos, la estupenda flora de Colombia, por ejemplo, que es algo en el lenguaje, en la forma y en la vida de los vegetales que sorprende. En América Latina es también majestuosa la confluencia racial: una cultura occidental cimentada en un mosaico de mestizos.

—Hablamos ahora con el Undurraga estudioso de las diferentes corrientes literarias. ¿Qué juicio crítico comparado le merece el actual momento de la novela y de la poesía hispanoamericana?

—... Ha habido un gran engaño en Iberoamérica. Estamos viviendo una lucha religiosa muy fuerte. Una guerra religiosa que se la disfraza de guerra política. Lo que está en lucha es un convoy de Iglesia cristiana, y al otro lado la Iglesia marxista. En esta guerra religiosa ha habido gente hábil que ha inventado por ejemplo el «boom», y que ha hecho una inmensa propaganda gratuita de su obra, y que en parte ha engañado a Hispanoamérica y ha engañado a España... Los señores Vargas Llosa, el señor Carlos Fuentes, el señor García Márquez, el señor Cortázar, realmente han engañado. Yo al que más defiendo es a García Márquez, por aquello de («¿El coronel no tiene quién le escriba, se llama?») y algunos cuentos de él que no creo estén recopilados.

De manera que estos cuatro caballeros han tendido una cortina de humo y de silencio enorme sobre el resto de escritores latinoamericanos que tenían derecho a una presencia, tanto en Iberoamérica como en España. Afortunadamente, y después de años, «La Nación», de Buenos Aires, a través de José Blanco Amor, publicó tres artículos de denuncia, si bien antes publicó también algo la revista «Sagitario». La verdad es que toda esta maquinaria ha sido ya descubierta y desmontada..., pero la cortina de humo sigue igual. Todos los Departamentos de Español de Estados Unidos sólo están preocupados por estos cuatro señores. Para ellos no existe otra cosa.

—¿Pasa lo mismo con el cuento como género?

—Ahí podría decirse que la situación es distinta; pero mi gran antología de cuentos, «Las mil y una noches de Iberoamérica» no ha podido publicarse todavía. Le diré que el genio de los cuentistas iberoamericanos es muy grande; sea en la zona del Caribe, en Cuba, América Central, la zona del Río de La Plata y la gran región del Pacífico comprendida por Bolivia, Chile, Perú y Ecuador. El equipo de cuentistas de los Andes es muy formidable. El equipo del Río de la Plata es más débil, aunque tiene un gran cuentista en sus filas: Jorge Luis Borges. Pero Jorge Luis Borges aparece como el José Raúl Capablanca de un equipo de ajedrez que tiene otros maestros que son bastante débiles... Aquí en Madrid he podido ver antologías de narrativa argentina y no figura uno de los grandes narradores continuadores de Borges: Juan Jacobo Bajardía. Este hombre ha llevado el cuento fantástico o metafísico a un nivel último que no es Borges, indudablemente, pero es algo original.

En su poema «Os saludo desde mi Masseratti» se observa la ironía cierta de Undurraga, soterrada quizá por planteamientos críticos y hasta moralistas...

—... La ironía que hay en mí, o el sentido del humorismo —porque aunque parezca increíble yo también soy un humorista— es tal vez una expresión de convivencia frustrada en algunos casos, y en otros una superación del dolor que produce en uno la situación difícil por que atraviesa Iberoamérica en el plano cultural, sociológico y político. Tal vez esta ironía sea una manera de reír sin amargarse; una manera de disipar el dolor. Y eso es más visible en mis cuentos. Pero en poesía no se me había dicho esto antes y es la primera vez que me lo preguntan.

—Undurraga, ¿choca en su obra lo que desaparece con lo que surge en el mundo?

—Yo voy un poco solo remando contra la corriente. Jorge Luis Borges iba en la misma dirección mía porque es anterior a mí. Es decir, en este aspecto, Borges y yo estamos solos. Porque nosotros somos escritores que luchamos contra la disgregación mental. Creo que hay una disgregación mental como la que produce la toxicomanía. Desde los años 30 a nuestros días, la disgregación mental no es recuperable todavía. Yo mismo perdí mucho tiempo por este impacto invisible del surrealismo en mi persona como narrador. Tal vez eso me paralizó como narrador. Porque yo comencé a escribir cuando pude integrarme mentalmente. Ignoro hasta qué punto los lectores siguen desintegrados mentalmente. Las estadísticas que hay son bastante aterradoras en algunos países occidentales sobre este problema. Esto lleva a una literatura inconexa. Una literatura improvisada que no tiene lineamientos realmente sólidos. La falta de talento es más fácil disimularla en un caos que no en una obra clara, lineal y definida.

BIBLIOGRAFIA DE ANTONIO DE UNDURRAGA

La siesta de los peces, poesía. Ediciones Nascimento. Santiago de Chile, 1938.

Morada de España en Ultramar, poesía. Ediciones Hispania. Valparaíso, Santiago de de Chile, 1939.

La órbita poética de Jorge Carrera Andrade, ensayo. Ediciones de la Revista Iberoamericana. México (DF), 1942.

Lubics-Milozs y su lucha con la eternidad, ensayo. Ediciones Gibrán. Santiago de Chile, 1942.

Antología poética de Antonio de Undurraga. Ediciones Gibrán, 1942.

Transfiguraciones en los párpados de Sagitario, poesía. Ediciones Multitud. Santiago de Chile, 1944.

Las influencias de Rabelais, Nietzsche y James Joyce en la poesía sudamericana, ensayo. Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1945.

El arte poético de Pablo de Rokha, ensayo. Ediciones Nascimento. Santiago de Chile, 1945.

Manifiesto del Caballo de Fuego y poesías. Ediciones Acanto. Santiago de Chile, 1945.

El líder de sudor y oro, romancero. Editorial Cultura. Santiago de Chile, 1946.

Zoo subjetivo, defitropos. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago de Chile, 1947.

Red en el génesis, poesía. Editorial Tegualda. Santiago de Chile, 1946.

Texto vital de la Araucana, de Alonso de Ercilla. Editorial Espasa-Calpe, S. A., Col. «Austral», 1947.

Pezoa Véliz, biografía, ensayo y antología. Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1951.

Fábulas adolescentes y epitafios para el hombre de Indias, poesía. Ediciones Espiral. Bogotá, 1957.

El intelectual y su muralla china contemporánea. Ediciones Espiral. Bogotá, 1957.

Teoría del creacionismo. Aguilar, S. A. de Ediciones. Madrid, 1957.

Atlas de la poesía de Chile (1900-1958), ensayo antológico. Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1958.

Hay levadura en las columnas, poemas. Ediciones de la revista *Caballo de Fuego*. Bogotá, 1960.

Passeports pour Argonautes, versión francesa bilingüe de los poemas de Antonio de Undurraga. Pierre Seghers Editor. París, 1960.

28 cuentistas chilenos del siglo XX. Zig-Zag, S. A. Editores. Santiago de Chile, 1963.

El mito de Jonás y otros cuentos. Costa-Amic, editor. México (D.F.), 1963.

Jesús el desconocido, novela. Neupert, editor. Santiago de Chile, 1964.

Absalón no debe morir, novela y cuentos. Ediciones Secia. Bogotá, 1966.

Autopsia de la novela. Costa-Amic, editor. México, 1967.—■

Secretario de la Academia Nicaragüense

Julio YCAZA TIGERINO

El político, el sociólogo y el literato



JULIO Ycaza Tigerino, actual senador de la República de Nicaragua por el Partido Conservador, posee un largo historial como político experimentado. Reflejo de su pensamiento doctrinal es la obra «Discursos parlamentarios» (1), uno de los primeros intentos, si no el primero, por recoger y publicar los textos pronunciados en el Congreso Nacional o en la Asamblea Constituyente de su país.

Doctor en Derecho, miembro de honor del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid y de la Asociación Latinoamericana de Sociología, entre otras instituciones, Ycaza Tigerino une a sus actividades una clara faceta literaria, sintetizada en el puesto de secretario perpetuo de la Academia Nicaragüense de la Lengua que disfruta.

Autor de más de una decena de libros, cinco de los cuales han sido editados por Ediciones Cultura Hispánica, de Madrid, Ycaza centra su atención en temas sociológicos —«Sociología de la Política Hispanoamericana», «Hacia una sociología hispanoamericana»—; políticos —«Encuesta sobre el conservatismo», «Hacia la reforma agraria en Nicaragua»—; de poesía y análisis literario —«Poemas del campo y de la muerte», «Estudio de la poética de Rubén Darío»—.

Recientemente vino a España para solucionar problemas editoriales, con objeto de conseguir libros para el Senado nicaragüense, cuya biblioteca quedó mermada a raíz del terremoto que asoló este país.

—... He estado revisando los fondos editoriales, y ya tengo multitud de libros; claro que no todos los que necesitamos. Tendremos que ir a otros países hispanoamericanos para conseguir las obras que precisa una biblioteca como la del Senado, especializada en Derecho Político, Internacional, Laboral, asuntos económicos y cuanto afecta a un poder legislativo.

Ycaza es un interlocutor válido para hablar con él del perfil político y cultural que vive hoy Hispanoamérica...

—Es difícil decirlo. Yo tengo un libro precisamente con ese nombre, y en él trato el tema con profundidad desde el punto de vista histórico y sociológico. Indudablemente, el panorama actual es bastante confuso. La evolución histórica ha ido, como lo digo en algunos de mis libros, de la dictadura a la anarquía; de una democracia más o menos funcional a una semidemocracia o semidictadura... Hay multitud de países que tienen todas las desventajas de la democracia y todas las desventajas de la dictadura. Esta situación afecta indudablemente al desarrollo de estos pueblos. Existe una lucha en Hispanoamérica para superar esta situación, y a la larga lo conseguiremos.

El terremoto de Managua destruyó la Biblioteca Nacional, sede de la Academia de la Lengua. En este momento, los académicos de la Lengua nicaragüenses tienen problemas para reunirse...

—... Afortunadamente, España, tan generosa cuando ocurrió el terremoto, ha invertido una cantidad bastante importante para construir un edificio que sirva al mismo tiempo como Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica y como Academia de la Lengua. Creemos que el edificio estará terminado en los próximos meses. A pesar de todo, nosotros nos reunimos en el domicilio de algunos académicos; las sesiones se han celebrado con regularidad y hemos cumplido con nuestro trabajo.

Rubén Darío es para Ycaza un motivo de comprensión y estudio. Testimonio del interés que en él despierta la figura del poeta del modernismo, son sus libros «La poesía y los poetas de Nicaragua» y «Los nocturnos de Rubén Darío y otros ensayos». Le preguntamos por la vigencia de la obra rubeniana en Nicaragua y en el mundo...

—... Bueno, esta vigencia es tan indiscutible que si examina los fondos editoriales españoles de los últimos tiempos se encuentra con que cada año salen media docena de obras sobre Darío. Esto es significativo, a pesar de que algunos escritores españoles opinan que Rubén Darío es ya algo pasado, y que no le dice nada a la juventud. En todos los países hispanoamericanos existe una preocupación por la obra de Rubén Darío; y los más grandes poetas, como Neruda, han reconocido siempre que Darío fue el iniciador de lo que podríamos llamar la «originalidad de Hispanoamérica». A él le han achacado su «galicismo», pero el mismo Darío dijo que era un galicismo «mental». El, fundamentalmente, fue americano. —E. M. C.

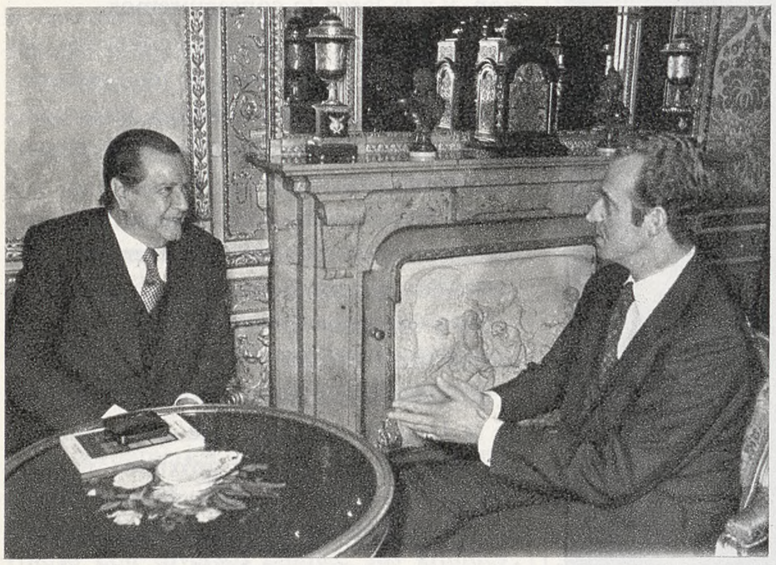
---

(1) «Discursos parlamentarios», Julio Ycaza Tigerino. Editorial Tradición. México, 1975. 347 págs.

Balcón de América

Audiencia del Rey don Juan Carlos I al ex presidente Caldera

Don Rafael Caldera, ex presidente de Venezuela y destacada figura de la intelectualidad iberoamericana, quien goza de profunda estimación en los medios culturales y políticos españoles, estuvo de nuevo en Madrid



recientemente. Participó en diversos actos culturales, y fue recibido en audiencia, muy cordial, por S. M. don Juan Carlos de Borbón, en el Palacio Real de Madrid.

Diplomáticos hispanoamericanos con el Rey

Uno de los actos más brillantes de la visita de SS. MM. los Reyes de España al Vaticano, fue el saludo del Cuerpo Diplomático Hispanoamericano. En la foto, el representante del Ecuador en la Santa Sede, don Carlos Arturo Molina, expresa a Sus Majestades, los testimonios del Gobierno ecuatoriano.



La Gran Cruz de la Orden al Mérito de Chile, al Ministro de Asuntos Exteriores

La visita a España del ministro de Relaciones Exteriores de Chile, vicealmirante Patricio Carvajal, tuvo por principal objetivo la firma de varios importantes acuerdos. Destaca entre ellos el de Seguridad Social, que tendrá muy beneficiosa repercusión tanto en la situación de los trabajadores españoles en Chile, como en la de los chilenos en España. Otros acuerdos firmados en el Palacio de Santa Cruz, sede del Ministerio español de Exteriores, por el titular don Marcelino Oreja Aguirre y el señor Carvajal, versaban sobre cooperación económica e intercambio comercial. Otro acto importante realizado por el vicealmirante Carvajal durante su estancia en Madrid consistió en la imposición a su colega don Marcelino Oreja de la Gran Cruz de la Orden al Mérito, otorgada por el Gobierno de Chile.





Agasajo al Presidente del Instituto de Cultura Hispánica en la Embajada argentina

Los señores de Anaya, embajadores de la República Argentina en España, ofrecieron en su residencia una

cena en honor del presidente del Instituto y de su esposa, la Duquesa de Cádiz. Asistieron representaciones del Cuerpo Diplomático Iberoamericano, y altos funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Embajada argentina.



España y México reunidos de nuevo



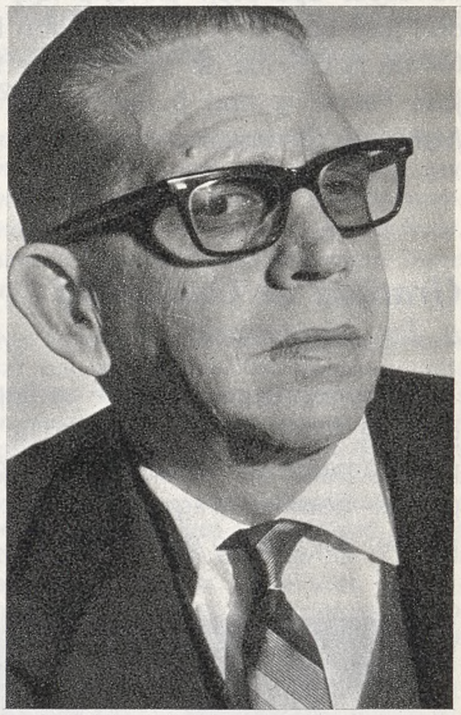


El restablecimiento de las relaciones plenas entre España y México, esperado desde la toma de posesión del presidente don José López Portillo como un hecho natural, dio motivo, al producirse oficialmente, a una extraordinaria reacción de júbilo, tanto en los medios públicos y privados mexicanos como en los españoles. Se confirmaba así que el gesto del Presidente de México poniendo fin a una situación que España no deseó nunca, respondía de veras al sentir del pueblo mexicano, como responde al sentir del pueblo español

cuanto se exalte aquí la reaparición de una convivencia oficial que producirá recíprocamente innumerables beneficios.

En el Instituo de Cultura Hispánica la noticia del restablecimiento de las relaciones significó en particular un día de complacencia y de emoción. El primer acto que permitió exteriorizar conjuntamente por mexicanos y españoles el mutuo contento, tuvo lugar en el despacho del director del Instituto, don Juan Ignacio Tena, al aprovechar la visita del señor director general de Comercio de México, don Adrián Lajous Martín al Instituto, para brindar por la amistad y por los éxitos de la nueva andadura que emprenden las dos naciones. Un distinguido grupo de mexicanos, y otro de funcionarios del Instituto se unieron a la cordial entrevista, que tan a la perfección simboliza los sentimientos unánimes de mexicanos y de españoles.

Nivio López Pellón, Premio «Miguel de Cervantes» de Periodismo



Nivio López Pellón es el ganador del premio nacional de periodismo «Miguel de Cervantes» 1976, convocado por el Ministerio de Información y Turismo y destinado a galardonar la labor desarrollada por periodistas hispanoamericanos. Los 40 trabajos seleccionados entre más de 300 publicados en el periódico madrileño «El Alcázar» durante el año pasado, merecieron el cuarto de millón de pesetas de que está dotado dicho premio. Tras más de veinte años de tarea profesional en Cuba, y poseedor de la distinción periodística cubana «Juan Gualberto Gómez», la de mayor prestigio en el país, López Pellón llegó a España en 1961. Especializado en temas hispanoamericanos, es en la actualidad redactor de los servicios informativos de Radio Nacional de España y de la revista «O.E.A.». Es colaborador de MUNDO HISPANICO, desde hace quince años.

Nuevo local de la Casa de España en Miami

Recientemente fue inaugurado en Miami, Florida, el nuevo local de la Casa de España. En esa oportunidad, la secretaria del alcalde del Condado de Dade, Adela

González, hizo entrega al presidente don José Luis Arnaiz, de la proclama con que la Municipalidad estableció la Semana de Ponce de León. Con ambas perso-



nalidades aparecen en esta foto el cónsul de España don José Luis de la Guardia, don Enrique Suárez, director de la Oficina de Turismo de España en Miami, don José Ferrer y don J. Fernández, de la sociedad Santa Marta de Ortigueira.

Gratitud de Guatemala a los aragoneses

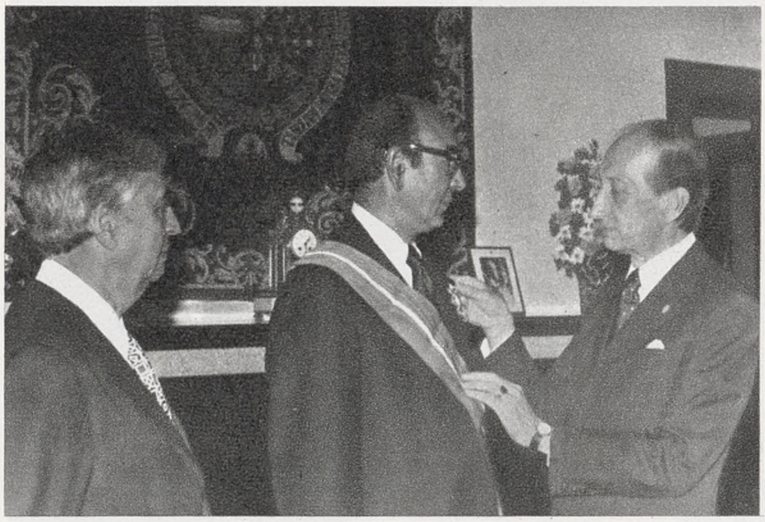
El señor presidente de la República de Guatemala, general Kjell Laugeraud García, agradeció personal y públicamente en nombre de su país, la ayuda prestada por el Comité Aragonés de Reconstrucción al renacimiento del pueblo de Zaragoza-Chimaltenango, al cum-



plirse un año de la catástrofe causada por el terremoto. Al acto asistieron, con el embajador de España don Carlos Manzanares, los miembros del Comité Aragonés, las autoridades municipales, y los habitantes de la población reconstruida.

Condecoración al ex ministro Skinner-Klee

En la sede de la Embajada de España en Guatemala, y en presencia del ministro de Relaciones Exteriores de aquel país don Adolfo Molina Orantes, el embajador



don Carlos Manzanares impuso al ex ministro de Exteriores, don Jorge Skinner-Klee, la Gran Cruz del Mérito Civil, concedida por S. M. don Juan Carlos I.

Libros catalanes en Costa Rica



Durante el acto de clausura de actividades del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica, don Juan Antonio Pérez-Urruti, embajador de España en aquel país, entregó, como fondo para la biblioteca del Instituto, dos lotes de libros, uno de autores hispanoamericanos, y otro de obras escritas en catalán, este último con objeto de incrementar la excelente sección en dicha lengua allí existente. En la fotografía aparecen también, junto al numeroso público que desfiló ante los libros expuestos, el presidente del Instituto don José Marín Cañas y el directivo del mismo, don Franco Cerutti. Se entregaron, durante el transcurso del acto, diplomas y certificados de asistencia a los alumnos que participaron en los ocho cursos y seminarios, conferencias, conciertos y actos conmemorativos celebrados durante el año.

30 AÑOS DE VIDA HISPANOAMERICANA EN COMUN (II)

La historia del Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe contada por sus protagonistas

Treinta años transcurridos desde la fundación del Colegio guadalupano han dejado honda huella en todos aquellos que pasaron por su recinto: directores y alumnos, residentes en suma. Como continuación a la información publicada en nuestro número de marzo, ofrecemos lcs impresiones y respuestas que llegaron tarde entonces y que transcribimos, a continuación, en estas páginas. En todas ellas se contiene un indirecto, pero fervoroso homenaje al Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe en el treinta aniversario de su fundación. La emoción da una perspectiva inolvidable.

Joaquín Campillo: «Una de las más entrañables experiencias de mi vida».

En 1957 Joaquín Campillo Carrillo, catedrático, ocupó por un año la dirección del Guadalupe.

«Solamente estuve un año al frente del Colegio: el curso escolar 1957-58. Fue un año difícil, sobre todo porque en el Colegio se reflejaba fuertemente la crisis que se presentó en el Instituto de Cultura Hispánica al cesar en la dirección Alfredo Sánchez Bella, tras su larga gestión al frente del mismo.

No voy a juzgar en modo alguno esta crisis; lo único que hago es dejar constancia de que existió y de que todas las tensiones que se produjeron con el cambio en la Dirección del Instituto repercutieron en la vida del Colegio, el Centro que con mayor sensibilidad ha reflejado siempre las vicisitudes de la Institución que lo creara. Sin embargo, la crisis del Colegio no empezó precisamente en 1957, sino que se venía materializando desde años atrás; en realidad desde que dejó la dirección Antonio Lago.

Por todo esto, no me importa decir que mi intento de reestructurar el Colegio con la personalidad que tenía en Donoso Cortés, fue una utopía que terminó en rotundo fracaso. Un fracaso porque los tiempos eran difíciles, desde fuera y desde dentro y las apoyaturas que hubieran hecho posible esta reestructuración fallaron en cuanto aparecieron las primeras resistencias.

Digo que en el Colegio sólo estuve un año. Y esto es otra muestra de la crisis a que me he referido. Porque mi antecesor sólo estuvo un año. Y sólo estuvo un año el Director que me siguió. Y poco tiempo más el Director siguiente. Contrasta esto con la larga permanencia de los Directores de los primeros tiempos y con la del Director actual, cuyas positivas cualidades no quiero señalar porque es algo bien patente.

En mi época se intentó acometer un saneamiento y reestructuración de los aspectos económicos, lo que se consiguió. Y en otro orden de cosas se intentó también subrayar el carácter de Centro de difusión cultural hispanoamericana, sobre todo en orden al teatro. Aquel año se convirtió en la sede de una agrupación de teatro de ensayo hispanoamericano que trajo Carlos Miguel Suárez Radillo de su Cuba natal. Aquí se estrenaron obras que difícilmente hubiesen conseguido autorización en otro lugar en aquel momento. Pero lo interesante, desde el punto de vista colegial, es que, en aquellas representaciones, participaban prestigiosas figuras colegiales destacadas en sus profesiones.

Un año pasa pronto, y por lo mismo, tampoco se le ha de pedir demasiado; pero eso no importa para que pueda dejar una profunda huella. Por otra parte no se olvide que yo no había llegado al Colegio desde la calle, sino que había trabajado en el Instituto desde 1950 hasta que dejé Madrid en 1954 para regentar una cátedra en provincias, y que había vuelto contra mis propios intereses porque no había podido negarme a la solicitud que se me hizo. Y que a la salida del Colegio seguí vinculado al Instituto, precisamente como Director de esta revista para la que ahora hablo, hasta 1961. Y que antes, y después y siempre, he sentido la pasión por Hispanoamérica. Y que mi época del Guadalupe aparece ahora, clarificada ya por la distancia, como una de las más entrañables experiencias de mi vida.

J. Martínez de Velasco: «Fuerza y actuación de los lazos amistosos».

Uno de los primeros alumnos del Guadalupe, componente de aquel reducido grupo que habitaba el «rincón humano y ambiental», como bellamente ha dicho Lago Carballo. Ocupa en la actualidad un importante cargo en el I. C. H.

No llegaban a los cien colegiales, pero quizá por esto mismo, las relaciones entre Colegiales de distintos grupos nacionales eran entrañables, de total camaradería, hasta el punto que hoy mismo, casi treinta años después, los españoles que hemos tenido la suerte de viajar por Hispanoamérica, hemos comprobado la fuerza y actualidad de los lazos amistosos que nacieron en el hogar guadalupano. En mis nueve años de residencia en Sudamérica, en ningún momento, ni en ningún país, ha fallado esta ley de camaradería, que supone varias casas abiertas, apoyo total en cualquier gestión o problema.

Para que se haya creado y subsista esta auténtica hermandad, contamos con dos Directores excepcionales (Angel Alvarez de Miranda y Antonio Lago) que supieron dar el ritmo y el estilo que supo aglutinar a gentes de profesiones y nacionalidades tan distintas. También es justo resaltar la magnífica selección de becarios que se realizó en los países de origen en los primeros años, haciendo llegar a España universitarios con auténtica vocación hispánica, casi podríamos decir verdaderos apasionados de la Hispanidad. Una prueba clara de la altura que logró el Guadalupe de los primeros años, es la publicación de la revista «Alférez», una de las más rigurosas y calificadas de aquellos años. «Alférez» nació en el Guadalupe por obra de guadalupanos con Alvarez de Miranda a la cabeza y un pequeño grupo de auténticos intelectuales: Rodrigo Fernández de Carvajal, Juan Ignacio Tena, Antonio Lago Carballo, Juan de Luis y el grabador José María de Labra.



Sobre estas líneas, el embajador de Honduras, don Oscar Acosta, en el acto de entrega de becas celebrado recientemente en el Colegio Mayor «Nuestra Señora de Guadalupe». A la derecha, la actual sede de este centro, emplazado en la Ciudad Universitaria de la capital de España, que ha sido y es escenario de ambiciosos proyectos de convivencia iberoamericana. Situado en la zona de las residencias universitarias, el «Guadalupe» de la calle Séneca es asiento de continuas manifestaciones artísticas y formativas, que aglutinan en su torno a la población hispanoamericana que vive en Madrid.





César Jácome Sánchez: «Gran camaradería y amistad de sus miembros».

César Jácome Sánchez, ecuatoriano, médico eminente, creador en Quito de la primera Clínica de Especialidades y del Instituto de Diagnóstico Médico. Es lo que podríamos llamar un guadalupano reincidente: permaneció en el Colegio del 55 al 58, volvió en el 61, luego en el 63 y en el 76 estuvo un par de meses.

He conocido varias etapas del Guadalupe, varios Directores del mismo y, por consiguiente, distintas formas de vida colegial. Indudablemente, mis mejores recuerdos datan de los primeros tiempos, recién trasladado el Colegio de su antiguo edificio a la Ciudad Universitaria. Era entonces su Director José María Alvarez Romero y se distinguía el Colegio por la gran camaradería y fraternidad de sus miembros. Creo que ésta era la nota más sobresaliente de aquella época: la enorme fraternidad que existía entre todos los colegiales, los lazos de amistad que nos unieron a todos; amistad que se ha mantenido a través de los años y cuya huella es imborrable. Creo que esto, tan primordial, se fue perdiendo en los años posteriores. Cuando dejó la dirección Alvarez Romero el Colegio cambió bastante; se me aparecía como extraño, pues en aquella época los colegiales empezaron a unirse por grupos; había clanes por nacionalidades o regiones, no existían deseos de charlar, de comunicarse como en la primera época, todo era más frío. Los Directores, opuestamente a los de los primeros tiempos, formaban ya un mundo aparte, no había en ellos interés por los colegiales, por sus problemas. Cuando volví a España en el año 63 permanecí unos meses en el Colegio, que dirigía entonces Antonio Amado y noté una gran mejoría con respecto a los años anteriores. Creo que la experiencia de Amado de sus años en América le ayudaron mucho luego como director del Colegio. Siempre fue amable, condescendiente e interesado por los problemas de todos. De la época presente poco podría decirte, pues estuve el año pasado durante un par de meses, pero realmente no hice vida colegial. Sin embargo creo que su actual Director, Emiliano Moreno, es hombre de grandes inquietudes y ha hecho una labor muy positiva por el Colegio en los últimos años.

Luis María Ferrer Agüero: «El Guadalupe, quintaesencia de razas, culturas y credos».

Paraguayo de 28 años de edad. Doctorado en Letras en la especialidad de Filología Hispánica. Tres años de permanencia en el Colegio.

En el plano personal yo he recibido del Colegio la posibilidad de seguir estudiando en España en un momento determinado de mi carrera, gracias a una beca. Y también un contacto vital que estimo valioso en tanto que me ha servido para «tomarle el pulso» a una variada gama de corrientes de pensamiento, inquietudes culturales, idiosincrasias, etc. Indudablemente, el vivir en comunidad con amigos de distintas profesiones y países me ha enriquecido intelectual y espiritualmente. Creo que esa pluralidad en la unidad que es Hispanoamérica —ese mosaico de razas, culturas y credos— está en alguna medida quintaesenciada en el Guadalupe. Por este solo motivo creo que el Colegio justifica plenamente su razón de ser.

El ministro español de Información y Turismo, don Andrés Reguera Guajardo (a la izquierda), impone la beca a uno de los colegiales en presencia de don Alfonso de Borbón, presidente del Instituto de Cultura Hispánica.

Miguel Russo: «Mi vida actual es consecuencia de aquella época».

Argentino residente en Madrid. Bioquímico, se dedicó posteriormente a los negocios internacionales de importación y exportación.

Yo puedo decir que mi experiencia del Colegio Guadalupe fue extraordinaria. Yo estuve el curso del 54-55, cuando era su Director José María Alvarez Romero, y aquella época tan corta tuvo, sin embargo, una gran incidencia en mi vida, por no decir que fue fundamental, ya que no sólo encontré allí afectos para toda la vida, sino que sería la llave de mis posteriores éxitos profesionales. Estoy seguro de que mi vida hubiera sido otra de no haber estado becado en esa época en el Colegio. En lo referente a mi carrera de bioquímico, las experiencias adquiridas durante aquel curso me permitieron, cuando regresé a la Argentina, crear el primer aparato de Electroforesia, del que entonces se estaban realizando experiencias en Europa. Por otro lado, hoy estoy metido en el mundo de los negocios y creo que esto también se lo debo, en alguna forma, a mi estancia en el Guadalupe, pues allí hice y fomenté amistades que me han llevado a lo que ahora soy. Pienso por esto, que la vida de colegial para el recién graduado es completamente necesaria debido a dos motivos, que son las posibilidades que se abren dentro de la propia profesión al convivir con profesionales de otras nacionalidades, que le hacen ver a uno las ventajas o defectos de las carreras hechas en los países en donde se formaron, y las amistades que se forjan en la vida en común y que de una forma positiva van a pesar notablemente en la vida de ese colegial. Yo, personalmente, puedo decirte que mi vida de hoy, que es también mi vocación, es consecuencia del cúmulo de amistades adquiridas en gran parte en mi época de colegial del Guadalupe.

Alejandro Navarrete Pinochet: «El colegio entrega un sentido de "totalidad"».

35 años de edad. Chileno. Realiza actualmente estudios de doctorado en Arquitectura. Lleva en el Colegio un año y medio.

El Colegio entrega un sentido de «totalidad». Por ello quiero decir que, para nosotros hispanoamericanos, resulta novedoso ser acogido por una institución que va más allá del plano del alojamiento para transformarse en un centro de actividad y desarrollo de la personalidad en un ambiente colegial. En este aspecto es un muy buen complemento a los estudios que se vienen a realizar en España, puesto que sus instalaciones permiten completar la formación que el becario ha trazado desde su origen. Así puede canalizar las inquietudes paraacadémicas mediante las diferentes actividades deportivas y culturales en las cuales no sólo se asiste sino que se participa entregando y recibiendo información que sólo en un medio como éste se puede lograr dado el grado heterogéneo de nacionalidades dentro de una homogeneidad iberoamericana.

Estas actividades forman parte del acercamiento y entendimiento de los diferentes países hispanoamericanos a través de la opinión de su gente. La sola convivencia cotidiana ya es un paso importante entre estas relaciones y es en el trato diario donde los colegiales nos damos cuenta que por sobre la realidad que mal trasmiten los medios de comunicación existe una verdadera comunidad de intereses, a todo nivel, manteniendo como base el marco común iberoamericano. Esta proyección europea de América en España y la amplitud de una España proyectada a través de los 200 millones de habla hispana se comprende aquí, en este colegio mayor, y la dirección del mismo no escatima los esfuerzos para la intensificación de este diálogo.

Martín de Guzmán: «He descubierto el pluralismo ideológico-cultural; y acentuado la tolerancia».

Celso Martín de Guzmán, español de 30 años de edad. Realiza estudios de Arqueología Prehistórica. Lleva dos años en el Colegio.

Entiendo que la permanencia en una comunidad específica como lo es un Colegio Mayor, incide en la formación humana además de intelectual del individuo. No obstante este presupuesto, es necesaria la predisposición y estado de fluidez abierta a todas las posibilidades que el individuo ha de aportar si en verdad pretende enriquecerse con y en el trato con los demás. El pluralismo ideológico-cultural, donde conviven gentes, aunque de una misma lengua y un pasado, hasta cierto punto común, ayuda a acentuar la tolerancia y a robustecer la noción de liberalismo que debe ser, por otra parte, norma obligatoria de todo universitario. Estas posibilidades apuntadas, las he descubierto en el Mayor. Y como recibir, la experiencia que ello en sí mismo supone, es un aspecto realmente positivo.

Aun cuando conocía el mundo iberoamericano personalmente, el fenómeno de convivir, en un mismo edificio e institución, con elementos de todas sus nacionalidades, enriquece la visión de conjunto, al tiempo que me ha hecho comprender la verdad de esa unidad cultural, y hasta cierto punto, de intereses similares. No obstante, la política española, de cara a esos países, requiere, como ya ha anunciado una alta personalidad de España, un nuevo tratamiento, lejano a periclitados romanticismos. Hispanoamérica y lo hispanoamericano considero que está en un tránsito sin regreso. O conforma en sí una comunidad solidaria o caerá en la órbita de los intereses imperialistas. El papel de España puede ser primordial, por servir de punto de referencia en común, y factor estabilizador. Personalmente, mi permanencia en el Colegio me ha hecho profundizar en estas nociones.

Carlos M. Suárez Radillo: «Conservo los más hermosos recuerdos».

Suárez Radillo, cubano. Director teatral. Campillo alude a él como propulsor de una agrupación de Teatro de Ensayo hispanoamericano.

Para mí, llegar en 1957 al Colegio Guadalupe y encontrar a Joaquín Campillo como Director, significó mucho: su comprensión, su aliento, su cooperación...; del tiempo que estuvo en el Guadalupe conservo los más hermosos recuerdos, porque él supo dar al Colegio su auténtica condición de Mayor. Y no vacilo en afirmar que toda mi labor posterior como investigador del teatro hispanoamericano, mis recorridos por toda América recogiendo información y dándola a conocer, está marcada por esa etapa.— Alicia CID.

LECCION PERMANENTE DE ARTE

(Las Exposiciones del Instituto de Cultura Hispánica)

El Instituto de Cultura Hispánica, es una gran Carabela varada al costado mismo de la Ciudad Universitaria donde todavía caben los mil y un descubrimientos. Quizá ya no de tierras inexploradas o de galeones hundidos. Pero sí de inquietudes culturales, de movimientos artísticos. Con frecuencia algún nuevo Rodrigo de Triana da con la palabra exacta, con el grito revelador. Y aparecen definitivamente descubiertos en todo su esplendor el arte colonial o el realismo moderno, los museos del oro o la orfebrería prehispánica. Y es que el Instituto no puede ocultar su misión de ágora permanente de arte y de sala acogedora de los mejores artistas a lo largo de muchos años.

Desde el primer momento el Instituto de Cultura Hispánica tomó conciencia de la importancia que el arte tiene en la Cultura.

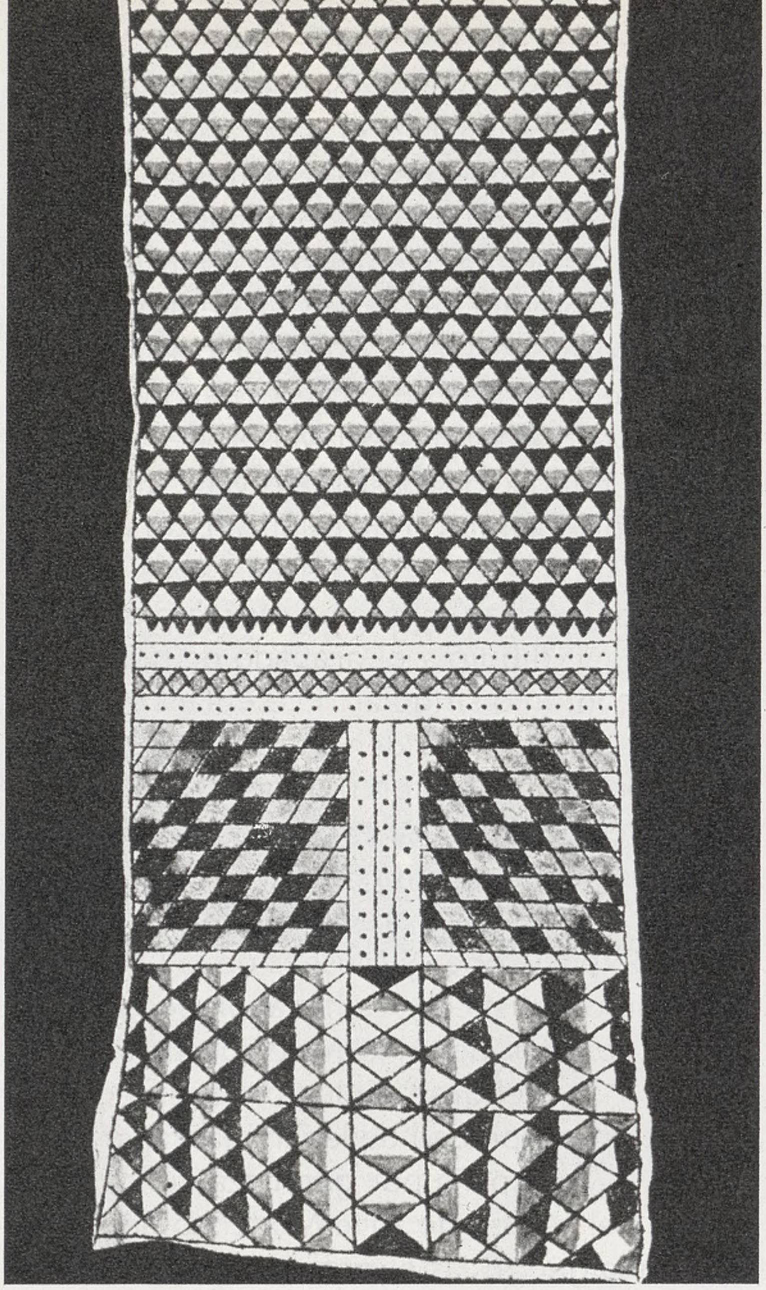
Prueba de ello fue la creación de las Bienales Hispanoamericanas (1950) que sirvieron para tomar conciencia en España de lo que se hacía en el continente americano y al mismo tiempo servir de revulsivo para el proceso plástico que realizaban nuestros artistas y cuyos frutos hemos podido ver multiplicarse con extraordinario éxito en el transcurso de estos 30 años.

Paralelamente el Instituto ofreció sus salas de exposiciones para ofrecer en ellas la preocupación, el trabajo de los genuinos artistas.

Completamente fruto de esta labor han sido las exposiciones monográficas que anualmente el Instituto ha ido trayendo a España de un arte americano eterno y al mismo tiempo de vigorosa actualidad: el arte colonial Quiteño; el arte Maya; la orfebrería prehispánica de Colombia; el oro del Perú, etc. Esas han sido algunas de las importantes muestras que el Instituto ha paseado por muchas ciudades españolas en estos años. Junto a ello la arquitectura actual; la pintura, el dibujo y el grabado de hoy; los primitivos actuales y el arte popular de hoy han sido también unos conjuntos de extraordinario interés didáctico que sumados a los anteriormente indicados conforman un panorama completísimo del arte del continente americano.

Hasta aquí apuntamos lo que se ha realizado. Ahora el Instituto aprovecha la ocasión que le brinda el Ayuntamiento de Madrid, con la creación del centro cultural de la villa de Madrid, en la remodelada Plaza de Colón para abordar en él con más énfasis, si cabe, una serie de ambiciosos proyectos ya que los espacios de que se dispone permiten la posibilidad de traer a ellos grandes exposiciones lo más completas que se pueda y siempre presentadas con rigor didáctico.

Para el 15 de mayo, fecha en que se va a inaugurar





Sobre estas líneas, las cortezas del «árbol de la tela», o Tururis son decoradas por tribus de indios colombianos de la región de Chocó. Los motivos son figurativos y geométricos basados en formas elementales. Arriba, a la derecha, cabeza humana de joven personaje, modelada en estuco al estilo clásico de Palenque (Isla de Saina, Campeche-Clásico Tardío. 650-900 d. C.).

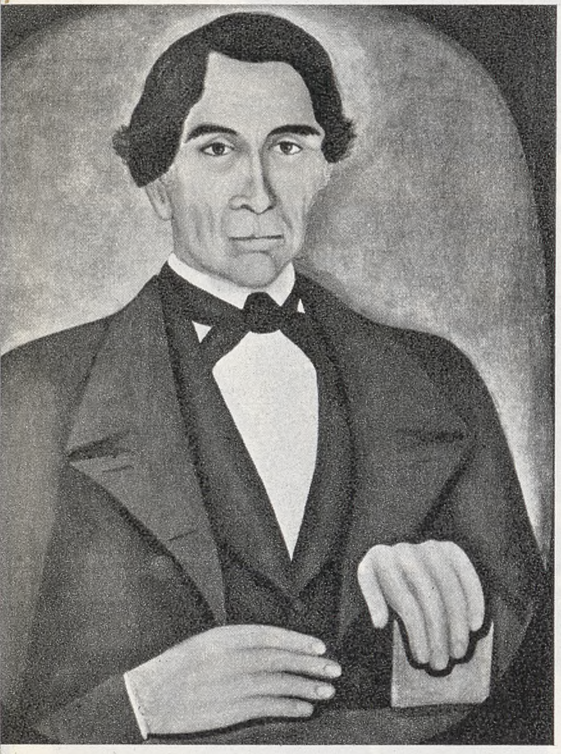




A la izquierda, adorno representando un personaje de caracteres antropomorfos (Bogotá. Museo del Oro). Sobre estas líneas otra figura de la cultura de Betancí-Viloria en la que destaca su importante orfebrería. Es una cultura relativamente reciente, posterior al año 1000 de nuestra era.



ANONIMO, ESCUELA DEL COLLAO (Siglo XVIII)



ANONIMO

De la exposición de Arte colonial quiteño ofrecemos este bello cuadro titulado «Angel arcabucero» (Anónimo. Escuela del Collao, siglo XVIII); de la exposición del Realismo americano, más recientemente celebrada, reproducimos este «Hombre» pintado aproximadamente en 1840, de autor desconocido (Connecticut. Oleo sobre lienzo).

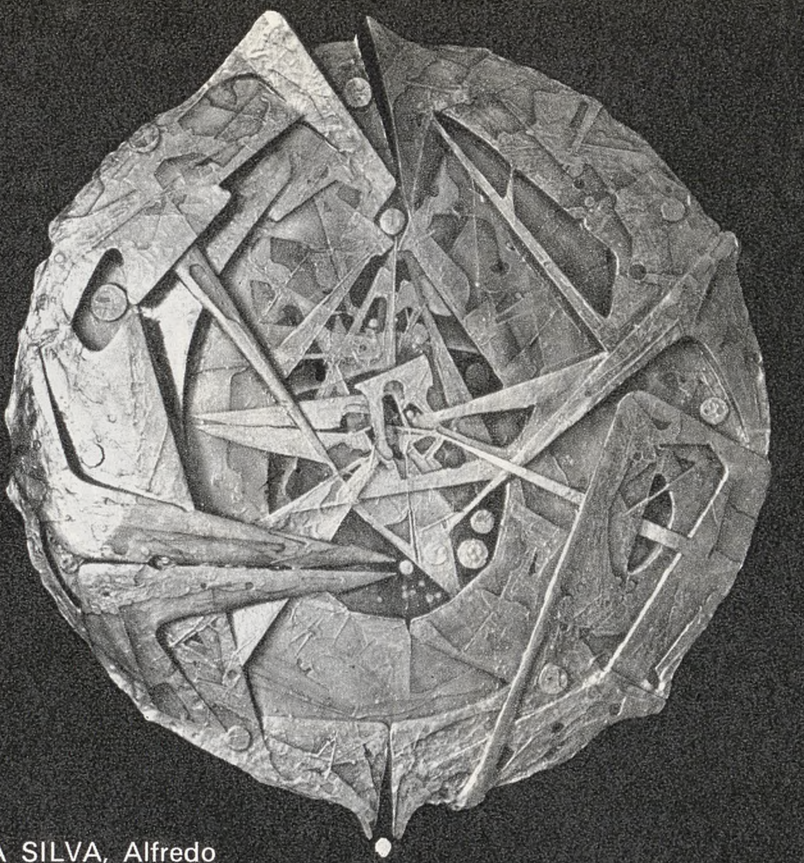
dicho centro se presentará simultáneamente el arte barroco paraguayo, con piezas procedentes, de las misiones jesuíticas que nos hablan de la magnífica labor que la Compañía realizó en aquellas singulares reducciones; la arqueología Taina del Caribe, totalmente desconocida por el gran público y que, por primera vez, se trae a Europa una colección conformada por los fondos del Museo del Hombre Dominicano y de la Fundación García Arévalo, ambos de Santo Domingo (República Dominicana) y la gran exposición de «Arte actual de Iberoamérica», que mostrará la pintura, el dibujo y el grabado de hoy en un conjunto singular. Presentará sin duda un panorama de todas las tendencias plásticas actuales realizadas por figuras ya con nombre internacional y por jóvenes valores de vigorosa expresividad e interés.

En el Museo Español de Arte Contemporáneo, el Instituto en colaboración con la Comisaría de Exposiciones y Museos de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural presentará una exposición del «Hombre constructivista» del gran pintor uruguayo-catalán Torres García, colección propiedad de la familia y que viene a España por gentileza del director del Museo de Arte Moderno de la villa de París señor Lassaigne. Estas exposiciones durarán del 15 de mayo al 15 de septiembre y para octubre en el Centro Cultural de la villa de Madrid ya estamos preparando, en colaboración con la fundación cultural del Banco Nacional de México una gran exposición que ocupará 3.200 m^2 titulada «Tipos y paisajes de México en el siglo XIX».

A esta exposición le seguirán las de «Escultura guatemalteca policromada en el período hispánico», «Arquitectura brasileña», «Escultura contemporánea de Venezuela», «Diseñadores precolombinos» (originales sellos y rodillos de la cultura Tumaco, estudios realizados por el arquitecto Dicken Castro), «Arquitectura portorriqueña en el siglo XIX», «Exvotos argentinos», exposiciones antológicas de Rafael Barradas y Pedro Figori, dos grandes maestros de la pintura uruguaya, «Iconografía de Simón Bolívar el libertador», «Tejidos prehispánicos peruanos», etc.

Como puede apreciarse el programa es ambicioso y a pesar de ello lejos todavía de todo lo que el Instituto de Cultura Hispánica quisiera poder ofrecer a los jóvenes estudiosos de ese arte de todos los tiempos de aquel continente americano tan rico en el quehacer del arte y del espíritu.

Luis GONZALEZ-ROBLES



DA SILVA, Alfredo



RODO BOULANGER, Graciela

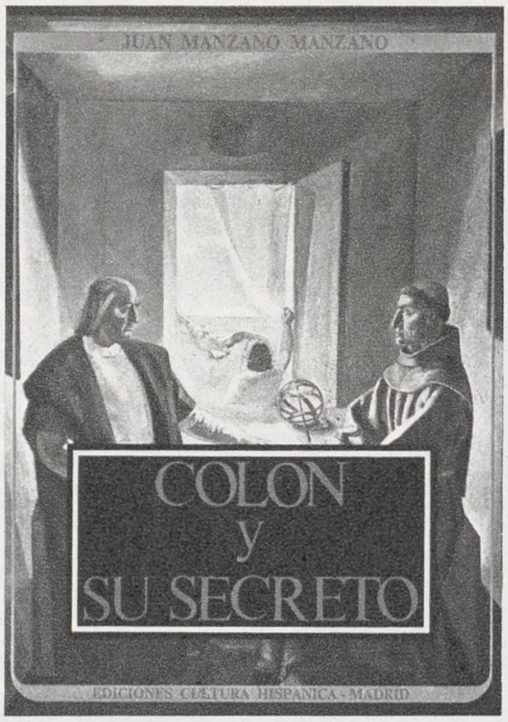
Abre esta página, «El planeta dorado» (oleo sobre tela, plexiglás, yeso) de Alfredo Da Silva; a continuación, «El novio» (oleo sobre tela) de Graciela Rodo Boulanger. Se trata de dos muestras significativas del arte boliviano actual. A la izquierda de estas lineas, ofrecemos el óleo de Susane Walters (pintado en 1852) titulado «En recuerdo de Nicolas M. S. Catlin», un brillante ejemplo de realismo americano.



SUSANE WALTERS

Libros

¿Cuál era el secreto de Colón?



CUANTAS veces todos —los que hemos estudiado el asunto y los que solamente se interesan por él— nos hemos preguntado qué tipo de carisma tuvo Cristóbal Colón, que «embrujó» a los que le apoyaban, hasta conseguir que se le diera (¡nada menos!) el título de Almirante de la Mar Océana y le permitieron que saliera a la gran aventura, que culminaría con el hallazgo del Nuevo Mundo. Y hasta ahora nadie había contestado concretamente a esta pregunta, porque no hay que tener en cuenta a los divagadores, a los ilusos, a los hipotetizadores sin fundamento, a... todos los que se aproximaron al tema, fiados solamente en su raciocinio, a su habilidad o a su inteligencia. Pero que no se apoyaron en sólidos cimientos de investigación.

Por esta razón hemos de saludar con júbilo el tan esperado libro de Juan Manzano y Manzano *Colón y su secreto* (Ediciones Cultura Hispánica, 744 págs., Madrid, 1976), que aunque lleva fecha del año pasado, ha llegado a las manos de los ávidos lectores solamente en el primer trimestre de 1977. Digamos por delante que es un libro que —según declaración inicial del autor— ha significado diez años de elaboración en sí mismo, pero que supone otros tantos de preparación investigadora, después de sus dos obras anteriores. Pero que el lector curioso de conocer nuevas versiones del pensamiento y de la gesta, no se asuste, que esta calidad de gran investigación (nutrida por más de *mil quinientas notas*), no daña en absoluto las virtudes literarias y expositivas de la obra, que se va leyendo con la pasión que solemos prestarle a las obras de ficción. Quizá por ello se ha dicho, con razón, que la realidad viva supera a la imaginada.

¿Cuál era el secreto de Colón, que el profesor Manzano pretende desvelar en este libro? Pues nada menos que la certeza que el autor va probando a punta de documentación y de severa crítica, que el Almirante tenía de que *sin ningún género de duda*, con medidas exactas de distancias, había tierras al otro lado del Atlántico. Esto ya había sido intuido —y hasta argumentado, pero sin pruebas— por algún colombinista anterior a Manzano, pero nadie se tomó el gigantesco esfuerzo a que él se entregó en su afán de probar las razones de esta seguridad del descubridor. El punto de arranque de la investigación fue la frase —que ya había asombrado a algunos, como miss Alicia B. Gould, la gran reconstructora del *rol* o lista de pasajeros del primer viaje— que aparece en las Capitulaciones de Santa Fe: «que ha descubierto», que ya indica que no es una hipótesis la existencia de tierras, sino una seguridad en la mente de Colón.

Contestada la primera cuestión, salta automáticamente la segunda: ¿de dónde arranca esta seguridad? Para Manzano parte de noticias seguras —valga la redundancia— que Colón recibe, probablemente en Madeira, de un «protonauta» (el piloto desconocido de que hablan algunos cronistas) al que casualmente la fortuna llevó hasta Santo Domingo. ¿Cómo probar la existencia de una nave de *españoles* que arriba, antes que Colón, a las costas haitianas? Y digo «españoles» porque así se designaba entonces, como prueba contundentemente Manzano, a todos los habitantes de los cinco reinos de la península ibérica. Lo prueba con inducciones sabias, siempre apoyadas por documentaciones válidas: Colón halló indudables mestizos blancos en la Española y recogió la noticia de que habían llegado antes que él hombres barbados. La duda razonable —como dicen los jurados americanos— de la existencia de el «protonauta» es tan fuerte que nos lleva a la convicción.

Pero éste no es el único intento probatorio del maestro historiador. No persigue arrebatar a Colón la gloria del Descubrimiento, que sigue siendo suya, sino que va más lejos. Si Colón, convencido por las informaciones del «protonauta», sabe mucho de aquellas tierras, no ignora de sus riquezas, y Manzano va rastreando en todos los viajes colombinos la huella de esta convicción, y cómo Colón persigue las tierras de Marco Polo —de que tuvo más detallada noticia posteriormente a su primer viaje— ansiando comprobar los datos que le proporcionó el precursor. Hay momentos de verdadera euforia en el Almirante, cuando halla estas comprobaciones. Corroborará en este libro el sabio catedrático lo dicho en su obra anterior sobre el descubrimiento de la tierra firme suramericana, que Colón no revela, por razones de interés económico, por las pesquerías de perlas, de las que ya había tenido información por el «protonauta». Y escudriña Manzano nuevamente en textos que todos hemos leído, hallando en ellos, críticamente, nueva luz. ¿Por qué entre las riquezas que se mencionan en las Capitulaciones, como bienes a encontrar en las Indias, se citan las *perlas*? Porque tenía noticia de ellas, de las que nada se sabía —en cuanto al modo de conseguirlas— en la España del siglo XV.

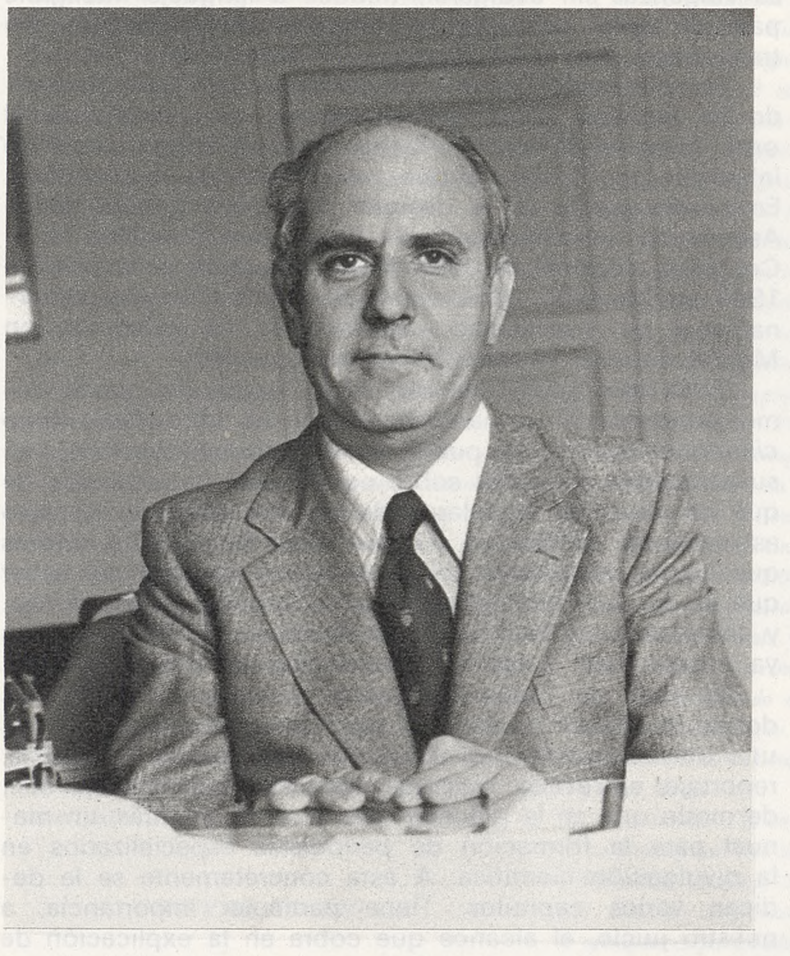
No vamos a hacer ahora un resumen de tan voluminosa obra y tan delicada investigación, sino marcar al futuro lector, que la tenga en sus manos, los luminosos caminos que ella nos abre para un mejor entendimiento del pensamiento y «secreto» colombinos, en cuyo desvelamiento gozará intelectualmente en modo extraordinario quien lea detenidamente sus páginas.

Libro que marca hitos y que si puede ser discutido, sólo lo será usando del mismo procedimiento documental y crítico que ha utilizado su autor. Cada conclusión, si es discutible, habrá que rebatirla (y juzgo que ello es tarea casi imposible) con argumentos tan documentados como los que emplea Juan Manzano y Manzano.—M. BALLESTEROS GAIBROIS, *Catedrático de Historia de América de la Universidad Complutense. Madrid.*

El II Congreso Iberoamericano de Periodismo Científico en Madrid

MANUEL CALVO HERNANDO

«Ha sido un reconocimiento a la labor divulgadora de los periodistas españoles»



Hemos tratado en el Congreso —declara el señor Calvo Hernando— de hacer una evaluación de la situación actual y de las perspectivas del periodismo científico en la comunidad iberoamericana; especialmente de un aspecto muy conflictivo, para el Tercer Mundo que se refiere a la propiedad de los medios informativos y agencias de noticias.

ACABA de celebrarse en Madrid el II Congreso Iberoamericano de Periodismo Científico, convocado por la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico y patrocinado por el Ministerio de Información y Turismo y el Instituto de Cultura Hispánica, con la cooperación de la Organización de Estados Americanos.

Como tema central, el Congreso ha estudiado el impacto de la ciencia y de la tecnología en la sociedad iberoamericana y la creación de una conciencia pública sobre la influencia de la ciencia, la educación y la tecnología en el desarrollo de los pueblos de Iberoamérica y España.

Las ponencias y comunicaciones del Congreso trataron sobre los siguientes temas: información científica en la comunidad iberoamericana de naciones; problemas que suscita en este campo la propiedad de los medios informativos y de las agencias y noticias; aspectos y problemas de la divulgación científica; vocabulario científico en el periodismo; evaluación del periodismo científico en los países iberoamericanos; problemas de información y enseñanza del periodismo científico; la ética del periodismo científico, las falsas ciencias y el pseudoperiodismo científico.

Asimismo, se celebraron una mesa redonda entre periodistas y científicos, y conferencias magistrales sobre temas relacionados con los objetivos del Congreso, además de realizarse también visitas a algunos centros de investigación.

Recordemos que el I Congreso se celebró en Venezuela, en el año 1974. La temática tratada se puede sintetizar en los siguientes puntos: Problemas regionales del periodismo científico. Este paquete de temas es el más importante, por estar relacionado directamente con la temática, más amplia, del desarrollo regional iberoamericano; problemas técnicos del periodismo científico como disciplina técnica específica. Encontramos, entre otros, problemas referentes a la divulgación: conflicto entre ciencia y divulgación, conflicto entre el científico y el periodista, etc.; problemas referentes al periodismo; popularización del texto científico, el lenguaje periodístico; contenido preceptivo del Congreso.

RECONOCIMIENTO A LA LABOR DE LOS PERIODISTAS ESPAÑOLES

—En primer lugar, ¿qué va a ser el II Congreso?

—Va a ser un encuentro entre periodistas científicos de habla española y portuguesa para hablar de los problemas comunes de la temática general del periodismo científico en nuestros países y también de los problemas que plantea el desarrollo científico y tecnológico y la necesidad de promover y fomentar la investigación científica en la comunidad iberoamericana de naciones.

Nos contesta don Manuel Calvo Hernando, secretario general de la Asociación Iberoamericana del Periodismo Científico.

—¿Qué supone para España la celebración de este Congreso?

—Supone algo importante. El primer congreso se celebró en Venezuela en el año 1974; por tanto supone un reconocimiento a la labor realizada por los periodistas españoles en materia de divulgación científica y concretamente también, ya que se celebra en el Instituto de Cultura Hispánica, supone un reconocimiento a la preocupación y la sensibilidad del Instituto desde hace varios años en relación con estas cuestiones. Ya en el Instituto se celebró hace diez años un seminario sobre periodismo científico iberoamericano.

—Señor Calvo Hernando ¿existe interés por el periodismo científico en España?

—Existe un interés relativo, porque nunca nos hemos caracterizado por tener un gran interés hacia la ciencia, por tanto el periodismo es una consecuencia, si no hay

mucho interés hacia la ciencia no puede haber mucho interés hacia el periodismo científico, ya que en definitiva el periodismo lo que hace es reflejar la realidad cotidiana, de modo que no hay un gran interés. No obstante ha crecido en los últimos años, quizá porque ha crecido también el interés hacia la ciencia y la investigación. Nosotros estamos decididos a promover este interés porque también entendemos que el periodismo debe limitarse no sólo a reflejar la realidad, sino a promover aquellos bienes que entendemos que son beneficiosos para la comunidad y, en este sentido, al promover el periodismo científico entendemos que estamos creando una mayor sensibilidad y una conciencia pública de la importancia de la ciencia y la investigación para el desarrollo de un país.

LA CIENCIA A TRAVES DE LOS PERIODICOS

—¿Cuál ha sido la aportación de este Congreso al periodismo científico del área hispanoamericana.

—Esperamos aportaciones en dos aspectos. Por una parte hemos tratado en el Congreso de hacer una evaluación de la situación actual y de las perspectivas del periodismo científico en nuestros países y por otra nos planteamos los problemas que suscita la información científica en la comunidad iberoamericana y especialmente uno que en los últimos años ha adquirido un aspecto muy conflictivo, especialmente en el Tercer Mundo, que es el que se refiere a la propiedad de los medios informativos y de las agencias de noticias. Este es un problema de mucha trascendencia, afecta especialmente a los países iberoamericanos. Luego hay otros problemas como la ética del periodismo científico, las falsas ciencias, que son ya de carácter instrumental y que pueden ser enormemente interesantes para el trabajo futuro.

—¿Cuál es la situación del periodismo científico en Iberoamérica?

—Muy parecida a la de España, por que no hay demasiada investigación científica, pero con la diferencia de que allí interesa muchísimo este tema porque se entiende no sólo como una función al servicio del desarrollo, sino también al servicio de la educación permanente. Tanto en España, y, más especialmente, en Iberoamérica, la mayoría de las personas sólo conocerán el desarrollo de la ciencia a través de las páginas de un periódico, o escuchen por radio o vean por televisión, nunca lo sabrán por haber ido a la Universidad o por haber leído un libro.

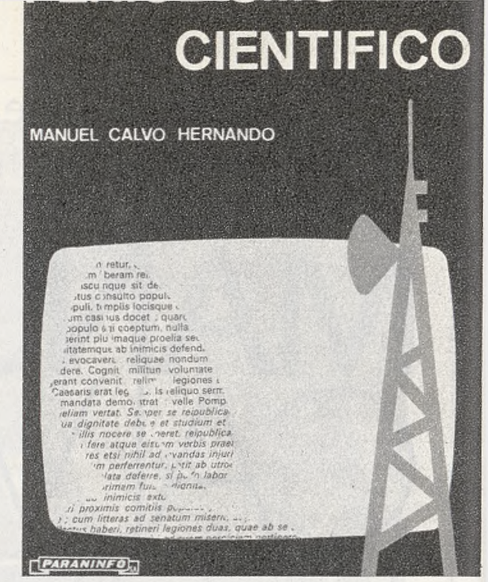
—Por último ¿qué figuras relevantes han participado y qué publicaciones?

—El presidente de la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico, el venezolano Aristides Bastidas, jefe de las páginas científicas de *El Nacional* de Caracas; participó tambié el doctor Jacobo Brailovsky, presidente de la Asociación Argentina de Periodismo Científico y miembro del diario *La Nación,* también vino el director de *El Mercurio,* de Santiago de Chile, don René Silva Espejo, porque quisimos que vinieran no sólo periodistas sino también directores y jefes de redacción. Participaron también todos los periodistas científicos españoles, representantes de la O.E.A., y del Centro Interamericano para la producción de materiales científicos y educativos para la prensa, así como científicos destacados españoles, como el Rector de la Universidad de Salamanca, doctor Rodríguez Villanueva, el hasta hace poco Rector de la Universidad Complutense, profesor González Alvarez y representantes de órganos informativos de Bolivia, Brasil, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Méjico, República Dominicana, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Costa Rica. También asistieron como observadores periodistas de Austria, Irlanda, Suiza, Canadá y Estados Unidos.— Antonio TORREJON.

Un texto sobre el tema

MANUEL Calvo Hernando, escritor y periodista que sabe llevar al periodismo el valor de lo literario y a la literatura la oportunidad del periodismo, ha publicado un nuevo libro: *Periodismo científico.*

Esa denominación es un tanto anfibológica o ambigua, porque puede pensarse que se trata de una expresión científica del periodismo, cuando a lo que se refiere es al uso del periodismo para la divulgación científica. Este uso constituye desde el siglo pasado, pero marcadamente en nuestros días, una de las aplicaciones más importantes y útiles del periodismo. Es un servicio a la cultura que tiene una gran tradición en la prensa española, pues nada menos que todo un Premio Nobel, don José Echegaray, conquistó enorme popularidad en su tiempo por sus admirables trabajos periódicos de divulgación científica.



En nuestros días, Manuel Calvo Hernando, desde 1955 sin interrupción, se ha dedicado al seguimiento periodístico del mundo científico, y a su posterior divulgación, con el énfasis, como es lógico, en los espectaculares avances de la ciencia del espacio y del mundo atómico. Las divulgaciones de Calvo Hernando llenan a la perfección el requisito de toda divulgación adecuada, que es vulgarizar sin avulgarar, traducir a lenguaje inteligible para el lector promedio el lenguaje de la ciencia, sin traicionar a éste y sin dejar «in albis» al lector.

Esa dedicación seria y responsable de Calvo Hernando ha recibido ya el reconocimiento de cuantos en el orbe hispanohablante, o hispanoleyente cabría decir, se interesan por la divulgación periodística de lo científico. En consecuencia se le designó Secretario general de la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico en el Congreso nacional de Periodismo Científico celebrado en 1969 en Medellín (Colombia). El último Congreso Internacional de Periodismo Científico se ha celebrado en Madrid entre el 21 y el 26 del mes pasado.

Toda esa trayectoria de Calvo Hernando queda como condensada y materializada en el libro *Periodismo científico,* que le ha publicado la Editorial Paraninfo en su colección de textos sobre periodismo. La erudición de que da muestras a lo largo de las 330 páginas del libro es realmente exhaustiva, y cubre todos los temas y autores que hoy se relacionan con este interés mundial por saber qué es lo que está pasando en el mundo de la ciencia, y sobre todo, cuáles son las anticipaciones, ya científicas ya novelísticas, a las que puede dar crédito el hombre.

El libro de Calvo Hernando contiene XX capítulos, donde se analiza la labor del periodismo científico en cada uno de los sectores de la técnica periodística: fotografía, reportaje, entrevista, artículo, redacción, información, etc., de modo que en la práctica este libro es, además, un manual para la formación de periodistas especializados en la divulgación científica. A ésta concretamente se le dedican varios capítulos. Tiene particular importancia, a nuestro juicio, el alcance que cobra en la explicación de Calvo Hernando el concepto de «periodismo científico». Demuestra que tiene un rango extraordinario en la historia de la cultura, y prueba de ello es la inclusión de nombres como los de Marcelino Menéndez y Pelayo, Forner, Carracido y Echegaray en España, y los de Manuel del Socorro Rodríguez, Eugenio Javier de Santa Cruz Espejo y Francisco José de Caldas en Hispanoamérica.

Hay que subrayar el nivel literario de este libro, no sólo por el estilo claro y amenísimo en que está redactado, sino por la abundancia de textos literarios de máxima jerarquía en los que Calvo Hernando apoya la filosofía de cada uno de los capítulos. Pensamientos de Ortega y Gasset, de Nietzsche, de Pedro Salinas, de Bertrand Russell, de Borges, de Oppenheimer y muchos otros, guían al lector sobre la intención del autor. No hay que decir que la bibliografía con que acompaña Calvo Hernando cada capítulo, y aun cada página del texto, es impresionante. Una magnífica carta de Pedro Laín Entralgo, el ensayista magistral y catedrático de Historia de la Medicina, sirve de prólogo insuperable a este último libro de Manuel Calvo Hernando, un hombre que sabe de lo que habla, sabe cómo decir lo que sabe, y tiene pasión por comunicar a los demás, por compartir con el prójimo, el incesante manantial de noticias que es el mundo de la ciencia.—G. B.

Filatelia

Por Luis María LORENTE









ALGUNA vez, a la administración postal se le ocurre confeccionar sellos empleando dibujos hechos por niños. Como es lógico, este sistema tiene su encanto, porque una mente infantil interpreta cuanto le rodea. Varios países han empleado dibujos infantiles en sus sellos, y entre ellos dos países americanos. Uno fue Cuba, hace ya varios años, y ahora ha sido Brasil, en su serie Navidad. Son cinco sellos, todos con el nominal de 80 centavos, e impresos componiendo una tira, cuya estampación es en offset multicolor, con una tirada de 8.000.000 de ejemplares para cada pieza.

La idea de esta emisión la promocionó conjuntamente la Empresa Brasileira de Correios e Telégrafos, con la Secretaría de Estado de Educaçao e Cultura y el mismo Ministerio da Educaçao, a fin de dar la oportunidad a todos los niños brasileños, de participar en la creación de un sello, convocándose para ello un concurso entre los alumnos de enseñanza pública de primer grado.

Esta referencia, hemos de cerrarla citando los nombres de los cinco niños y niñas cuyos dibujos fueron elegidos por el comité de selección, y que a través de unos sellos han pasado a la Historia del Filatelismo. Son: Andrea Lucia Cintra, Elisabete Folchini, Joana D'Arc da Silva, José Onivaldo Cogo y Roberto Yabe. MUNDO HISPANICO, a través de esta sección filatélica envía su enhorabuena a los organismos mencionados de la Administración del Estado de Brasil, para que esta idea pueda tener continuidad en otros países.

NUEVAS EMISIONES

ARGENTINA.—La inauguración de un nuevo puente sobre el Río de la Plata, entre esta nación y Uruguay, ha significado la aparición de un 12 pesos, con sólo una tirada de 1.000.000 de ejemplares. Hace años, en 1947, con ocasión de la inauguración de otro puente internacional entre Argentina y Brasil, se hizo un sello de 5 centavos.

COSTA RICA.—El centenario de la invención del teléfono, da lugar a la impresión de un conjunto de: 1,60, 2 y 5 colones.

Además, la VII Exposición filatélica Nacional y la IX Asamblea plenaria de la Federación Interamericana de Filatelia (FIAF), celebradas en San José, han significado la edición de un grupo de: 0.50, 1 y 2 colones, más dos hojas bloque, una dentada y otra sin dentar, cada una por valor de 5 colones. Todos llevan el mismo dibujo, donde figuran las insignias de la FIAF y de la Asociación Filatélica de Costa Rica, más la reproducción del sello más raro de este país: el 2 centavos de 1901 con el centro invertido.

CUBA.—El décimo aniversario de la creación de las Escuelas militares «Camilo Cienfuegos» se recuerda a través de un 3 centavos, con tirada de 350.000 ejemplares.

ECUADOR.—Por medio de un 2 sucres se conmemora la inauguración del nuevo Palacio de Comunicaciones de Quito.

ESPAÑA.—Como homenaje a la Asociación de Inválidos Civiles salió un sello de 3 pesetas, con tirada de 6.000.000 de piezas. Y también como homenaje a los eximios músicos y compositores Pablo Casals y Manuel de Falla, por celebrarse ahora el primer centenario de su nacimiento, han aparecido dos efectos de 3 y 5 pesetas, debiendo precisarse que del de Falla, en segundo plano está la escena de la Danza del Fuego, del Amor Brujo.

En cuanto a la emisión de Uniformes militares, ya está en servicio su grupo 7.º, el que comprende los sellos números 31 al 35. Los precios son de: 1, 2, 3, 4 y 20 pesetas, con tiradas de 8.000.000 de ejemplares para cada uno de ellos, los cuales muestran respectivamente estos uniformes: Batidor del Regimiento de lanceros de Calatrava (1844); Gastador del Regimiento de Ingenieros (1850); Cabo segundo de Cazadores de Infantería (1860); Tambor Mayor de los Regimientos de Infantería de Línea (1861), y Capitán de Artillería de las Secciones Montadas (1862). Como referencia ha de decirse que esta serie de Uniformes militares, está programada para que se constituya un total de cincuenta sellos, y en el próximo mes de julio saldrán otros cinco.

FILIPINAS.—El 75 aniversario de la creación de la Oficina del Registro da lugar a la impresión de un 80 céntimos, con tirada de 1.000.000 de piezas, en tanto que la Reunión de gobernadores del Fondo Monetario Internacional se recuerda a través de un dúplex de 60 céntimos y 1,50 pesos, ambos con tirada de 1.000.000 de ejemplares.

GUATEMALA.—Para el bicentenario de la Independencia de los Estados Unidos existe una larga serie formada por los nominales de: 1, 2, 3, 4, 5, 10, 15, 20, 25, 30, 35, 40, 45, 50 centavos y 1, 2, 3 y 5 quetzales, cada uno con tiradas distintas pero que totalizan 50.000 series completas, y que cuenta además con cuatro hojas bloque de: 1, 2, 3 y 5 quetzales, con tiradas para cada una de ellas de 25.000 unidades.

HONDURAS.—La celebración del Consejo Nacional Forestal representa una emisión de: 10, 16, 18, 30, 50, 70 centavos y 1 y 2 lempiras, más un efecto de 60 centavos como sobretasa para la correspondencia urgente. El Año Internacional de la Mujer se recordó por medio de valores de 8, 16, 18, 30, 55 centavos, 1 y 2 lempiras.

PERU.—Para el XI Congreso de la Unión Postal de las Américas y España (UPAE), se diseñó un 5 soles, mientras que para el 47 aniversario de la reincorporación de Tacna al Perú, fue emitido un 10 soles, cuya tirada se eleva a 300.000 ejemplares. También para el aniversario de la revolución del 29 de agosto de 1975 se hizo otro 5 soles, con 1.000.000 de unidades.

URUGUAY.—La nueva serie general se incrementa con tasas de: 1, 5, 15 y 20 centavos, que llevan como motivos pájaros, flores y una punta de lanza primitiva. De tipo conmemorativo son el 30 centavos del Centenario de la Contabilidad general de la Nación y el 20 centavos del Centenario de los servicios de lucha contra los incendios.

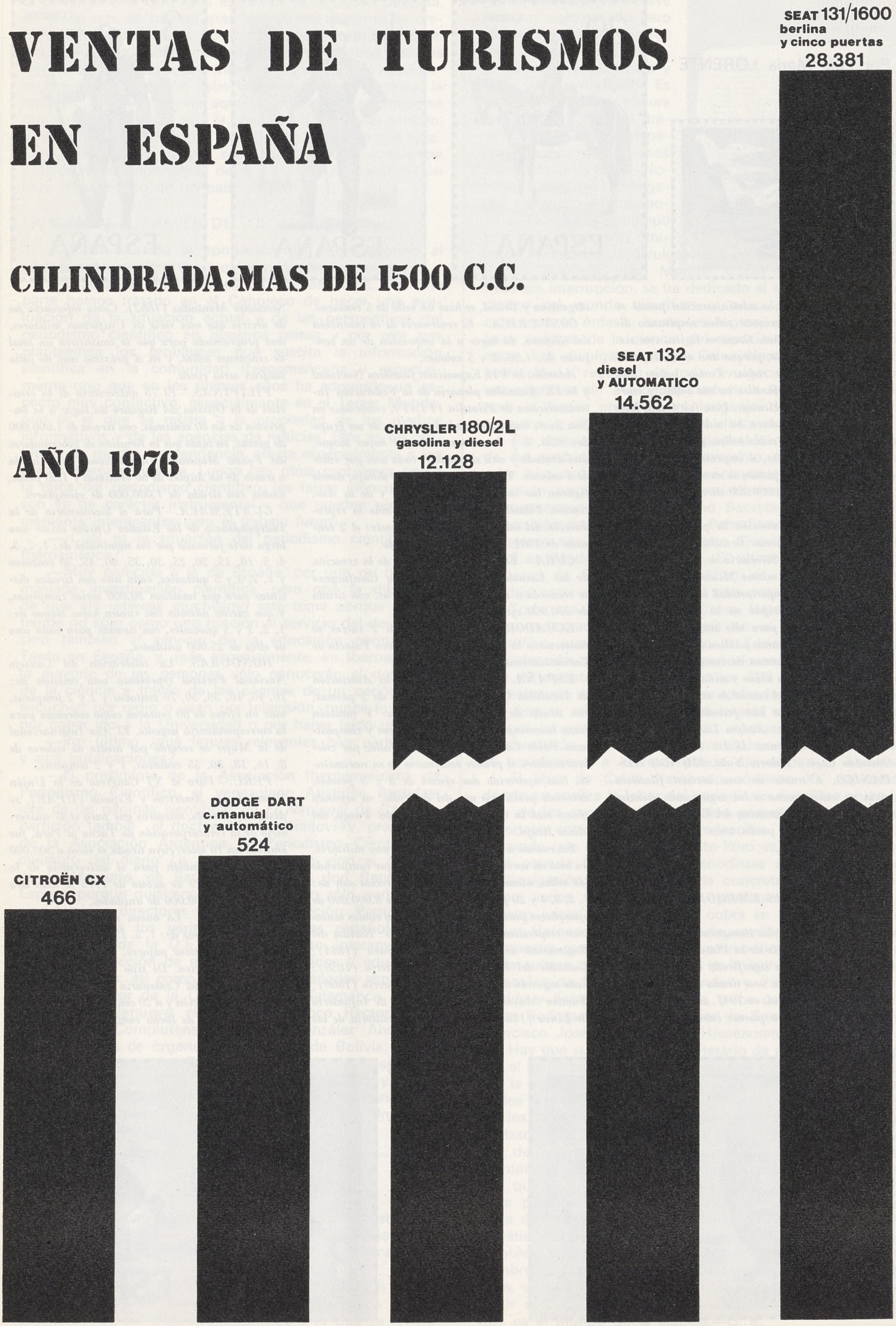




VENTAS DE TURISMOS EN ESPAÑA

CILINDRADA: MAS DE 1500 C.C.

AÑO 1976



SOCIOECONOMIA de la comunidad iberoamericana

BALANCE DE LA ECONOMIA IBEROAMERICANA EN 1976

La favorable evolución de los precios de algunos productos primarios (café, petróleo), han ayudado a la recuperación

LA crisis económica que se inició a finales de 1973 y alcanzó su cota más aguda en 1975, afectó tanto a países industrializados como a países en vías de desarrollo, entre los cuales podemos incluir a los iberoamericanos.

En el pasado año 1976, se ha observado una recuperación en las economías de los países industrializados que se puede calificar de moderada si se compara con las previsiones formuladas a comienzos del año ante la evolución de las economías más fuertes. El crecimiento del producto interior bruto en el conjunto de la OCDE para 1976 fue del 5 %.

Según se desprende del balance preliminar presentado, como en años anteriores, por el Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el producto interior bruto del conjunto de Iberoamérica habría experimentado un crecimiento similar al de la OCDE. A continuación pasamos a exponer las líneas generales del comportamiento de la economía de los países iberoamericanos según el citado informe de la CEPAL.

LINEAS DEL COMPORTAMIENTO ECONOMICO

1. El ritmo de crecimiento económico de los países iberoamericanos aumentó este año en relación con el año anterior. Como se ve en el cuadro 1, el producto interior bruto de la región creció un 5 % frente a un 2,7 % en el año 1975. Sin embargo esta expansión económica fue menor que en el quinquenio 1970-74, período durante el cual el producto total de la región se incrementó con una tasa media anual de 6,8 %.

2. La evolución del sector externo fue también más favorable este año que el pasado. Así, el valor de las exportaciones subió alrededor del 14 %, siendo menor en los países productores de petróleo. El incremento del valor de las exportaciones obedeció más a la expansión del volumen exportado que al alza del valor unitario (8 % y 5 % respectivamente). Sin embargo, el aumento en el mismo período del valor unitario de las importaciones hizo que la relación de precios de intercambio mejorara sólo marginalmente.

IBEROAMERICA: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO
(Tasas anuales de crecimiento)

Año	Tasa
1970	7.1
1971	5.8
1972	6.8
1973	7.2
1974	6.9
1975	2.7
1976	5.0

[a] Estimación preliminar.

Igualmente, la inestabilidad del precio internacional de los productos primarios influyó de manera decisiva en que la relación de precios de intercambio y las exportaciones mostraran tendencias muy distintas en los diferentes países. En este sentido destacan el alza del precio del café y la baja del precio del azúcar.

Las importaciones apenas han aumentado en este período el 3 %. Esta expansión se ha producido fundamentalmente en los países exportadores de petróleo y café, declinando en todos los demás países, en algunos de ellos de forma sustancial.

A consecuencia de estos cambios el desequilibrio de la balanza comercial se redujo de 8.500 millones de dólares en 1975 a 4.900 millones en 1976. Esta baja se ha debido totalmente a los países no exportadores de petróleo, que pasaron de 11.200 millones de dólares de saldo desfavorable en la balanza comercial a menos de 6.600 millones.

La disminución del déficit de la cuenta corriente fue de menor importancia. De 14.100 millones de dólares en 1975 bajó a 11.000 en 1976 para el conjunto de la región.

Por otra parte, la entrada neta de capitales a la región, que excedió de nuevo el déficit de la cuenta corriente, ha tenido como consecuencia que la balanza de pagos haya arrojado un saldo favorable de más de 1.900 millones de dólares. (En el cuadro 2, se ofrece una detallada visión del sector externo para todos los países de la región.)

3. La estimación aproximada del alza de precios durante 1976 refleja un recrudecimiento del proceso inflacionario. El aumento promedio para la región superó el 67 %, algo más alto que el del año anterior y mucho mayor que el del período 1970-74. (Ver cuadro 3.)

AUMENTOS DE PRECIOS SUPERIORES AL VEINTE POR CIENTO

El fenómeno inflacionario afecta de distinta manera a los diferentes países entre los que podemos distinguir dos grupos: por un lado los países grandes, de ingreso «per cápita» relativamente alto con procesos de industrialización avanzados y con una inflación muy considerable. Por otro los países pequeños, de ingresos más bajos, de industrialización más reciente y con inflaciones bajo control. Al primer grupo pertenecen los países del cono sur y en general los más grandes de Iberoamérica: Brasil, México, Colombia y Perú, En este

grupo el alza de precios habría alcanzado una cota próxima al 80 %.

De esta manera más del 80 % de la población iberoamericana se ha visto afectada por aumentos de precios superiores al 20 % anual.

El informe del Secretario de la CEPAL hace notar algunos factores que han tenido un importante impacto sobre los resultados económicos del año 1976 en los países iberoamericanos. Entre éstos cabe destacar la mayor solidez estructural de las economías de la región, que las hacen más independientes del comportamiento de las economías industrializadas. Esta transformación estructural se ha proyectado en varios planos, como el de la diversificación de exportaciones; el mayor papel que dentro de éstas juegan las de naturaleza industrial; la capacidad de producción de bienes de consumo, intermedios y de capital con lo cual las restricciones a la capacidad de importar por causas exteriores no tienen los mismos efectos que en el pasado y, finalmente, la ampliación de las fuentes de financiamiento externo al participar empresas transnacionales en las fases recientes de industrialización.

Otra causa que ha permitido la recuperación de la economía iberoamericana ha sido la reactivación de las economías industriales, con lo que ello ha supuesto de facilidades para la exportación de productos de la región.

La favorable evolución de los precios de algunos productos primarios (café, petróleo, por ejemplo) ha sido otro de los factores que han ayudado a la recuperación, aunque la evolución negativa de los precios de otros productos (azúcar, por ejemplo) hace que bajo la general mejoría de la relación de precios de intercambio, se escondan situaciones muy dispares entre los diferentes países de la región.

LA AFLUENCIA DE RECURSOS DEL EXTERIOR

Otro de los factores a considerar, siempre siguiendo el informe del Secretario de la CEPAL, han sido las políticas internas de los países, de ajuste a la nueva situación internacional de los precios de los diferentes productos, sobre todo los del petróleo. Igualmente, se ha conseguido en algunos casos compatibilizar tres importantes objetivos como son: el equilibrio de la balanza de pagos, el mantenimiento de un ritmo de crecimiento apropiado y el control de la inflación.

En efecto, han sido claros los progresos en la contención del incremento de las importaciones, y la expansión de las exportaciones sin que la tasa de crecimiento de estos países dejara de alcanzar un nivel relativamente satisfactorio.

Finalmente, la afluencia de recursos financieros del exterior ha sido otro de los factores que han influido en el curso favorable de las economías de la región. Las estimaciones de estos recursos para el año 1976 han sido de unos 15.000 millones de dólares con una elevada participación del sector privado. Este capital ha ayudado a la región a sortear la difícil coyuntura de la balanza de pagos de estos últimos años. Sin embargo, estos flujos del exterior han afectado al nivel y estructura de la deuda externa de la región, que como ya se ha dicho en artículos an-

Cuadro 2
IBEROAMERICA: BALANCE DE PAGOS TOTAL Y POR PAISES
(Millones de dólares)

	Exportaciones fob		Importaciones fob		Servicios netos no procedente de factores		Balance comercial		Pagos netos de utilidades e intereses		Balance en cuenta corriente[a]		Movimiento de capitales[b]		Balance de pagos antes de la compensación	
	1975	1976	1975	1976	1975	1976	1975	1976	1975	1976	1975	1976	1975	1976	1975	1976
Argentina	3.000	3.700	3.533	2.830	-360	-234	-893	636′	-432	-445	-1.321	195	359	455	-962	650
Brasil	8.664	10.000	12.176	12.100	-1.560	-1.832	-5.072	-3.932	-1.774	-2.398	-6.837	-6.320	5.940	7.420	-897	1.100
México	3.445	4.030	6.283	6.280	513	437	-2.325	-1.813	-1.856	-2.284	-4.069	-3.992	4.239	3.642	170	-350
Colombia	1.694	1.980	1.481	1.700	-198	-196	15	84	-240	-274	-208	-172	333	552	125	380
Chile	1.534	1.979	1.536	1.418	-298	-283	-300	278	-350	-331	-641	-43	326	519	-315	476
Perú	1.378	1.580	2.491	2.190	-259	-181	-1.372	-791	-253	-269	-1.614	-1.040	1.082	840	-532	-200
Costa Rica	488	570	627	680	-35	-42	-174	-152	-56	-72	-218	-213	211	243	-7	30
El Salvador	517	672	554	640	-76	-73	-113	-41	-32	-39	-120	-56	148	126	28	70
Guatemala	650	750	717	840	-66	-114	-133	-204	-57	-73	-112	-237	220	387	108	150
Honduras	297	430	378	390	-34	-37	-115	3	-37	-53	-144	-41	198	101	54	60
Nicaragua	375	510	470	420	-41	-37	-136	53	-57	-70	-188	-11	221	41	33	30
Panamá	329	260	803	680	348	374	-126	-46	2	5	-136	-48	129	41	-7	-7
República Dominicana	894	540	773	775	-125	-125	-4	-360	-93	-80	-63	-405	83	355	20	-50
Haití	69	100	105	115	-14	-14	-50	-29	-7	-8	-36	-16	26	26	-10	10
Paraguay	176	190	215	200	-32	-30	-71	-40	-12	-12	-76	-46	106	86	30	40
Uruguay	385	650	496	510	-34	-35	-145	105	-71	-80	-217	24	154	66	-63	90
Barbados	95	60	207	186	78	82	-34	-44	-9	-10	-36	-47	45	42	9	-5
Guyana	351	225	306	275	-44	-42	1	-92	-19	-17	-21	-113	70	33	49	-80
Jamaica	808	630	960	800	-36	-21	-188	-191	-93	-102	-251	-261	182	191	-69	-70
Total países no exportadores de petróleo	**25.149**	**28.856**	**34.111**	**33.029**	**-2.273**	**-2.403**	**-11.235**	**-6.576**	**-5.446**	**-6.612**	**-16.308**	**-12.842**	**14.072**	**15.166**	**-2.236**	**2.324**
Bolivia	437	460	470	550	-98	-124	-131	-214	-44	-52	-171	-262	126	342	-45	80
Ecuador	1.013	1.250	986	1.060	-146	-168	-119	22	-158	-167	-268	-137	189	247	-79	110
Trinidad y Tobago	1.704	2.386	1.368	2.050	-70	-114	266	222	-285	-377	-31	-162	487	362	456	200
Venezuela	8.899	9.400	5.330	6.710	-861	-1.061	2.708	1.629	38	69	2.647	1.599	-143	-2.399	2.504	-800
Total países exportadores de petróleo	**12.053**	**13.496**	**8.154**	**10.370**	**-1.175**	**-1.467**	**2.724**	**1.659**	**-449**	**-527**	**2.177**	**1.038**	**659**	**-1.448**	**2.836**	**-410**
Total 23 países	**37.202**	**42.352**	**42.265**	**43.399**	**-3.448**	**-3.870**	**-8.511**	**-4.917**	**-5.895**	**-7.139**	**-14.131**	**-11.804**	**14.731**	**13.718**	**600**	**1.914**

Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.
[a] Incluye donaciones.
[b] Incluye errores y omisiones.

IBEROAMERICA: VARIACIONES DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR

	1970-1972[a]	1973[b]	1974[b]	1975[b]	1976/1975[a]	
Argentina	34.8	43.9	39.9	334.8	401.0	Noviembre
Barbados	8.8	26.0	36.6	12.5	2.2	Septiembre
Bolivia	4.7	34.7	39.1	6.0	2.2	Septiembre
Brasil	19.6	13.6	34.1	30.8	44.1	Noviembre
Chile	41.2	507.7	373.9	340.7	179.5	Noviembre
Colombia	10.0	25.0[d]	26.9[d]	17.9[d]	25.8[e]	Noviembre
Costa Rica	4.1	16.0	30.5	20.4	-0.2	Septiembre
Ecuador	7.1	20.6	21.2	13.2	11.2	Agosto
El Salvador	1.6	7.9	21.0	15.0	5.1	Septiembre
Guatemala	0.8	17.5	27.4	0.8	17.5	Septiembre
Guyana	3.1	15.2	11.6	5.5	10.2	Agosto
Haití	4.6	20.8	19.5	19.9	15.6	Marzo
Honduras	3.4	5.1	13.0	6.5	4.3	Julio
Jamaica	7.4	9.6	20.7	12.3	10.3	Septiembre
México	5.3	20.2	20.9	13.3	22.4[f]	Noviembre
Panamá	3.4	9.5	16.7	1.7	1.5	Agosto
Paraguay	4.4	14.1	21.9	8.8	2.3	Agosto
Perú	6.3	13.7	19.1	24.0	40.2	Septiembre
República Dominicana	5.3	17.2	10.5	16.5	2.7	Septiembre
Trinidad y Tobago	5.1	25.8	18.6	12.5	9.6	Septiembre
Uruguay	36.9	77.1	107.2	66.8	52.8	Octubre
Venezuela	2.9	5.1	12.2	7.3	8.2	Octubre
América Latina[g]	**14.7**	**36.5**	**41.2**	**60.1**	**67.8**	
América Latina (excluye **Argentina y Chile**)[g]	**11.7**	**15.0**	**24.6**	**18.6**	**29.7**	

Fuente: Fondo Monetario Internacional, International Financial Statistics.
[a] Variaciones entre promedios anuales.
[b] Diciembre a diciembre.
[c] Variación en 12 meses, entre los meses que se indican.
[d] Fuente DANE (Colombia), índice nacional al consumidor para obreros.
[e] Fuente «Síntesis Económica», Semanario de economía colombiana e internacional.
[f] Fuente CEPAL, México.
[g] En los promedios se utilizó la población de 1970 como factor de ponderación.

tricción a las importaciones, es otro de los aspectos que hay que tener presente.

Finalmente, los efectos de la inflación sobre los ingresos de la población asalariada y sobre la distribución del ingreso, hacen que sean prioritarias y urgentes las acciones destinadas a contener el proceso inflacionario y la adopción de medidas eficaces que remedien la situación de la mayoría trabajadora.

teriores de esta misma sección, es uno de los problemas fundamentales con los que se enfrentan las economías iberoamericanas.

El informe termina señalando algunas de las tendencias desfavorables que pueden afectar a Iberoamérica en un futuro inmediato. En primer lugar se apunta la incertidumbre sobre la evolución de las economías centrales, sobre todo en lo que se refiere a su ritmo de crecimiento y a su tasa de inflación. La evolución desfavorable de estas economías significaría para Iberoamérica una mayor dificultad para sus exportaciones y por otra el aumento del costo de las importaciones de proproductos industriales. A través de este deterioro de la balanza comercial se verían afectados tanto el flujo de inversiones y la capacidad de recibir créditos externos como la estabilidad del nivel de precios en el interior.

En segundo lugar, la inestabilidad de los precios de los productos primarios, agudizado en forma dramática en estos últimos años, no sólo impiden la formulación de planes económicos a mediano y largo plazo sino que también generan múltiples problemas inmediatos en la balanza de pagos, la política fiscal y la oferta monetaria.

En tercer lugar, la posición económica intermedia que Iberoamérica ocupa entre los países industrializados y los países más atrasados situados en Asia y Africa ha dado lugar a que en cierto modo haya quedado marginada de la ayuda de organismos financieros que se centran en las regiones más atrasadas. De ahí la importancia del fortale-



Centroamérica vive ahora los problemas derivados de la «roya», la enfermedad que ataca a la planta del café. Las fumigaciones correspondientes y una adecuada política de previsión puede ser el mejor remedio de cara a la eliminación de este problema.

cimiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el mantenimiento de la posición relativa de la región en las políticas de préstamo del Banco Mundial.

El peligro de que decaiga el intercambio regional y la capacidad exportadora al resto del mundo como consecuencia de una crisis de la balanza de pagos o de políticas internas de res-

El informe finalmente hace alusión a la necesidad de una política común de los países que integran la región, con el fin de elevar la capacidad negociadora de cara a la comunidad internacional. Las negociaciones en curso sobre un nuevo orden económico internacional, así como la creación del SELA parecen apuntar a nuevas posibilidades para el conjunto de la región.

SOCIOECONOMIA

NOTICIAS BREVES

IBEROAMERICA. PRODUCCION DE PETROLEO EN 1976

Según estadísticas divulgadas por la revista «Petroleum Economist» de Londres, la evolución registrada durante el último año por los principales países productores de petróleo de Iberoamérica fue la siguiente (en toneladas):

	1975	1976	Variación
Venezuela	122.075.000	118.249.000	−3,1 %
México	41.413.000	45.690.000	+10,3 %
Argentina	20.227.000	19.704.000	−2,6 %
Trinidad-Tobago	11.124.000	11.570.000	+4,0 %
Brasil	9.440.000	8.710.000	−7,7 %
Ecuador	7.765.000	9.070.000	+16,8 %
Colombia	8.102.000	7.680.000	−5,2 %
Perú	3.657.000	3.700.000	+1,2 %
Bolivia	1.855.000	1.990.000	+7,3 %
Chile	1.146.000	1.080.000	−5,8 %

Ecuador y México fueron los países que registraron un mayor aumento de su producción petrolera en 1976, con un incremento del 16,8% y 10,3% respectivamente.

Venezuela, a pesar de haber sufrido un descenso del 3,1% en su producción, se mantuvo como quinto productor mundial, con una participación del 4,2% sobre la extracción global mundial. Hay que destacar también el caso de Brasil, país que ha visto caer su producción petrolera un 7,7%.

IBEROAMERICA. SUBIDA EN LOS PRECIOS DE ALGUNOS PRODUCTOS BASICOS

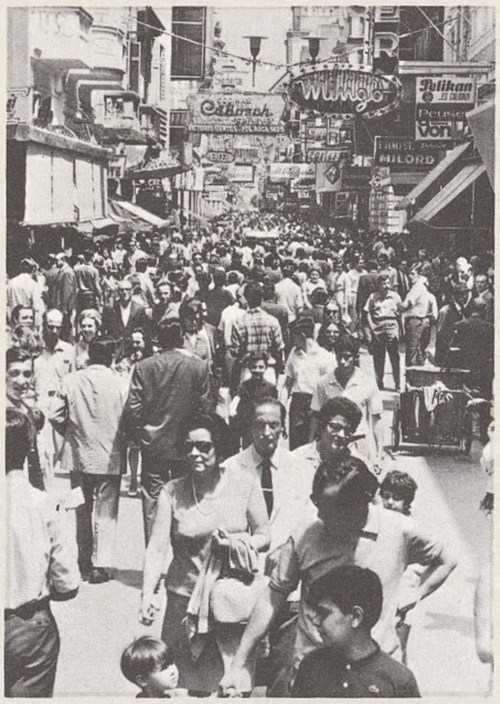
Según un estudio realizado por la Organización de los Estados Americanos (OEA), el índice de precios de exportación de los productos básicos de Iberoamérica subió un 3,8% de septiembre a noviembre de 1976, después de haber experimentado una baja de 1,5% durante el trimestre anterior.

La misma fuente indica que el alza mayor fue experimentada por el azúcar, con un aumento del 25% en el mercado estadounidense, si bien su precio descendió en el mercado libre.

Igualmente subieron los precios del cacao brasileño, café suave colombiano y aceite de soja. Por el contrario, descendieron los precios del aceite de linaza argentino, carne y trigo.

ARGENTINA. DESCENSO DEL PIB EN 1976

El Producto Interno Bruto de Argentina descendió en 1976 un 2,8%, descenso éste superior al de 1975, año en que descendió el 1,4% respecto al anterior. Ello fue debido a la contracción producida en la mayoría de los sectores económicos, principalmente en aquellas ramas de la economía que tienen un carácter más dinámico y que son considerados más importantes en el conjunto productivo, como es el caso de la industria manufacturera y la construcción. El retroceso de la producción industrial alcanzó casi el 5% en 1976, mientras que la construcción descendió un 14%.



La tasa de desempleo ascendió en 1976 a 9,4%, siendo la cifra más alta registrada en los últimos 15 años. A esta tasa de desempleo se agrega una capacidad de producción instalada sin utilizar que oscila entre un 15 y un 45%, según el sector industrial considerado.

COLOMBIA-ESPAÑA. EMPRESA MIXTA

El Instituto Nacional de Industria por parte española y el Instituto de Fomento Industrial, la Flota Mercante Grancolombiana y la empresa CONASTIL, por parte colombiana, constituyeron el mes de febrero pasado una sociedad mixta para la construcción de un gigantesco astillero que podrá producir barcos de hasta 20.000 toneladas.

Dicho astillero, que estará situado en Cartagena de Indias, en la costa atlántica, fabricará naves no sólo para el abastecimiento nacional sino también para la exportación.

PARAGUAY. CREDITO ESPAÑOL

El gobierno español ha resuelto ampliar el préstamo concedido a Paraguay para la construcción de un puente internacional sobre el río Paraguay. Este nuevo crédito español supone casi siete millones de dólares, el cual se sumará a la cantidad inicial acordada, que ascendía a 22 millones de dólares.

El puente forma parte del sistema de la Ruta Transchaco y fue declarado de interés continental por los cancilleres de Argentina, Bolivia, Paraguay y Perú, ya que enlaza el sistema de la Cuenca del Plata con las naciones del área del Pacífico a través de Bolivia y Paraguay. Con su construcción, Paraguay mejorará sus comunicaciones con Argentina, Bolivia y Brasil.

PERU. PRESTAMOS INTERNACIONALES

El gobierno peruano ha aprobado cinco préstamos acordados con instituciones crediticias de Canadá, España, Inglaterra, Irán y Suecia. Estos préstamos se utilizarán para la financiación complementaria de la primera etapa de la irrigación de Majes, en el Departamento de Arequipa, situado al sur de Lima.

La Export Development del Canadá prestará 14 millones de dólares al interés del 9,5%.

Por parte española, el Banco Exterior otorgará al Perú 1.200 millones de pesetas, con un interés del 7,75%.

El Hambros Bank Limited prestará 11 millones de libras esterlinas con un interés del 8%.

La Industrial Development del Irán prestará 12 millones de rands al 7,5%.

Finalmente, el Svenska Handelsbanken de Suecia prestará 111 millones de coronas al 11,35%.

Todos estos préstamos serán amortizables en 18 cuotas semestrales, excepto el inglés, para el que se han establecido 10 cuotas semestrales.

VENEZUELA. PRESTAMOS Y FINANCIACION EXTERNA

Venezuela colocará en la bolsa de valores londinenses una emisión de bonos por un valor de 100 millones de dólares. Fuentes del Fondo de Inversiones de Venezuela señalaron que esta es la primera emisión de bonos venezolanos de una serie destinada al mercado de los eurodólares.

En otro orden de cosas, la revista Business Week ha señalado recientemente la espera por parte de banqueros europeos y norteamericanos de la decisión venezolana sobre las últimas propuestas relativas a la concesión de un préstamo a este país de 1200 millones de dólares. El gobierno venezolano rechazó ya a fines del año pasado las propuestas presentadas por dos consorcios bancarios internacionales al considerar que los intereses eran demasiado elevados.

Los banqueros neoyorquinos y londinenses temen que el gobierno venezolano rechace una vez más las propuestas y reclame condiciones más ventajosas.

TECNOLOGIA Y CIENCIA

El INCYTA, centro científico del más alto nivel técnico

EN un mundo con creciente población, en el que los recursos naturales amenazan con ser insuficientes, el problema de la alimentación ha adquirido una importancia sin precedentes. Muchos vaticinios agoreros dibujan un porvenir sombrío. Sin embargo, para quienes creen básicamente en la capacidad del hombre para sobrevivir y superar los problemas que la existencia plantea, la posible (y en algunas regiones del mundo, actual) crisis de la alimentación, lejos de constituir un motivo de depresión es un incentivo para dedicar esfuerzos a la búsqueda de soluciones. No se trata, sin embargo, de un problema cuya única dimensión sea la señalada. En pleno apogeo de la civilización industrial, las grandes masas de población han entrado a formar parte activa de la escena y reclaman, con justicia, igualdad de derechos. En el terreno alimentario esto se traduce en la exigencia de que todos los hombres, desde nacer, cuenten con una dieta nutritiva que les permita crecer y disponer en plenitud de todas las capacidades naturales. Este es, a grandes rasgos, el problema. El mismo ofrece campo de trabajo fecundo a la imaginación creadora.

España ofrece el Instituto Nacional de Ciencia y Tecnología de Alimentos (INCYTA) como ejemplo de un centro científico de alto nivel cuya misión es poner la ciencia, a través de la investigación y los desarrollos técnicos, al servicio del progreso tecnológico del país en el terreno alimentario.

MUNDO HISPANICO entrevistó a los doctores Domingo Martín y José Antonio Muñoz-Delgado, Presidente y Secretario General, respectivamente, del INCYTA. Del diálogo mantenido hemos considerado de mucho interés difundir algunos tramos.

¿Cómo surgió, dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas la decisión de crear el INCYTA?

Doctor Martín.—*Quizás la forma lógica o ideal mediante la que deberían nacer institutos de la complejidad del INCYTA sería la de que primero se señalaran unas necesidades amplias, comunes a todo el sector (conservación, transporte, distribución, control de calidad de alimentos, para el caso del INCYTA) que harían surgir un Instituto cuya competencia fuera igualmente amplia. Sólo a medida que fueran presentándose problemas específicos de cada subsector con suficiente entidad cualitativa y de número, se procedería a la creación de los Institutos específicos. Pero en la realidad, las cosas no siempre suceden de modo que prime la lógica; es así como en España, y dentro del ámbito que nos ocupa, primero se constituyeron los institutos específicos de cada subsector. En el actual C.S.I.C. se ha desarrollado la idea de los «grandes campos» de acción, enfocándose los problemas con la amplitud que cada campo requiere, de forma que se puedan lograr rendimientos mayores. Con esta concepción como trasfondo, en 1967, se resolvió la creación del INCYTA, que hoy ya se encuentra al nivel de cualquier instituto extranjero en la materia. Una de las personas a las que debe el impulso es al doctor Primo Yúfera, quien, en 1974, se encargó, con la colaboración del INCYTA, de la organización en Madrid del IV Congreso Internacional de Ciencia y Tecnología de Alimentos, manifestación donde se refrendó el nivel científico, a escala internacional, alcanzado por nuestro Instituto.*

Puede inducir a confusión, a primera vista, el hecho de que el INCYTA integre, dentro de sí, a varios Institutos. ¿Cuál es la relación que hay entre las funciones de los mismos y la función específica del INCYTA?

Doctor Muñoz-Delgado.—*EL INCYTA es un Instituto Nacional y su labor se lleva a cabo en los centros integrados en el mismo, que son: el Instituto de la Grasa y sus Derivados, el de Productos Lácteos, el de Fermentaciones Industriales, el de Agroquímica y Tecnología de Alimentos Vegetales. También el Instituto de Industrias Cárnicas, el Instituto del Frío y el de Nutrición; siete, en total, aunque corresponde mencionar que el Departamento de Conservas de Pescado y Subproductos de la Pesca, del Instituto de Investigaciones Pesqueras, si bien no se integra en el INCYTA, programa sus actividades conjuntamente con los centros señalados. La unidad de investigación, dentro del C.S.I.C., es el Instituto de Investigación entendido tal como los que he enumerado. No puede existir confusión entre éste y el Instituto Nacional, porque los Institutos Nacionales, como el INCYTA, son coordinativos. La Junta de Directores de los Institutos integrados en el INCYTA, se reúne, en el momento oportuno,*

→

para elaborar coordinadamente la programación de sus respectivos centros, dentro de las líneas de trabajos que se han determinado previamente. La programación se eleva al C.S.I.C. a través del INCYTA, y una vez puesta en práctica, las funciones principales del Instituto Nacional son el seguimiento y evaluación del desarrollo de los programas de investigación que ejecutan los Institutos de Investigación en él integrados.

DEFENSA DEL ACEITE DE OLIVA ANTE LOS FRAUDES

¿Cómo se realiza la programación a la que ha hecho referencia?

Doctor Muñoz-Delgado.—*En primer lugar se determinan las áreas prioritarias para el país, en cuya elaboración también toman parte los científicos de cada Instituto. Sobre la base de las mismas, y considerando las tareas realizadas en años anteriores, los recursos disponibles y la capacidad de cada Instituto, se formulan programas de investigación; la unidad funcional es el programa.*

Como dato ilustrativo, le diré que el techo de crecimiento previsto para cada Instituto de Investigación oscila entre sesenta y noventa personas, de las cuales entre veinte y treinta son científicos. Nuestra experiencia nos indica que cada Instituto, una vez adquirido su tamaño óptimo, tiene capacidad para llevar a cabo de 6 a 7 programas de investigación, simultáneamente. En la actualidad, la plantilla total del INCYTA se aproxima a 470 personas, de las cuales más de 150 son titulados superiores: doctores, licenciados e ingenieros.

¿Pueden hacer mención de algunos de los resultados importantes que se hayan obtenido?

Doctor Martín.—*Los resultados han sido muchos y sería excesivo mencionarlos todos, de modo que me permitiré señalar los más importantes.*

El Instituto de la Grasa y sus Derivados ha producido un gran impacto con el desarrollo de métodos que permiten defender al aceite de oliva de sus posibles fraudes. También se ha desarrollado un procedimiento de aderezo para las aceitunas que se exportan, que supone nuevas ventajas sobre el tradicional. Muchos países del Este de Europa, importantes clientes de España en este capítulo, exigen la intervención del Instituto en el control de las partidas que se les remiten.

El Instituto de Productos Lácteos ha elaborado un mapa de España en el que se reflejan las características en la composición de la leche natural en función de la localización geográfica y el período estacional. También ha elaborado métodos de diferenciación de las leches de vaca y oveja en la elaboración de queso, alguno de los cuales probablemente será adoptado oficialmente para el análisis de quesos.

El Instituto de Fermentaciones Industriales ha diseñado e instalado una planta piloto de producción de levadura seca, de 10 Kg. diarios, que permitirá en el futuro realizar ensayos biológicos sobre el aprovechamiento de este material, de gran valor protéico en la alimentación. Quiero destacar que esta es la primera planta instalada en España, con patentes españolas, para la producción de proteínas a partir de alcohol etílico de síntesis.

En cuanto al Instituto de Agroquímica y Tecnología de Alimentos Vegetales, algunas de sus actividades han sido las siguientes: una técnica nueva que facilita la conservación de legumbres frescas durante el tiempo necesario para su transporte a cualquier distancia del país. Esta técnica es también útil para regular el suministro a las industrias de conservas, congelados y deshidratados.

Se ha trabajado también con la intención de revalorizar algunos de los subproductos de la industria de zumos cítricos. En esta línea se han logrado: una bebida refrescante, elaborada a partir de la pulpa residual de la elaboración de zumo de naranja; su aceptación es similar a la del propio zumo natural. También se obtuvo un pienso con más del 20% de proteínas a partir de la corteza de naranja. De gran interés ha sido la tecnología desarrollada para el aprovechamiento máximo de las proteínas del grano de arroz y su posterior utilización como fuente proteica en la alimentación.

El Instituto del Frío ha trabajado con éxito en aplicaciones del frío al tratamiento y comercialización de diversos productos, como agrios y fruta de pepita, carne de cordero, pescados y mariscos. Se han elaborado, también, para la Dirección General de Comercio Alimentario, unas «Recomendaciones sobre tratamiento, conservación y transporte por el frío de alimentos perecederos». Estas normas servirán como guía a los industriales y comerciantes del sector.

El Instituto de la Nutrición ha llevado a cabo estudios muy serios sobre el valor nutritivo de distintos tipos de proteínas.

Con esto tiene usted un panorama para nada exhaustivo, pero que permite comprender, en líneas generales, el sentido de la labor del INCYTA.

UN COMPLETO EQUIPO DE PLANTAS PILOTO

La lista es tan extensa que naturalmente se suscita la inquietud

de cómo se transfieren estos resultados hacia el sector industrial o comercial correspondiente.

Doctor Martín.—*Es una de nuestras preocupaciones fundamentales, ya que atañe a la esencia misma del INCYTA, que ha sido concebido como un centro de investigación al servicio de la industria alimentaria. La labor investigadora de índole general y de carácter básico se da a conocer a través de las revistas científicas y técnicas de la especialidad. Los resultados que ofrecen interés económico y aplicación más o menos directa suelen ser de dos tipos: los que corresponden a investigaciones contratadas y los de líneas seleccionadas por el Instituto. En el primer caso, los resultados pertenecen al contratante; en el otro caso se publican en el Boletín Oficial del Estado. Esta transferencia se hace en la última fase del desarrollo industrial, pues si bien el INCYTA dispone de un completo equipo de plantas piloto, las pruebas finales y estudios de mercado conviene que se realicen en la propia industria.*

¿Se llevan a cabo actividades de docencia y extensión?

Doctor Muñoz-Delgado.—*En efecto, varios de los Institutos integrados en el INCYTA realizan cursos regulares. El Instituto de Agroquímica y Tecnología de Alimentos Vegetales dicta cursos de especialización y alta especialización todos los años. El Instituto de la Grasa y sus Derivados da un curso anual de especialización en tecnologías de grasas y detergentes. El Instituto del Frío imparte un curso de Ingeniería y Aplicaciones del Frío; el Instituto de Fermentaciones Industriales, conjuntamente con la Escuela de Cerveza y Malta, un curso de cervecería. El Departamento de Conservas de Pescado y Subproductos de la Pesca, del Instituto de Investigaciones Pesqueras, dicta un curso de Control de Calidad y Normalización, a través del Instituto Nacional de Normalización y Racionalización. La duración de todos estos cursos oscila entre tres meses y un año. Además de los nombrados, se llevan a cabo otros cursos monográficos de carácter esporádico. Todas estas actividades docentes se difunden a través del Instituto de Cultura Hispánica.*

Casi todos los Institutos del INCYTA tienen además revistas propias de difusión. Los que carecen de ella publican en la del Instituto de Agroquímica y Tecnología de Alimentos Vegetales, que cumple las veces de publicación de carácter general y órgano oficial del INCYTA.

COLABORACION CON LOS DEMAS PAISES

¿Cuál es la proyección internacional del INCYTA?

Doctor Martín.—*Como ya he señalado, el INCYTA se encuentra al nivel científico y técnico de la mayoría de los centros similares de los países más desarrollados. Esto da lugar a toda clase de intercambios permanentes. Sólo quiero señalar la participación de nuestros investigadores en organismos internacionales. El INCYTA es representante de España ante el COST (Comité de Investigaciones Científicas y Técnicas del Mercado Común Europeo), en la llamada «Acción en tecnología de alimentos». Este Comité reúne a 19 países y el INCYTA colabora en estudios sobre propiedades físicas, cualitativas y cuantitavas de alimentos; en la influencia del tratamiento térmico y en cualidades reológicas.*

Dentro del marco de la OCDE también el INCYTA aporta su colaboración en el campo del aprovechamiento de residuos celulósicos y otros productos hidrocarbonados, considerado como línea de investigación prioritaria por los países integrados en dicha Organización Internacional.

Por último, doctor Martín, ¿existen relaciones con Centros de Investigación de Iberoamérica?

Doctor Martín.—*Desgraciadamente no tenemos establecida una relación oficial a nivel directivo con Centros de investigación en tecnología alimentaria de los países latinoamericanos, si bien se mantiene un contacto estrecho de forma regular mediante el intercambio de publicaciones científicas y la asistencia de graduados de los países iberoamericanos a los cursos de especialización impartidos por los Centros integrados en el INCYTA.*

Uno de los principales objetivos de nuestro Instituto Nacional, y en los que personalmente tengo especial interés, es el establecimiento de relaciones a nivel oficial con estos Institutos de tecnología alimentaria de los países de habla hispánica, a los cuales podríamos ofrecer las innovaciones producto de nuestras investigaciones, siendo así nuestro Instituto el cauce de los progresos científicos y tecnológicos en este área.

La existencia, por otra parte, de un idioma común favorecerá, evidentemente, esta colaboración que estoy seguro redundará en beneficio mutuo.—Mario J. ALBORNOZ.

TECNOLOGIA Y CIENCIA



Presidente del INCYTA
Doctor Domingo Martín

Alcanzó el grado de doctor en Ciencias Químicas, por la Universidad Autónoma de Madrid, en 1952.

Casi toda su labor investigativa se orientó a la revalorización de las grasas animales, consideradas como materia prima abundante en España. Dedicó una estancia de dos años y medio en la Universidad Tecnológica de Delft (Holanda) y en el Imperial College de Londres al estudio de este tema.

En 1960 recibió la Ayuda March para Investigaciones Técnicas e Industriales.

El grupo que dirige recibió el premio Francisco Franco para Investigaciones Técnicas en Equipo, el año 1967.

Es profesor de Investigación y Director del Instituto de Productos Lácteos, además de Presidente del INCYTA.

* * *

Además del título de doctor en Farmacia, alcanzado en Madrid el año 1957, obtuvo otros reconocimientos y diplomas en España y Francia.

Es vicedirector del Centro Experimental del Frío. También consejero adjunto del Patronato Juan de la Cierva.



Secretario General del INCYTA
Doctor José Antonio Muñoz Delgado

Es miembro del Comité Directivo del Instituto Internacional del Frío.

El Gobierno francés, en 1969, le concedió el ingreso en la Orden del Mérito Agrícola, con la categoría de Oficial.

EL INSTITUTO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGIA DE ALIMENTOS (INCYTA)

EN el ámbito del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.) se creaba, en 1967, el INCYTA, como órgano superior que abarcaría la labor de otros institutos ya existentes. Desde entonces, la labor del nuevo instituto se llevaría a cabo por medio de los centros dependientes del mismo:

— Instituto de la Grasa y sus Derivados (Sevilla)
— Instituto de Productos Lácteos (Madrid)
— Instituto de Fermentaciones Industriales (Madrid)
— Instituto de Agroquímica y Tecnología de Alimentos Vegetales (Valencia)
— Instituto de Industrias Cárnicas (Valencia)
— Instituto del Frío (Madrid)
— Instituto de Nutrición (Madrid)

El Departamento de Conservas de Pescado y Subproductos de la Pesca, del Instituto de Investigaciones Pesqueras, programa también sus investigaciones conjuntamente con los institutos del INCYTA.

La misión del Instituto Nacional es la de contribuir al progreso tecnológico del país en el terreno alimentario, mediante la investigación, la asistencia técnica y el perfeccionamiento profesional de postgraduados, de acuerdo con la política de investigación señalada por el Gobierno.

Los objetivos que persigue son: mejora de la tecnología alimentaria convencional y desarrollo de nuevos procesos; mantenimiento de la calidad de los alimentos y su normalización; reducción de la contaminación por residuos de industrias alimentarias; aprovechamiento de sub-productos y residuos de industrias de la alimentación; el logro de nuevas fuentes de alimentos.

Se han establecido las siguientes líneas prioritarias de investigación:

— Mejora de las técnicas de elaboración, acondicionamiento y conservación de alimentos.
— Obtención y modificación de proteínas para alimentación humana.
— Normalización y Control de calidad de alimentos.
— Desarrollo de procesos y prototipos en la industria alimentaria.
— Alimentación colectiva y nuevos alimentos.
— Aprovechamiento de subproductos y residuos de la industria alimentaria.
— Plan Nacional de Nutrición.
— Banco de microorganismos responsables de procesos en la industria alimentaria.

La psicoterapia de grupo

Entre sus aplicaciones más directas figura el tratamiento del alcoholismo

LA Psicoterapia de Grupo es una de las formas de tratamiento médico y está sujeta a múltiple influencia disciplinar. Como terapéutica médica queda incluida en la esfera científica, pero tiene una estrecha relación con las ciencias sociológicas puesto que hablamos de fenómenos que influyen simultáneamente a varias personas. Tiene además una clara inclusión en el terreno psiquiátrico y psicológico donde es tanto una forma básica de modificación de la conducta anormal como un método experimental de estudio de la misma. Como punto final de sus diversas ramificaciones también podríamos decir que al tratarse de relaciones humanas y de sus modificaciones nos encontramos con algo que se escapa a todo intento de racionalización científica, es una tarea humanista con ribetes artísticos en el sentido de creación de nuevas formas de interacción psicológica.

Para comprender todas estas múltiples implicaciones de la psicoterapia de grupo partiremos primeramente del mismo significado de la palabra grupo que es palabra de reciente aparición en las lenguas modernas ya que las lenguas antiguas no tienen este término. Según nuestro diccionario la palabra grupo tiene raíz alemana, del vocablo «kropf» del que parecen derivarse las palabras equivalentes de varios idiomas europeos: el ingles «group», el francés «groupe», el alemán «gruppe» o el italiano «groppo» o «gruppo». En esta última lengua tiene además un significado artístico por el que se designa a un conjunto de figuras pintadas o esculpidas. En nuestro idioma se entiende por grupo a una pluralidad de seres o cosas que forman un conjunto material o mental. Y es, dentro de este conjunto de pluralidad, donde hay que encontrar las primeras vías que nos iluminan en la comprensión del tema que nos ocupa.

Bajo el punto de vista sociológico existen varios tipos de agrupación o formas distintas de reunirse; entre las más destacadas reconocemos la muchedumbre, el agrupamiento, la banda y finalmente el grupo primario y el grupo secundario. Dejando la descripción de esos diferentes conceptos a los textos especializados nos centraremos en el grupo primario que, diferenciado primeramente por Cooley, nos interesa por tratarse de un grupo pequeño compuesto de un número reducido de personas y que además es restringido. El grupo primario se distingue por la coincidencia de objetivos de sus componentes que emprenden la prosecución activa unas metas determinadas, estableciéndose una estrecha relación de interdependencia con fenómenos de solidaridad y de vinculación afectivo-emocional de carácter intenso. Además se establece una diferenciación jerárquica y unas normas específicas del grupo. Todo ello da lugar a conductas de mantenimiento, es decir, de conservación del grupo en lo que se emplea cierta cantidad de energía y, también, a conductas de progresión que tienden a la transformación y que también exigen un gasto energético.

EL TOTEM Y EL TABU

Así definido el grupo primario vemos que ha sido objeto de atención de diversas formas desde época reciente y desde distintas perspectivas. Tenemos en primer lugar el falansterio de Fourier que a principios del siglo XIX intenta poner en práctica algunos principios de psicología social siendo otro francés Durkheim el primero que marca las pautas de la sociología moderna. Bajo el punto de vista religioso hay precedentes más antiguos ya que los cuáqueros se organizaban en pequeños grupos como forma esencial de su actividad religiosa. Estos grupos religiosos se construyen en régimen de igualdad con libertad de expresión y creación. Por ello, no es sorprendente que el primer intento de aplicación práctica de grupos fuera realizado por un cuáquero, psiquiatra de profesión, Tuke, que intentó el tratamiento de problemas psiquiátricos en casas de retiro conviviendo enfermos con personas sanas dando lugar al tratamiento moral ya entrevisto por el padre Jofré con su Cofradía de los Inocentes en la España del siglo XV.

El psicoanálisis y más concretamente Freud, no podía estar al margen de un fenómeno tan peculiar como es el del grupo. En su libro «Tótem y Tabú», Freud explica bajo su teoría el comienzo de la organización social. En un principio la sociedad estaba dirigida por un padre tiránico, el jefe de familia o de la tribu que se reservaba exclusivamente la posesión de las hembras y expulsaba a los machos en cuanto éstos crecían y se constituían en un peligro para él. Los hermanos expulsados se rebelaron, se unieron para matar al padre al que comieron después entre todos. Pero este hecho les produjo tal sensación de culpa que prometieron entre ellos renunciar al disfrute de las hembras de donde aparece el «tabú» como acto prohibido y la renuncia a repetir el asesinato y posterior comida que por desplazamiento se convertiría en la prohibición de comer un animal determinado, el «tótem», de la tribu que se adora y dignifica en sustitución del padre tiránico. Aparte de las implicaciones antropológicas y sociológicas que pueden derivarse de «Tótem y Tabú» destaca el hecho de que los individuos que se encuentran en situación de rivalidad y de competencia para llegar a una solidaridad, a la consecución de metas comunes tienen que renunciar al dominio de los otros. Esta antítesis autoritarismo-igualdad se ha estudiado construyendo pequeños grupos experimentales constituidos de forma diversa. La rivalidad y la tensión interior es mucho mayor en el grupo autoritario que en el grupo democrático siendo este último no sólo el que proporciona mayor satisfacción personal a sus miembros sino el más interesado y capaz.

Dentro de los aspectos de aplicación de la psicología de grupo tenemos la Psicología Industrial en la que E. Mayo realizó interesan-

→

perimentales que arrojan nueva luz sobre la naturaleza de las relaciones individuales. A su escuela se debe el estudio de los grupos según su estructura ya sea ésta autoritaria, democrática o anárquica que citamos anteriormente.

tes experiencias, la pedagogía emprendida por Aichorn en Viena o el tratamiento de la delincuencia juvenil a través del estudio de las bandas que espontáneamente aparecen en nuestra sociedad. Dentro de la aplicación clínica hay dos personas que han marcado especialmente el desarrollo de la terapia de grupo: J. L. Moreno y K. Lewin.

LA TECNICA DEL PSICODRAMA

Moreno ha sido el creador de una técnica antigua y depurada de psicoterapia de grupo llamada «Psicodrama». Utilizó, además, técnica de medida de la interacción sociológica que se llama sociograma. Por ambas aportaciones el nombre de Moreno es uno de los más fecundos y creadores en el ámbito de la psicoterapia de grupo. El psicodrama consiste en la aportación de técnicas teatrales a la expresión de conflictos emocionales y en palabras de su creador se inauguró el 1 de abril de 1921 en el Komedian Haus de Viena. Desde entonces ha sido practicado ininterrumpidamente por todos los interesados en la interacción grupal. Moreno utiliza la creación de «roles» al igual que hace el actor teatral pero con una intención y técnica singulares aplicadas a la consecución de los objetivos terapéuticos. Se pretende entrar en el inconsciente desde el mundo social para darle forma y orden. El «rol» que se representa puede ser parecido al que se hace en la vida cotidiana pero también puede interpretarse el de otras personas: el subalterno puede hacer el papel de su jefe, el padre puede representar a su hija, etc., a través de lo que se llama la inersión de «roles» con lo que se trata de identificar con las personas cercanas al paciente. Dentro del psicodrama los principales participantes son el protagonista o sujeto, el director o terapeuta principal, los yo auxiliares y el grupo de espectadores. La interacción entre ellos se realiza en un marco escénico preparado de antemano.

La otra figura capital para entender el desarrollo de los grupos terapéuticaos es la de Kurt Lewin que traslada al estudio de los grupos los principios de la Gestalttheorie o teoría de la Forma. La teoría de la Gestalt fundada por la llamada escuela de Berlín realizó un giro capital a la comprensión de los fenómenos perceptivos que hasta entonces eran interpretados como la suma de elementos aislados. La Escuela de Berlín demostró experimentalmente la importancia de la percepción en conjunto, de todos los elementos componentes de la misma, creándose no una suma de fenómenos aislados sino un nuevo fenómeno como conjunto pleno lo que se vino a llamar Gestalt o Forma. Lewin explica la acción individual a partir de la estructura, de la forma que se establece entre el sujeto y el ambiente en un momento determinado. Esta estructura en un campo dinámico no es la simple suma de todos los componentes del grupo sino la integración conjunta de todos ellos que se articula en un sistema de fuerzas en equilibrio. Cuando se rompe el equilibrio se crea la tensión que lleva a un comportamiento que tiene por finalidad el restablecimiento de este equilibrio. Además de la aplicación de la teoría psicológica de la Gestalt a la psicoterapia de grupo Lewin aporta además aspectos teóricos sacados de la física ya que el grupo psicológico viene a ser comparado con un campo físico de fuerzas. Su aportación ha permitido el desarrollo experimental de laboratorios de psicología social que han tenido una fructífera actuación creando numerosas situaciones experimentales que arrojan nueva luz sobre la naturaleza de las relaciones individuales.

LAS APLICACIONES DIRECTAS

Y ya para finalizar tenemos que mencionar las aplicaciones directas de la terapia de Grupo. En realidad pueden utilizarse estas técnicas en cualquier tipo de trastorno mental, pero la naturaleza y clase de este último condiciona la estructura del Grupo terapéutico. Una aplicación muy importante es la del tratamiento del alcoholismo y la psicoterapia del grupo está en la génesis de los Alcohólicos Anónimos. Como ya dijimos también se ha utilizado en el campo de la delincuencia juvenil. Los conceptos de Grupo han sido llevados a la labor hospitalaria constituyéndose las llamadas Comunidades terapéuticas típicas del desarrollo hospitalario psiquiátrico anglosajón. El psicoanálisis ha sido aplicado directamente a la situación de grupo creándose la terapia psicoanalítica desarrollada especialmente por Foulkes, aunque las aportaciones psicoanalíticas están presentes en la obra de Moreno y en muchos otros aspectos. En líneas generales puede decirse que la terapia de Grupo puede realizarse en cualquier clase de anomalía psiquiátrica ya sea en casos de neurosis, esquizofrenia, etc. Problemas familiares, problemas de adolescentes, problemas emocionales específicos todo ello puede ser tratado de forma específica con este método terapéutico.

Por último sólo queda resaltar la importante aportación hispanoamericana a la terapia de Grupo, en primer lugar por la figura capital de Moreno y además por la muy interesante aportación de los terapeutas argentinos que han creado una auténtica escuela originalmente situada en Buenos Aires y que se ha desplazado parcialmente a Madrid. — Doctor Agustín VALBUENA.

La investigación médica

LAS dos grandes opciones que el científico tiene, investigación básica y aplicada, cobran caracteres muy definidos en el campo de la medicina. En efecto, que el médico se dedique a la investigación básica, o a la aplicada —que en este caso tiene que ver y muy directamente con el sufrimiento del enfermo— es algo trascendental tanto desde el punto de vista de su dedicación intelectual como en lo que se refiere a su vivencia interior.

El médico dedicado a la investigación básica no tiene una relación directa con el enfermo, con el dolor humano; tiene conciencia de que su trabajo habrá de repercutir,

necesariamente, en la salud del enfermo, pero esto es algo que no mueve directamente sus dispositivos de búsqueda, de investigación. En cualquier caso, todo descubrimiento —que implique una nueva mirada más profunda a la realidad morfológica, fisiológica— obviamente servirá para alguien: un mayor conocimiento del funcionamiento del cuerpo humano llevará a una asistencia clínica mejor y más profunda. Pero esto no lo busca directamente el médico o, dicho más exactamente, el investigador médico. Esto le permite una mayor libertad, independencia, y al mismo tiempo le libera de la inmediata llamada que el hombre que sufre dirige al médico. No obstante, este tipo de investigador cuenta, de alguna forma, con la realidad del dolor, aunque no vea enfermos, aunque no tenga una relación con la clínica. El médico que lo es en profundidad tiene siempre presente ese ideal, que es la cura de las enfermedades, nuclear en su dedicación; el médico ha sido preparado para curar, para salvar del dolor y de la muerte.

Estas reflexiones tienen una importancia crucial en ese campo de la investigación científica que es la medicina. Por eso, cuando examinamos al médico «aplicado», el que diariamente está en contacto con el dolor, nos damos cuenta cómo ese desasosiego, esas urgencias que da el dolor humano están en él particularmente extremadas. El investigador en este campo tiene que buscar nuevos caminos para curar la enfermedad en el momento en que la ciencia establecida ya no puede dar más de sí. Este es uno de los profundos motivos por los que nace el investigador; el espíritu investigador se despierta en ese momento en que el hombre que tiene enfrente, el paciente, que sufre, no puede ser curado con los conocimientos de la ciencia establecida. Aquí nace el espíritu de rebeldía, de inconformismo, que es el resultado del pensamiento y, sobre todo, de la vivencia, de no aceptar que las cosas sean así, queriendo avanzar en la comprensión de la oscuridad y del misterio.

Esta inquietud, desde luego, existe en el investigador básico, que no se diferencia sustancialmente del aplicado: ambos han entregado su vida a un ideal. Lo que ocurre es que el investigador aplicado es reclamado por el dolor, mientras que el básico tiene una mayor tranquilidad para trabajar en un campo que, a la corta o a la larga, habrá de repercutir en el bienestar del enfermo.

En términos generales, el investigador médico participa de todos los rasgos del investigador científico: rebeldía, inconformismo, capacidad de entrega a un ideal. Mas concretamente, podríamos hablar de una serie de rasgos, más específicos, de su personalidad, como sus figuras de apoyo —de científicos de la historia o del presente por los que se sientan particularmente inclinados—, su aceptación del misterio de las cosas que algunos encuentran en la preocupación por el arte, su posición ante su trabajo como una experiencia que llena sus 24 horas del día. Todo ello configura y conforma su posición dentro de su vida cotidiana, del entorno más inmediato (familiar, profesional) y del contexto social.

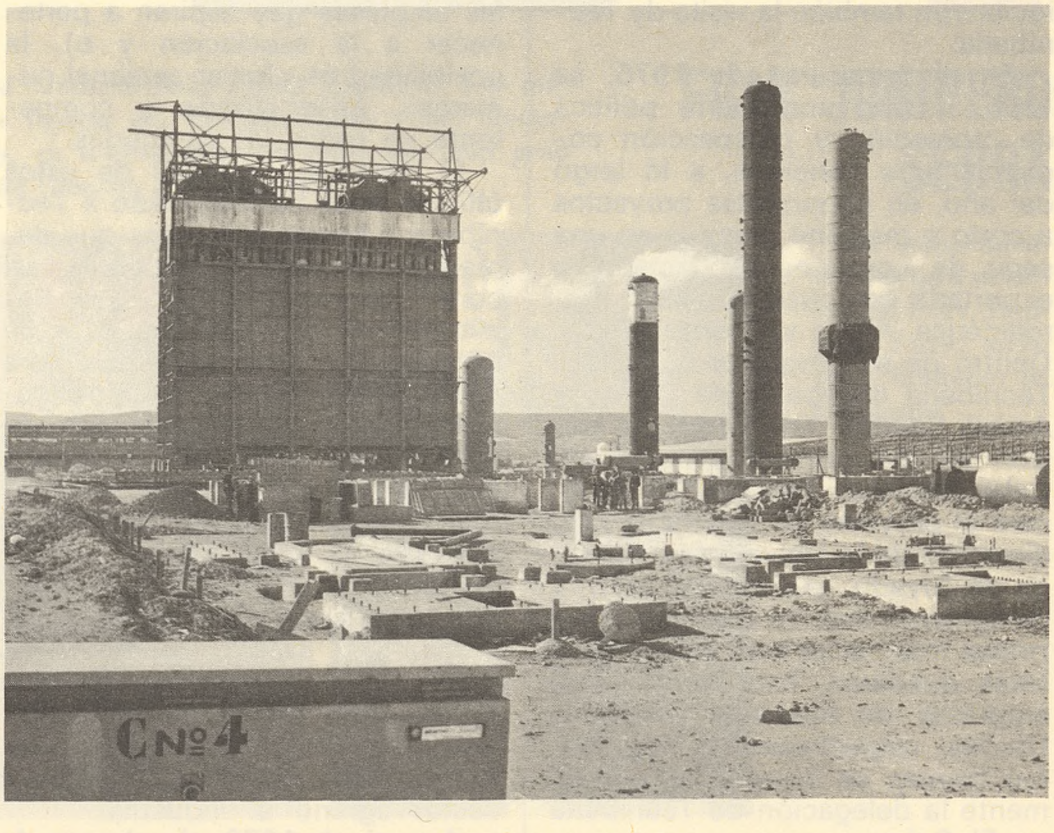
El tema, que es amplísimo, no puede ser desarrollado aquí: basten estas notas donde se describe un tipo de investigador muy específico, sus problemas, sus dificultades y las peculiaridades de esa su dedicación a la medicina, que tanto tiene que ver con la problemática más vital del hombre, esto es, su salud y su enfermedad.

La tecnología española en el exterior TECNIBERIA

MAYO de 1976. Una importante delegación española de técnicos, en misión organizada por Tecniberia, llegaba a Caracas para estudiar el Plan de Desarrollo y sus inversiones industriales. El objetivo era aportar tecnología española útil para el proceso venezolano. En el caso de Venezuela, el énfasis se pondría en siderurgia y obras públicas.

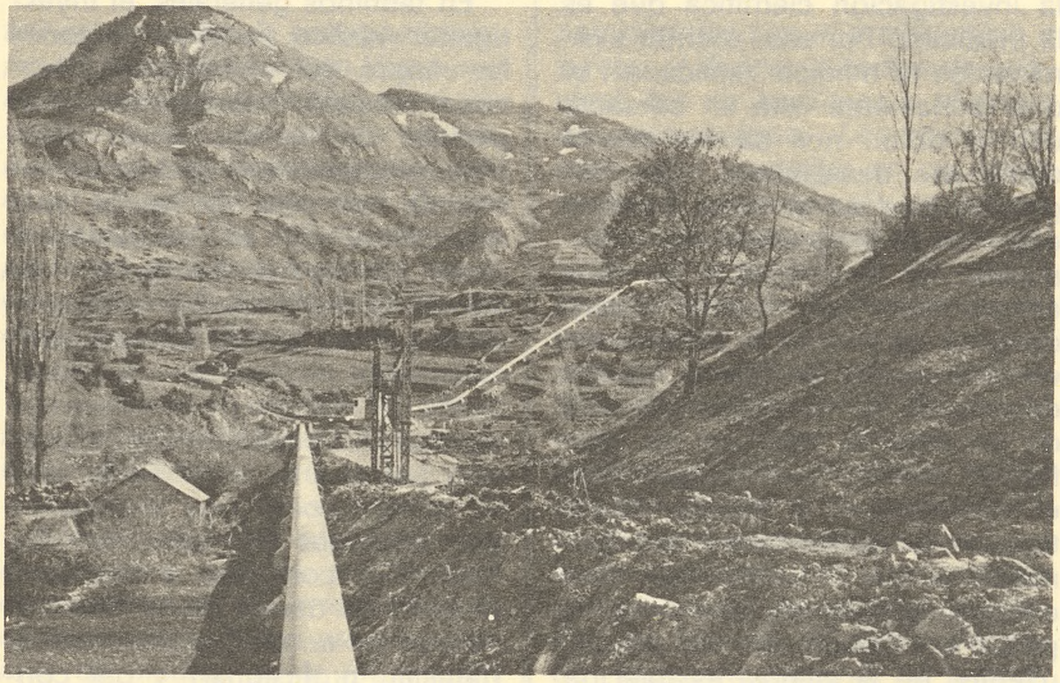
Brasil recibió luego a la misión, presidida por un ingeniero de la Secretaría General de Tecniberia y compuesta por siete directores de empresas de la asociación, que abordó temas de desarrollo eléctrico, siderúrgico, ferroviario, agropecuario y vial. Más tarde fue Uruguay quien recibió a la delegación española. Con la financiación de Organismos Internacionales, la tecnología española estaría presente en este país en los proyectos industriales y de desarrollo agrario.

Setiembre de 1976. Presidida por el Director para Africa de Tecniberia, llegaba a Togo y Senegal



En la imagen, ampliación de la Refinería de Luján de Cuyo en la provincia argentina de Mendoza: 9.000 m³ diarios de capacidad de proceso de crudos.

TECNOLOGIA Y CIENCIA



Realización en la modalidad «llave en mano», incluyendo estudios, suministro y construcción, en un oleoducto de 400 km. de longitud entre las ciudades de Durán, en la costa del Pacífico y la capital de la República del Ecuador, Quito.

una misión de seis técnicos para estudiar la cooperación tecnológica con ambos países. En Togo los resultados, en negociaciones cristalizaron en una invitación inicial para un gran estudio de puesta en valor de un amplio valle. En cuanto a Senegal, la visita de la misión permitió concretar la presencia de ofertas españolas a nivel de estudios en el marco del acuerdo bilateral hispano-senegalés. Marruecos, Costa de Marfil, Mauritania, recibieron también la visita de Tecniberia.

En el transcurso de 1976, se llevó a cabo una fuerte política de promoción y prospección comercial que concluyó, a lo largo del año, en importantes proyectos a corto y mediano plazo, y en una serie de contratos de tecnología exportada por nuestro país a Iberoamérica, Africa y Oriente Medio. Dentro de su programa de visitas, Tecniberia llegaba hasta Egipto y Arabia Saudita. En Jeddah, la misión estudió proyectos de pesca. Cabe destacar también la oferta para el proyecto de planificación y dirección de la Universidad Islámica de Riyadh, proyecto al que se presentaron más de cincuenta empresas internacionales. Como finalistas quedaron Tecniberia y dos empresas, de Alemania y Estados Unidos, respectivamente. Al mismo tiempo, se inauguraba oficialmente la delegación de Tecniberia en El Cairo.

Creada en 1962, TECNIBERIA, asociación española de oficinas y empresas de estudio, proyectos e investigación, nació con el propósito de estimular, coordinar y avalar la presencia y calidad de la tecnología española en el mundo. La tarea desarrollada se ha venido apoyando en tres pilares fundamentales: a) la demostrada capacidad de la técnica en España, con realizaciones que garantizan la calidad de los estudios y proyectos fundamentales; b) el alto nivel exigido a las empresas que aspiran a pertenecer a la asociación y c), la posibilidad de ofrecer personal numeroso, especializado y competente en todas las categorías.

El desarrollo español de estos últimos años ha impulsado a Tecniberia a buscar mercados que demanden tecnología española así como nuevas empresas que demanden dicha tecnología. Más de 40 países en América, Africa, Asia e incluso Europa, han recibido tecnología española contratada a través de Tecniberia. Esto demuestra que la capacidad tecnológica española compite ya con éxito en el mercado mundial. En sus primeros años, y hasta 1968, la tecnología coordinada por Tecniberia se dirigió casi exclusivamente a los países iberoamericanos. Un 18% se orientaba hacia los países árabes, y el contenido de las exportaciones varió, a su vez, desde el sector agrario al industrial.

A partir de 1970, el volumen de contratos se distribuyó geográficamente en forma más equilibrada. Ya el año anterior se había firmado el primero en Europa. Se trataba del aprovechamiento hidroeléctrico de los ríos Aliakmon y Nestos, en Grecia. En los años más recientes, aunque el mayor porcentaje sigue siendo para Iberoamérica, se fue avanzando en el continente africano. Con los países árabes se establecieron proyectos y acuerdos. Dentro de Europa se obtuvo el proyecto de una central nuclear en Yugoslavia, y otros, referentes a la industria turística, con Portugal.

1976 trajo más realizaciones. Entre los estudios y proyectos firmados por Tecniberia el año pasado, podemos citar los siguientes:

— Diques de abrigo en Puerto Plata (República Dominicana).
— Proyecto de abastecimiento del Sector Gamboa (Venezuela).
— Estudio agrario del valle del Lukus (Marruecos).
— Estudio agrario del valle de Oued Lau (Marruecos).
— Estudio sectorial de perfumería y cosmética (Marruecos).
— Estudios de factibilidad de desarrollo agrícola del proyecto Río. Bizao-Somoza García (Nicaragua).
— Estudio de hangar aeronáutico para Air Algerie (Argelia).
— Conclusión del proyecto de la presa de Sabaneta (República Dominicana).

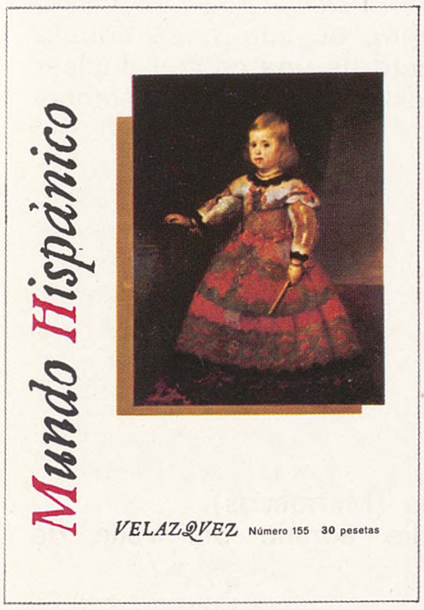
Con respecto a las especialidades que atiende Tecniberia, podemos proporcionar datos que quizás resulten sorprendentes. Algo más del 38% de los contratos firmados para el extranjero corresponden a ingeniería industrial. Le sigue en importancia la ingeniería civil con un 20%. La ingeniería aeronómica comprende un 18% de los contratos. Turismo y urbanismo, un 14%; estudios económicos, el 9% restante. Dentro de los contratos para exportación de ingeniería industrial, destaca el sector naval con un 21% de los contratos, fiel reflejo de la importancia que en España ha alcanzado dicha tecnología.

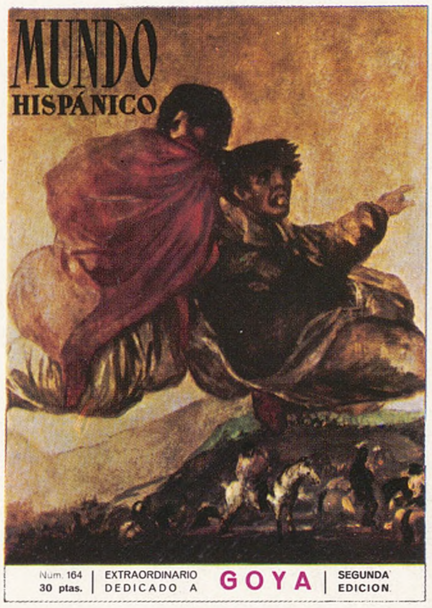
En cuanto a las regiones, Iberoamérica ha recibido la mayoría del aporte tecnológico español. Los contratos firmados representan casi el 53% del total. Africa ocupa el segundo lugar, con un 32%. Con Europa, el 10%; con Asia, el 5% restante. Como último dato, un 13% del total de la tecnología española lo ha sido con el aval de organismos internacionales. En estos casos debió competir en concursos con empresas de primer orden en el plano internacional. El camino está abierto; es un desafío que Tecniberia está dispuesta a aceptar, para que el desarrollo español no se detenga ni se deforme.— ■

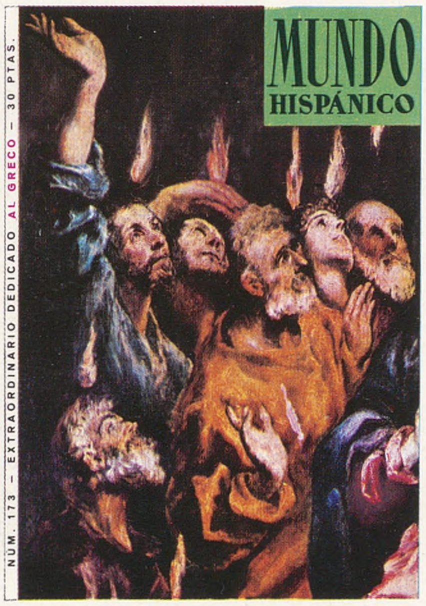
MUNDO HISPANICO

UNA REVISTA EN ESPAÑOL PARA TODOS LOS PAISES

EJEMPLARES SUELTOS DE VELAZQUEZ - GOYA - GRECO







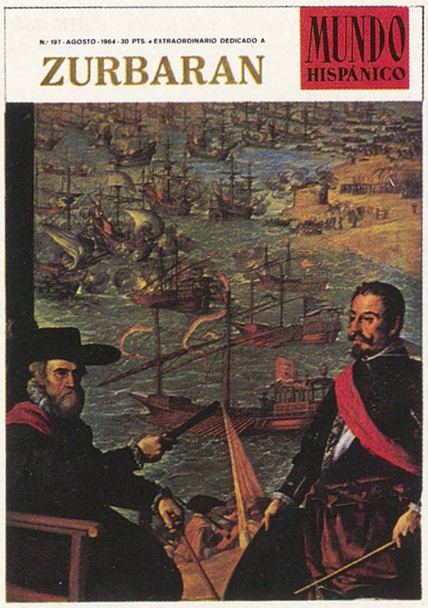
Los tres vértices de la pintura española y universal de todos los tiempos, en tres números monográficos. Magníficos ensayos literarios e históricos de los mejores especialistas en la materia, ampliamente ilustrados con reproducciones en color y negro.

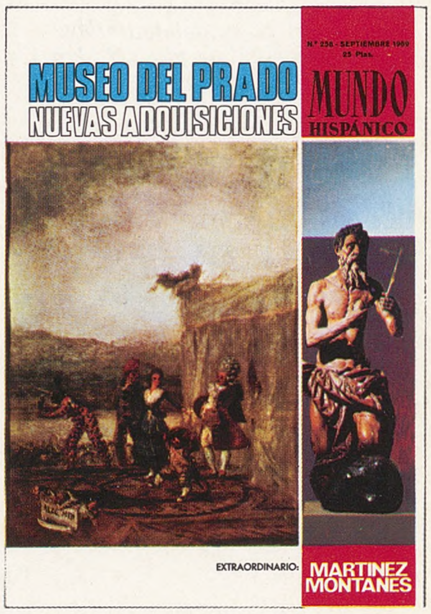
ZURBARAN

MUSEO DEL PRADO
(NUEVAS ADQUISICIONES)

MARTINEZ MONTAÑES

La trilogía de pintores españoles se completa, con los números especiales de MUNDO HISPÁNICO dedicados a Zurbarán, a las nuevas adquisiciones del Museo del Prado y a Martínez Montañés, el gran imaginero religioso del barroco español.





RUBEN DARIO

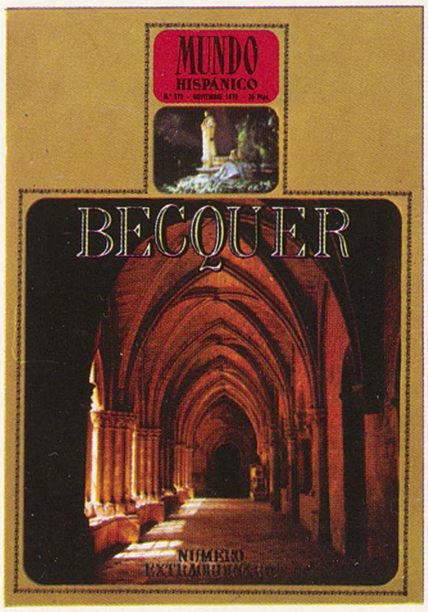
BECQUER

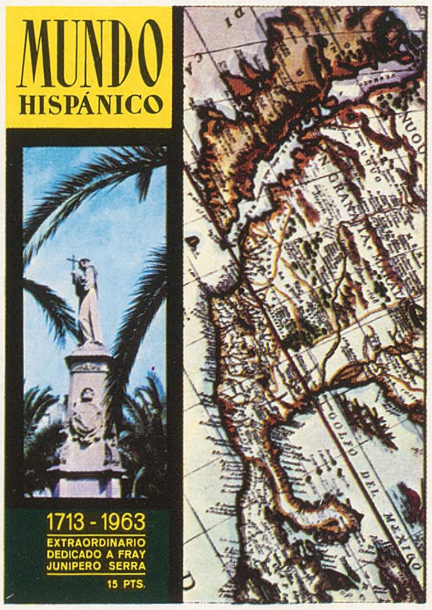
Dos cumbres de la poesía hispánica. Las máximas figuras del Romanticismo y del Modernismo, en sendos números especiales con gran riqueza literaria e iconográfica.

FRAY JUNIPERO SERRA

La sorprendente aventura misional de Fray Junípero Serra, apóstol y fundador de California.









La primavera, traída con frecuencia por los pintores —Boticelli o los impresionistas— jamás resiste la comparación con la que surge espontánea de la naturaleza. Esta «Fucsia apetala» se erige en la estilización de sus pistilos y de sus sépalos como la encarnación más bella de su verdor y de su pujanza.